

Diario de Huesca

El Diario de Huesca

125 AÑOS DESPUES

El Diario de Huesca

125 AÑOS DESPUÉS

El Diario de Huesca
125 AÑOS DESPUÉS



**INSTITUTO DE ESTUDIOS
ALTOARAGONESES**
Diputación de Huesca

EXPOSICIÓN *El Diario de Huesca*, 125 años después
Centro Cultural del Matadero. Huesca
14 diciembre 2000 • 13 enero 2001

Organiza

Instituto de Estudios Altoaragoneses
(Diputación de Huesca)

Colabora

Centro Cultural del Matadero
(Ayuntamiento de Huesca)

Comisario de la Exposición

Jaime Ángel Cañellas



Edita

Instituto de Estudios Altoaragoneses
(Diputación de Huesca)

Diseño y coordinación

Fernando Alvira Banzo

Cubierta

Isabel Biscarri

Corrección

Teresa Sas Bernad

Imprime

Gráficas Alós. Huesca

ISBN: 84-8127-110-1

Depósito legal: HU-521/2000

Instituto de Estudios Altoaragoneses (Diputación de Huesca)
Parque, 10. E-22002 Huesca. Tel. 974.294 120. Fax 974.294 122
E-mail: iea@iea.es

Índice

<i>El Diario de Huesca</i> , 125 años después.	7
<i>Fernando Alvira Banzo</i>	
El ser <i>diarista</i> . El cuaderno poder de <i>El Diario de Huesca</i> (1875-1936) . . .	11
<i>Juan Carlos Ara Torralba</i>	
Ramón Acín en las páginas de <i>El Diario de Huesca</i>	29
<i>Miguel Bandrés Nivela</i>	
<i>El Diario de Huesca</i> , testimonio de una época	39
<i>Rafael Bardají</i>	
Algunos de los que hicieron posible la vida de <i>El Diario</i>	47
<i>Antonio Baso Andreu</i>	
Noticias carlistas en <i>El Diario de Huesca</i>	55
<i>Julio V. Brioso y Mairal</i>	
Felipe Alaiz: un futuro anarquista en <i>El Diario de Huesca</i>	85
<i>José Domingo Dueñas Lorente</i>	
<i>El Diario de Huesca</i> durante la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) . .	97
<i>Eloy Fernández Clemente</i>	
Los posibilistas de Valencia y Manuel Camo	105
<i>Juan Antonio Foncillas Cequier</i>	
<i>El Diario de Huesca</i> y el Centenario de los Sitios de Zaragoza	109
<i>Ramón Guirao Larrañaga</i>	
Costa. La lectura y la prensa	117
<i>M^a Gloria Medrano Mir</i>	
Historia de <i>El Diario de Huesca</i> en sus primeros veinticinco años	125
<i>M^a José Mendoza y M^a Jesús Otín</i>	

Espectáculos y diversiones en el último cuarto del siglo XIX	133
<i>M^a José Mendoza y M^a Jesús Otín</i>	
La enseñanza en <i>El Diario de Huesca</i>	143
<i>José M^a Nasarre López</i>	
La tribuna de papel. <i>El Diario de Huesca</i> contra el regionalismo	151
<i>Antonio Peiró Arroyo</i>	
Ciclo festivo de los oscenses a través de López Allué, director de <i>El Diario de Huesca</i>	167
<i>Ana M^a Ramírez de Arellano Oñate</i>	
<i>El Diario de Huesca</i> (avisos, noticias e intereses materiales)	175
<i>Bizén d'o Río Martínez</i>	
Los Martínez editores de <i>El Diario de Huesca</i>	191
<i>Mariano Río Martínez</i>	
Por Canfranc o por Bielsa: un debate periodístico-ferroviario en <i>El Diario de Huesca</i> , 1880-1890.	197
<i>Alberto Sabio Alcutén</i>	
Referencias pedagógicas desde <i>El Diario de Huesca</i> (1875-1882).	203
<i>M^a Pilar Teruel Melero</i>	

El Diario de Huesca, 125 años después

FERNANDO ALVIRA BANZO

Los pintores altoaragoneses del periodo entre los siglos XIX y XX han centrado la mayor parte de mi trabajo de investigación. León Abadías, Félix Lafuente y Martín Coronas han motivado publicaciones de diversa intención en las que, de manera inevitable, a la hora de los agradecimientos, he debido nombrar a la persona que ha hecho posible el inicio de las mismas: Miguel Martínez. Como tantos otros, las mañanas o las tardes de verano, en esa bodega literaria y fresca de la Imprenta de Martínez a la que en algún artículo nombré como la Universidad de Verano de mi ciudad, he repasado los tomos de *El Diario de Huesca* para encontrar datos que me dirigieran hacia posibles fuentes documentales o gráficas de los pintores que debía estudiar. Entre quienes coincidíamos en tan codiciado manantial informativo, gozando de la amistad de la familia Martínez Arguis, existía un contrato no firmado que nos llevaba a tomar buena nota de lo que sabíamos investigaba el otro.

Con mucha frecuencia, mi hermano Julio, José María Nasarre, el desaparecido Luis Gracia y sobre todo el propio Miguel Martínez me hacían llegar mensajes con fechas en las que *El Diario de Huesca* comentaba la acuarela del matadero expuesta en uno de los principales comercios de los cosos, las brillantes notas obtenidas por Lafuente en la Escuela de Artes Aplicadas de Madrid o la impresión causada por la colocación del lienzo de la batalla de Alcoraz en el presbiterio de la iglesia de la Compañía. Y viceversa con el agua, la Escuela de Magisterio o el deporte.

El Instituto de Estudios Altoaragoneses de la Diputación de Huesca ha adquirido este año para sus fondos hemerográficos la única colección existente casi completa de *El Diario de Huesca*. Un diario que mantuvo informada a la ciudad y provincia norte de Aragón de infinidad de cuestiones y noticias, desde lo local a lo internacional. Para ello el IEA ha debido realizar un importante esfuerzo económico que según la mirada parecerá excesivo o escaso. Pero la posibilidad de brindar a los interesa-



dos la utilización de tan vasta documentación, desde la Biblioteca de la Institución, llevó al Patronato del IEA, en su reunión de julio de este año, a decidir la adquisición tanto tiempo deseada de *El Diario*.

La celebración, en el curso 1999-2000, del quincuagésimo aniversario de la creación del Instituto de Estudios Oscenses, hoy Altoaragoneses, pareció momento adecuado para la compra de *El Diario*. El cierre de las conversaciones, ya sin la presencia de Miguel, con Marisa y sus hijos, me sugiere algunos aspectos que hacen que la adquisición supere los límites de una mera acción económica.

Han transcurrido ciento veinticinco años desde que viera la luz el primero de los números de *El Diario*. Un siglo y cuarto en que la familia Martínez ha custodiado con mimo un ejemplar de cada periódico en el recinto de la imprenta que ha regentado.

Los avatares y el tiempo no han impedido que la colección adquirida por el IEA, única de las conocidas, pueda considerarse como una colección completa. Los tomos de pequeño formato estaban en la estantería superior de la oficina; los de mayores proporciones se conservaban en el almacén, conviviendo con viejas cajas de tipos y maquinarias definitivamente silenciadas por el tiempo. El vacío creado es probable que no se pueda llenar, por importante que parezca la cantidad manejada. Muchos años de custodia del documento y de atención, por ejemplo, a cada uno de los que han querido colaborar en el presente catálogo, que quiere servir a la exposición que se celebra en ese nuevo, espléndido espacio ciudadano que es el viejo matadero, cuya construcción tuvo un meticuloso seguimiento en las páginas de *El Diario de Huesca*. Muchos momentos de acogida y de conversación con cada uno de los interesados en utilizar la preciosa fuente tienen escasas posibilidades de ser traducidos a terminología económica.

Tan importante acopio de documentación sobre la ciudad y provincia de Huesca (la publicación abarca desde 1875 hasta 1936) será, con toda probabilidad, motor de incontables estudios sobre lo ocurrido durante dicho periodo en nuestro entorno más próximo. Se sumarán a otros muchos trabajos de investigación, tesis, publicaciones y artículos que ya han contado con *El Diario de Huesca* como fuente.

Este libro catálogo pretende acercar a todos los interesados la poliédrica realidad informativa que fue, durante más de sesenta años, *El Diario de Huesca*. La multiplicidad de líneas de investigación que componen el



catálogo que ahora se publica puede servirnos para comprender las posibilidades futuras que conlleva el análisis del periódico desde tantos puntos de vista. Difícil, de igual modo, sería la evaluación económica de lo que traerá consigo la conversión de *El Diario de Huesca* en una propiedad pública, a través de la biblioteca del IEA.

El Instituto de Estudios Altoaragoneses espera que, tras las acciones precisas para la puesta en servicio de la colección de *El Diario de Huesca*, como el traslado de toda la información a soportes manejables con mayor facilidad por los investigadores, sirva para profundizar en el conocimiento del pasado y esto nos lleve a encontrar soluciones mejores a nuestro futuro. De todos es sabido, en efecto, que el auténtico investigador no es quien se limita a reproducir lo que ya está escrito sino aquel que, desde la lectura de lo antiguo, proporciona nuevas líneas de interpretación de la realidad y las ofrece con generosidad a la consideración de la comunidad científica y de la sociedad en su conjunto.

Con esta finalidad ha comprado el Instituto de Estudios Altoaragoneses la colección de *El Diario de Huesca* que ahora pone a la consideración de los ciudadanos a través de la exposición a la que este libro quiere servir de catálogo.

El ser *diarista*. El cuaderno poder de *El Diario de Huesca* (1875-1936)

JUAN CARLOS ARA TORRALBA

Un ciudadano que se precie de serlo ha de celebrar sin duda la compra de la colección de *El Diario de Huesca* por parte de la Diputación Provincial. Supongo que muchos verán los miles de páginas volanderas –que en las estanterías parecen trazar rectilíneamente lo que de suyo no fueron sino sinuosidades cotidianas– como mera traslación documental, especular, de la historia de la provincia durante más de cincuenta años. Es esta la misma reflexión de vocación *realista* que naturalizó el nacimiento y desarrollo de la prensa. Es esta la acrítica certeza que todavía hoy se empeña en difundir el *cuarto poder*. Y es que la fascinación del *cuaderno* periódico, que tiene tanto de real como una novela o un cuadro, se fundamenta en la falsa petición de principio contemporánea de que la prensa figura *la vida como es*.

No sabemos, en verdad, cómo es la vida o, mejor, solo lo sabemos a través de sus manifestaciones. Uno de estos simulacros exitosos de efecto *realidad* fue, es, con mucho, el periódico. Lo que aparece en la prensa es más verdad porque traslada a las páginas, como por ensalmo, lo que se entiende por realidad en su sucesión creíble de actualidades. Ahora bien, que lo que se ofrece en los periódicos es resultado de una selección, de una convención de *suelos*, *crónicas*, *editoriales* y hasta de anuncios, cotizaciones de bolsa, esquelas y *últimas horas*, es cosa que no escapa a cualquier lector despojado de candores e ingenuidades.

Por ello mismo, al que estas páginas suscribe, menudeador de las planas de *El Diario* durante años, le interesa sobremanera no tanto el supuesto valor inmediatamente *documental* de la empresa de Manuel Camo y Nogués como la historia implícita del periódico, su peculiar, interesada, consciente y aun semiconsciente troquelación de la realidad, los procedimientos de construcción del simulacro creíble, las prácticas de escritura al hilo de unos acontecimientos *ajenos* al espejo del periódico, el modo de



vida de los redactores, las relaciones de poder entre ellos...; en suma, le interesa la *fragua* de *El Diario*, cómo tejó un microtexto de la realidad de una provincia durante años, cuál era la importancia de ser *diarista* en una demarcación geográfica en la que *El Diario de Huesca* ofició de *cuarto poder* a través del *poder del cuaderno*.

En este sentido, no debe olvidarse nunca que *El Diario de Huesca* nació como *órgano*. Lo cual significaba, en primera instancia, que era un periódico más en el estadio de una realidad percibida desde el siglo XIX como histórica y, en efecto, orgánica. Y en segunda, y para nuestros intereses más importante, que era un apéndice vital para las necesidades de un partido agremiado en torno a la figura de Manuel Camo y Nogués.

Siendo un adolescente, Camo hubo de leer las páginas del primer periódico oscense *órgano* de un partido –el demócrata– cuyo jefe provincial bautizó como *El Eco de los Libres*. Supo, tal vez inconscientemente, del poder de esa especie de boletín de una Milicia Nacional por entonces (1854) enardecida. Sería en Madrid, cursando los estudios de farmacia, donde el joven estudiante tomó conciencia de las bondades de aquellos inúmeros pliegos que se leían con fruición en tertulias y conciliábulos semiclandestinos. De vuelta a Huesca, tras las algaradas de junio de 1866, pudo él mismo participar en la redacción de varios periódicos oscenses del sexenio revolucionario, como el renovado *El Alto Aragón* y *La Montaña Aragonesa*. Es la época en que comienza su ascenso en la vida local y comarcana, aupado por las polémicas periodísticas y por la elección de un selecto grupo de conmlitonos escogido de entre los miembros de las asociaciones “Juventud Republicana”, “Círculo Propagandista” y “El Porvenir”.

Una nueva oligarquía iba a alzarse con las riendas de la ciudad, tras decenios de dominio *consitario* de terratenientes e hidalgos venidos a menos. El ambicioso y hábil boticario dirigía un grupo bullidor de *botigueros*, de comerciantes medios de la ciudad. El eje del poder pasó del barrio alto, del noble espacio aledaño a la catedral, a los barrios medios y bajos. No es casual que la redacción de *El Diario de Huesca* se ubicase en el Coso, cerca de la *moderna* calle de Vega Armijo. Se rehízo la topografía sociológica de la ciudad al ritmo de alineamientos de calles y arrumbamientos de edificios de personas contrarias al grupo en el poder.

Porque Camo solucionó con prontitud los relativos problemas que conllevó la Restauración canovista y los primeros años de impulsos polí-



ticos retardatarios. La fundación de *El Diario de Huesca* en 1875 responde a la astucia de Camo de crear un instrumento de poder a la altura de las circunstancias. El título y propósitos del periódico eran, no podían ser de otra manera en el momento de 1875, voluntariamente *blancos*, explícitamente asépticos. Convenían con un no muy oculto interés por monopolizar la *realidad*, ya no solo de la ciudad sino también de la provincia. En este sentido, la cabecera de *El Diario* no difería mucho de la asepsia de un viejo *El Alto Aragón* o del contemporáneo *El Norte de Aragón*. Asimismo, cuestiones de delimitación, en este caso política, propiciaron el acercamiento de Camo al republicanismo permitido por Cánovas, el *posibilista* de Emilio Castelar.

Con una cobertura nacional excelente, la posibilista, y una local que fue haciéndose provincial con el paso de pocos años –es de ver cómo lo capitalino se va ampliando a las noticias sobre las fortalezas camistas del distrito, como Ayerbe, para saltar luego a Sariñena y terminar por rivalizar con los *órganos* de Barbastro, Fraga o Jaca–, Camo pudo ampliar su imperio a base de mejorar materialmente su empresa periodística y convertirla en el filtro natural de la realidad oscense.

Para ello contó con su astucia política y administrativa, pero sobre todo con la grey de partidarios de la primera hornada, quienes convirtieron la redacción de *El Diario* en el centro reconocido de la vida política de la provincia, lo que Pascual Queral llamaría en *La ley del embudo* (1897) el *Spoliarium*. Allí estaban, y *tallaban*, el abogado Mauricio Berned, los comerciantes Domingo del Cacho, Andrés y Miguel Casayús, el maestro de Sariñena José Fatás Bailo, el hostelero Manuel Chaure, el sastre Antonio Tardío, el profesor Julio Pellicer, el joven abogado Luis López Allué, el funcionario del Ayuntamiento José Acebillo, el maestro Hilario Larrosa, los propietarios Antonio Vallés e Ignacio Zamora, los comerciantes Juan Ezquerria, Pascual Potoc, Mariano Tarragó, Manuel Bruned...

Entre todos hicieron de *El Diario* un periódico *moderno*, acorde con la evolución que experimentaba la vieja prensa política en todo el mundo civilizado y al cabo, claro es, en España. *El Diario* pronto supo sacar partido de ser, ante todo, *noticiero*, de saber conseguir más anuncios que nadie, circunstancia no muy difícil si consideramos el sustrato comerciante que lo sustentaba; de recoger suscripciones por toda la provincia a través de una asombrosa red de corresponsales que lucraban políticamente su oficio de difusores del periódico en los lugares más recónditos;



de troquelar los pliegos en secciones bien diferenciadas. Pero, sobre todo, de reducir la frecuencia de los editoriales políticos *pro domo sua* a momentos realmente aprovechables (cercanía de elecciones, asuntos de interés popular y aun *populista*...). El experto *Spoliarium* diseminó y disimuló el lugar ideológico que antes ocupaban los vetustos y soporíferos editoriales, esas añejas proclamas, en *todas* las páginas del periódico.

De este modo, una coletilla epigramática, sabiamente colocada entre una noticia *objetiva*, hacía más daño a la oposición que sesudas polémicas o cuartillas programáticas. Pero lo mismo la retirada de un anuncio al comerciante *sospechoso* de traición al *Spoliarium*, el no aceptar la esquila de un enemigo político –le pasó a Queral–, el señalar con eufemismos un cese o el derribo de una casa... O lo más efectivo, el silencio de lo ajeno y el *bombo* de lo propio.

Al mismo tiempo, con *El Diario* asistimos a una configuración societaria nueva. El grupo camista creó unos *ecos de sociedad* populares, en donde un acontecimiento de grupo afín se describía con los mismos clichés de cualquier *Ilustración* madrileña. Fomentó el anticlericalismo y el apartamiento del poder del *barrio alto* o catedralicio, mientras daba cabida a todos los festejos y movimientos de los barrios medios y bajos, donde el posibilismo tenía fuerza y debía combatir, en todo caso, a los republicanos federales y zorrillistas.

Todo esto no se hizo en un día y para ello *El Diario* hubo de deshacerse de los principales enemigos “en el estadio de la prensa”, como se solía decir grandilocuentemente. Hasta 1893, fecha en que Camo termina realmente por apropiarse de un poder casi omnímodo al *resellarse* liberal, muchas fueron las víctimas de *El Diario*: el conservador *El Norte de Aragón*, el belicoso y fusionista *La Brújula*, pero sobre todo *La Crónica* –y su efímera heredera, *La Crónica de Huesca*–. Resultaron en verdad difíciles, y los *diaristas* hubieron de emplearse a fondo, los años ochenta, en los que Camo se enfrentó a una Coalición Administrativa que agremió a conservadores, liberales, carlistas y republicanos no posibilistas, con sus correspondientes periódicos. Repetimos, sin embargo, que fue la publicación en apariencia menos beligerante con los camistas, *La Crónica*, el enemigo tácito más peligroso. Y lo fue porque la disposición, precio, factura e incluso tamaño y supuesta *blancura* de la empresa de los impresores Castanera ciertamente *rivalizaban* con la de Camo.

El lector habrá advertido que la pelea de los *cuadernos*, como no podía ser de otra manera, no se libró en aquellos momentos que hoy nos pare-



cen decisivos –polémicas encendidas, tanteos y entrenos de campañas electorales...– sino en la propia *actualidad* y en su troquelación y venta. *El Diario de Huesca* –y, durante años, *La Crónica*– adecuó la sucesión selecta de actualidades anodinas a los ciclos y biorritmos sociales *de orden* que satisfacían a la mayoría ciudadana. Fue en esta inercia cotidiana donde los *diaristas* ahormaron la norma aceptada como natural en los tiempos de la Restauración. La prosa festiva, la *causerie*, el sabio intercalado de epigramas y charadas, el bostezo por el habitual retraso en la llegada de los periódicos de Madrid y Zaragoza, el noticierismo profesional... terminaron por convencer a buena parte de la ciudadanía provincial de que el periódico por excelencia de la demarcación era *El Diario*.

Lo que *no se veía* en la superficialidad del periódico, al menos inmediatamente, era la intrincada red de relaciones de interés que confluía en la redacción de *El Diario de Huesca*. En su mesa se repartieron destinos, comisiones, *fondos de reptiles*, se muñeron alcaldías, se castigó con ceses, se urdieron conspiraciones –como la del real *motín de Infundia* parodiado en *La ley del embudo*–, cayeron diputados provinciales, fueron falsificadas actas de elección, acordáronse duelos a pistola como el de Queral y López Allué, se señalaron *gratos* y *non gratos*... Se me dirá que lo mismo había ocurrido años antes en las mansiones de los viejos hidalgos, como el barón de Alcalá, o que algo similar se intentaba en los casinos conservadores y en las covachuelas de periódicos rivales. Cierto. Pero *El Diario* significó, pese a quien pese, la *modernidad* en la eficacia del procedimiento. *El Chiflete*, como le llamó Queral en su novela, acabó por fagocitar a *El Sopor* y a *El Independiente*.

Desde ese 1893 hasta el fallecimiento de Manuel Camo y Nogués, *El Diario* campó a sus anchas. *La Voz de la Provincia*, *El Iconoclasta* y otras empresas periodísticas rivales no pasaron de ser epifenómenos de encanijada repercusión. Modernizó aún más *El Diario* su formato y disposición. Al mismo tiempo, la nueva oligarquía que representaba había efectuado definitivamente el cambio en el poder. Como monumento al nuevo estado de cosas y años de combate se edificó el flamante Casino. Ser *diarista* ya no solo era sinónimo de *luchador* de la prensa y participante en las tareas del *Spoliarium*, sino también patente de curso natural para un vivir fluido y aun privilegiado en la ciudad y sus centros neurálgicos. Son agasajados, e incluso colaboran en el periódico, los *destinados* a la ciudad. Así, Retana, así el joven andaluz Ricardo del Arco, siempre más amigo del poderoso que de Platón y la verdad. Huesca es su *Diario*,



Huesca es Camo, como bien satirizaron entonces bastantes intelectuales de la época.

Sigue *El Diario de Huesca*, por todo lo dicho, una trayectoria similar a otros periódicos republicanos, como *El Cantábrico* santanderino de José Estrañá o *La Unión Mercantil* y *El Popular* malagueños. Entran en el siglo con la *modernidad* esperable pero aligerados del lastre republicano exaltado. Liberales, *productivos*, anticlericales, pero ante todo *normalizadores* de la vida ciudadana y un tantico exentos de intelectualismo furioso. La mayoría de los colaboradores de periódicos rivales acabaron por escribir en las planas de *El Diario*. Otros murieron (Pascual Queral) o hubieron de marchar a Madrid (Gregorio Gota), Barcelona (Ramón Sopena) o Buenos Aires (Bernabé Morera).

Muerto Camo, le heredó el grupo superviviente de conmlitones de 1868, con Del Cacho a la cabeza. Su principal enemigo –aparte de la vejez–, como era de esperar, provino entonces de la propia inercia en la que habían caído y de un grupo de *productivos* de ideología confusa. Fue *El Porvenir* de Manuel Bescós Almudévar –*Silvio Kossti*– digno opositor de *El Diario* durante la segunda década del siglo. Erayalar, del Caso, un barbilampiño Acín, Manuel Banzo, el propio Bescós, dotaron a *El Porvenir* de una altura intelectual inusitada, al tiempo que esta publicación se convertía poco a poco en vocero de *costistas* y *canalistas* un sí es no es autoritarios. *La Tierra*, donde colaboraron Sender, Banzo, Aranda... y otros *nuevos*, prosiguió la tarea de restar suscripciones a *El Diario* entre sectores agraristas.

A la altura de septiembre de 1923 no peligraba todavía, ni de lejos, la supremacía de un *Diario* que seguía ofreciendo los fotograbados más atractivos, las noticias más frescas obtenidas de los periódicos del *trust* liberal –la amistad de Camo con Miguel Moya y la de los herederos políticos del cacique con los sucesivos directores de *El Imparcial* o *El Liberal* fueron realmente fructíferas–, la codificación de la vida provincial más completa y creíble. Por ello el advenimiento de la Dictadura primorriverista, lejos de poner sordina al periódico casi cincuentenario, avivó el viejo abolengo liberal, crítico y aun republicano de *El Diario de Huesca*. Ni upetistas ni obispos reaccionarios ni periódicos conservadores subvencionados como *La Tierra* o *Montearagón* impidieron el desarrollo de una de las etapas más entrañables y simpáticas del periódico oscense.

Es entonces cuando se alza como bandera de *El Diario* el viejo camista Luis López Allué. Inteligente como pocos, incidió en la normalidad cos-



tumbrista del periódico mediante la multiplicación de sus *coplas*, no tan *blancas* como aparentan y en todo caso socarronas, paganizantes y un punto descreídas. Pero sobre todo arreció su estilo de articulista en prosas que una vez sí y otra también recordaban el espíritu liberal de su abuelo *doceañista*, el sacrificio del héroe Manuel Abad, los avances de la Huesca republicana de Camo... Y qué decir del deleite en las crónicas de variedades, cuanto más *psicalípticas* mejor, por aquello de fastidiar la mojigatería oficialmente impuesta, qué del cáustico saludo de *El Diario* a Primo de Rivera cuando este tuvo a bien visitar Huesca, qué de los comentarios que le costaron a *El Diario* la excomunión y, parece, algunas horas de prisión al irritante vejete autor de *Capuletos y Montescos*, qué de la celebración con que se recibió la fundación del Centro Republicano... Por si fuera poco, las firmas oscenses no adeptas al régimen se refugiaron todas en *El Diario*, caso de la de Ramón Acín, entre otras. También fue insultante para upetistas y *dictablandos* el hecho de que *El Diario* acogiera familiarmente e invitase a escribir a uno de los más significados *deportados*, el salmantino José Sánchez Rojas, amigo y colega de Unamuno en la Universidad de Salamanca, compañero de fatigas y deportaciones intranacionales. Por entonces *El Diario* fue más *cultural* que nunca, como exigían los nuevos tiempos, las nuevas modernidades de los años veinte. A puntuales y extensas informaciones de las actividades de la Sociedad Oscense de Cultura seguían cuentos, artículos, poemas y crónicas de eventos como conferencias, conciertos o exposiciones.

La muerte de López Allué y el cercano advenimiento de la II República marcan la última época de *El Diario de Huesca*. Los años de 1931 a 1936 demostraron hasta qué punto los acontecimientos desbordaban la avejentada *norma* impuesta por los camistas, de qué manera el liberalismo republicano de entonces, *de orden*, apenas si pudo refugiarse entre un radicalismo lerrouxista destinado al fracaso o un digno pero minoritario intelectualismo de *izquierda republicana*. A derecha e izquierda surgieron periódicos que amenazaron con usurpar el trono periodístico de *El Diario*. En sus páginas se entrevén los titubeos y miedos de una oligarquía oscense que en gran parte olvidó anticlericalismos y fraternidades para abrazar el orden *cedista* que otras publicaciones insinuaban. *El Diario* continuó siendo el periódico del Ayuntamiento, del Gobierno Civil, de la Audiencia, pero no de las masas sindicadas ni de los comerciantes y terratenientes más enriquecidos, aun siendo hijos o nietos de los camistas de tiempo atrás.



Quienes el 18 de julio de 1936 sajaron el senescente corazón del *órgano* de 1875 no olvidaron, sin embargo, la prosapia liberal y republicana de *El Diario de Huesca* y se encargaron de hacerla trizas con andanadas de rencoroso olvido. A diferencia de otros periódicos aragoneses, que se habían renovado –*españolamente*– para no morir, *El Diario de Huesca* perdió hasta lo máspreciado: su cabecera, su nombre, la capacidad de la reminiscencia. Lo demás fue silencio, a lo más *El Sopor* refundado.

De ahí que celebremos con sincera y enorme alegría el retorno de *El Diario* a la ciudadanía altoaragonesa. Solo un miope fetichismo por lo más antiguo y pretérito –patología propensa a la creación de las *señas de identidad* más disparatadas– puede difuminar la realidad subyacente a la afirmación de que tan patrimonio es *El Diario de Huesca* como las riquezas de Sigena, por cierto símbolo de otros poderes y otras oligarquías pasadas. Es un verdadero placer releer las actualidades de 1885, de 1921 o de 1933, gozo, no solo arqueológico, reproducir rimas, crónicas festivas, manifiestos encendidos, sátiras que corroían. Mayor fruición concede, quizá, el entrever la *realidad* de los redactores, su selección consciente e inconsciente de la verdad periodizable, cómo el carrusel de acontecimientos lugareños, comarcanos, provinciales y nacionales se cifró, en una manera exacta e intraducible, con sus olvidos, nieblas y certezas; esa manera, la de *El Diario*, que en estas breves páginas hemos querido definir. No reduzcamos la vida del periódico a mero documento, pues la historia que figuró es también la de sus silencios e intereses, la de los contextos. Solo así puede lucrar vigencia la lectura de *El Diario*, allende de catas particulares y capturas de datos concretos. Lo que ofreció *El Diario* desde ese *cuarto poder* descrito tempranamente y con pericia por Armando Palacio Valdés en la novela homónima, lo que ofreció *La ley del embudo* de Pascual Queral, no pasa de ser preciosa metáfora de unas realidades pretéritas, como las piedras de Sigena, como los cuadros de Félix Lafuente, como las litografías de Ramón Acín... Gocémoslas como merecen y hasta es posible que por unos momentos nos sintamos como un *diarista* más a la sombra alargada de Manuel Camo y Nogués.

Por ello me he permitido articular como apéndice de esta modesta contribución a la memoria de *El Diario de Huesca* dos regocijados pasajes de la novela de Pascual Queral *La ley del embudo* (1897), en los que el socarrón escribano parodió el nacimiento de *El Diario* –*El Chiflete*– y las sesiones de la redacción –*Spoliarium*–. Advertido el lector de que lo que sigue es ni más ni menos que sátira, discrimine a su gusto qué de verdad y qué



de ficción contienen las páginas que suceden a este párrafo. Por favor, haga lo propio con el mismo texto de *El Diario*.

[Nace *El Chiflete*]¹

[...] Otra necesidad muy sentida por el jefe debía llegar enseguida a la categoría de aspiración satisfecha; en el Consistorio, en el Casino, en el Paseo, en el Tabernáculo, en todas las conversaciones vertió el jefe la idea de la utilidad y necesidad perentorias de un periódico del partido; cundió con la velocidad del rayo y fue acogida con fruición. La verdad es que nada más justificado; puesto que constituían un importante núcleo y de mucha iniciativa en la vida pública, siendo una suma gruesa de pública opinión, debían tener un órgano de la opinión pública; en pocos días se prepararon las cosas, realizándose el trascendental y ansiado hecho, por cierto con circunstancias que no huelga conocer.

Debiendo la futura publicación ser órgano oficial de un partido, era natural que se preocupase del asunto el Comité; los individuos del mismo en sus conversaciones particulares cambiaban impresiones acerca de la organización de la empresa, tendencias que debiera manifestar, plan de conducta, consejo de redacción y nombre del periódico. Esto les preocupó mucho; allí aguzaban los ingenios buscando los nombres más eufónicos y seductores, en armonía con la representación y carácter que el futuro papel debiera ostentar; sobre este punto se consumieron mucha sustancia gris y muchas palabras, menos por parte del jefe, quien, una vez la idea se hubo abierto camino, se encerró ya en el mutismo más absoluto. “La reserva que imponen las altas posiciones”, pensaron los más *conspicuos*. Esperaban los miembros del Comité que de tal reserva saldría la convocatoria para tratar del asunto, cuando supieron que en el Gobierno Civil obraba ya el correspondiente aviso con la firma del jefe, declarándose personalmente único propietario y director del periódico en ciernes, que vería la luz pública desde primeros del próximo mes y estaban ya a últimos del corriente. Le titularon *El Chiflete*. El periódico resultaba propiedad exclusiva del jefe, cuya era la paternidad y la gloria por la invención de tan insinuante, delicado e ingenioso título. A nadie dio el jefe explicación sobre el asunto. Todo adepto cumplió la consigna de hacer suscripciones, especialmente en la provincia; el Comité fue convocado para allegar fondos a fin de subvencionar al órgano de la colectividad y el periódico fue publicado sin más trámites. No consintió el jefe que nadie se preocupara del personal de redacción; allí estaba él, que debía ser alma y verbo, sobrándole actividad, aliento y condiciones para tamaña empresa. En las pequeñeces del reporterismo se auxiliaría de quien tuviera por conveniente, según los casos, entre multitud de

1 Pascual QUERAL Y FORMIGALES, *La ley del embudo*, edición, introducción y notas de Juan Carlos Ara Torralba, Huesca, IEA, 1994, pp. 72-77.



jóvenes infundianos que se alampaban por lanzar en las columnas de aquella publicación sus primeros vagidos literarios; lo que sobraban por aquellos casinos, cafés y demás centros de instrucción eran escritores. Para especialidades técnicas que pudieran exigir las necesidades de la polémica o la propaganda, personas doctas, ya maduras, tendrían a mucha honra colaborar bajo la dirección de Gustito, digo del jefe; la propaganda de los ideales tabernaculistas quedaba de todo en todo al cuidado de su fe, entusiasmo, genio y sabiduría, no menos que la polémica, viva y candente, indispensable con *El Sopor*, muy ensoberbecido con el monopolio exclusivo que venía ejerciendo de la opinión, hasta el punto de haberse permitido censurar actos de la Alcaldía, ridiculizar las tendencias del Partido y aun cosquillar el amor propio del jefe con pullitas personales de amargo sabor. Para esta campaña se preparó con sendos estudios, leyendo tres o cuatro noches parte de la colección de un periódico satírico que había sido y fue siempre su libro de texto.

Si escribir es vaciar el alma en un papel y los trabajos literarios son estados de conciencia, el lector que conoce a Gustito comprenderá cuán alto era el fuste científico del periódico en preparación. Si el principio del bien escribir es el pensar bien y cuerdamente, según Horacio; si, como dijo Quintiliano, el corazón y el vigor del alma es lo que hace al escritor; si la elocuencia es virtud y parte de la prudencia, por ser, como él mismo afirma, *prudencia dicendi*; si el escritor público debe ser *vir bonus et dicendi peritus*, no cabe duda que las altas prendas, profundos conocimientos y austeras virtudes de Gustito le llamaban al palenque periodístico.

Infundia iba a tener un órgano de la opinión a la altura inconmensurable del jefe del tabernaculismo. Las suscripciones llovieron, sobre todo en la localidad; fuera, en la región, no se diga; tal se hizo la propaganda. A todo relacionado envió cada infundiano el periódico y el correspondiente volantito recomendatorio; quedó establecido para lo sucesivo, según consigna, que todo el que obtuviera un favor debía pasar por la administración de *El Chiflete* a tomar por lo menos una suscripción, cuyo pago era adelantado.

–*Pa que no haiga micos* –dijo Membrillo.

Así, quien acompañaba un mozo sorteable, quien sacaba del cuartel un quinto a paseo, el que tuvo que dejar escombros en la vía pública, el que obtenía cinco céntimos de tolerancia en el pago de una especie, por la administración de *El Chiflete* pasaba si debía quedar habilitado para un nuevo favor.

El primer número se redactó en el Casino; hubo plétora de materiales; el jefe dijo que se vio negro para hacer la selección de lo mejor entre tanto bueno. El sumario del primer número de *El Chiflete* merece que lo reproduzcamos: “El fondo fundamental.–Los miserables.–Sección oficial.–Revista de la prensa.–Ídem extranjera.–Madrid y provincias.–Sección local.–Variedades, La flor del almíbar.–Telegramas.–Anuncios”.



“El fondo fundamental” era una soflama interminable y vacía en que a vueltas de retruécanos, ampulosidades y galicismos se afirmaba el *trascendentalismo remarcable (sic) del delectable fundamentalismo político del tabernaculismo*; este artículo llevaba a guisa de firma “La Redacción”; fue de puño y letra de Gustito a la imprenta, desde donde corrió por entre los íntimos que era pasto de su facundia y portento literario. Fue Gustito a los talleres con objeto aparente de presenciar el ajuste del periódico y en realidad para que aquel engendro lo encabezara.

–Mis trabajos de fondo que vayan siempre en el primer lugar; son de preferencia; ya sabe usted –dijo al regente.

El segundo artículo, “Los miserables”, no hacía referencia a la célebre producción del gran Víctor Hugo; era una rabiosa diatriba contra los de *El Sopor*, a quienes tachaba de viejos, poniéndolos luego de oro y azul y llegando en culta y delicada frase a llamarles *mansos*. A renglón seguido lanzaba tremebundas amenazas contra todo lo existente: ¡guay del que se opusiere a la marcha triunfal del *sublime tabernaculismo!*; allí nadie *tallaba* (frase muy de Gustito) sino ellos, los tabernaculistas, es decir, *El Chiflete*; después aludió con groseros insultos a las personalidades significadas en la política local frente al tabernaculismo y esas personalidades, todas, unos y otros, eran “Los miserables”, sin exceptuar a Garibay, a quien tanto debía el autor. Porque este artículo era de Gustito; mas no, como “El fondo fundamental”, de su puño y letra; lo dictó a un maestro de un pueblecito hallado accidentalmente en Infundia y, así como el otro artículo aparecía autorizado por la redacción y fue propalada su paternidad, de este segundo no se supo, fue a la imprenta a última hora; la primera cuartilla iba marginada con la siguiente nota: “A los efectos de toda responsabilidad. Membrillo”.

–Refrendado por el ministro de la Guerra –dijo Wenceslao, que se enteró del caso, y encarándose a su hermano añadió:

–Reprocho en ti muchas cosas; pero esto de que te hagas institución irresponsable para difamar me da grima; como lo repitas te delato.

“La flor del almíbar” era, o quería ser, una poesía; sin sentido, cual si Gustito la hubiese inspirado; con más rípios que letras, se desarrollaba insulsa entre dulzuras empalagosas vertiendo optimismo en pro de “la aurora política del tabernaculismo”, resultando ni más ni menos que turificaciones al jefecillo. En la sección local se recomendó la lectura de aquella “*esplendorosa* composición debida a la bien cortada pluma de una ilustre poetisa que le había salido a Infundia” con *El Chiflete*; firmaba P. y no revelaban aún el nombre, que “no tardaría en abrirse ancho paso en la república de las letras”. La señorita P. era una romántica histérica muy fina y cultiparlante, que decía *milindres*, *afleuto* y *Valladoliz*, sobrina de Zarandillo; tan aprovechada que en un solo día se hizo maestra superior en la Normal de Infundia, utilizando la libertad de enseñanza por entonces omnímoda. Ese día feliz para la patria pedagogía fue a los pocos del confitado poético-periodístico de *El Chiflete*.



La Sección local de aquel número, como de los sucesivos, era una sarta de nimias insulseces, reducida a golpes de bombo, turificando constantemente para la generalidad, vertiendo acres censuras contra los pocos que tenían valor e independencia suficientes para resistir aquella avalancha de tabernaculismo; generalmente trataba asuntos que a nadie interesaban, algunos hasta de índole privada. El adjetivo se prodigaba allí con risible superabundancia, que con la falta de genio literario traía frecuentemente la impropiedad; todos resultaban sabios, ilustres, acaudalados, notables; bellas, gallardas y discretas las mujeres.

[La redacción de *El Chiflete* o *Spoliarium*]²

En el piso bajo de la morada de los Castoña prepararon ex profeso un espacioso local como para redacción, en realidad destinado a laboratorio perenne de la política infundiosa. Unos le nominaron “La Tertulia”, otros “El Mentidero” sin duda por lo mucho que allí se fallaba al octavo; Wenceslao le llamó “La Clínica” en alusión a que la mesa de batalla era *marmóreo verdillo* (según dijo *El Chiflete* al dar cuenta del transcendental suceso de las instalaciones); y suponemos que más aún lo diría en el sentido de que allí se hacía la disección de la sociedad infundiosa, en explotación de sus miserias. Sobre la oportuna idea del tablero marmóreo, *verdillo* o sin *verdillear*, para una mesa escritorio, se ocurrieron al epigramático tullido los más peregrinos encomios al talento decorista de Bacieta. Aquel local, aunque grande, fue pequeño por espacio de varias semanas para contener día y noche a tanto correligionario como allí concurría en busca de impresiones, llevando noticias o a recibir instrucciones.

En la imposibilidad de constituirnos allí permanentemente, porque otras atenciones nos llamarán, bosquejaremos una sesión preparatoria de la general que debía celebrarse en la plaza de toros, lugar predilecto para los tabernaculistas de Infundia, ellos sabrían por qué, para las grandes solemnidades de aquellas manifestaciones al aire libre. En la mesa de la redacción, la de batalla, atestada de periódicos y cuartillas, trabajaba Joaquinito Macarrón, un pollastre muy almi-barado que sabía, según afirmaba modestamente, mucha literatura, mucha historia, mucha filosofía. Debía de descender del fundador de la secta literaria denominada sobre la base de aquel apellido. Un genio. Entre otras analogías con el jefe, tuvo la de llevar muchos cursos en la Universidad sin haber ganado ninguno; pero sabía mucho, según decía. Estaba redactando un artículo sobre las excelencias del aceite de bellotas, cuyo influjo en el porvenir de la humanidad consideró transcendentalísimo; hablaba con tal motivo de lo “inmanente, de lo eterno, de lo suprasensible”, ya objetiva, ya subjetivamente considerados, y tras

2 *Ibidem*, pp. 110-119.



varios galicismos de los que ya conocemos terminó apoyando sus luminosas conclusiones en textos auténticos de Krause, Kant, Hegel y otros profundísimos filósofos. Este Macarrón pasaba por la mejor pluma del *Chiflete* después del jefe, por supuesto, y en honor a la verdad le superaba en genio y estilo; era el redactor turiferario, misión importante en aquel periódico.

Frente a Macarrón trabajaba modestamente el segundo redactor, Juan Pagecillo, un auxiliar de la Secretaría Municipal que hacía las veces de secretario particular del jefe. Un dependiente que le salía de balde; estaba exento de concurrir a la oficina porque el tiempo que le dejaba aquella tarea servía de *reporter* en el periódico. Hay que advertir que nadie cobraba sueldo en la redacción.

Entre los dos, redactando un suelto de actualidad, sentábase don Diego Palmeta, maestro de instrucción primaria, que no estaba llamado a volverse loco, pero en realidad era la verdadera inteligencia de la redacción. Por lo menos aprendió ortografía, por lo que, aparte de lo útil que esto resulta en donde los demás no saben, hacía otro papel inapreciable. En toda polémica en que *El Chiflete* se encontraba vencido, salía Palmeta cogiendo al adversario un descuido gramatical u ortográfico, siquier fuese un error de imprenta, y con los *tiquismiquis* del gramaticalismo desviaba la cuestión y cádate ya triunfador a *El Chiflete*; triunfante por lo menos para los que no leían al adversario, que eran los más de los tabernaculistas. A Pompeyo Gener, no obstante su ilustración solidísima, lo hubiera sacado de quicio don Diego Palmeta. De hacerle caso, se entiende. Mas para los indoctos que formaban el núcleo de la clientela de aquel esto era de un efecto incontrastable. Tenía razón Wenceslao, aquel periódico se escribía para los tontos.

La mesa del testero, como si dijéramos la presidencial, estaba ocupada por Gustito envuelto en amplia bata de pañete azul marino con arrequive de galón ruso, calado el gorro de punto con viso anaranjado que parecía una papalina; salvo el bigotillo, hubiérale tomado cualquiera por una jamona. A los lados del jefe, en las butacas, tomaban asiento don Nicomedes Gutiérrez, hacendado de relativo arraigo en el país, diputado provincial a la sazón, uno de los primeros que aceptaron la política del tabernaculismo y entusiasta por ella; buena persona, liberal por instinto como muchos de su época, pues ya era entrado en años, honrado y hasta inocente en sus proceder; no llevaba a la política más que vanidad; una especie de Garibay, no suplantado porque aceptó de plano la jefatura de Gustito. Ocupaba el sillón de la derecha; en el de la izquierda posaba Celestino Canelo, el dueño del Hotel del Mico, persona de gran predicamento en el ánimo del jefe. Junto a Gutiérrez estaba Wenceslao, que tenía el capricho de hacerse conducir alguna vez a la redacción porque reía sabrosamente de las infinitas ridiculeces de que era teatro; allí, en aquel sitio, a la derecha del terno con aspecto de tribunal, por la afectada gravedad de sus miembros, parecía un fiscal en funciones. Para Gustito lo era verdaderamente; aun estando callado lo azora-



ba hasta cohibirle. Temblaba a su perspicacia y más a alguna de sus cuchufletas. Aquella lengua epigramática era la espada de Damocles para nuestro farsante. Allí estaban Rudesindo Brutaña, el presidente del Comité de Escaria; Frutos Membrillo, el jefe de los eunucos; Juan Bacieta; Doroteo Puga, el marido de la Chacha, que esperaba con fundamento un buen destino; Gil Dedalillo, un sastre con tienda de ropas hechas que esperaba ser alcalde; don Pedro Botiga, comerciante de telas, síndico a la sazón; don Emilio Tartarín, presidente del Comité de Infundia, abacero y licorista que se preciaba de llevar muchos votos; Vicente Melaza, cerero y confitero, como si dijéramos de cámara, del Ayuntamiento –no solo proveía la cera para las procesiones, sino que organizaba los banquetes municipales en colaboración de Canelo–; Pepe Machaca, agente de seguros y del almotacén del Concejo, hombre listo y de alguna instrucción, uno de los elementos más eficaces del tabernaculismo. Estaban además todos los vocales del Comité y hasta una treintena entre artesanos, curiales, médicos, comerciantes, especialmente de ultramarinos y artículos de primera necesidad y sus afines; ya sabemos que el núcleo principal del Partido eran negociantes en artículos de comer, beber y arder. Había también representación del sexo bello: estaba doña Juana Berrinches, viuda del acreditado almacenista don Pedro del Arco, una señora de armas tomar que no cedía a ningún hombre en entusiasmo por la idea, en actividad y empuje para la lucha. Hallábase algo descontenta a la sazón porque no habían nombrado visitador de consumos a un sobrino, pero el jefe prometió darle un buen número de empleados del ramo, los que ella creyera necesarios a la compensación; en aquella plaza fue imposible servirla, se impuso Membrillo para un su cuñado. Doña Pura Placenta, comadre acreditadísima, compartía con doña Juana la representación femenina y en honor de ambas acudió a la reunión Concha. Lo agradeció doña Juana, pero eso no era razón; aun sin la Pura iría ella sola al fin del mundo, entre todo el ejército español y aun contra él.

–Yo soy muy resuelta –dijo–, de caballería.

Al comenzar la sesión llegó don Eleuterio Birrete, conspicuo abogado que, si llevando luengos años de ejercicio profesional en Infundia no había ganado clientela, lo atribuyó a sus avanzadas ideas liberales, pues hasta la revolución los jueces y sus compañeros oscurantistas le hacían una guerra cruel; defendió a varios criminales y siempre les impusieron el máximo; en lo civil todo cliente suyo perdió el pleito; así le mermaban la parroquia con la merecida reputación. Ahora, en los años del nuevo régimen iba en alza; cuanto al éxito no lo sabemos; hablaba escuchándose y con gran prosopopeya; era el asesor del Ayuntamiento y realmente del Partido; al entrar, se levantaron todos, incluso doña Juana, menos Wenceslao, que no podía, y Gustito, que engolfado en unos datos electorales no guardó tal ceremonia.

–Siéntese usted, señor don Eleuterio –dijeron a una varias voces ofreciendo un asiento de que no había vacante alguna.

–Gracias, señores, gracias –repuso el recién llegado–, no se molesten.



Aceptando de los asientos que le ofrecieron el más próximo a la Presidencia, estrechó a Concha la mano, se dirigió a Gustito quien sin levantar los ojos del papel le tendió displicentemente la izquierda; luego se dirigió a Wenceslao, quien contestó al saludo con expresiva cordialidad. De algún tiempo acá, el jefe, desde que se creció, trataba en público desdeñosamente a los hombres de alguna importancia, estudiadamente, para que las masas advirtieran la superioridad. Wenceslao quiso esta vez suplir la deficiencia de su hermano.

Comienza el acto. Gustito, con tono que empezó familiar y se hizo pronto declamatorio manifestó el objeto de la reunión. Eludía todo cargo público; mas los ruegos de los amigos, las necesidades de la política, la conveniencia del Partido de sus desvelos, el bien del país, le obligaban contra todo el torrente de su voluntad a presentar su candidatura, desoyendo los estímulos de su natural, refractario a toda ambición, que allí no cabía. ¿Qué iba él a hallar que no tuviera? Su nombre era una bandera política, los adversarios todos de cualquier matiz, como si obedecieran a una consigna, se preparaban a lucha campal contra el nuevo partido por él acaudillado y él debía oponer su nombre cual muro defensor, como expondría su pecho si necesario fuera. Nuestro orador se guardó bien de referir al auditorio que tenía el favor del Gobierno y, aún más, el concierto secreto de mutuo apoyo con los parciales del marqués. Por el contrario (y continuamos extractando), el antiguo partido moderado, aunque maltrecho, trataba de recuperar las posiciones perdidas desde el glorioso movimiento nacional; la reacción, con su innunda baba, quería hacer intransitable el hermoso camino por él abierto desde las angosturas del Tabernáculo hacia los horizontes de la libertad; el Gobierno también, apostatando de su abolengo revolucionario y aun liberal, acababa de sentar sobre el trono que la revolución aventó a un príncipe extranjero, restaurando así una institución odiada por todos, por él principalmente. Como era natural, queriendo llevar a las provincias esas reaccionarias tendencias se había iniciado una política de represión y no decía de persecuciones, porque, dueño ya el pueblo de sí mismo, mayor de edad, con la conciencia de sus derechos, aquellas fueran imposibles; pero que la represión se iniciaba era indudable; mas allí en aquella provincia de Infundia no había cuidado, porque él, centinela avanzado de la Libertad, con la confianza de sus amigos, velaría por los principios republicanos y aplastaría la cabeza de la serpiente reaccionaria. Un aplauso general acogió este rasgo tribunicio no obstante que en *petit comité* no son muy propias las explosiones del entusiasmo. Entre el clamor del palmoteo confundiose una carcajada quevedina helando la sangre a Gustito; convirtióse luego en golpe de bien fingida tos, tranquilizándole de esta suerte. Ya se habrá comprendido lo que fue; Wenceslao, que no pudo contener la risa y reponiéndose luego la disimuló. ¡Diablo de tullido, para qué se habría hecho conducir allí! Y nada menos que en el hueco de la escalerilla de servicio acababan de hacer un pequeño ascensor para subirlo y bajarlo fácilmente; por lo visto iba a frecuentar aquellos actos a manera de fiscal de su conciencia. Pues maldita la falta ni la gracia que le hacía.



Durante la perorata, doña Juana, electrizada, palmoteaba inconscientemente a menudo sobre el halda de Concha, que estaba contigua; mas, al estallar el aplauso, levantándose, comenzó con “¡Olés!”, “¡Bien va!” y “¡Viva tu mare!”. El discurso, que continuó largo y ampuloso, terminaba diciendo que los odios del poder y de todos eran principalmente contra su persona, por lo que representaba, mas él (aquel gallina) estaba dispuesto a dar su vida en holocausto de la idea; era urgente que los allí congregados, apóstoles de la gran causa, diesen a la opinión la voz de alerta contra las maquinaciones de los enemigos y notificasen la candidatura. El Comité convocaría para el domingo próximo un *meeting* en el circo taurino y que, sin esperar a eso, ya desde luego los allí presentes, los iniciados del Partido, debían comenzar la propaganda y trabajos electorales. Doña Juana, sin pedir la palabra ni esperar a que nadie expusiera opinión, dijo a seguida con atropellada frase que, en cuanto a trabajos electorales, ya estaba ella al cabo de la calle; que a todos los parroquianos de su almacén, especialmente a los ambulantes que hacían el menudeo por los pueblos, había convertido en otros tantos emisarios, que para “agarrar” (fue su palabra) más electores vendía de tiempo atrás al fiado y que ella sola llevaría una lluvia de votos, que ya había recorrido varias localidades cabalgando en robusto borrico, predicando desde los balcones de las Casas Consistoriales de los pueblos la buena nueva y el exterminio de los *carcas*. ¡Pues poco liberala era ella! y, además, por “don Gusto” se jugaría hasta el moño!

Levantose Birrete, quien con no menor ceremonia que Gustito comenzó tomando la cosa por el lado de las represiones gubernamentales, que debían esperarse de la oposición del Gobierno y de las tendencias que el jefe en su alta previsión insinuaba, pero contra esas demasías ya estaba él con su pericia profesional y su entusiasmo por la idea; no tenían el gobernador y demás sicarios del poder que andarse con trasgresiones legales, porque los pondría él a raya. La conversación se generalizó, dando ejemplo Gustito, que se puso a dialogar en voz alta con Canelo, sin esperar a que el abogado concluyese la perorata; aquello de hablar allí era privilegio que se reservaba a su jefatura y elocuencia. Cada cual comenzó a platicar con quien tuvo más próximo, poniéndose luego algunos de pie para buscar a otros interlocutores. Doña Juana hablaba por los codos; inquieta como una azogada, iba de un lado para otro, pronunciando arengas como un caudillo en vísperas de batalla. Doña Pura y Concha, a su lado sentadas, resultaron figuras decorativas.

Allí se hacía la verdadera propaganda electoral. Había que enviar una comisión a tal parte para que trabajaran el barrio de tal, que estaba reacio.

—No hace falta —respondía Zarandillo—, aquel barrio se pondrá bien con un abrevadero para uso del vecindario que yo, como presidente de la Comisión, tengo planeado ya con Bacieta.

Fulano podía disponer de unos votos y se mostraba hostil.



–Debía tres mil pesetas a don Samuel Garduña y este se encargaba de “volverlo”; si no cedía lo llevaba por justicia, aquel estaba ya seguro.

–A Morqueta, el aceitero, ¿quién le trabajará? –preguntó uno.

–A ese, Membrillo –contestó Machaca y, volviéndose a aquel–: Si se resiste, fuera el depósito.

Se indicaron todos los medios ilícitos (honesto ninguno) de ganar voluntades. A unos debía conquistárseles mediante dádiva pecuniaria, a otros en especie, con una credencial a otro, al de más allá por la vanidad, pues deseaba pavonearse con la banda concejil y le sería ofrecida; quién debía ser amedrentado con el amago de un derribo; dirigieron a alguien amenazas personales, no faltando el cínico detalle de que allí, ante todos, se acordara utilizar los halagos de una mujer fácil, pagando sus servicios, para que trabajara el ánimo de un elector. Se habló de varios, proponiéndose la conquista de todos por medios tan levantados como los expuestos. El mundo está así.

Aquel local se había hecho para escenario de tales miserias; a Wenceslao le repugnaba tanto semejante encanallamiento que, pareciéndole harto noble la denominación de *Clínica*, le llamó *Spoliarium*. Tal encarnó la idea en la conciencia de los mismos tabernaculistas que la frase hizo fortuna y así se le nominó definitivamente. ¡El *Spoliarium*! Cuando no aparecía manera expedita de ganar un voto, doña Juana se encargaba en última instancia. Ella idearía medio.

Ramón Acín en las páginas de *El Diario de Huesca*

MIGUEL BANDRÉS NIVELA

Conocemos los primeros trabajos en prensa de Ramón Acín en su bohemia del Madrid de comienzo de siglo por un dibujo humorístico-crítico en el semanario madrileño *Don Pepito*, publicado el 31 de diciembre de 1911. En esta publicación de carácter satírico Ramón Acín se nos presenta con el seudónimo de *Fray Acín*, recordándonos con este nombre toda una serie de *frays*, *Fray Supino Claridades*, *Fray Tinieblas*, *Fray Gerundio*, *Fray Camándulas...*, títulos de muchas publicaciones que aparecieron a partir de mediados del siglo XIX, todas ellas fundamentalmente satíricas y claramente diferenciadas de las dedicadas a los temas de política o de costumbres.

Con este curioso nombre de *Fray Acín* inicia sus dibujos en *El Diario de Huesca* en enero de 1912, coincidiendo con una nueva reestructuración de *El Diario*. El periódico realiza ahora un cambio muy importante, al adecuarse su organización a la del periódico que actualmente entendemos por *moderno*; un periódico diario y de orientación decididamente comercial que debía competir en imagen y contenidos con *El Porvenir*, *La Voz de la Provincia* y *El Pueblo*, tres publicaciones más que ya existían en la ciudad de Huesca.

Luis López Allué, nuevo director y colaborador en millares de artículos, será uno de los principales impulsores de esta nueva imagen. Se trasladan los talleres a la calle del Coso Bajo, 4, a la Imprenta de Justo Martínez; se modifican el formato, tamaño y distribución de sus planas; cambia el tipo de letra y el diseño de su cabecera. Con propuestas de periódico liberal e independiente y honda preocupación por el desarrollo de la provincia, intenta aumentar la tirada de sus ejemplares, incluso en algunas ocasiones cubrirá sorprendentemente dos ediciones diarias. Y sin duda es novedad en sus páginas que, junto a los artículos escritos, deje espacio para la imagen gráfica.



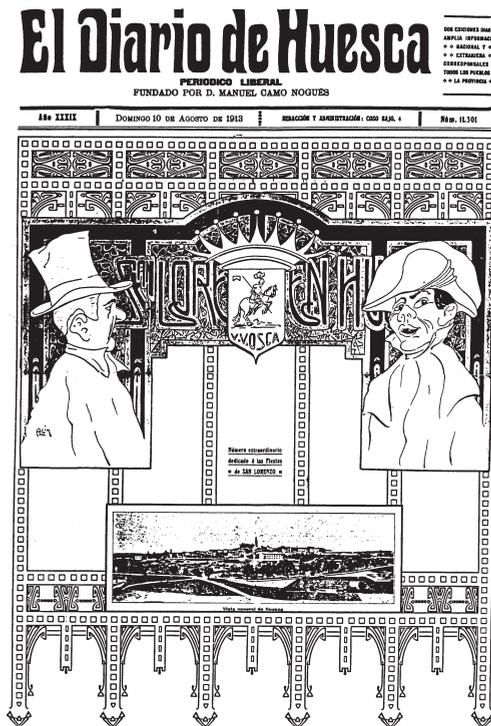
El periódico incorpora a Ramón Acín desde el comienzo de este ambicioso cambio y le da la posibilidad de publicar casi semanalmente sus dibujos en la nueva sección de "Notas Humorísticas". Los temas que trata están profundamente relacionados con las noticias de tremenda actualidad en su época. Ya sus primeras colaboraciones, que titula "La supresión de los consumos" (11-I-1912 y 13-I-1912), aluden directamente a los problemas del momento. Con un tono desenfadado, denuncia la penuria del consumidor, el problema de la subida de precios y abastecimientos debido al nuevo sistema de impuestos indirectos, popularmente conocido como *Supresión de los Consumos*.

Junto con el carácter novedoso y noticiable de cada tema donde pueda haber una imagen humorística, Ramón Acín nos dibujará personajes y situaciones con un desenfadado baturrismo muy relacionado con el enfoque regionalista de los artículos que aparecen en las columnas del periódico. Su mismo director, Luis López Allué, bajo el nombre de *Juan del Triso*, publica numerosos artículos destacadamente costumbristas aragoneses, influyendo en los temas de estos primeros dibujos de Acín, como "Licencia de caza" (17-II-1912) o "Los Quintos" (18-II-1912). Incluso Ramón Acín realiza varios dibujos para los encabezamientos de los artículos costumbristas de Allué: "Cuentos de la Tierra", "Estafeta de Amor" y "Coplas y más coplas". Son dibujos de gran viveza que anuncian y anticipan la lectura. Situados en el encabezamiento de las columnas, ofrecen una visión novedosa, chocante y atractiva para toda la plana del periódico. Su aparición constante, cada día, despierta en el lector una búsqueda del artículo tomando como primera referencia el dibujo; así, llega a reconocer el artículo por la imagen de su encabezamiento. Ramón Acín realiza varios dibujos más para *El Diario de Huesca* destinados a los encabezamientos de las columnas de otros periodistas: "A través de la Prensa", "Al pasar", "Instantáneas" y la entrañable "Nota Festiva" de su buen amigo y periodista Mariano Añoto. Todos estos dibujos se publicarán con frecuencia como encabezamientos de artículos hasta pocos años antes de que se editen los últimos ejemplares de *El Diario* en 1936.

Sin abandonar esta pauta popular que marca la nueva orientación del periódico, Ramón Acín, lejos de realizar una sátira burlesca del *baturro*, cachirulo en la cabeza, mantilla sobre los hombros, puchero y porrón, critica sutilmente con sus notas de humor algunas costumbres muy arraigadas en las gentes de la región: "Palique baturro" (28-I-1912), "Diálogos de Cuaresma" (3-III-1912) y "Semana Santa en Huesca" (6-IV-1912). De



Es evidente el gran interés que ha despertado en los lectores con estos dibujos publicados en la prensa oscense durante este año, por el rápido éxito local de un joven artista que recibe numerosos elogios, como el que le dedica *El Porvenir*, donde se señala que “posee un exquisito humorismo de lápiz que da a sus trabajos una deliciosa y encantadora novedad...”. Este rápido reconocimiento le permite al año siguiente emprender toda una portada de *El Diario de Huesca*, en una edición especial con motivo de las fiestas de San Lorenzo con una tirada de diez mil ejemplares y veintiocho páginas. En este número, “Fiestas de San Lorenzo en Huesca” (10-VIII-1913), Acín diseña la primera plana con dibujos realizados a tres tintas, negro, rojo y azul sobre fondo blanco, y coloca en la parte inferior de esta hoja una fotografía con vista panorámica de la ciudad de Huesca, lo que le da un carácter *finisecular*, al mantener en su diseño ciertas semejanzas con periódicos de finales de siglo donde se conjuntan la fotografía y el dibujo.





Además de estas primeras colaboraciones en la prensa oscense, Acín realiza una labor de pintor autodidacta en Huesca. Su estudio es visitado con frecuencia por Antonino del Caso, López Allué, Manuel Llorens, Telmo Pellicer..., amigos y periodistas que nos relatan sus inquietudes artísticas, sus planes de viajar a París para tomar contacto con las *vanguardias*... Plan es que, muy avanzados, no llega a realizar, al quedarse en Barcelona, donde en julio de 1913, junto con un pequeño grupo de amigos, elabora e inaugura una publicación semanal, de tendencias anarquizantes, que con el título de *La Ira* pretende ser *Órgano de expresión del asco y la cólera del pueblo*. La vida de este periódico fue corta, solo dos números. Francos Rodríguez, gobernador de Barcelona, ordena que sean cerrados los talleres y encarcelados los redactores.

En el inicio de esta empresa audaz, crítica y polémica, es donde Ramón Acín comienza a escribir decididamente en prensa. Tan azarosa peripecia coincide con el próximo estreno en el Centro Aragonés de Barcelona del sainete costumbrista "Buen Tempero" de López Allué, quien encarga a Acín la dirección de los ensayos. Durante el tiempo en que estos duran, Ramón Acín envía los primeros artículos escritos a las planas de *El Diario de Huesca*. Son textos como cartas abiertas dirigidas a sus paisanos, llenas de humor, de tono cordial y afectivo, donde desenfadadamente va describiendo sus calles bulliciosas, llenas de color y transitadas por los más variopintos personajes: "Claveles" (VIII-1913), "Yo en Barcelona" (10-IX-1913). También muestra en otro artículo, "Buen Tempero en Barcelona", el ambiente entusiasta despertado en el público al terminar la representación de la obra de López Allué, reproduce algunas escenas, describe algunos diálogos que aparecen en el guión del sainete y expresa la honda preocupación de su autor por el desconocimiento de sus *baturros*.

Este mismo año la Diputación Provincial de Huesca le concede una pensión para ampliar sus estudios artísticos. Esta ayuda consiste en una bolsa económica que Acín emplea durante dos años, 1913-1915, para viajar y residir en Madrid, Toledo y Granada. La singularidad de esta ayuda prestada por la Diputación le permite alternar su estancia con Huesca y comienza a escribir casi semanalmente en *El Diario* en la columna "Con cursiva del diez". Lo hace de manera alternativa junto a los habituales redactores de *El Diario de Huesca*: Manuel Ascaso, Alejandro Ber, Oclófilo, Miguel Ancil, *Almogávar*, Felipe Aláiz... De todas sus colaboraciones para los distintos periódicos, las que realiza en "Con cursiva del diez" son las más numerosas. Escribe aquí una serie de artículos recogiendo los más



diversos e interesantes acontecimientos que se producen en la ciudad de Huesca y todas aquellas noticias curiosas y actuales desarrolladas en el país que son motivo de numerosos comentarios en la calle y en las tertulias de los cafés. La mayoría son textos críticos que aluden a aspectos muy concretos, como la defensa para la conservación de los *gigantes* (muñecos de cartón y trapo que desfilan por las calles oscenses en días de fiesta) ante la amenaza municipal de ser destruidos y quemados: “Con cursiva del diez. Mis años de chiquillo” (17-VI-1914), o la cogida del torero *el Gallo*, muy del sentir de gran parte de los oscenses, tan aficionados a los toros: “Con cursiva del diez. La Pastora y el Gallo” (20-VI-1914).

Muchas veces debajo de estos textos descriptivos el lector puede encontrar una segunda lectura. De esta manera, el estreno de la obra *Don Juan Tenorio* de Zorrilla en los teatros oscenses Odeón y Olimpia, representada por unos mediocres comediantes, le sirve para denunciar abiertamente en el artículo “Con Cursiva del diez. Pobretes y desaprensivos” la nefasta labor realizada por unos *arquitectos sin escrúpulos*, encargados de restaurar el claustro de la iglesia de San Pedro el Viejo y otros monumentos de la capital oscense.

En “Con cursiva del diez”, Acín siempre nos recuerda su faceta de humorista, ágil con las palabras, con sugestivas y chocantes imágenes visuales, aunque en esta misma columna su postura personal crítica y estilística cambia contundentemente ante la clara evidencia del dramático enfrentamiento europeo. Si en principio su actitud no puede considerarse ciertamente como belófoba, de sus colaboraciones se desprende una mayor simpatía por las posturas francófilas. Incluso critica abiertamente a los simpatizantes germanófilos al hacer un comentario de la ópera *Las Golondrinas* del joven músico vasco Uzandizaga, que se representa en el teatro Circo de Zaragoza: “Con cursiva del diez. Las Golondrinas” (18-X-1914). También se suma a la campaña emprendida desde los distintos periódicos aragoneses en apoyo a la creación de los riegos del Alto Aragón que se debate en el Senado. Acín intercala el entusiasmo de esta iniciativa con su condena al conflicto europeo: “Con cursiva del diez. Las vacas flacas y las vacas gordas” (21-X-1914), “Con cursiva del diez. El mejor de los regalos” (17-I-1915).

A finales de enero de 1915 Acín viaja a Granada, donde realiza un óleo de grandes dimensiones, testimonio de su labor como pensionado por la Diputación, “Granada vista desde el Generalife”. A su regreso a Huesca, a principios de 1916, ocupa la plaza de profesor interino de la Escuela

Normal de Maestros y Maestras. A partir de ahora su colaboración con la prensa oscense deja de ser continua, ya no escribe en "Con cursiva del diez". Este año únicamente redactará tres artículos para *El Diario de Huesca* en la columna "Día tras día" de su amigo Fritz y será para mostrar cierto recelo ante la línea editorial del periódico. La considera centrada en grandes textos sobre las campañas bélicas y en una excesiva *ornamentación* de los aspectos regionales, tratados básicamente con matiz folclorista pero sin llegar a ahondar en posturas e ideales regeneracionistas como los manifestados en otros periódicos aragoneses. Si en el primero de los artículos, "Día tras día. El del Maestro" (8-II-1916), recuerda la figura del pensador aragonés Joaquín Costa al coincidir estas fechas con el quinto aniversario de su muerte, en el último, "Día tras día. ¿Qué traes para el Ogro, mi señor?" (11-II-1916), muestra un cierto distanciamiento de *El Diario*.

A tan solo dos dibujos y un artículo se reducen sus colaboraciones en *El Diario de Huesca* durante todo el año de 1917. Son los últimos dibujos para el periódico: un nuevo encabezamiento para la columna de su amigo Mariano Añoto, "Nota Festiva", y un dibujo de media plana a tres tintas, negro y blanco sobre fondo azul, cuya reproducción es una fotografía obtenida al magnesio que el mismo Acín realiza, "La verdadera cabalgata. Alejandro Ber (Melchor, Gaspar y Baltasar en una pieza) a su llegada a la URBS VICTRIX OSCA" (6-I-1917). El artículo "Las barcas de Caronte" (29-XI-1917) es una crítica y pública denuncia por el mal emplazamiento de las distracciones infantiles en las Ferias de San Andrés de Huesca.





La actividad sindical de Ramón Acín en estos momentos comienza a ser intensa. Su participación con dibujos y artículos será más continua en aquellos periódicos que tienen una mayor orientación político-social, *Ideal de Aragón*, *El Comunista*, *Solidaridad Obrera* y *Floreal*. Esta última publicación la edita el propio Acín en Huesca durante 1919 y 1920. Es decenal, de tendencia anarquista y únicamente se conserva un artículo suyo, "Espigas Rojas" (I-1920). Esporádicamente en las planas de *El Diario* publica o reproduce algunos de sus artículos ya publicados durante estos años en las páginas de *El Ideal de Aragón* y en su conocida sección "Florecicas" de *Solidaridad Obrera*.

El golpe de estado de Primo de Rivera en septiembre de 1923 supone para Ramón Acín la imposibilidad de continuar sus colaboraciones para la prensa de marcada orientación política. Los artículos que escribe encuentran un espacio en *El Diario*; son textos de carácter local desprovistos de todo comentario ante la nueva situación política, como los que cuentan sus impresiones sobre el Pirineo aragonés: "La villa de Ansó-La Comisaria Regia del Turismo-El ansotano don Miguel Navarro y otras cosas" (22-IX-1923) o "Un entierro en Ansó" (21-II-1924).

Ciertamente, Ramón Acín redacta varios artículos que no llegan a publicarse en *El Diario de Huesca* al toparse con una severa censura militar. No obstante, logra publicar "Por estética y por humanidad" (11-IV-1924), uniéndose a varios periódicos peninsulares que manifestaban la denuncia contra la condena de muerte impuesta a su amigo Juan Bautista Acher, *Shum*, escritor y dibujante del periódico barcelonés *Solidaridad Obrera*. La publicación de este artículo le supone un encarcelamiento inmediato de varios días. Cuestiona el concepto de libertad en "Arca de Noé" (20-IV-1924) o su situación carcelaria en "Con mayúscula están peor" (25-IV-1924). Este año escribe dos artículos más para *El Diario*: "Los amigos" (6-VII-1924) y "El foot-ball. Ni ética ni estética" (21-VIII-1924).

Las colaboraciones de Acín en la prensa durante estos primeros años de la Dictadura son pocas. Incluso en 1925 quedan reducidas a la reproducción de algunos de sus artículos ya publicados anteriormente. Esta situación no variará mucho a partir de ahora y en diciembre de 1926 únicamente escribe algunos artículos en la columna de Mariano Añoto. Al año siguiente, en enero, tres artículos contrarios a la parcelación de la tierra, manifestando su postura comprometida con un comunismo libertario: los dos primeros son un mismo texto dividido en dos partes, "Huesca y sus forasteros. Con un prólogo cuasi comunista" (11-I-1927 y



12-I-1927), y el tercero, "Tríptico" (15-I-1927), realizado a modo de epílogo de los anteriores. Escribe también un artículo como apoyo a las propuestas de López Allué para el emplazamiento de un parque en la popular Alameda oscense y la conservación del teatro Principal, "Un parque en la ciudad" (6-V-1927). La muerte de su maestro y amigo, el pintor Félix Lafuente, le causa una honda impresión y a él le dedica un emotivo artículo, "Félix Lafuente ha muerto. El amado maestro" (11-X-1927), acompañando el texto con un grabado en madera.

Los actos del centenario de la muerte de Goya, celebrados en abril de 1928, traen mucha polémica. Los actos programados por la Junta del Centenario, junta de carácter municipal y de la que forma parte Ramón Acín, distan mucho de las entusiastas iniciativas que impulsaron su creación. El mismo día que se celebra el óbito de Goya publica un artículo en *El Diario*, "En el Centenario de Goya. Unos minutos de silencio" (15-IV-1928), donde ridiculiza la pomposidad de algunas conferencias realizadas y destaca la postura de un grupo de artistas aragoneses, entre ellos él mismo, que han decidido no participar en los actos oficiales. También elogia el edificio racionalista zaragozano "El Rincón de Goya", obra del arquitecto Mercadal, ante la campaña de descrédito e incompreensión de la que era objeto.

A partir de ahora, las colaboraciones de Ramón Acín en prensa son escasas y en muchas ocasiones testimoniales. Entre 1928 y 1936 publica poco más de una decena de artículos en *El Diario*; son noticias de carácter local y otras de homenaje a sus amigos *Silvio Kossti*, Felipe Coscolla, López Allué o Añoto. En estos momentos, emprende una especial dedicación a su obra artística. Expone en diciembre de 1929 en las nuevas Galerías Dalmau de Barcelona, en el Rincón de Goya meses después, en 1930, y en el Ateneo de Madrid en 1931. También su compromiso político, su estrecha participación en la sublevación de Jaca con posterior exilio a París y su dedicación a la Confederación Nacional de Trabajadores alejan definitivamente sus trabajos de los periódicos. Pero es sin duda en las páginas de *El Diario de Huesca* de estos años treinta y en un artículo suyo donde encontramos su verdadero testamento ideológico, "Recuerdo. Diez años atrás" (19-IX-1930):

El Diario de Huesca de ayer reproduce una "interview" con Andrés Nin, recién llegado a Barcelona, después de una estancia de nueve años en la Rusia soviética, donde fue comisario del pueblo y lugarteniente de Trotski, y como tal, a la postre, desterrado como aquel.



La “interview” con Nin me trae a la memoria momentos de hace ya diez años; diez años que si siempre son diez años –vaya perogrullada– los últimos diez años vividos no parecen diez, sino muchos más, pues en este lapso de tiempo, si ha llovido mucho en las calles, ha llovido más aún en nuestros corazones.

Con Andrés Nin, nos conocimos en Madrid cuando el Congreso Sindicalista celebrado en el teatro de la Comedia. Nin representaba algunos Sindicatos barceloneses y yo representaba algunos Sindicatos del Alto Aragón. Después nos vimos alguna vez en Barcelona y luego hicimos una campaña de propaganda por la ribera del Cinca en compañía de Joaquín Maurín que también ha estado largas temporadas en Rusia y también Trotskista como Nin.

Yo era presentado en los mitins con nombre supuesto (como yo no había estado nunca en Fraga, Torrente de Cinca, ni pueblo alguno de esa ribera era entonces cosa fácil), pues a la sazón me hallaba procesado por el fuero de guerra, teniendo que presentarme cada quince días en la Comandancia de la guardia civil y sin poderme alejar de la capital.

Por cierto, que sería curioso explicar de cómo de un modo a medias romántico y a medias amoroso –en esto del romanticismo fui siempre a medias solamente y casi siempre a medias en lo del amor...– me vi libre, sin arte ni parte mía, de una condena de seis meses, y el pico, de prisión mayor, de la cual, al decir de algunos periodistas zaragozanos que se habían interesado en el asunto, no me libraba ni el Verbo.

Andrés Nin y Maurín marcharon a Rusia, al país de Lenín, Trotski y Stalin.

Andrés Nin y Joaquín Maurín se hicieron comunistas; comunistas rusos que es decir comunistas de Estado; yo seguí con el comunismo libertario.

Con Andrés Nin, a quien me une una buena amistad y Joaquín Maurín, con quien me une una amistad más que buena fraternal, de hermano, hoy por hoy somos sin paradoja, enemigos irreconciliables.

Soy hombre a quien quizá le pesen demasiado los conceptos de amistad y de tolerancia; el mundo a que yo aspiro es un mundo de tolerancia y amistad y cargo gustoso con la responsabilidad moral a que esos conceptos me hagan acreedor en el mundo de ahora en tanto llega el mundo de después.

Enemigo irreconciliable de Nin en ideas, me es grato saber de su buena salud.

El Diario de Huesca, testimonio de una época *

RAFAEL BARDAJÍ

Tuve la oportunidad de conocer de cerca *El Diario de Huesca* como consecuencia de un libro que publiqué sobre las convulsas y tensas relaciones mantenidas por Joaquín Costa con la prensa de su época. Mi aportación al requerimiento del Instituto de Estudios Altoaragoneses, institución que ha adquirido la colección a la Librería Martínez, es más bien testimonial y se escapa de todo análisis serio o riguroso.

El Diario de Huesca constituye un archivo cercano, fundamental e imprescindible para conocer la reciente historia de Huesca, de su provincia y, lo que es más importante, su relación con la España y el mundo del siglo XIX y de las primeras décadas del XX. Una historia periodística que se trunca violentamente con el levantamiento fascista del 36. Este último dato es la mejor prueba del talante liberal y abierto de *El Diario de Huesca*, sujeto sin embargo, como casi todos los periódicos, a las influencias políticas partidistas y en concreto al republicanismo radical de Manuel Camo, fundador y director del diario, muñidor electoral durante la Restauración y adalid de los intereses de Emilio Castelar.

Lo que voy a decir es fruto del sentimiento que produce la pérdida de un buen profesional, amigo, persona íntegra y hombre que supo conjugar su serio compromiso social y político con el disfrute de la vida. La muerte de José Manuel Porquet Gombau nos ha privado en este caso concreto de conocer más de cerca la historia de este periódico. Fue José Manuel quien hizo su tesina sobre *El Diario de Huesca* hace 25 años. Aún recuerdo cuando relataba, entre otros muchos pasajes de la vida oscense, algunos momentos de la trayectoria de *El Diario* y de la vida del cacique Camo, en

* Quiero agradecer a Marisa, de la Librería Martínez, la buena disposición mostrada cuando acudí hace cinco años a consultar la colección para el libro *Joaquín Costa y la prensa*.



entretenidas, irónicas, ocurrentes y distendidas tertulias durante mi época de becario en Radio Huesca.

Corría el año 1978 y allí, en el Aero Club y en el bar de Funes, junto a personas como Antonio Bello, José Antonio Llanas Almudévar (entonces alcalde), Toño Riva, Rafael Moyano, Eugenio Nadal o Ignacio Pérez, yo que era un barbilampiño y hacía mis primeros pinitos periodísticos empezaba a aprender y querer muchas cosas de Huesca. No me prodigué mucho en esos encuentros pero fueron los suficientes para, entre angula y angula (para los profanos simplemente cacahuètes), abrir el marco de mis inquietudes.

El Diario de Huesca, nacido en 1875, justo un año después de la Restauración borbónica que instaaura el régimen de partidos, es el ejemplo más característico que podemos encontrar en Aragón para conocer la evolución del periodismo del último tercio del siglo XIX y el primer tercio del XX. Y aquí reside gran parte de su valor documental. Gracias a la familia Martínez podemos contar ahora con esta colección, una colección que no ha sabido o no ha podido salvaguardar a lo largo de este siglo el Ayuntamiento, al que tan solo le quedan unos pocos tomos encuadernados en las desvencijadas dependencias del archivo municipal.

Se trata de un periodo histórico (1875-1936) sujeto a numerosas convulsiones políticas, pero que para la prensa supone una época tremendamente rica. Las transformaciones sociales fueron acompañadas de las evoluciones provocadas por el desarrollo tecnológico. En el periodismo, los avances se centran en la rotativa y la linotipia y van unidos a la implantación de los grandes medios de transporte por carretera y ferrocarril. La puesta en marcha de nuevas vías de comunicación permite distribuir con facilidad los numerosos ejemplares producidos.

Pero, es más, los fenómenos migratorios de los que no son ajenas capitales como Huesca van configurando un lector de prensa urbano. El círculo se completa con el cambio cualitativo de la sociedad, que empieza a rebajar considerablemente las tasas de analfabetismo, situadas por los años 1880 en un 80%.

En resumen, *El Diario de Huesca* constituye el testimonio claro de un periodo histórico de transformación. Su nacimiento y sus 61 años de existencia coinciden con una prensa que hasta entonces era controlada por grupos de opinión muy reducidos, por las instituciones y, sobre todo, por la Iglesia católica, única entidad capaz de tener medios económicos y



Busto de Manuel Camo, fundador y primer director de *El Diario de Huesca*.
Casino oscense. Foto: F. Alvira Lizano



Año XXII Miércoles 10 de Junio de 1896 Núm. 6018

El Diario de Huesca.

PERIODICO DE LA TARDE

AVISOS, NOTICIAS E INTERESES MATERIALES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
HUESCA: en mes, 200 pesetas.—FUERA: Tres meses, 500.—(adhesivados), 700; seis meses, 900.—Un año (adhesivado), 1400; vendido, 15 pesetas.	HUESCA: En la Administración e Imprenta de «El Diario», Ramiro el Monje 88, PUEBLO, dando aviso al Administrador del periódico, D. Jacobo M. Pérez.

Crónica religiosa

santos de hoy.—Santa Oliva, virgen, San Restituto y San Crispulo.
santos de mañana.—San Bernabé, apóstol, San Félix y San Fortunato.
Corte de María.—Visita á Nuestra Señora de Montserrat en San Lorenzo.

NO MÁS CALVOS

LA ALOPECIA HA MUERTO

Ha llegado á esta el Sr. Vega, autor de la «Pomada prodigiosa», específico mediante su aplicación destruye la castrófia del folículo y bulbo piloso dando por resultado la salida del cabello por rebeldes que sea la calvicie.

Precio de los frascos, 15 y 25 pesetas.

BÁLSAMO DE LA BELLEZA

Este bálsamo no solo quita los granos, pecas, manchas y las diferentes erupciones que salen sobre la piel, sino que también borra en muy pocos días las manchas que suelen quedar á toda persona que ha padecido viruelas, como asimismo cualquiera arruga producida en el rostro. Sus resultados son maravillosos y se ve en muy poco tiempo que embellece la piel.

Precio: 5 y 10 pesetas tarro.

Horas de consulta y venta, de nueve de la mañana á seis de la tarde, hasta el día 25 del corriente en la Fonda de la Unión. Consulta gratis.

A su salida de esta población dejará instalada una sucursal para la venta. 289

Pérdida

En la tarde de ayer, viernes, 5 del actual, se ha extraviado desde el disco del ferrocarril, lado de Tardienta, hasta el Teatro principal y desde dicho punto á Santo Domingo, por el Coto bajo, un alfiler de oro y perlas blancas con un topacio en el centro. Se supplica á la persona que lo haya encontrado, la devolución á la casa del Sr. Bescós, calle de Zaragoza, piso 3.º, derecha, en donde después de comprobado con más detalles se le gratificará, no por el valor, sino por ser recuerdo de familia.

personal preparado y letrado. No es de extrañar que a mediados del XIX en Aragón surgieran personajes de gran inquietud social y cultural dentro de la Iglesia como el grausino José Salamero, quien dirigió varias publicaciones de carácter católico. Por esa misma época, se editaban en Huesca periódicos marcadamente tradicionalistas y conservadores como *La Bandera de Alcoraz* o *La Verdad* o de tendencia carlista. Sin embargo, en los periodos liberales o durante el Sexenio revolucionario, 1868-1974, afloran numerosos periódicos incisivos y heterodoxos, pero, en general, de corta vida.

El Diario de Huesca se constituye en el único proyecto empresarial y periodístico del siglo XIX y las cuatro primeras décadas del XX con vocación de pervivencia, continuidad y afán de expansión. Unas cir-

cunstancias similares a las que a partir de 1895 se darían con *Heraldo de Aragón* en la región. El periódico que funda y controla Camo es, sin ningún género de dudas, y como apuntó Fernando García Mongay, el medio más influyente de la provincia.

Políticamente, desde el principio, *El Diario de Huesca* se configura en portavoz de los intereses republicanos posibilistas de Emilio Castelar, que tendrá en Huesca a su máximo valedor, Manuel Camo. El cacique Camo, maestro de las componendas electorales, candidato permanente de los republicanos posibilistas, había sido alcalde de Huesca con el rey Amadeo y vicepresidente de la Diputación durante la Primera República. En la época de la Restauración, además de controlar la vida política de Huesca, Camo es diputado a Cortes y senador vitalicio por el Partido Republicano posibilista de Castelar. Fernando García Mongay nos contó la vida de este oscense en un pequeño opúsculo que es básico para una posterior biografía de este político altoaragonés.



Cuando desaparece el partido de Castelar, *El Diario de Huesca* pasa a ser portavoz de los intereses del Partido Liberal. Manuel Camo muere en 1911 y otros políticos del Partido Liberal pasarían a ser las personas promocionadas políticamente por *El Diario de Huesca*, que prácticamente no tuvo competencia hasta que en 1919 apareció *La Tierra*, diario conservador, defensor de intereses agrícolas y ganaderos, que tampoco hizo sombra al diario fundado por Camo.

Como nos recuerdan Mariano Río y Vicente Río en la publicación editada por la Asociación de la Prensa de Aragón en mayo de 1992, la valentía del periódico queda reflejada en las catorce denuncias, varias suspensiones, decretos de prisión del director e infinitas multas en el periodo conservador.

Para poner de manifiesto la fe por Castelar y el autorreconocimiento de la pureza de sus ideas, valgan dos artículos. Así, se puede leer en una crónica de septiembre de 1892 previa a las elecciones a la Diputación:

Y es que en la provincia de Huesca hace ya muchos años que las elecciones son de verdad, y que nuestro partido, que se inspira en las sabias enseñanzas de su ilustre jefe, Sr. Castelar, ha llevado la lucha y la legalidad a todas partes, respetando él, primero, y haciendo que por todo se respete la independencia electoral, con cuyos procederes ha matado, quizá para siempre, las intrigas oficiales y las malas artes que el caciquismo se valía para falsear la verdad de los comicios, y ha hecho costumbres para que la integridad del sufragio salga de las urnas brillante cual refulgente astro que ha de alumbrar y vivificar con su luz y claro la nueva era del reinado de la democracia.

Tras la celebración de la consulta, una nueva crónica con similar tono:

Nuestros hombres han querido confirmar el arraigo y el prestigio que la política posibilista –de la cual es ilustre jefe el eminente tribuno señor Castelar– en los partidos de Fraga-Sariñena, que ya en otras elecciones habían traído a la Diputación candidatura de la mayoría, y esos electores más entusiastas y más fervorosos todavía que entonces, acaban de ratificar en las urnas su fe política, demostrando a la vez que nuestros partidarios han aumentado en el pasado el bienio de una manera considerable como lo prueban los siete mil quinientos votos próximamente que acaba de obtener nuestra candidatura.

A lo largo de su historia, *El Diario* es partícipe e impulsor de campañas relacionadas con el ferrocarril de Canfranc, los riegos o las comunica-

ción, será gratificado “no por el valor sino no por ser recuerdo de familia”. En ese mismo mes, Bolados Serra anuncia que tiene “la purga más económica y agradable al paladar que todas las purgas conocidas hasta el día. Especial para niños”. El producto en cuestión hallase a la venta en la droguería de don Mariano Miravé.

Para dar idea de la relación de Huesca con el mundo, en la primera página de ese mismo ejemplar se anuncia que la Sociedad General de Transportes Marítimos a vapor de Marsella tiene “Una línea directa para el Río de la Plata, desde Barcelona”. En el mismo anuncio se da cuenta de que el 11 de junio y 26 de junio de 1986 “Saldrán para Río de Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires los grandiosos y acreditados vapores franceses Les Alpes”.

Solo un análisis de contenido de las páginas de publicidad exigiría un tratado. No me resisto a contar que José Erquicia de San Sebastián quiere convencer al lector de que los chocolates de su gran fábrica movida a vapor “compiten ventajosamente con las clases más antiguas y acreditadas de España, tanto por su elaboración y presentación, como por la bondad del género que el público puede juzgar con solo probarlo una vez”. Al final alienta a los consumidores potenciales con un “Probadlo y os convenceréis”.

Medicamentos, máquinas a gas Neville, alimentos, servicios y productos de lo más diverso dan pistas sobre los hábitos de consumo y son parte de un reflejo social y económico.

Por último, *El Diario de Huesca* es un exponente del desarrollo tecnológico, un aspecto muy interesante para conocer la evolución de la prensa en el mundo. El periódico fundado por Manuel Camo Nogués inició su

8

Máquinas Singer para coser
 Todos los modelos a precios 250 semanales
 Grandes descuentos al contado

Las mejores máquinas para las familias. Enseñanza y atenciónes gratis a domicilio.

En las mejores máquinas para la industria. Enseñanza y atenciónes gratis a domicilio.

AVISO IMPORTANTE
 La Compañía Fabril Singer prece en conocimiento del público, que ha hecho una gran rebaja con el precio de los carretes de hilo y seda, vendiéndolos hoy
 Carrete hilo superior 500 yards. 30 céntimos.
 * seda * 125 onzas. 75
 Por gruesos, bobinas y cajas importante descuento. 250

Coso alto, 10---Sucursal en Huesca---Coso alto 10

JOSÉ AZNAR, ORTOPÉDICO
 Coso 68, frente a la calle de San Gil, Zaragoza

Llegará a una población el martes 30 del corriente recibiendo en consulta en la Fonda del Sol. Aconseja a cuantas personas padezcan de hernias y vicios de conformación o deformidades, que no dejen de visitarle. Brazero regulador articulado, con el cual me comprometo a curar, todo caso de hernias en los niños y contener las más viciosas y rebeldes en los adultos. Corsets ortopédicos para conseguir las desviaciones del espinazo. Aparatos ortopédicos de todas clases, etc. 314

Impresos para el Repartimiento vecinal del Impuesto de Consumos

Nuevo modelo arreglado a las disposiciones dicitadas por la Administración de Hacienda.

Véndense en la imprenta de este periódico

Huesca: Imprenta de Jacobo María Pérez.



andadura, posiblemente, con una prensa de mano Boston, que utilizaban para la impresión en tipografía los empleados de la imprenta de Leandro Pérez. Enseguida, *El Diario de Huesca* incorporó una nueva tecnología con la adquisición de la prensa inventada a principios de la década de los 80 del siglo XIX por Stanhope. Dos décadas después esta máquina, a pesar de los notables avances de la tecnología, no se quedó obsoleta y compartió su actividad con las impresoras planas que adquiere la imprenta Martínez a principios del XX.

Estas últimas son mucho más rápidas, gracias a la distribución de la tinta y el papel mediante rodillos para la impresión de la composición de plomo. A buen seguro, en esa época y dado el volumen alcanzado tanto en tamaño como en número de ejemplares se empezaron a utilizar a finales del XIX las linotipias, inventadas en 1884 por Ottmar Mergenthaler. Y aunque la imprenta Martínez no tuviera estos nuevos y fascinantes artilugios era costumbre recurrir a otros talleres para que la composición manual del cajista no demorara excesivamente la confección del periódico.

Toda esta historia terminó en 1936. La brutalidad del levantamiento acabó con un periodo fascinante del periodismo oscense. *El Diario de Huesca* aún aguantaría unos meses con el nuevo régimen, pero su espíritu se había desvanecido por completo. Los nuevos inquilinos, tras las correspondientes represalias, no supieron mantener la cabecera, quizás porque esta tampoco quería ser cómplice de la nueva situación. *El Diario de Huesca* dejó de publicarse el 15 de diciembre de 1936. La razón era que existían serias dificultades para obtener papel y contaba con escasos medios para lanzar a la calle el periódico. Su despedida iba acompañada de la siguiente leyenda en grandes titulares: "Una Patria, un Estado, un Caudillo".

Algunos de los que hicieron posible la vida de *El Diario*

ANTONIO BASO ANDREU

Tengo la convicción de que es un laudable acierto, por parte del Instituto de Estudios Altoaragoneses, el haber organizado esta interesante exposición dedicada al desaparecido *El Diario de Huesca*, a la que acompaña el presente catálogo. Y creo que, con tal motivo, nada más oportuno es que volver a poner de actualidad aquel medio de comunicación, cuando nuestro Instituto está cumpliendo sus Bodas de Oro. Una efeméride que bien merece este jubilar evento.

De aquel periódico, creemos que nunca debió desaparecer o, al menos, con carácter independiente la vuelta a su ser, pasadas las circunstancias que a ello indujeron. Todo esto con la misma cabecera y carácter localista y general que tenía. Pues sus páginas, para los que lo llegamos a conocer, eran el acostumbrado anuncio del despuntar del día al recibirlas. Sus repartidores eran algo inherente a muchos hogares oscenses. Y su inmediata lectura también era la mejor fuente de información de lo que sucedió o iba a acaecer en la ciudad, al igual que en el resto del país y aún más allá de sus fronteras. Aquellos diminutos seres que éramos nosotros en él aprendimos a deletrear al fijar nuestra vista sobre los caracteres gruesos de sus encabezamientos de noticias o llamadas de atención de los anunciantes. Además de que sus ilustraciones e imágenes impresas eran otro medio de nuestra cultura infantil.

En la actualidad, al volverse a reproducir las distintas épocas de *El Diario*, como familiarmente era llamado, seguramente alguno de los ilustres colaboradores de este catálogo vengan a profundizar, con gran acopio de datos, sobre el nacimiento, vida y desaparición del periódico. Desde 1875 hasta el inicio de la guerra civil de 1936, en que definitivamente fenecía. También es posible que se refieran a la salida de su primer número, en aquel 16 de noviembre de 1875, cuyo editorial justificaba su fundación ante la necesidad de defender a una querida y



postergada provincia huérfana de una publicación diaria, que desinteresadamente se preocupara por sus intereses generales y locales, procurando para ello el apoyo y aprecio de que, casi siempre, se había carecido.¹

Es muy posible que, igualmente, se recuerde cómo era su formato inicial y el contenido de sus galeradas. Lo mismo que se retrotraiga la figura de su fundador, Manuel Camo Nogués, con sus datos biográficos y trayectoria política; como también su primera época, cuando *El Diario* se tiraba en la imprenta de Jacobo María Pérez, y se hable de las diferencias que con el tiempo tuvieron el fundador y los impresores Pérez, cuya ruptura de relaciones daría lugar a que desde Madrid viniera a Huesca otro del oficio, Justo Martínez, para proseguir aquella misma labor, estableciendo la redacción y talleres en la casa núm. 4 del Coso Bajo, propiedad de los Claver, hacendados dueños del conocido castillo de Estiche, situado al sur del término de Huesca.²

Pero tras estas consideraciones, que según nuestro propósito no podemos extenderlas más, sí vamos a detenernos ante algunas de las personas que hicieron posible la existencia del mismo periódico. Unas por referencias de primera mano, otras porque llegamos a conocerlas. Los nombres de Amado Pellicer, Luis López Allué y Anselmo Gascón de Gotor, que era un notable ilustrador gráfico, fueron los de los primeros directores, en tanto que Justo Martínez llegaría a dar cierta vitalidad a aquella empresa, como buen conocedor del oficio, que llegado de la Corte sabía mucho de los entresijos de la comunicación y la política del momento. Tuvo este gran simpatía y habilidad para mantener el equilibrio que tuvo que ejercer para que *El Diario* fuera el medio más leído por los oscenses, sin diferenciación de clases ni credos personales. Don Justo era también un gran aficionado a la Fiesta Nacional, por lo que, además de propiciar las crónicas de toros, pronto se integró en el grupo de taurófilos que formaban Mariano Arbós, Luciano Montestruc, Mariano Campaña, Lasierra, Carroquino o Perico Caballero. Y tal era aquella afición que su librería, sita en la madrileña Puerta del Sol, era punto de encuentro de grandes figuras del toreo e incluso allí aquellos contrataban sus cuadrillas de subal-

1 *El Diario de Huesca*, núm. 1, Huesca, 15-11-1875.

2 Comentarios hechos al autor por el periodista Carmelo Pérez Barón.



ternos en vísperas de temporada. *El Pasma de Triana*, Juan Belmonte, era padrino de pila de una hija suya.³

Todo el mundo sabe que el periodismo consiste en el ejercicio de la profesión de periodista. Lo mismo que periodistas son los que hacen la composición, son autores o editan un periódico. Es, en concreto, el que tiene por oficio escribir en este tipo de comunicaciones impresas, si bien en la actualidad haya trascendido a otros medios más avanzados aunque no tan clásicos. Pero aquella gente, sin otro medio que sus plumas, lo hacían de forma muy simple y a veces en precaria situación, pues ante todo era su vocación lo que fundamentalmente les impulsaba. Ellos necesitaban ayudar, compensar, gratificar a los que les leían, a veces a cambio de muy poco o de alguna crítica, pero allí quedaban sus palabras, palabras que no siempre son fáciles de escribir dada la diferenciación de los lectores. Puede ser que existan algunos que más o menos se sientan aceptados por quienes habitualmente les leen, pero quizá no tanto ante sus propios ojos, porque sobre todo en el periodismo se es un instrumento, un vehículo de algo que debe decirse y tiene que ser dicho con la mayor fidelidad y claridad en su comunicación.

Referente a *El Diario de Huesca*, hubo un gran maestro de periodistas, don Miguel Moya, del que sus equipos de redacción recibieron sabias orientaciones dada la experiencia y prestigio que aquel tenía en el periodismo español. Dicha relación era debida a la que, a su vez, mantenía el fundador, Manuel Camo, con el señor Moya, el cual durante un largo período, comprendido entre las legislaturas de 1899 a 1923, fue diputado al Congreso por el partido liberal de Huesca, del que su órgano de expresión era el propio *Diario*.⁴ El nombre de Moya, fundador de la Asociación Española de la Prensa, está unido al de tantas figuras del periodismo nacional. Francos Rodríguez, los Luca de Tena, los barceloneses Godó, los Urgoiti... o los más próximos a nosotros: Costa, Ramón y Cajal, Mallada, Mariano de Cavia, Paraíso, Montestruc, Mompeón, Sender y también los Quintilla jacetanos.

Debemos insistir en que la mayor parte de aquellos equipos de redactores y colaboradores de *El Diario de Huesca* eran individuos que se habían formado a sí mismos, que aprendieron su oficio, bien aprendido, estando

3 Artículo del autor en el *Programa de Fiestas de San Lorenzo de 1993*, editado por el Excmo. Ayuntamiento de Huesca.

4 *Gran Enciclopedia Aragonesa*, Zaragoza, Unali, 1980, t. IV, pp. 1096-1099.



inmersos en su labor diaria en la propia redacción, los talleres de la imprenta y hasta en la calle, pues ellos eran los encargados de sacar a punto de día toda suerte de noticias de cuanto aconteciera de una a otra jornada. Unas veces obtenidas *in situ*, otras telefónicamente o por telégrafo cuando eran de alcance. El poseer una pequeña radio de galena o alguna otra de las que construía el oscense Paco Arnal era uno de los grandes adelantos.

Así, pues, aquellas personas y personajes fueron los efectivos humanos que desde 1875 a 1936, con sus firmas, seudónimos o de forma anónima cada día hacían posible la salida puntual del periódico. En los talleres los grupos de cajistas e impresores eran los que transcribían el pensamiento de aquellos, haciéndolo con admirable corrección y ordenado montaje tipográfico, que, pese al tiempo, aún se observa en las colecciones puestas a nuestro alcance. No hace mucho tuve ocasión de hablarle de ello al actual consejero de Cultura de la Diputación General de Aragón, don Javier Callizo, lo mismo que de la Fundación Anselmo Pie para el fomento del teatro y el cine. Ello fue en un departir que tuvimos al finalizar el pregón de la festividad de San Jorge, año 2000, en la Casa de Aragón de Madrid. Creo que esta conversación no cayó en saco roto, como tampoco debe serlo esta iniciativa del Instituto de Estudios Altoaragoneses al tratar de salvar este fondo documental de más de seis décadas de nuestra última Historia.

Me considero obligado a recordar, en concreto, a uno de aquellos redactores de *El Diario* dadas sus referencias de primera mano; era Manuel Añoito San Agustín, cuando su director era Manuel Casanova. Amigo íntimo de Ramón Acín, idealista y hombre de años luces naturales, era uno de los más inspirados redactores entre los diez y los veinte, de pluma suelta e ingenioso, que hacía que fuera amena su lectura. Para poderlo perfilar creemos que nada más fiel puede ser que aquellas estrofas de Luis López Allué publicadas en *El Diario* con motivo de una cena de despedida de los quintos oscenses del año 1923, en las que esto decía: "Por *El Diario* fue a la cena / Añoito, chico formal, periodista con melenas, / avanzado en el pensar, / escéptico y humorista, / algo pálido de faz, / y, aunque está un poco *arguellau*, / tiene un *saque regular*. / Brindo porque los muchachos / no se acerquen a Tetuán, / ni a Melilla, ni siquiera al Peñón de Gibraltar..."⁵ Del gracejo y simpatía de este chico de la prensa

5 Luis LÓPEZ ALLUÉ, "Los quintos", *El Diario de Huesca*, 18-II-1923.



oí hablar en muchas ocasiones, hasta el punto de que la eximia actriz Carmen Cobeña en sus giras teatrales en el Principal acostumbraba a invitarle, solo por escucharle, a la mesa del hotel en que se alojaba.

Pero el infortunio no tardó en cebarse en Mariano Añoto, ya que pronto perdió a su joven esposa, Mercedes Pola Vidosa, a la que él tampoco tardó en seguirle. Una sencilla lápida cubre sus cenizas a escasos pasos de la sepultura del capitán Galán en el mismo cuadro del cementerio de Huesca. Su hijo Marianito, nacido en 1920, había sido apadrinado por el director Manolo Casanova. Al perder aquel niño a su padre, Ramón Acín pasó a ocupar el puesto de aquel. Y para el que suscribe también fue un fraternal amigo desde la infancia.⁶

Varios fueron los años que permaneció Manuel Casanova en Huesca hasta que en 1934 se trasladaba a Zaragoza para dirigir el *Heraldo de Aragón*. Y es interesante que recuerde el triste y semejante destino que padrino y ahijado tuvieron durante la inicua guerra civil. Casanova con el fotógrafo del *Heraldo*, Marín y Chivite, caía prisionero del Ejército republicano cuando ambos por carretera se disponían a cubrir la información del avance nacional sobre Madrid en noviembre de 1936. Por su parte, Mariano Añoto Pola también fue hecho prisionero como soldadico a la caída de Teruel. El monasterio valenciano de San Miguel de los Reyes fue el lugar de su cautiverio hasta que finalizara la contienda. Nunca las desdichas vienen solas, dada la irreparable pérdida de Ramón Acín que Mariano sufría.⁷

Tampoco la suerte del director Casanova llegó a serle feliz pues, si bien fue recompensado por el régimen de la posguerra, como ex cautivo que era, al ser entre otras cosas director del Sindicato Nacional del Espectáculo y seguidamente gobernador civil de Toledo, hallándose en el desempeño de este cargo, junto a su esposa, fallecía en accidente de carretera cuando se disponía a asistir a uno de aquellos funerales que se celebraban en el valle de los Caídos. Con Casanova hablé en alguna ocasión y entre sus recuerdos siempre a floraba el tiempo en que estuvo al frente de *El Diario de Huesca*.

6 Recuerdos del autor.

7 Referido por Mariano Añoto Pola al autor.



Su labor puede considerarse como la de un entendido profesional, que impulsó la marcha del periódico oscense tanto en las noticias de actualidad, comparables a las de las grandes rotativas (como lo hizo durante los sucesos de diciembre de 1930 en el Alto Aragón y Huesca en particular, a los que se unió el hundimiento de una casa en construcción con víctimas mortales a los pocos días),⁸ como en las gacetillas sobre temas locales, que eran las que primeramente se ponían en contacto con los lectores. Así, entre los autores de estas últimas era el redactor Francisco el que se dedicaba a escribir algunas de ellas con el epígrafe de “Cabos sueltos”, haciéndolo también con una precisión y gracia inigualables. El popular Paco Ena era, a su vez, corresponsal de Huesca en el *Heraldo de Aragón*; oscense vocacional, no vivía a expensas de lo que escribía, dado que era funcionario de Hacienda. En la posguerra se trasladó a Castellón de la Plana, donde falleció.

Conocimos a Ena como persona relevante en nuestra ciudad. Su buen porte y simpatía eran consustanciales en él; muy leído cuanto escribía, era considerado como un excelente periodista, a lo que se sumaba el ser un buen conocedor de las gentes e interioridades locales. Esto igualmente se daba en otro vecino de columna, Luis López Allué, que en sus “Coplas y más coplas”, era el fedatario de cuanto de importancia o anecdótico sucedía en casa y fuera de ella.

Por mi parte, desde aquella lejana niñez que todos hemos tenido recuerdo a don Luis por la tienda de mi casa en el Coso Bajo, sobre todo en días feriados en que la clientela eran los montañeses de calzón corto o los campesinos del somontano y la hoya de las tierras bajas. Con ellos el costumbrista solía platicar como si fuera uno más. Durante un tiempo, también venía acompañado de un confinado por la Dictadura septembrina de 1923-1930, José Sánchez Rojas, gran literato nacido en Alba de Tormes, discípulo que había sido de Miguel de Unamuno en la Universidad de Salamanca. Había publicado este varias obras, entre otras *El problema del anarquismo*, *Las mujeres de Cervantes*, *Paisajes y cosas de Castilla*; era un asiduo de *El Diario* y venía por casa para recoger algunos periódicos enviados desde la Argentina. Al poco de permanecer en Huesca, fallecía en 1931.⁹ Años antes, otro de fuera que también iba por la redacción era

8 *El Diario de Huesca*, 14-12-1930, 23-12-1930, 27-12-1930, 17-3-1931, 18-3-1931 y 19-3-1931.

9 José SÁNCHEZ ROJAS, *Diccionario Enciclopédico Labor*, t. 7, p. 498.



el novelista y dramaturgo Alfonso Vidal y Planas, en tanto que cumplía el servicio militar en Huesca; nacido en Santa Coloma de Farnés, colaboró en varios periódicos y su obra novelística la dedicó a la narrativa de bajos fondos. Tiempo después Vidal y Planas daba muerte al dramaturgo Antón del Olmet durante un ensayo en un teatro. Moría en Méjico en 1965.¹⁰ Otro más que pasó por *El Diario* fue Federico García Lorca, cuando vino con el grupo teatral La Barraca, al que le recuerdo acompañado por Ramón Acín y algunos estudiantes como introductores suyos.

Puede decirse que este lugar de acogida era el de tantas y tantas cosas más. Los “Ecos de sociedad”, con las felicitaciones de onomásticas, bodas, natalicios, viajeros llegados, fines de carrera y tantos etcéteras eran la panacea de los lectores. Además de los artículos de Ricardo del Arco, Arturo Franco, Luis Mur Ventura, Jorge Cajal, Ramón Acín... o de los Martínez Velilla, que eran de la casa. En aquella concurrencia tampoco faltaban las rimas de algunos poetas locales: Cristino Gasós en sus “Líneas cortas”, María Dolores de Fuentes, sobrina de López Allué, o *Silvio Kossti*, en la prosa literaria, por citar a algunos. Pero las “Coplas y más coplas” de López Allué venían a ser lo mismo que es ahora el chiste del humorista aragonés Antonio Mingote en el diario *ABC*, además de que su lectura resulte agradable al estar sus páginas cosidas con grapas.

Además de todos estos de aquel tiempo pasado, fueron muchos más los que dieron vida a las páginas que ahora volvemos a contemplar. A los de la primera época se debe la iniciativa de crear un órgano defensor de los intereses de una provincia desfavorecida, seguramente por su dejadez de antaño y también por el soslayo del centralismo regional, ante cuyos males existían los deseos de aplacar una sed de progreso con el empeño de unos y otros. Aquellos reducidos medios inicialmente irían adquiriendo una mayor complejidad, siendo recogidos los grandes y pequeños problemas políticos y sociales de cada etapa, especialmente los de llevar el agua a nuestras sedientas tierras que Costa soñaba. El Canfrac sería otro punto de referencia. Las futuras carreteras y la enseñanza y la reforma agraria también eran objeto de muchos trabajos, sin que en cada número faltaran las acostumbradas reseñas literarias, artísticas, deportivas o taurinas, de cuya fiesta aquellos chicos de la prensa eran buenos aficionados.

10 Alfonso VIDAL Y PLANAS, *Diccionario Enciclopédico Labor*, t. 8, p. 582.



Recordamos lejanamente a la última generación de *El Diario*, constituidos en Asociación de la Prensa según el pensamiento de Moya, con iniciativas benéficas como la organización de tómbolas en el Parque Municipal para sufragar colonias infantiles en Santa Elena (Biescas), además de animadas verbenas con iguales fines (en uno de aquellos *saraos* fue elegida “señorita de la Prensa” la oscense Maruja Tarradellas Galindo). Todo aquello sucedía gracias al temple juvenil de aquellos periodistas que cumplían su cometido en el primer tercio del ya pasado novecientos, un periodo histórico al que pronto recordaremos como el tiempo que se fue.

Por último, solamente me permito significar que el fundador de *El Diario*, Manuel Camo Nogués, casado con doña Benita Baquer y Ramón, prima de mi abuelo, cuando moría en Huesca, su ciudad natal, en 1912, dejaba el mismo periódico como uno de sus legados. Camo ha sido fustigado por algunos sin conocerle. Era también farmacéutico, como sus hermanos y algún detractor suyo. Un alcalde de la República –en cuyo credo militó– lo arrancó de su pedestal en la plaza del Teatro. Ciertamente que ejerció el caciquismo, como tantos políticos de su época y otras posteriores, si bien él y doña Benita no dejaron bienes raíces ni tampoco un duro que heredar, aunque no tuvieron descendientes directos; si bien es absolutamente cierto que aún subsiste la red de carreteras comarcales que comenzaron a unir la mayor parte de los pueblos de la provincia; que a la vista están los sistemas de riego llevados a cabo bajo el impulso inicial del barón de Romañá, Máximo Escuer, el cardenal Soldevilla, entre otros, o de los ingenieros De los Ríos, Nicolao y el oscense Joaquín Cajal Lasala; la modernización de las Corporaciones locales; el desarrollo de las comarcas naturales; el definitivo Canfranc; la escolarización de toda la población infantil...; problemas, todos ellos, que diariamente salían a la luz en las páginas de actualidad del periódico al que monográficamente se refiere este catálogo.

Noticias carlistas en *El Diario de Huesca*

JULIO V. BRIOSO Y MAYRAL

Es motivo de satisfacción para cuantos investigamos en temas de historia y cultura altoaragonesas el que la Diputación Provincial de Huesca haya adquirido una joya histórica como es la colección de *El Diario de Huesca* para ponerla a disposición de los investigadores en la sede del Instituto de Estudios Altoaragoneses. Y ello conlleva un doble testimonio de gratitud, para la Corporación Provincial, que ha hecho posible este acontecimiento, y para la familia Martínez, de tanto arraigo en la ciudad de Huesca, que durante un siglo ha sido fiel depositaria de la única colección completa de *El Diario de Huesca*, que en todo momento ha facilitado amablemente la consulta de sus ejemplares y que ahora, en un rasgo de generosidad y amor a Huesca que la honran, ha hecho posible la adquisición que conmemoramos.

En diversas circunstancias, para el desarrollo de nuestras investigaciones en temas de historia altoaragonesa, así como en la elaboración del apartado "Historia Contemporánea. De la Gloriosa a nuestros días", de la voz "Huesca" de la *Gran Enciclopedia Aragonesa*,¹ hemos acudido a la consulta de *El Diario de Huesca*, tanto en la Librería Martínez como en la incompleta colección del Archivo Municipal de Huesca o en los escasos ejemplares sueltos legados por nuestros mayores.

En cierta ocasión acompañamos a nuestro buen amigo Rafael Bardají a la Librería Martínez para la consulta de *El Diario de Huesca*, cuando elaboraba su interesante y documentado libro *Costa y la Prensa. Una turbulenta y apasionada relación*.² Aunque nuestro objetivo era localizar noticias que hicieran referencia al León de Graus, me sorprendió entonces que un

1 GEA, UNALI, Zaragoza, 1981, t. VII, pp. 1735-1738.

2 IberCaja ("Boira"), Zaragoza, 1996.



periódico de la vitola liberal y, en cierto modo, republicana posibilista que adornaba a *El Diario de Huesca* publicara en uno de sus números, nada menos que en primera plana, la esquela de defunción de S. M. la reina doña Margarita, esposa de S. M. el rey don Carlos VII de Borbón.

Dado que uno de los temas de mis investigaciones lo constituye la historia del carlismo, y conociendo como conocía las numerosas noticias que sobre el movimiento carlista publicaba, en los años de la Restauración, *El Diario de Huesca*, sobre ello versará nuestra modesta aportación a este volumen de estudios conmemorativo de *El Diario de Huesca*, al menos en torno a unas fechas concretas y limitadas, pues cuantos investigamos en prensa conocemos lo fatigoso que resulta consultarla y el tiempo que en ello se invierte, cuando van surgiendo, al propio tiempo, multitud de temas interesantes que van distrayendo y apartando del principal objeto de estudio.

EL FALLECIMIENTO DE DOÑA MARGARITA

El lunes 30-I-1893, en la sección “Despachos telegráficos. Servicio particular de *El Diario de Huesca*”, se informa: “Ha fallecido en Viarregio la esposa del Duque de Madrid, Don Carlos de Borbón.- G.”. Nótese la incorrecta grafía, pues se trata de Viareggio, la bella ciudad del Ducado de Lucca, centro balneario junto al mar de Liguria, el antiguo *Sinus Ligusticus*. En su Tenuta Reale –residencia regia–, heredada de su abuela, pasó doña Margarita los últimos años de su vida y allí falleció.

Al día siguiente, el martes 31-I-1893, en la sección “Correo. Carta de Madrid”, *El Diario de Huesca* publica la de su corresponsal en la Villa y Corte, que firma “G.”, fechada el día anterior, en la que confirma la luctuosa noticia y dice: “Gran sensación ha producido entre los carlistas la noticia, tanto más sorprendente por lo inesperada, de la muerte de la Duquesa de Madrid. Hoy han dirigido muchos y sentidos telegramas de pésame a D. Carlos, y piensan organizar una solemne función de funerales que probablemente se verificará en la iglesia de San Francisco”.

Sin embargo, como veremos, los funerales no se celebraron en San Francisco el Grande, la inmensa y circular iglesia situada al final de la Carrera o calle Ancha de San Francisco, que se reedificó en el siglo XVIII, sino en San Jerónimo el Real.



El colega posibilista de *El Diario de Huesca*, el periódico *La Derecha* de Zaragoza, en su edición del martes 31-I-1893, recoge la noticia dada por el periódico madrileño *El Globo* en su sección "La Prensa de Madrid", con mayor lujo de detalles y con un juicio laudatorio y caballeresco, profundamente respetuoso, sobre la reina de los carlistas, a pesar de las diferencias ideológicas, que lo cortés no quita lo valiente:

Ayer, a las nueve de la mañana, falleció repentinamente en Viareggio, la Sra. Duquesa de Madrid, esposa de Don Carlos de Borbón y de Este. Doña Margarita María Teresa, hermana del Duque de Parma, había nacido el 1º de Enero de 1847, y contraído matrimonio en 1867 con el pretendiente Don Carlos. Era una virtuosísima y caritativa señora, que enjugó muchas lágrimas y ahogó mucha sangre durante nuestra última guerra civil, granjeándose por ello el respeto de todos. Por algunos meses fue reina de hecho en varias de nuestras provincias; pero, aunque fiel cumplidora de sus deberes, tuvo siempre en más los títulos muy merecidos de buena esposa y buena madre. Amigos de la imparcialidad e incapaces de cierta clase de exclusivismos, lamentamos su temprana muerte y creemos honrarnos al honrar su memoria. Con motivo de la inesperada noticia, que ha producido honda pena entre los carlistas madrileños, los más de éstos reuniéronse ayer en su círculo de la calle de Atocha. Hoy ostentarán los balcones colgaduras negras.

EL DUCADO DE MADRID, TÍTULO INCÓGNITO

Por lo que respecta al título incógnito de duque de Madrid que usó don Carlos VII –y, por tanto, el de duquesa de Madrid con que se conoce a doña Margarita–, en el cuestionario sobre los temas a tratar en el Consejo de Londres que habría de celebrarse en el verano de 1868, elaborado con anterioridad, figuraba como punto tercero el "Título que debía tomar Don Carlos". Según Melchor Ferrer, "en cuanto al título que debía tomar Don Carlos se decidió que no pudiendo sentarse en el Trono, adoptase el de Duque de Madrid. En verdad que primero se propuso que fuese el de Conde de Madrid, pero como que en aquella época al frente de los orleanistas franceses, el Jefe de la Casa de Orleans ostentaba el de Conde de París, pareció una imitación, y el General Algorra la solventó proponiendo que Don Carlos, en vez del título de



Retrato oficial de Carlos VII de Borbón.

Conde adoptara el de Duque, y habiendo gustado la idea, fue aceptada".³

El título de duque de Madrid lo habría ya de usar Carlos VII hasta su muerte, salvo esporádicas ocasiones, y como duquesa de Madrid fue conocida su amantísima esposa doña Margarita de Borbón Parma.⁴ Don Francisco López-Sanz, en su popular libro *Carlos VII, Rey de los Caballeros y Caballero de los Reyes*, en el apartado que dedica a "Los Títulos Nobiliarios que usó Don Carlos", considera que "Carlos VII no prodigó

3 FERRER, Melchor, *Historia del tradicionalismo español*, Editorial Católica Española, Sevilla, 1948, t. XII, pp. 189-190. El documento de "Toma de título incógnito de Duque de Madrid, con reserva de todos sus derechos en España y Francia", dado por Carlos VII en París, en su residencia de Chavau-Lagarde, el 3-X-1868, lo publica FERRER, *op. cit.*, t. XXVIII, vol. II, núm. 1 ap. doc., p. 9.

4 BRIOSO Y MAYRAL, Julio V., "Títulos nobiliarios otorgados por la Dinastía Legítima", *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, 25 (Madrid, junio 1994), pp. 56-57.



el uso de los títulos propios. Sólo empleó cuatro y tres de ellos una sola vez”.⁵

DOÑA MARGARITA, “EL ÁNGEL DE LA CARIDAD”

Doña Margarita María Teresa Enriqueta de Borbón y Borbón, hija primogénita del duque Carlos III de Parma y de la duquesa Luisa de Borbón, hija del duque de Berry, había nacido en Lucca el 1 de enero de 1847. Don Carlos y doña Margarita se conocieron en Venecia en 1864, se enamoraron apasionadamente y contrajeron matrimonio en el castillo de Frohsdorf, cerca de Wiener-Neustadt, el 4 de febrero de 1867, ante monseñor Mariano Falcinelli-Antoniacci, arzobispo de Atenas y nuncio apostólico en Viena.

Melchor Ferrer dice de doña Margarita que los carlistas “permanecieron fieles al buen recuerdo que tenían de aquella Reina, que había curado las heridas de los heridos y que había sido ángel de caridad para todos los desvalidos”.⁶ En efecto, a doña Margarita se la conocía como “el Ángel de la Caridad”, apelativo que se había ganado por su entrega y dedicación asistiendo a los heridos –cualquiera que fuese el bando en el que hubieran luchado– durante la III Guerra Carlista, especialmente en el hospital de sangre del monasterio de Irache, a los pies del Montejurra, cerca de Estella, “la Meca del Carlismo”. Melchor Ferrer afirma que “durante su estancia en Navarra, ésta fue la principal ocupación de la Reina Doña Margarita”, y añade más adelante: “Pero la verdadera actividad de Doña Margarita en Navarra estuvo concentrada en su obra caritativa de asistencia y consuelo a los heridos y pacientes hospitalizados en Irache. De esta labor tenemos el testimonio del delegado de la Cruz Roja, doctor Landa, que por sus ideas políticas no ofrece el peligro que sea apasionado para los carlistas”. Y transcribe en apoyo de su aserto algunos párrafos de la carta dirigida por este señor a la duquesa de Medinaceli, fechada el 9-VII-1874 y publicada en el periódico alfonsino *La Época*.⁷

5 LÓPEZ-SANZ, Francisco, *Carlos VII, el rey de los caballeros y el caballero de los reyes*, Gómez, Pamplona, 1969, p. 51.

6 FERRER, *op. cit.*, t. XXII, p. 159.

7 *Ibidem*, t. XXVI, pp. 55-57.



La escritora Ana de Sagrera (pseudónimo de Ana María Azpillaga), biógrafa de doña Margarita, dice así: “Sólo os encontramos en Irache, junto al lecho de los moribundos, a quienes cuidabais sin preguntar qué uniforme vestían, ansiosa de derramar consuelo y amor. Vuestra sencillez les cautivaba mejor que un discurso, y siendo extranjera os sentíais la madre de todos los españoles”.⁸ No acierta Ana de Sagrera en lo de extranjera, pues los Borbón Parma han sido siempre españoles e infantes de España por derecho propio, hasta que la legitimidad dinástica recayó en ellos –y más concretamente en don Javier de Borbón Parma– por fallecimiento sin sucesión de don Alfonso Carlos I.⁹

La relevante historiadora norteamericana Alexandra Wilhelmsen dice de doña Margarita que “contribuyó a humanizar la guerra organizando el servicio de sanidad militar, llamado Asociación Católica para Socorro de Heridos La Caridad, consistente en más de veinte hospitales en el País Vasconavarro, ambulancias volantes y casas para convalecencia en el suroeste de Francia”. Y añade que “La Caridad fue alabada por carlistas, liberales y extranjeros neutrales por la calidad médica y sanitaria y, sobre todo, porque Doña Margarita insistía en que los prisioneros heridos recibiesen la misma atención que los seguidores de su marido”.¹⁰

Un historiador contemporáneo, Jordi Canal, poco sospechoso de simpatías carlistas, reconoce la gran labor realizada por doña Margarita como creadora de La Caridad, “una institución dedicada a atender a enfermos y heridos de la guerra”, y concluye que “de resultas de todas estas actividades le quedaría para siempre más a Margarita una gran aureola, convirtiéndose para los suyos en el “Ángel de la Caridad”.¹¹

8 SAGRERA, Ana de, *La duquesa de Madrid (última reina de los carlistas)*, Palma de Mallorca, 1969, p. 4. El subtítulo es inexacto, por cuanto después de doña Margarita hubo, al menos, tres reinas legítimas más: doña Berta de Rohan, segunda esposa de Carlos VII, quien no gozó precisamente de las simpatías de los partidarios de su marido; doña María de las Nieves de Braganza, esposa de don Alfonso Carlos I, y doña Magdalena de Borbón-Busset, esposa de don Javier I.

9 Cfr. BALANSÓ, Juan, *La familia rival*, Planeta (“Espejo de España”), Barcelona, 1994. BORBÓN PARMA, María Teresa de, Josep Carles CLEMENTE y Joaquín CUBERO SÁNCHEZ, *Don Javier, una vida al servicio de la libertad*, prólogo de S. A. R. don Carlos Hugo de Borbón Parma, Plaza & Janés, Barcelona, 1997.

10 WILHELMSSEN, Alexandra, *La formación del pensamiento político del carlismo (1810-1875)*, Actas (“Luis Hernando de Larramendi”), Madrid, 1995, p. 443.

11 CANAL, Jordi, *El carlismo*, Alianza Editorial, Madrid, 2000, p. 188.



Doña Margarita, esposa de Carlos VII.

No hace falta insistir en la superioridad moral de la conducta observada en el campo carlista, frente a la del liberal, y en el trato humanitario y caballeresco que se daba a prisioneros y heridos. Solo alguna muestra: refiere Ana de Sagrera cómo tras la victoriosa batalla de Lácar —en la que las fuerzas carlistas estuvieron a punto de capturar al inexperto don Alfonso— don Carlos sentó a su mesa, en casa Azcona de Puente la Reina de Navarra, a dos jefes del Ejército liberal, que habían caído prisioneros. Mientras conversaban animadamente, les dijo el monarca: “He dado orden que si mis fuerzas hacen prisionero a Don Alfonso, le traten como a un Príncipe de mi Familia y con todas las consideraciones debidas a un Infante de España. ¿Creo que en vuestro campo no piensan así?”. Los prisioneros bajaron la cabeza, avergonzados, y callaron. Conocían la orden terminante que había fulminado del Gobierno de Madrid: “Si una fuerza nuestra llegara a apoderarse del Pretendiente Don Carlos, fusílese sin otro trámite que el de identificar su persona o hágase fuego sobre él, fingiendo que trataba de evadirse, dando cuenta después de consumado el hecho”.¹²

¹² SAGRERA, *op. cit.*, p. 428.



De la popularidad de la reina doña Margarita da idea una anécdota que hemos recogido de la tradición oral, narrada por nuestro buen amigo el escritor altoaragonés Ignacio Almudévar Zamora, representante actual de una ilustre casa radicada en Siétamo, de honda tradición carlista en el Somontano oscense: su bisabuelo, casado con doña Margarita Vallés, edificó una villa de recreo junto a la carretera que rodea el pueblo y la llamó "Villa Margarita", colocando un rótulo con este nombre sobre la puerta, en honor de su esposa y quizá también en honor de su reina. Como en cierta ocasión pasaran por allí las tropas liberales en el transcurso de la Tercera Guerra Carlista, pensaron que el nombre se refería a la reina a la que ellos combatían y dispararon algunas balas sobre el rótulo, en señal de protesta.

PREPARATIVOS PARA LOS FUNERALES

Como periódico liberal, *El Diario de Huesca* no podía perder ocasión de desunir o sembrar la cizaña entre los carlistas y, así, en la sección "Madrid y Provincias" del viernes 3-II-1893, transcribe un suelto de *El Globo*, diario posibilista de la Villa y Corte: "También entre los carlistas ortodoxos parece que hay disgustos con ocasión de los funerales que se preparan en honra de Doña Margarita, por haberse prescindido por sus organizadores del concurso de algunos de los principales y más significados adeptos de la Causa de Don Carlos".

En esa misma fecha, el corresponsal matritense G. vuelve sobre el tema del regio fallecimiento, no sin cierta ironía: "Al llegar a este punto de mi carta, los vendedores de periódicos hácenme dar un bote en la silla, pregonando un extraordinario a *El Correo*. Pensando que ha debido ocurrir algo gordo para que el órgano más caracterizado en la prensa del fusionismo salga tan temprano, me lanzo a la calle en busca de la hoja y... ¡oh decepción! No se trata de *El Correo* de Ferreras, sino de *El Correo Español* que da este extraordinario con motivo de los funerales de Doña Margarita".

El Correo Español era por aquel entonces el periódico más caracterizado de entre los numerosos que editaba el carlismo, el "buque insignia" de la prensa tradicionalista o, como dice Román Oyarzun, "el órgano más extendido y autorizado del Partido Carlista",¹³ que había sido fundado

13 OYARZUN, Román, *La Historia del carlismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1969, p. 308.



por el propio rey legítimo en 1888, como valladar a los excesos integristas de *El Siglo Futuro*. Los fondos que hicieron posible su publicación en la Villa y Corte los aportaron don Carlos y don Luis María de Llauder y de Dalmases, su primer director –que lo era también de *El Correo Catalán*–, nombrado directamente por el duque de Madrid.

La carta que Carlos VII dirigió a Llauder desde Venecia, el 20-IX-1888, con motivo de la inminente aparición del periódico, constituye toda una declaración de principios: “Un periódico español y monárquico puede ser y debe ser algo más. Con ese objeto fundas tú *El Correo Español*, que no viene al estadió de la Prensa para estudiar las corrientes que predominan entre cierta clase de lectores y darles gusto, aunque sea estérilmente para la Patria, sino para decirles la verdad y ponerles en el camino si van descaminados. Quiero también que tu periódico demuestre que no somos, como nuestros adversarios tienen interés en pintarnos, enemigos de toda cultura científica, literaria y artística, ni refractarios a todo progreso cristiano”.¹⁴

El martes 7-II-1893, de nuevo el corresponsal en Madrid de *El Diario de Huesca* vuelve a reflejar los eventos legitimistas, con su habitual desdén y exageración en sus apreciaciones: “En la iglesia de San Jerónimo se han verificado esta mañana los funerales por la Duquesa de Madrid, ceremonia que, la verdad sea dicha, no ha resultado tan solemne como era de esperar, debido a la relativa escasez de concurrentes”.

La iglesia de San Jerónimo el Real tiene su antecedente en un monasterio que se edificó en paraje distinto, por decisión de Enrique IV de Castilla, para conmemorar el torneo o “paso honroso” que defendió en el camino de El Pardo el célebre noble don Beltrán de la Cueva. Los Reyes Católicos trasladaron monasterio e iglesia a los altos del Prado Viejo y le añadieron un “retiro” o casa real de recogimiento. El monasterio fue destruido en 1808, aunque se conservaron la iglesia y el claustro. Fue escenario de cortes y juras de príncipes, además de celebrarse allí la boda de Alfonso XIII y Victoria Eugenia (31-V-1906)... y la de mis abuelos, don Julio Brioso Pérez, natural de Tardobispo (Zamora), y doña Juana Lafuente Casbas, natural de Huesca.

14 FERRER, *op. cit.*, t. XXVIII, vol. II, p. 91, doc. núm. 49, y p. 238. Sobre *El Correo Español*, cfr. también URIGÜEN, Begoña, *Orígenes y evolución de la derecha española: el neocatolicismo*, CSIC, Madrid, 1986, pp. 185-186.



En cuanto al resto de lo que dice el lenguaraz corresponsal, al menos no coincide excesivamente con otros testimonios de la época. Don Francisco Melgar, conde de Melgar, en su obra *Pequeña Historia de las Guerras Carlistas*, afirma: "En España el duelo fue universal, no sólo dentro de la gran familia carlista que sintió aquella muerte como una tremenda desgracia propia, sino en la masa del pueblo español que se produjo en imponentes manifestaciones de duelo. Las solemnes exequias que organizadas por el Marqués de Cerralbo¹⁵ y la Junta Central tuvieron lugar en San Jerónimo el Real de Madrid el 7 de febrero de 1893 quedaron como una de las más extraordinarias muestras de dolor popular que registra la capital de España. El templo, que de haber sido diez veces mayor no hubiese podido contener cuantos vinieron a dejar una oración para el alma de Doña Margarita, resplandecía de millares y millares de velas votivas".¹⁶

Y no solo eso sino que se refiere también el conde de Melgar a la postura adoptada incluso por periódicos no carlistas: "Toda la prensa se asoció al duelo de Don Carlos, y hubo periódico tan liberal como el *Nuevo Herald* que no vaciló en escribir estas palabras: «No ha muerto sobre el Trono; pero era Princesa digna por sus virtudes, por su modestia singular, por su generoso corazón del respeto con que los adversarios del Carlismo se descubren ante su nombre, y del cariño con que los viejos realistas consagraban el culto de su Señora. Al lado de Don Carlos, Doña Margarita era como la flor que su nombre simboliza: una nota dulce y serena. La mejor oración que puede pronunciarse sobre la tumba de esta Princesa fórmanla estas palabras: fue esposa fidelísima, madre tierna y amante, sintió la caridad como cristiana y, junto al odio encendido, supo mantener vivo el amor, que hace buenos los corazones y la piedad, que hace grandes a los Príncipes»".¹⁷

15 Don Enrique de Aguilera y Gamboa, conde de Villalobos desde 1869 por cesión de su padre y, tras la muerte de este, desde 1875, marqués de Cerralbo con Grandeza de España, marqués de Almarza y de Campofuerte, conde de Alcadia con Grandeza de España y conde de Foncalada, como jefe delegado de don Carlos en la etapa 1890-1895, reorganizó y dio un gran empuje al carlismo en toda España. FERRER, *op. cit.*, t. XXVIII, vol. I, pp. 153-249. BRIOSO Y MAYRAL, Julio, "La Nobleza titulada española y su adhesión a Carlos VII", en *Aportes. Revista de Historia del siglo XIX*, 1 (Madrid, marzo 1986), pp. 18 y 27.

16 MELGAR, Francisco (conde de Melgar), *Pequeña historia de las guerras carlistas*, Gómez, Pamplona, 1958, p. 343.

17 *Ibidem*, pp. 343-344.



Lo corrobora también Melchor Ferrer: “España entera tomó parte en este duelo y no hubo ciudad ni pueblo donde los carlistas no celebraran solemnísimos funerales. En Madrid revistieron importancia enorme por la concurrencia y por lo destacado de las personalidades que asistieron bajo la presidencia del Marqués de Cerralbo. Doña María Cristina no mandó pésame pero sí Doña Isabel. Téngase en cuenta que Doña Eulalia era ahijada de Doña Margarita. La Prensa carlista abrió una suscripción para una gran corona de bronce, pero Don Carlos dispuso al fin, durante los sucesos de Melilla, que fuera entregada la cantidad recogida a los heridos de aquella campaña. En su consecuencia, fueron a Melilla con tan caritativa misión el Marqués de Castrillo y don Tomás Jáuregui”.¹⁸

LA ESQUELA DE DOÑA MARGARITA EN *EL DIARIO DE HUESCA*

Por fin, en la primera página de *El Diario de Huesca* del miércoles 8-II-1893, y a toda plana, aparece la esquela mortuoria:

La Augusta Señora Doña Margarita de Borbón y Borbón, falleció el 29 de Enero último, en Viareggio. E. P. D.

Las Juntas Provincial, Local y Directiva del Círculo Carlista de Huesca, dedicarán solemnes honras fúnebres en sufragio de su alma, el viernes 10 del corriente, a las diez y media en la iglesia de Santa Teresa.

Ruegan estas Juntas encarecidamente a cuantos admiraron las virtudes de la finada se sirvan elevar sus preces al Omnipotente y asistir a las mencionadas exequias.

Huesca, 8 de Febrero de 1893.

Puede sorprender que en un periódico tan marcadamente liberal como *El Diario de Huesca* y que tantas veces, y con tanta ironía, se había manifestado contra el legitimismo aparezca la esquela de la reina de los carlistas y, además, con los honores de la primera página. Quizás la respuesta esté, sencillamente, en el siguiente anuncio aparecido en el mismo periódico el 28-I-1893: “*Esquelas mortuorias*. Todas las que se confeccionen en la imprenta de *El Diario de Huesca*, tienen derecho a la inserción gratuita en dicho periódico. Gran novedad en elegantes y nuevos recordatorios pro-

¹⁸ FERRER, *op. cit.*, t. XXVIII, vol. I, pp. 169-170.




LA AUGUSTA SEÑORA
D.^a Margarita de Borbón y Borbón
FALLECIÓ EL 29 DE ENERO ÚLTIMO
EN VIAREGGIO
E. P. D.

Las Juntas Provincial, Local y Directiva del Círculo carlista de Huesca, dedicarán solemnes honras fúnebres en sufragio de su alma, el viernes 10 del corriente, á las diez y media en la iglesia de Santa Teresa.

Ruegan estas Juntas encarecidamente á cuantos admiraron las virtudes, de la finada se sirvan elevar sus preces al Omnipotente y asistir a las mencionadas exequias.

Huesca 8 de Febrero de 1893.

Esquela mortuoria de doña Margarita de Borbón, publicada en *El Diario de Huesca*

pios para participar defunciones de niños". Sin duda los carlistas oscenses encargarían a la imprenta de *El Diario de Huesca*, que a la sazón era la de don Jacobo María Pérez, en la Correría, esquelas y recordatorios para repartir en mano a militantes y simpatizantes.

LA IMPRENTA DE PÉREZ, PRIMERA EDITORA DE EL DIARIO DE HUESCA

El Diario de Huesca se venía publicando desde su fundación (martes 16-XI-1875) en la acreditada imprenta de Pérez, en la calle de Ramiro el Monje. Posteriormente pasó a imprimirse en la de Justo Martínez, Coso Bajo, número 4.

El jueves 16-II-1893 aparece en *El Diario de Huesca* un artístico anuncio a toda plana que dice así: "Imprenta, Librería, Encuadernación y centro de suscripciones a toda clase de obras y periódicos de Jacobo María Pérez, Ramiro el Monje, 35, Huesca. Confección esmerada y puntual de obras y folletos de lujo, con los últimos adelantos del arte. Tarjetas de



visita y enlace y toda clase de modelación. Variado surtido en esquelas de defunción, tarjetones y recordatorios de última novedad. Trabajos tipográficos en colores para toda clase de facturas y remendería". En pequeños recuadros que circundan el texto central, primorosamente orlados, se anuncian también otras muchas novedades en librería y papelería, suscripción a obras y periódicos de España y del extranjero, y un "surtido extenso en Devocionarios de lujo y luto".

El impresor más importante en la Huesca del siglo XIX fue sin duda Jacobo María Pérez, en activo entre 1856 y 1890, quien, según Ricardo del Arco, "con su obra tipográfica de treinta y cuatro años hace reverdecen los mejores tiempos de la imprenta en Huesca, por el número y presentación artística de los trabajos que imprimió".¹⁹

El 3-II-1893 se publica la esquela de doña Tomasa Rivera Mateo, viuda de Barón, "fallecida a las 12 de la mañana de hoy" (*El Diario de Huesca* salía por las tardes), quien, como se afirma en la necrológica que publica el propio periódico, era la "respetable madre política de nuestro joven amigo e hijo del impresor de este Diario, don Leandro". Continuada de la imprenta ya en el siglo XX sería la hija de don Leandro, doña María Pérez Barón, la popular Marieta Pérez.

Don Jacobo María Pérez falleció el martes 30-VI-1896, fecha en que *El Diario de Huesca* publica su esquela y se invita a la asistencia "mañana miércoles, a las cuatro y cuarto de la tarde, a los nocturnos y conducción del cadáver, desde el atrio de la Parroquial Mayor de San Pedro el Viejo hasta la plaza de Zaragoza", y a la misa de réquiem que se celebraría el jueves. El miércoles 1 de julio se inserta una extensa y sentida necrológica, que comienza así: "Ayer, a las 5 de la tarde, nos sorprendió sensiblemente la triste e inesperada nueva del fallecimiento del editor y administrador de nuestro periódico, don Jacobo María Pérez, amigo antiguo de nuestra estimada predilección". Traza una amplia nota biográfica, por la que sabemos que el brillante impresor, oriundo de La Coruña, "avencinándose en Huesca en su juventud, compenetrándose de tal modo con nuestro típico carácter, que, arraigadas desde muchos años sus profundas afecciones a nuestro pueblo, era por cariñosa convicción un oscense más".

¹⁹ ARCO Y GARAY, Ricardo del, *La imprenta en Huesca*, IEA, Huesca, 1984, p. 70.



Vamos conociendo también sus ideas políticas: “Liberal convencido y entusiasta, fue tenazmente perseguido y desterrado en tiempos del absolutismo imperante, sin que sus persecuciones y castigos quebrantaran un solo instante su arraigado ideal, ni olvidara un momento al pueblo de sus afecciones, a su querida Huesca”. Y otra de sus facetas profesionales: fue largos años oficial de la Tesorería de Hacienda de Huesca y habilitado de la mayoría de los maestros de la provincia, “socorriendo, con solicitud generosa, y hasta donde alcanzaban sus medios, las múltiples necesidades de tan meritoria clase”. Y finalmente, lo que tan íntimamente lo vincula al diario oscense: “Tuvo el amigo cuya pérdida nos aflige gran predilección por *El Diario de Huesca*. Concibióse la idea de su aparición en su casa, y de ella salió impreso hace veintidós años el primer número”.

LA PLANA MAYOR DEL CARLISMO OSCENSE

La relación de quienes encargaron la esquila de doña Margarita, es decir, la plana mayor del carlismo oscense, no diferiría mucho de la lista de firmantes del manifiesto dirigido “A los electores del Distrito de Huesca”, fechado en nuestra ciudad el 10-I-1891 e impreso precisamente en la Tipografía de Pérez. Esa hoja volandera defendía la candidatura del carlista duque de Solferino²⁰ e iba firmada por la Junta Católica del Distrito Electoral de Huesca, integrada por figuras relevantes de la intelectualidad, de la pluma y del foro: Mariano de Pano y Ruata –célebre historiador–, Mariano Vidal, Francisco Bescós y Lascorz –quien fuera representante oscense en la asamblea carlista de Vevey (Suiza)–, José Claver y Bueno –de noble familia significada también en el campo carlista–, Raimundo Vilas –de la célebre estirpe de confiteros–, Manuel Millaruelo –un descendiente suyo, que reside fuera de Huesca, milita en la Comunión Tradicionalista-Carlita–, José María Aísa, Ignacio Durango, Antonio Vidal, Vicente Ventura y Solana –ilustre jurista–, Serafín Casas y Abad –eminente médico y concejal carlista, presidente del Círculo

20 Don Manuel de Llanza y Pignatelli de Aragón, duque de Solferino, con Grandeza de España de primera clase, marqués de Coscojuela, con Grandeza de España de segunda clase, y conde del castillo de Centellas. Nació y murió en Barcelona, 1858-1927. Senador del reino por derecho propio y jefe regional carlista de Aragón y de Cataluña, don Manuel de Llanza acompañó al marqués de Cerralbo en sus viajes propagandísticos. BRIOSO, “La Nobleza titulada...”, art. cit., pp. 16 y 22.



Católico de Obreros–, Gregorio Castejón –catedrático y director del Instituto oscense–, Antonio Acín, Narciso Sauras, Antonio Soler, Anselmo Sopena, Justo Mingarro, Mariano Martínez Jarabo, Antonio Ordás, Mariano Arizón, Rafael Ballarín, Julián Zaidín Saura, José Domingo, Mariano Miravé Sevil, Domingo Bonet Sevil y Joaquín del Río.²¹

Posiblemente algunos de ellos no fueran propiamente carlistas sino procedentes del campo católico sin adjetivación política, que unieron sus fuerzas ante las elecciones frente al enemigo común, el posibilismo castellarino, hegemónico en Huesca y representado por el célebre cacique Camo,²² dueño y mentor de *El Diario de Huesca*. De hecho, alguno de ellos incluso –sorprendentemente– habría de figurar más tarde en formaciones de carácter liberal, como Mariano Martínez Jarabo, eminente filólogo, escritor y catedrático del Instituto de Huesca, que llegó a ser director de *El Diario de Huesca* y alcalde de nuestra ciudad.²³ En el año en que se firma el manifiesto, 1891, Mariano Martínez Jarabo había pasado a dirigir *El Norte de Aragón*, periódico liberal-conservador oscense de carácter regeneracionista, costado por el político madrileño Sánchez de Toca.²⁴ Quizás sería más exacto considerar que la candidatura del legitimista don Manuel de Llanza y Pignatelli de Aragón, duque de Solferino, fue apoyada en Huesca por una a modo de coalición de carlistas, conservadores y católicos.

No residía por aquel entonces en nuestra ciudad una de las más relevantes figuras del carlismo oscense, el laureado pintor y prócer don León

21 BRIOSO Y MAYRAL, Julio V., “Un manifiesto electoral en la Huesca decimonónica”, *Diario del Alto Aragón*, “Especial San Lorenzo”, Huesca, jueves 10-VIII-2000, p. 19.

22 Sobre este relevante y discutido político oscense, *cf.* GARCÍA MONGAY, Fernando, *Manuel Camo Nogués, el cacique de Huesca*, Cuadernos Alto Aragón, Publicaciones y Ediciones del Alto Aragón, Huesca, 1988.

23 BALAGUER, Federico, “Martínez Jarabo, Mariano”, en *Gran Enciclopedia Aragonesa*, UNALI, Zaragoza, 1981, t. VIII, p. 2181.

24 Don Joaquín Sánchez de Toca (Madrid, 1852-1942), fue alcalde de la Villa y Corte (1896 y 1907), ministro de Agricultura y Obras Públicas (1900-1901), de Marina (1902-1903), de Gracia y Justicia (1903-1904), presidente del Senado (1913), presidente del Consejo de Ministros (1919), director de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas e historiador. En los ambientes castizos y mordaces se le dedicó la siguiente copla:

*El señor de Sánchez Toca
dejó sin agua a Madrid,
porque la ha gastado toda
pa lavarse la nariz.*



Abadías y Santolaria. Nacido en su casa solariega materna contigua a la calle de Azara, en el número 3 de la calle de la Compañía, el 28-VI-1836, había sido catedrático de Dibujo del Instituto de Huesca desde 1866 y tuvo como discípulo destacado a don Santiago Ramón y Cajal. Político de arraigadas convicciones carlistas, fue separado de su Cátedra por orden ministerial de 28-IV-1870, al negarse a jurar la Constitución de 1869. Fue secretario de la Junta Provincial Católico-Monárquica oscense en 1870 y participó en la Tercera Guerra Carlista como agregado al Cuartel Real de S. M. don Carlos VII, con el grado de capitán y el empleo de dibujante. Pintó los célebres retratos oficiales del rey, en pose romántica y majestuosa, con su barba florida, su boina roja y el mastín a sus pies, que durante un siglo han figurado en círculos carlistas y casas particulares. Terminada la contienda civil obtuvo la Cátedra de Dibujo del Instituto de Córdoba, donde falleció el 7-X-1894. A León Abadías se deben también en Huesca las coloristas pinturas del techo de la tienda de ultramarinos "La Confianza", en la plaza de López Allué, fechadas en 1871.²⁵

Si llegó a celebrarse el funeral por la duquesa de Madrid, como parece lógico suponer, no se ha encontrado rastro del mismo entre las noticias publicadas por *El Diario de Huesca* en días sucesivos. Quizás los redactores se hallaban ya cansados de tanta noticia sobre el Carlismo y optaron por el silencio informativo.

Mientras tanto, la vida seguía en nuestra ciudad, para carlistas y no carlistas, para tirios y troyanos, y *El Diario de Huesca* va publicando sus habituales secciones de noticias y anuncios.

LA "BUENA" Y LA "MALA" PRENSA

Cabría plantearse si *El Diario de Huesca* era leído por los carlistas oscenses, ayunos por aquel entonces de prensa propia, pues habían desaparecido ya los más conspicuos "papeles" tradicionalistas que se editaron en Huesca, como *La Verdad*, semanario católico que fue el órgano de

25 FERRER, *op. cit.*, t. XXIII, vol. I, p. 223. BRIOSO Y MAYRAL, Julio V., *Las calles de Huesca*, Guara, Huesca, 1986, pp. 129-130. ALVIRA BANZO, Fernando, *Aproximación a la biografía de León Abadías. Discurso de ingreso leído por M. I. Sr. D.—. Contestación al mismo por el Académico numerario M. I. Sr. D. Ángel Azpeitia Burgos*, Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, Huesca, 1995.



la Juventud Carlista de Huesca, y *La Bandera de Alcoraz*, que la Junta Carlista del Alto Aragón publicó trimestralmente en 1870-1871, hasta que fue clausurado por orden gubernativa, y en el que colaboraban las ilustres plumas de don Francisco Bescós, don Sixto Vilas y don Mariano Claver.

Y a Huesca llegarían sin duda prestigiosos periódicos carlistas de ámbito nacional, como *El Correo Español* o *El Siglo Futuro*, éste converso al integrismo pero que habría de volver a la disciplina legitimista tras la proclamación de la II República, o *La Hormiga de Oro*, esa deliciosa revista gráfica barcelonesa que no era propiamente política pero estaba dirigida por carlistas, o la prestigiosa revista católica zaragozana *El Pilar*, en la que colaborarían el grupo de social-católicos que procedían del carlismo, con Salvador Minguijón al frente y el entonces obispo auxiliar cesaraugustano don Mariano Supervía y Lostalé, también simpatizante del carlismo, que sería obispo de Huesca de 1896 a 1918, conocido como *el Obispé*, por su baja estatura y su simpatía.²⁶

Eso era lo que entonces se llamaba “la Buena Prensa”, es decir, la prensa católica, antiliberal y tradicionalista. En la “mala” se alinearían periódicos anticatólicos y liberales, como lo era *El Diario de Huesca*, aunque publicara a diario una crónica religiosa y el santoral.

Años después, cuando se preparaba la II Asamblea Nacional de la Buena Prensa, que se habría de celebrar en Zaragoza del 21 al 24 de septiembre de 1908, el presidente de la Junta Organizadora, don Florencio Jardiel, escribía en una circular: “El convencimiento racional de que entre todos los elementos de destrucción, que la impiedad utiliza contra la Iglesia y sus divinas enseñanzas, es la prensa el primero, hizo pensar en la necesidad de una organización por nuestra parte que hiciese de este mismo elemento un poderoso medio de resistencia, y, a la vez, un arma en nuestras manos de igual o mejor temple, de igual o de mayor alcance y precisión que los que tiene manejada por los impíos”.²⁷

26 OYARZUN, *op. cit.*, pp. 299-310. FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy, y Carlos FORCADELL, *Historia de la prensa aragonesa*, Guara, Zaragoza, 1979, pp. 77 y 103. VIDALLER SALILLAS, Carmen, y Julio V. BRISO Y MAYRAL, “Huesca, Historia de la prensa de”, en *GEA*, t. VII, p. 1757. BRISO Y MAYRAL, Julio V., *Las calles de Huesca*, Guara, Huesca, 1986, p. 17. Sobre el obispo Supervía, *cf.* PEÑART Y PEÑART, Damián, *Historia de la diócesis de Huesca*, Huesca, 1993, p. 116.

27 *Crónica de la Segunda Asamblea Nacional de la Buena Prensa celebrada en Zaragoza los días 21, 22, 23 y 24 de Septiembre de 1908, con Licencia Eclesiástica*, Zaragoza, Tipografía de La Editorial, 1909, p. 41.



Claro está que “la mala Prensa” podía leerse -en casinos y cafés, por ejemplo- pero no comprarse, porque al adversario hay que conocerlo pero no alimentarlo.

MOTINES Y ASONADAS. CLERICALISMO Y ANTICLERICALISMO

Esos eventuales lectores tradicionalistas de *El Diario de Huesca* podrían leer noticias como las de las agitaciones y enfrentamientos que hubo en Barcelona entre carlistas y liberales que degeneraron en un motín de carácter anarquista. El 4-II-1893 se publica la “Carta de Barcelona” que envía el corresponsal Anselmo Coll con fecha del 31 de enero anterior, en la que dice con una considerable dosis de mala intención y de sectarismo: “Olvidándose los estudiantes *católicos* de esta Universidad que por la tolerancia consignada en los artículos de nuestra *constitución del Estado* tienen vida legal los Institutos religiosos que por la ley votada en Cortes desaparecieron por algunos años de nuestro territorio, ponen el grito en el cielo a la noticia de que en Madrid va a abrirse una Capilla evangélica por lo que, los escolares liberales en protesta de la conducta seguida por sus compañeros, organizaron un *meeting* que se celebró el domingo por la mañana en el Circo Ecuestre. Aquello fue un desorden continuo que no fue calmado ni por los campanillazos de la Presidencia ni con la suspensión del acto por el Delegado del Gobernador. Los vivas a la libertad de Cultos y al Papa Rey, se confundieron con acaloradas discusiones terminadas con silletazos. Avisado telefónicamente el Gobernador, corrió al lugar, donde se desarrollaban estas escenas y les rogó se disolvieran los concurrentes de un modo pacífico, pero entonces, el asunto tomó otro sesgo; mezclados con los estudiantes otros elementos fueron en persecución de algunos escolares *católicos* y silbaron frente al Círculo Tradicionalista gritando «mueran los carlistas» y «mueran los luises»”.

El día 7 de febrero siguiente, en la sección “De ayer a hoy”, se da cuenta de nuevos “sucesos lamentables” ocurridos en Barcelona como continuación de los anteriormente reseñados, tras la celebración de un nuevo *meeting* liberal-escolar en el teatro Calvo-Vico, con excesos violentos en los que participaron “la Teresa Claramunt, fogosa oradora de *meetings* anarquistas, y otra mujer, muy conocida también, la López de Ayala”. Fue detenida la Claramunt y su marido, *el Gorri*.



LA CONTIENDA ELECTORAL

El Diario de Huesca reproduce el jueves 9-II-1893, en su sección “Madrid y provincias”, una noticia de *El Imparcial*: “Los carlistas que piensan presentar su candidatura en las próximas elecciones se reunieron ayer en casa del Marqués de Cerralbo para tomar algunos acuerdos relativos a la lucha electoral. Entre los candidatos figuran el Barón de Cassassola, Barrio y Mier, Grigaray, Rezusta, Llorens, Llauder, Marín y Castillo”.

Según Melchor Ferrer, en estas elecciones de 1893 “los carlistas consiguieron que triunfaran el Conde de Casasola por La Guardia, por Palma de Mallorca don Fausto Gual, por Morella el Brigadier don Joaquín de Llorens, por Tolosa don Eusebio de Zubizarreta, por Pamplona el General don Romualdo Cesáreo Sanz y Escartín, por Cervera del Río Pisuegra don Matías Barrio y Mier que, como en la legislatura anterior, tomó la dirección de la minoría. En Valencia luchó don Manuel Polo y Peyrolón contra el conservador y famoso poeta don Teodoro Llorente y el ex carlista don Raimundo Arnal. Por Igualada se presentó el carlista don José Muntadas”.

Y añade el historiador de la tradición: “Como candidato carlista por Estella resultó triunfante don Juan Vázquez de Mella, que en estas Cortes se reveló como genial y extraordinario orador. Se cuenta que asombrado Cánovas del Castillo ante la extraordinaria elocuencia del orador carlista, preguntó: «¿Quién es este monstruo?». Poco después hacía unas gestiones para que entrara en el Partido Conservador ofreciéndole una cartera de ministro, lo que rechazó Mella”. En el Senado ya estaban por derecho propio, por ser Grandes de España, el marqués de Cerralbo y el duque de Solferino, y además fueron elegidos por Guipúzcoa don Benigno de Rezusta y por Navarra don Cruz Ochoa, aunque el acta de este último fue anulada.²⁸

El conde de Casasola del Campo –no “Barón de Cassassola”, como copia el periódico oscense de *El Imparcial*– era don Gonzalo de Aguilera y Gamboa, hermano del marqués de Cerralbo, que fue diputado por La Guardia en 1893 y 1894 y publicó una traducción de *La Iliada* de Homero, entre otras obras.²⁹ Don Matías Barrio y Mier, nacido en Verdeña

28 FERRER, *op. cit.*, t. XXVIII, vol. I, pp. 170-172.

29 *Ibidem*, p. 141. BRIOSO, “La Nobleza titulada...”, art. cit., pp. 18 y 27.



(Palencia) el 10-II-1844, doctor en Derecho Civil y Canónico y en Filosofía y Letras, uno de los grandes intelectuales tradicionalistas, fue catedrático de la Universidad Central, diputado a Cortes por Cervera de Río Pisuerga en 1871 y de 1891 a 1907 y jefe delegado del carlismo de 1899 a 1909, en sustitución del marqués de Cerralbo. Falleció en Madrid en 1909.³⁰

EL BARÓN DE SANGARRÉN... Y EL BARÓN DE LA TORRE

El lunes 6-II-1893 publica *El Diario de Huesca* en su sección "Prensa aragonesa" un suelto "de nuestro querido colega *La Derecha*", periódico posibilista de Zaragoza, con su punto de ironía, pues se refería a un político carlista: "Se ha dicho hoy que el Sr. Barón de Sangarrén ha decidido presentar su candidatura por el distrito de Daroca. Éramos pocos...".

El barón de Sangarrén era don Ramón de Altarriba y Villanueva, ilustre militar, político y prócer carlista, que el 9-XI-1878 había recibido la real carta de sucesión en el título de barón de Sangarrén por la cesión que de su derecho le hizo su hermano el conde de Robres, don José María. Don Ramón era marqués consorte de San Millán y de Villalegre por su casamiento con doña Basilia Blanca de Porcel y Guirior, hija de don Luciano Porcel y Valdivia, poseedor de estos títulos.³¹

Don José María de Altarriba y Villanueva, conde de Robres, fue comisario regio de Zaragoza en 1869 y candidato carlista para diputado por Sariñena en 1871. Fundó en Zaragoza el diario tradicionalista *La Esperanza*, junto con el conde de Fuentes, don Bienvenido Comín y Sarté y don José Puente y Villanueva. Tras su matrimonio, el barón de Sangarrén, aragonés de origen, pasaría a ser una de las figuras más relevantes del carlismo vasco, por su entronque con "una de las casas más linajudas y ricas de Guipúzcoa, a la que se añadían sus propiedades en Álava y Granada".³²

También se informa de la presentación del barón de la Torre como candidato por Tarazona en las elecciones para diputados a Cortes. Don

30 FERRER, *op. cit.*, t. XXIII, vol. I, p. 225; t. XXVIII, vol. I, pp. 251-313.

31 BRIOSO, "La Nobleza titulada...", art. cit., pp. 17, 18, 24 y 26.

32 REAL CUESTA, Javier, *El carlismo vasco, 1876-1900*, Siglo XXI, Madrid, 1985, p. 28.



Mariano Aysa y Cabrerizo, barón de la Torre y gentilhombre de Cámara con ejercicio, iba en la candidatura ministerial, liberal-dinástica, como informa el diario zaragozano *La Derecha* el martes 31-I-1893, y se supone que para dedicarse a la campaña electoral había solicitado dos meses de licencia como concejal del Ayuntamiento de Zaragoza.³³ Fue alcalde de Zaragoza en 1894, diputado a Cortes por Tarazona en 1898, 1899, 1901 y 1903, secretario del Congreso, senador por Zaragoza en 1905 y gobernador civil de San Sebastián, y Gran Cruz de Isabel la Católica por su actuación al frente de la Alcaldía zaragozana.

No consta en ningún momento la militancia carlista de este aristócrata, al contrario que su tío y antecesor en el título, don Francisco de Aysa y Perpiñán, barón de la Torre, nacido en 1831, que fue algún tiempo secretario de la reina doña Margarita y miembro del primer Consejo Privado de Carlos VII y falleció en 1885 sin haber obtenido sucesión de su esposa, doña Concepción Jiménez de Cascante y Escrivá de Romaní, de noble familia navarra y catalana, por lo que heredó el título su sobrino don Mariano, hijo de su hermano don Juan. De una hermana de don Mariano, doña Ana de Aysa y Cabrerizo, casada con el capitán de Artillería don Valero Riera, era hijo don José Riera Aysa, que fue gobernador civil de Huesca desde julio de 1957. El título de barón de la Torre, lo mismo que el de marqués del Castillo de Aysa, lo ostenta hoy en día el célebre político de la transición don Íñigo Cavero y Lataillade, barón de Carondelet.³⁴

LA JEFATURA DEL ESTADO, PENDIENTE DE UN HILO

Quizás a los liberales dinásticos pudiera interesar mucho el estado de salud del niño Alfonso XIII y el 31-I-1893 se transcribe en la sección "Madrid y provincias" una noticia de *El Correo*, también "de segunda mano": "Dice *El Imparcial* que ayer el rey se encontraba constipado; mas según hemos oído, este constipado carece de importancia". Y respirarían aliviados cuando el 6-II-1893 se transcribe la noticia de *El Globo*: "El rey pasó muy bien todo el día de ayer, y el parte de anoche dice que a las siete se encontraba perfectamente y sin ninguna molestia".

³³ *La Derecha*, Zaragoza, miércoles 25-I-1893, p. 3.

³⁴ BRISO, "La Nobleza titulada...", art. cit., pp. 18 y 26.



A los posibles lectores carlistas, en cambio, se les daría una higa tales noticias, a menos que tengamos en cuenta que la débil y quebradiza salud del niño Alfonso alimentaba constantemente los rumores y las esperanzas de la extinción de esa rama dinástica y, en consecuencia, el advenimiento de la legítima... o la llegada de “la Niña”, anhelada por los republicanos, que había apuestas para todos los gustos.³⁵

Hasta conspiraba don Arsenio Martínez Campos, el espadón fautor del golpe pretoriano que años atrás había traído la Restauración, y luego se ofendía y se querellaba contra el director de *La Correspondencia Militar* por la publicación del artículo “El fracaso de un golpe de Estado”.³⁶

Como dice Melchor Ferrer, “la siempre precaria salud de Alfonso XIII exponía a España a una grave crisis de régimen”. Por ello Carlos VII, el 15-I-1893, “se había dirigido al Marqués de Cerralbo concediéndole plenos poderes en el caso de que los acontecimientos se precipitasen” y “para impedir los desastres de la anarquía en España, en mi nombre formes el gobierno provisional hasta que llegue en persona”.³⁷

LOS SEMPITERNOS RUMORES DE FUSIÓN DINÁSTICA

En relación con ello se encuentran también los reiterados rumores de fusión dinástica que por aquellos años se prodigaron, desde que, antes de nacer Alfonso XIII, se hablaba de casar a doña María de las Mercedes,

35 Los republicanos del Sobrarbe, anticlericales ellos, esperaban la proclamación de la República “como el Santo Advenimiento”, y cantaban:

Niña bonita,
levantaté,
que raya el alba
por Gallisué.
San Fertooso
ya baixará
por o barranco
de Cañimás.

O sea, que pensaban arrojar los santos al río. Claro que eso eran “tortas y pan pintao” comparado con la masacre y la sarracina que organizaron durante la Guerra Civil.

36 *El Diario de Huesca*, lunes 6-II-1983, p. 3.

37 FERRER, *op. cit.*, t. XXVIII, vol. I, p. 172.



nacida en 1880, hija primogénita de Alfonso XII, con don Jaime, único hijo varón y sucesor de Carlos VII, el futuro Jaime III, por si acaso no fuera varón el vástago que esperaba doña María Cristina al fallecer su esposo.

Doña María de las Mercedes casaría al fin con don Carlos de Borbón Dos Sicilias, hijo del conde de Caserta, primo de Carlos VII, matrimonio que sentó muy mal tanto a los liberales, que veían acercarse de nuevo el fantasma de la reacción, como a los carlistas, que deploraban en Caserta su abdicación de los principios legitimistas que había defendido su padre con las armas en la mano junto a Carlos VII en la Tercera Guerra Carlista.³⁸

Un insigne aragonés, don Antonio María de Cascajares y Azara, arzobispo de Valladolid, cardenal en 1895 y preconizado arzobispo de Zaragoza en el momento de su muerte en 1901, había desarrollado también trabajos en favor de la fusión dinástica proponiendo la creación de un Partido Católico Nacional que englobara a los restos de la Unión Católica de Pidal, a católicos independientes, a integristas y a carlistas.³⁹

El corresponsal en Madrid de *El Diario de Huesca* (16-II-1893) comenta con ironía este asunto: “La circunstancia de hallarnos en Carnaval ha hecho que todo el mundo tome a broma cierta historia que publica *El País* esta mañana y en la cual no todo es nuevo, pues los lectores habrán oído hablar más de una vez de proyectos de boda entre la Princesa de Asturias y el primogénito de don Carlos de Borbón. Pero según el diario zorrillista ahora ya no se trata de una sola boda sino de dos, pues por virtud de la muerte de Doña Margarita se piensa en casar al viudo nada menos que con la Regente. Con lo apuntado me parece que basta y sobra para hacer los honores a la dichosa historia, que según mis noticias no tiene el menor asomo de fundamento”. Y concluye: “Repito que la tal historia podrá ser verdad pero me parece cuento”.

Se había adelantado en este sentido el diario posibilista zaragozano *La Derecha*, pues el 1-II-1893, en su sección “La Prensa de Madrid”, transcribía de *El Globo*: “Ayer circularon en el Congreso dos rumores cuya absurdidad no es preciso demostrar. De ellos da cuenta nuestro colega *El Día*, en los siguientes términos: “Como muestra de la impresionabilidad del carácter español, hemos de recoger la especie circulada esta tarde de que

³⁸ *Ibidem*, pp. 108-109 y 269.

³⁹ *Ibidem*, p. 166.



podría celebrarse un matrimonio entre personas de elevada estirpe, que pusiera término de una vez para siempre a las luchas de sucesión. No hace falta consignar que este rumor ha hecho tanta fortuna como el acogido por un diario de la mañana, que supone que uno de los hombres más importantes de la Restauración trabaja en favor de una dictadura militar. El matrimonio a que parece aludirse, lejos de acabar con las luchas de sucesión, las plantearía nuevamente en plazo más o menos lejano. Cuanto a los trabajos del personaje de la Restauración, hay que tener presente que la dictadura no existe ni ha existido; lo que ha existido alguna vez han sido los dictadores, y éstos, al presente, no se crían en España”.

Con lo del personaje de la Restauración y sus veleidades golpistas se refiere al general Martínez Campos, asunto del que ya hemos hablado más arriba.

LOS POBRES DE SOLEMNIDAD... Y LOS FUNCIONARIOS CESANTES

En sucesivas fechas se publica, bajo el epígrafe de “La Olla de los Pobres”, “la suscripción abierta por la Sociedad de San Vicente de Paúl de Huesca, para suministro de rancho a los pobres”. Algo así como el Auxilio Social de los años cuarenta y cincuenta del siglo XX, pero no dependiente del Movimiento sino de la Iglesia y de la iniciativa privada. El sábado 11-II-1893 se consigna: “Suma anterior, 2657 pesetas 50 céntimos. Don Gregorio Castejón, 10 ptas.; N. Coarasa, 5 ptas.; María Casbas, 5 ptas.; un católico, 2,50 ptas.; J. P., 5 ptas.”.

Don Gregorio Castejón fue un célebre prócer carlista oscense, catedrático y director del Instituto, uno de los firmantes del manifiesto electoral de la Junta Católica del Distrito de Huesca en 1891. Y la señora citada debe de tratarse de mi bisabuela doña María Casbas y Aquilué, que casó con don Manuel Lafuente y Tresaco, de Bolea, que fue escribiente en el Gobierno Civil de Huesca, policía, músico e instructor de la Banda de Música del Batallón Infantil de nuestra ciudad. Fueron padres de doña Hilaria, que casó en Logroño con don Salvador Perales, de los que queda abundante descendencia en la capital riojana; don Martín, acreditado y rumboso sastre, discípulo del maestro Alamán en la Villa y Corte, donde casó con doña Fermina Moreno y no tuvieron hijos, y doña Juana Lafuente Casbas, mi abuela paterna, que casó en Madrid con don Julio Brioso



Pérez, y volvieron posteriormente a Huesca. Mi bisabuela María era hermana de mosén Bienvenido Casbas y Aquilué, que fue primero capellán de las Miguelas de Huesca y luego ejerció su ministerio pastoral en pueblos de la Hoya y Somontano de Huesca, como Los Molinos, Sabayés y, finalmente, Arbaniés, donde le sorprendió la Guerra Civil y, providencialmente, pudo escapar a Huesca, siendo uno de los pocos sacerdotes que se libraron de una muerte segura a manos de los salvajes que hoy son errónea y cínicamente considerados como “paladines de la libertad”.⁴⁰

Las Conferencias de San Vicente de Paúl acudían también a las instituciones oficiales en busca de “auxilios pecuniarios para la llamada Olla de los Pobres” –de la que fue especialísima protectora la duquesa de Villahermosa– y en la sesión ordinaria del Ayuntamiento de Huesca celebrada en segunda convocatoria el 28-I-1893 se da cuenta de la comunicación recibida en tal sentido. Al no existir consignación presupuestaria, “pero teniendo en cuenta, por otra parte, los Sres. Concejales presentes la situación angustiosa por que atraviesa la clase jornalera de esta ciudad, acordaron repartir raciones de pan durante el tiempo que resta hasta que aquella clase pueda ganar en los trabajos del campo su sustento, abonando del bolsillo particular de los Sres. Concejales presentes los gastos que origine la repartición de raciones de pan, instando, también, a los demás Sres. Concejales que forman la Corporación Municipal y no se encuentran en esta sesión”.⁴¹

Si no tan grave y desvalida como la de los indigentes y parados que acudían a la Olla de los Pobres, sí al menos preocupante era la situación de los numerosos funcionarios cesantes, que a menudo eran destituidos y fulminantemente cesados al compás de los cambios políticos en el Gobierno.

El sábado 4-III-1893 dice *El Diario de Huesca* en su sección “De ayer a hoy”: “Cuando se verificó en el cuerpo de correos la *razzia* de empleados a que se entregaron los conservadores el primer año de su mando, fue una de las víctimas nuestro particular amigo, D. Julián Escanero y Bastaras, administrador de Lérida a la sazón. El Tribunal de lo

40 PEÑART Y PEÑART, Damián, *La diócesis de Huesca y la guerra de 1936*, Huesca, 1992, pp. 210-212.

41 Archivo Municipal de Huesca (AMH), *Actas*, 1893.



Contencioso ha revocado la Real Orden en que se dio de baja en el cuerpo de correos al Sr. Escanero declarando el derecho de éste a formar parte de dicho cuerpo. Ha sostenido el recurso Contencioso ante el alto Tribunal administrativo, nuestro ilustrado y querido amigo D. Juan Alvarado”.

Otros no tuvieron tanta suerte. Lo que trata de ocultar el periódico oscense es que esas razias que dejaban a su paso la desolación de tanto cesante las practicaban también los “de la cuerda” del diario, liberales y fusionistas de Sagasta, cuando llegaban al poder, en perjuicio de los conservadores. Era la eterna historia, el suplicio de Sísifo a que estaba condenado el llamado sistema “de turno pacífico”.

Lamentable situación la del aparato administrativo y burocrático, que constituía una verdadera plaga de la sociedad, inmerso en la ciénaga de la corrupción. Mi bisabuelo don Enrique Brioso y de Mena, funcionario en el Servicio Geográfico del Ministerio de la Gobernación en Madrid, presencié una escena que resultaría grotesca y ridícula de no ser por lo que tenía de lamentable y de sintomática de un estado de corrupción generalizada: El ministro conde de Romanones había colocado en sus oficinas ministeriales a un paniaguado suyo totalmente analfabeto y, como se quejara un jefe de personal de que no sabía ni firmar, le atajó con gesto desabrido el todopoderoso panadero cojo, zanjando así la cuestión: “¡Si no sabe firmar, sí sabe cobrar!”.

Además de poseer ese defecto locomotor, don Álvaro de Figueroa y Torres, conde de Romanones, era dueño de una red de panaderías en Madrid donde se vendía el popular “pan de Romanones”, fabricado con la harina del trigo que producían sus vastos latifundios de Guadalajara. Una copla del Madrid castizo, de la que solo recuerdo dos versos, decía: “Romanones vende pan, / además de ser ministro”.

FUNCIONES RELIGIOSAS Y TOMAS DE HÁBITO

Atentos estarían los “carcundas” oscenses al comentario que aparece en la sección “De ayer a hoy”, el lunes 6-II-1893, que más parece una crónica de sociedad que una noticia religiosa: “Hagámonos eco del bello sexo, que no nos perdonaría omisión en este punto, dadas las condiciones de nuestra revista”. Y se refiere a “la novena con que las Hijas de María han festejado a su Patrona”, que “ha sido solemnísima”. La descripción



parece extraída de una leyenda de Bécquer: “Ascuas de oro el retablo del Beaterio; con multitud de ojos bellos fijos en los dos bellísimos de la sagrada imagen; angélico coro de voces deliciosas, alternando con las reflexiones morales del P. Vinader que conducen al cielo, como su cabeza de anciano venerable parece tocar cual las blancas crestas los portales del empíreo, no es mucho decir que el templo de la calle de Canellas haya sido punto obligado de grandes concursos en las vigiliass de la Candelaria”.

Se refiere, claro está, a la iglesia del Beaterio de Santa Rosa, hoy lamentablemente secularizada y degradada a servir de asilo a las palomas, que están machacando todos los edificios de Huesca ante la inoperancia y la pasividad de los políticos. Y la fiesta religiosa en cuestión es la popular “Candelera”, la Purificación de la Santísima Virgen María, el 2 de febrero, que recuerda la Presentación de María en el Templo, a los cuarenta días del nacimiento del Niño Jesús, y la ceremonia de la bendición de las candelas o pequeñas velas data del siglo X.⁴²

Algo tendría que ver con el carlismo la pía asociación de las Hijas de María, pues entre los numerosísimos medios de comunicación tradicionalistas que, encabezados por *El Siglo Futuro*, enviaron un mensaje de respeto y fidelidad a su santidad el papa León XIII, en enero de 1885, figuraba la *Revista de las Hijas de María*, de Barcelona.⁴³

De similar estilo es la noticia acerca de la toma de hábito de las hijas de un significado prócer liberal oscense. Al menos en *La Regenta* de Clarín eran las hijas del jefe carlista de Vetusta quienes traspasaban el umbral del claustro. “Las angelicales señoritas oscenses Ramona y Carmen Potoc, hermanas gemelas de diez y nueve años, hijas de nuestro querido amigo personal y político, D. Pascual Potoc, han tomado en la mañana de hoy el hábito de religiosas de la Comunidad de monjas dominicas de Santa Rosa. El acto ha resultado muy brillante y conmovedor”. Ofició el padre Gació, superior de los jesuitas, quien pronunció un inspirado sermón, y ejerció como madrina la distinguida señora de don Juan Antonio Pie.⁴⁴

42 RIBERA, C. M. F., P. Luis, *Misal diario latino-español y devocionario*, Regina, Barcelona, 18ª ed., 1962, pp. 1016-1025.

43 FERRER, *op. cit.*, t. XXVIII, vol. I, p. 91.

44 *El Diario de Huesca*, miércoles 8-II-1893, p. 9.



LAS MARGARITAS Y LA MODA DE PARÍS Y DE VIENA

Quizás estuvieran las elegantes margaritas oscenses interesadas en la lectura de la sección “Variedades. Páginas para las damas” que firma Josefa Pujol de Collado el miércoles 8-II-1893, en la que da cuenta de todo lo referente a trajes de Carnaval, novedad en faldas, modas de la Corte Imperial de Viena, capas, peinados infantiles, papeles elegantes y nuevas joyas. “Los trajes de Carnaval –escribe– son por este año, mis queridas lectoras, sumamente caprichosos, tanto, que una hermosa condesa se ha presentado en un salón de París, luciendo el traje *piel de asno* sin eliminar del conjunto las anti-artísticas y descomunales orejas. Semejantes extravagancias, aun cuando las autorice la moda, no son de buen gusto”.

VARIOPINTA PUBLICIDAD

Y, para alegrar las penas o para olvidar los soponcios que ocasionarían las facturas de los modelitos de París que encargarían algunas señoras, allí estaba el buen vino de un cosechero del Somontano oscense que se anunciaba en *El Diario de Huesca* el 1-II-1893: “*Vino de Castilsabás*. Se vende de la acreditada bodega del Sr. Vallés en la portería de su casa, Coso Alto, 51, a 30 céntimos el litro, de excelente calidad, a una peseta 50 céntimos botella sin casco, advirtiendo que no se permite en el local el consumo del vino por estar exclusivamente destinado a la venta”.

Claro está que no podía tolerarse el convertir la portería de una casa honrada y prestigiosa en una vulgar tasca, por lo que resulta muy oportuna la advertencia. Es de notar lo aficionados que han sido siempre los carlistas al vino, al buen vino, naturalmente. Recuerdo cierta reunión celebrada en Villa Valcarlos de Arbonne (Francia), en la que S. A. R. don Carlos Hugo de Borbón Parma, príncipe de Asturias, nos explicaba la curiosa teoría que relacionaba al vino con los países mediterráneos y católicos, mientras que la cerveza es propia de los países nórdicos y protestantes. Claro que cuando se celebró en el *château* de Lignières la jura del primogénito de don Carlos, el infante don Carlos Javier Bernardo Sixto María, brindamos con el exquisito champán francés que en abundancia generosa albergaban las cavas del castillo. Cada cosa a su tiempo, y los nabos en Adviento.

Hubo un vinatero oscense que estuvo estrechamente vinculado al carlismo, don Francisco Bescós y Lascorz, comerciante de vinos, amigo per-



sonal de Carlos VII y vicepresidente de la Junta Provincial Católico-Monárquica de Huesca, que representó a esta en la famosa asamblea de Vevey, celebrada en la casa-palacio de La Faraz, en La Tour de Peilz, Vevey (Suiza), el 18 de abril de 1870. Pero a don Francisco le salió un hijo “de la cáscara amarga”, es decir, de ideas liberales y republicanas, el gran escritor oscense don Manuel Bescós Almudévar, discípulo predilecto y gran amigo de Joaquín Costa, en cuyo honor escogió su pseudónimo, *Silvio Kossti*, que popularizó en el periódico republicano oscense *El Pueblo*. Abogado, hombre de negocios, político y escritor, Manuel Bescós fue alcalde de Huesca y crítico impenitente de sus contemporáneos.

Y, para acompañar un buen vino, una buena comida, es decir, un buen almuerzo, que es el término correcto para la del mediodía, como el que se sirvió el día 2 de febrero en el zaragozano Hotel del Universo: “Ostras. Consomé Colbert. Macarrones Napolitana. Ternera a la Provenzal. Salmón Bella Vista. Entrecot bordalesa. Filetes de lenguado. Perdiz esca-bechada. Filete a la mariscal. Langosta mayonesa. Galantina de pavo. Pollos asados. Dulces: Gelatina de naranja. Pastelería variada”.⁴⁵

Los acaudalados legitimistas oscenses realizarían quizás sus operaciones financieras en la Banca de Casaus. El 11-II-1893 anunciaba *El Diario de Huesca* cómo, por haber fallecido recientemente “el reputado banquero de esta población D. Francisco Casaus”, sus hijos y herederos universales don Miguel y don Luis Casaus habían constituido la razón social “Hijos de Francisco Casaus”, dedicada a los mismos negocios que la banca paterna. Los Casaus fueron antepasados del escritor de Siétamo Ignacio Almudévar.

La esmerada educación es pilar básico en el pensamiento tradicional y por ello quizás llevarían los carlistas a sus vástagos al colegio o academia “El Ángel de las Escuelas”, en el número 9 de la calle Berenguer (antiguas Herrerías), “dirigido por don Félix Puzo Marcellán, Dr. en la Facultad de Filosofía y Letras, Profesor auxiliar de número y Secretario del Instituto de segunda enseñanza de esta provincia”. Se daban clases-repaso de todas las asignaturas de enseñanza secundaria y se preparaba a quienes desearan recibir el grado de Bachiller en el mes de junio, por competentes profesores, que todos, tanto de Ciencias como de Letras, poseían los títulos que la ley de Instrucción Pública exigía para ser catedrático oficial.⁴⁶

⁴⁵ *La Derecha*, Zaragoza, miércoles 1-II-1893, p. 3.

⁴⁶ *El Diario de Huesca*, martes 31-I-1893, p. 1.



Y, para combatir los rigores del invierno, qué mejor que seguir al pie de la letra el pintoresco anuncio del “pectoral de Santa Catalina”, con artísticos adornos, con motivos religiosos y con el lema latino “Salus infirmorum” –que hubiera hecho las delicias de Fellini–, para prevenir y aliviar la tos, la ronquera, el asma o la bronquitis, y que se vendía en la droguería de don Pablo Pueyo, Ramiro el Monje, número 2.⁴⁷

Pero quizás resultaría insuficiente o inoperante frente al temible *trancazo* o *grippe*, como se escribía entonces, aunque algunos dicen que en invierno habría que escribir *gripé*, porque en invierno la gripe “se acentúa”. En la sección “Prensa aragonesa” del martes 7-II-1893, se reproduce la noticia del *Diario de Avisos* de la capital del Ebro: “La población de Zaragoza se muestra hace días un tanto alarmada por la frecuencia con que se repiten los casos de la afección catarral conocida vulgarmente por el nombre de *trancazo*”.

Tan poco recomendable achaque había hecho mella nada menos que en el gobernador de Zaragoza, como nos enteramos por *La Derecha* del viernes 3-II-1893: “Encuétrase enfermo, a consecuencia del trancazo, el Gobernador Civil Sr. Barriovero. Ayer y hoy ha guardado cama”. Cualquiera que no estuviera muy ducho en el conocimiento de ese vocablo netamente aragonés, podría pensar que el “poncio” había sido agredido por algún exaltado agente electoral, provisto de tranca, estaca o garrote. Pero al siguiente día se utiliza el término “más fino”, más “pijaito” o, si se prefiere, más extranjerizante: “Sigue más aliviado de la *grippe* el Gobernador Civil Sr. Barriovero”.

Y para los problemas de visión se podía acudir al médico oculista señor Mediano Morlán, quien en su domicilio del Coso Bajo, 3, principal, realizaba operaciones de ojos, párpados y vías lacrimales, “las de Cataratas, sin producir dolor y aunque el paciente sea de mucha edad”. También graduaba la vista “a los Miopes y Présbitas, indicándoles el número de las gafas que deben usar”.⁴⁸ Lo que, sin duda, no podría curar sería la miopía de los políticos.

47 *Ibidem*, p. 15.

48 *Ibidem*, sábado 4-II-1893, p. 12.

Felipe Alaiz: un futuro anarquista en *El Diario de Huesca*

JOSÉ DOMINGO DUEÑAS LORENTE

Felipe Alaiz de Pablo (1887-1959), apreciado por voces autorizadas como el más importante escritor anarquista español,¹ fue narrador, ensayista y periodista de grandes condiciones; hombre de muy variados intereses, dejó traslucir en sus escritos un abundante bagaje de lecturas y se sirvió de una prosa ajustada, de infrecuente riqueza, a la vez que alejada tempranamente del engolamiento retórico –de cuño decimonónico– que perduraba aún cuando él empezó a escribir, y más entre la literatura dirigida a las capas populares. Felipe Alaiz parecía destinado en su juventud a ser un reconocido escritor al uso; incluso colaboró asiduamente durante dos años (1918-1920) en *El Sol*, el gran diario liberal apadrinado intelectualmente por Ortega y Gasset, pero hacia 1920 optó de manera definitiva por el anarquismo y consagró por completo su obra a la prensa libertaria y a los medios de difusión anarcosindicalistas.

Después, el canon literario dominante lo ha ignorado. La historia de la literatura ha venido a redundar, pues, en la ubicación descentrada y

1 El escritor libertario Manuel BUENACASA, *El movimiento obrero español, 1886-1926*, Madrid, Júcar, 1977, p. 62, lo calificaba tempranamente (hacia 1926) como “el mejor” entre los escritores anarquistas; Federica MONTSENY, “Introducción a dos prólogos y un libro”, Ricardo MELLA, *Ideario*, Toulouse, Ediciones CNT, 1975, p. 6, pensaba que por diversas razones Alaiz sería considerado “uno de los clásicos de la lengua española si los libros de texto estuviesen abiertos para los anarquistas”; el reconocido historiador anarquista José PEIRATS, *Figuras del movimiento libertario español*, Barcelona, Picazo, 1978, p. 26, escribía que Alaiz “no era solamente el mejor de nuestros escritores sino uno entre los mejores escritores de su tiempo. Un hombre y escritor extraordinarios”; otro discípulo alaiciano, Vicente GALINDO (*Fontaura*), “Felipe Alaiz, anarquista heterodoxo”, *Ruta*, 35, IIª época (1 de junio de 1978), p. 25, recogía incluso un testimonio de Azorín según el cual nuestro autor había sido tal vez “el mejor estilista de los tiempos modernos”. En el campo libertario, Alaiz contó con abundantes discípulos, entre los que cabe citar a los dos últimos de los nombrados aquí.



peculiar que él decidió ocupar en el mundo de las letras; su orientación ideológica ha favorecido una postergación inmerecida y es que –como es bien sabido– en los estudios literarios cunden clichés y tópicos que responden no solo a razones de orden estético sino también, claro está, a afinidades ideológicas.

LOS AÑOS DISTRAÍDOS

Alaiz nació en Belver de Cinca y fue hijo de un capitán retirado que había elegido para su único vástago varón –el escritor tuvo tres hermanas– los estudios de derecho; sin embargo, su temprana muerte dejó a Alaiz en disposición para dedicarse al periodismo y a las letras, sus inclinaciones más queridas. La madre pertenecía a una familia acomodada de Albalate de Cinca, donde vivió el futuro autor no solo en sus primeros años sino también más tarde, en las temporadas en que siendo ya conocido periodista fue buscado por la justicia, acusado de delitos de opinión.²

Alaiz estudió en el Instituto de Huesca, aunque únicamente el primer año del bachillerato, durante el curso 1898-1899,³ y ya entonces, según rememoraba tiempo después, intimó con Ramón Acín:

Aragón tenía una vieja ciudad de muralla interior: Huesca. Capital de provincia propiamente dicha. Nido de burócratas, clérigos y militares. Oficina de caciques y arbitristas. Instituto de segunda enseñanza. Allí estudiamos Ramón Acín y yo en años distraídos.⁴

Recordaba también el autor que en el periodo de entresiglos todavía “[e]l romanticismo literario era una ráfaga lenta de vals, no exenta de

2 Francisco Carrasquer (Albalate de Cinca, 1915) ha sido el estudioso que más se ha ocupado de Alaiz, con quien tuvo ocasión de convivir en su juventud. Su condición de pariente político del autor le colocó, sin duda, en situación propicia para conocer primero y estudiar después a su paisano. Entre los escritos de CARRASQUER hay que destacar su *Felipe Alaiz. Estudio y antología del primer escritor anarquista español*, Madrid, Júcar, 1981, de donde extraemos los datos referidos arriba. Además de los citados arriba, *vid.* también Susanna TAVERA, “Alaiz, un director bohemí, 1932”, en su libro *Solidaridad Obrera. El fer-se i desfer-se d’un diari anarco-sindicalista (1915-1939)*, Barcelona, Diputació de Barcelona, 1992, pp. 65-73.

3 Archivo Histórico Provincial de Huesca, sección Instituto, sign. 669/400.

4 Felipe ALAIZ, *Vida y muerte de Ramón Acín*, París, Umbral, s. a. (2ª ed., la primera de 1937), p. 4.



belleza”, aunque el “romanticismo popular” se mostraba “más vivo y efectivo que el escrito”.⁵ Los dos jóvenes estudiantes preferían acudir a Jara, “arboleda de tupida flora romántica”, antes que seguir el dictamen de la mayoría y visitar la plaza de toros.⁶ Lo cierto es que Alaiz y Acín poco debieron de coincidir en las aulas del Instituto oscense, ya que el segundo, un año menor, superó el examen de ingreso en septiembre de 1900 e inició sus estudios de bachillerato en el curso 1900-1901,⁷ mientras que Alaiz al finalizar su primer curso solicitó en septiembre de 1899 el traslado del expediente al Instituto de Lérida.⁸

EL COMPROMISO

En cualquier caso, no parece que haya que dudar en lo sustancial de las evocaciones de Alaiz, de modo que en aquellos meses de finales del XIX debió de dar comienzo, en efecto, una amistad que se prolongaría durante casi cuarenta años, hasta la muerte de Acín en el verano de 1936, y que con el tiempo resultaría reforzada por las ideas libertarias compartidas o se plasmaría en proyectos editoriales comunes –las revistas *Floreal* (1919-1920) o *Claridad* (1921), por ejemplo– o en la coincidencia en numerosas publicaciones: *Ideal de Aragón*, *Lucha Social*, *Solidaridad Obrera* o *El Diario de Huesca*, donde Alaiz se inició en el periodismo, en abril de 1913, llevado probablemente de la mano de Acín, que colaboraba con sus dibujos desde unos meses antes.

Más tarde, ambos coincidieron con otros jóvenes aragoneses en el intento de prolongar con su pluma la obra de Joaquín Costa, el Grande Hombre, fallecido en febrero de 1911, y en particular en el afán de combatir el caciquismo, primero desde posiciones republicanas –que era donde había terminado el polígrafo de Monzón– y después desde credos obreristas y proletarios: el anarcosindicalismo y, en algún caso, el marxismo.

5 *Ibid.*, p. 11.

6 *Ibid.*, p. 4.

7 Archivo Histórico Provincial de Huesca, sección Instituto, sign. 670/426.

8 Archivo Histórico Provincial de Huesca, *Libro matriz de las certificaciones académicas personales y oficiales expedidas en los cursos de 1897 a 1898 y 1898 a 1899*, sign. I-570, Certificación Académica Oficial, n° 39, curso 1898-1899.



Ramón Acín con Bel, Samblancat, Maurín y yo –decía Alaiz– formamos en el Alto Aragón desde 1915 a 1920 una guerrilla con todas las características de alianza antifascista [...]

Maurín era entonces muy joven y seguía con precisión las alternativas de la política. Gil Bel, Samblancat y él editaron una revista en Huesca, que se titulaba *Talión*. ¡Ojo por ojo, diente por diente! Ramón Acín y yo estábamos poco quietos. Yo andaba entonces saltando fronteras y Acín también.⁹

Talión, semanario republicano hoy inencontrable, salió en efecto entre finales de 1914 y la primera mitad de 1915; de ánimo inusualmente combativo, sus jóvenes redactores fueron denunciados, juzgados y condenados en varias ocasiones. No parece que ni Acín ni Alaiz ni siquiera Gil Bel contribuyeran a la accidentada trayectoria de *Talión*, pero sí es cierto que todos los mencionados por Alaiz compartieron entonces afanes ideológicos, políticos y literarios y así quedaba probado en las páginas de *Ideal de Aragón*, el semanario zaragozano portavoz de los republicanos autónomos e inspirado en Joaquín Costa y Pi y Margall, donde coincidieron entre 1915 y 1920 los cinco jóvenes agrupados por Alaiz.

Tanto Acín como Bel, Alaiz o Maurín iniciaron su militancia anarcosindicalista como miembros activos de la CNT hacia 1919, primer momento de auge de la organización obrera tras su fundación en 1910; Samblancat siempre se desarrolló en un terreno fronterizo entre republicanismo y anarquismo y Maurín, militante de la CNT desde 1919, como decíamos, se decantó en torno a 1921 hacia el marxismo, lo que le condujo a mantener hasta la guerra posiciones minoritarias dentro del sindicato anarquista.

9 Felipe ALAIZ, *Vida y muerte de Ramón Acín*, ed. cit., pp. 14-15. Sobre el grupo de *Talión*, al que Alaiz aquí bautizaba, puede verse mi libro *Costismo y anarquismo en las letras aragonesas. El grupo de Talión*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses, 2000. Sin duda, Alaiz reunió a una serie de autores con empeños ideológicos y artísticos comunes, aunque por la misma razón podía haber incluido además a otros jóvenes aragoneses, así Salvador Goñi (director de *Talión*), Ángel Abella o José Ayala Lorda, que coincidieron con los aludidos por Alaiz en *Talión* o en *Ideal de Aragón*.



ALAIZ: "PROMESA LITERARIA"

En los escritos que remitió Alaiz a *El Diario de Huesca* desde abril de 1913 nada hacía pensar, sin embargo, en el autor social y anarquista que sería poco después. En 1912 Luis López Allué ocupó la dirección de *El Diario*;¹⁰ a principios de este mismo año Ramón Acín había iniciado la colaboración en el periódico con viñetas y poco después en septiembre de 1913 también con escritos, de modo que parece probable que fuera Acín quien allanó el camino de su antiguo amigo hasta el periódico. En cualquier caso, de acuerdo con nuestros datos, a principios de abril de 1913 Felipe Alaiz se iniciaba en el periodismo o, lo que es lo mismo, *El Diario de Huesca* recogía los primeros escritos del autor.

Por entonces, el sistema restauracionista, aunque gozaba todavía de sólida salud, ya había conocido un envite importante en el verano de 1909 con la derrota del Barranco del Lobo y la Semana Trágica de Barcelona. A finales de 1911 había muerto Manuel Camo, solo unos meses después que su enemigo declarado Joaquín Costa. Sin embargo, la herencia política del fundador de *El Diario de Huesca*, jefe del partido liberal y cacique paradigmático de la Restauración, quedó a buen recaudo; los liberales oscenses acordaron que el partido fuera en adelante gobernado por un Directorio integrado por Julio Sopena, Domingo del Cacho, Manuel Batalla y Gaspar Mairal, "de forma que –en palabras de Carmen Frías y Miriam Trisán– no se percibió variación en el comportamiento, tanto del partido como del cuerpo electoral de la provincia, llegando hasta la Dictadura de Primo de Rivera tal y como se rigió en vida del cacique oscense".¹¹

Pero ya señalaba arriba que los escritos firmados por Alaiz no mostraban entonces el menor atisbo de esa voz crítica e insobornable que asumiría más tarde el autor, como tampoco los textos de Acín de la misma época hacían pensar en el anarquista que sería poco después. Felipe Alaiz publicó en *El Diario de Huesca* entre abril y julio de 1913, momento en que interrumpió la colaboración al parecer por establecerse durante unos meses en París –inevitable visita, como es sabido, para quien quisiera dedicarse en aquellos años al arte o la literatura–, reapareció su firma de

10 Mariano y Vicente RÍO MARTÍNEZ, *El Diario de Huesca*, Zaragoza, Asociación de la Prensa de Aragón ("Prensa Aragonesa. Colección facsímil", 4), 1992, p. 1.

11 *El caciquismo altoaragonés durante la Restauración*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1987, p. 235.



nuevo en febrero de 1915 y se convirtió en asidua a finales de este mismo año y durante 1916.

En seguida demostraba el joven autor que su pluma venía animada más por la literatura que por el periodismo –tan contaminado entonces, por otra parte, de literatura– y que acudía a las planas del diario, lo mismo que tantos otros jóvenes de las primeras promociones del siglo, en busca de reconocimiento y de impulso para emprender la siempre difícil carrera literaria. Bien se sabe que el periodismo fue entonces poco menos que obligado noviciado para escritores y, en caso de éxito, fuente de ingresos a menudo más nutrida que la proporcionada por los libros.

Los textos de Alaiz apuntaban ya algo de la dispersión de intereses y temas que caracterizaría más tarde al autor; muestran además una amplia gama de registros y sensibilidades pero al mismo tiempo aparecen claramente como hijos de su tiempo, como frutos de un modernismo tardío que gustaba de la introspección y del psicologismo como formas de indagación en la realidad, que cultivaba el costumbrismo ante lo popular o genuino, que buscaba el detalle ancestral para salvaguardarlo de esa “civilización” uniformadora de usos y costumbres, traída a marchas forzadas por las formas capitalistas de producción y distribución.

A mi juicio, Felipe Alaiz –lo mismo que Sender y otros autores del momento– aprendió el gusto por lo primitivo y popular, permanente luego en toda su obra, en aquella reacción del arte y la literatura finiseculares ante el proceso de industrialización acelerada que vivía el mundo occidental. Más tarde, para Alaiz y para muchos otros autores, la idea de “pueblo” llegaría a identificarse –o poco menos– con la de “proletariado”, pero para ello tendría que llegar la revolución rusa y sus vastos efectos entre las clases populares de Occidente.

Los motivos recreados en un principio por Alaiz ofrecen pocas dudas sobre sus gustos de entonces. El autor insertaba en el diario oscense largos escritos donde combinaba –al modo noventayochista– narración y opinión, relato y afán ensayístico en torno a personajes populares como una “tonadillera”, una “sevillana” o bien el paisaje y el habitante de la montaña, el sentido último de algunas procesiones, etc.¹² Así, al entrar en

12 Felipe ALAIZ, “Carlitos”, *El Diario de Huesca*, Huesca, 5 de abril de 1913, p. 1; “Las dos procesiones”, 24 de abril de 1913, p. 1; “La tonadillera”, 1 de mayo de 1913, p. 1; “Una sevillana”, 13 de mayo de 1913, p. 1; “Los poemas ingenuos”, 28 de mayo de 1913, p. 1; “Las montañas”, 24 de julio de 1913, p. 1.



una “villa infanzona”, comparaba la procesión del Santo Entierro con la comitiva de una primera comunión, llevado del deseo, tan de época, de aprehender lo percibido hasta el extremo, de inundar los sentidos de datos y de discriminar matices mediante una adjetivación abundante y desde una sensibilidad un tanto exacerbada:

[...] si queréis impregnar vuestra alma de casticismo y sustraeros a la inquietud, a la complejidad del vivir moderno, penetrad en la villa.

El camino limitado por tapias terrosas, endebles, os lleva a una calle silenciosa, estrecha, tortuosa, empedrada. Carretas cargadas de heno, de ramaje de olivo, transitan por esta calle, se detienen ante la portada de una casa de labranza [...].

Finalmente la anécdota se convertía en categoría y Alaiz trataba de captar algo que definiera el ser de las clases populares:

[...] tal es la religiosidad de estas villas de España: una procesión negra, lúgubre, y una procesión blanca. Pero esta procesión blanca de gracia, no santificaría las calles de la villa si unos días antes el repiqueteo triunfal de todas las campanas no anunciara con ráfagas de oro espiritual y sonoro la gloria de la resurrección.¹³

Como es sabido, el modernismo finisecular actualizó en bastantes aspectos el romanticismo histórico. Si a principios del XIX se alegó el *volksgeist* (el ‘espíritu del pueblo’) contra la pretendida uniformidad napoleónica, ahora se acudía de nuevo a lo popular como anclaje ante las sospechas que provocaban las transformaciones en marcha, difuminadoras también de lo peculiar y genuino.

Por otra parte, pocos años después, en 1917, Alaiz volvió a publicar este mismo escrito, aunque ahora con significativas modificaciones que delatan la evolución del autor. La nueva versión concluía de forma bien distinta y modificaba el sentido general del texto: “la devoción de estos hombres primitivos [...] no pasa del santo Entierro. Acaso para algunos de ellos no se ha consumado la redención porque nacen y mueren esclavos”.¹⁴ Una semana antes de que aparecieran estas líneas el escritor había publicado, con su seudónimo más socorrido, *Rodela*,

¹³ “Las dos procesiones”, art. cit.

¹⁴ “Las dos procesiones”, *Ideal de Aragón*, 84 (5 de mayo de 1917), p. 3.



una de sus primeras declaraciones de simpatía hacia el anarquismo, el artículo “Kropotkin”.¹⁵

También en los primeros textos remitidos por Alaiz a *El Diario de Huesca* aparecen ya alusiones muy elogiosas al pintor catalán Miguel Viladrich,¹⁶ que pasaba largas temporadas en Fraga y que enlazó a Alaiz y a sus amigos con el grupo del prestigioso “semanario de la vida nacional”, *España*, fundado por Ortega en 1915. *Ideal de Aragón* mostraba reiteradamente su admiración por la revista madrileña y Viladrich, temprano amigo de Alaiz, como decimos, convenció un día en la redacción de *España* nada menos que a Pío Baroja para que se presentara como candidato a Cortes por el distrito de Fraga. El novelista, como relata en un jugoso capítulo de *Las horas solitarias* (1919), recorrió varios pueblos monegrinos y la propia ciudad de Fraga en el invierno de 1918 acompañado de Alaiz, Maurín o Rafael Sánchez Ventura, entre otros, aunque no logró ni siquiera ser designado candidato, y ello porque, según Maurín, el Directorio del partido liberal en Huesca no dio el plácet.¹⁷

Cuando después de año y medio, tras su estancia en París, Alaiz reanudó la colaboración con *El Diario de Huesca*, en febrero de 1915, no demostraba variaciones notables en sus posiciones. Además, por entonces se publicaba en Huesca el semanario *Talión*, donde Samblancat, Maurín, Salvador Goñi –otro de los acompañantes de Pío Baroja en su excursión electoral– y otros jóvenes republicanos trataban de remover el engranaje caciquil oscense y por lo mismo no debían de mantener relaciones nada cordiales –y así se evidencia en algunos testimonios que citaremos más tarde– con el partido liberal ni con su portavoz, *El Diario de Huesca*. Bien es cierto que de los meses en que *Talión* salió a la calle únicamente hemos localizado un escrito de Alaiz en *El Diario*,¹⁸ los siguientes aparecieron ya ocho meses después, a partir de octubre de 1915. En esta nueva etapa Alaiz firmaba, por lo general, dentro de la sección “Con cursiva del diez”, frecuentada también por *Juan del Triso* (Luis López Allué), *Almogávar* (Isidro Comas), Ramón Acín o Manuel Ascaso, entre otros.

15 *Ideal de Aragón*, 83 (28 de abril de 1917), p. 1.

16 “Una sevillana”, art. cit.; “Miguel Viladrich”, 8 de julio de 1913, p. 1.

17 “Testimonio de una época: con Viladrich y Baroja”, cit. por Víctor ALBA, *Dos revolucionarios: Andreu Nin y Joaquín Maurín*, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1975, p. 29.

18 “Una pastoral”, 4 de febrero de 1915, p. 1.



Y ahora se desvelaba el autor sobre todo como avezado comentarista de literatura y arte. Así, glosaba lo que entendía como un renacer del arte decorativo en España con nuevas referencias elogiosas a Miguel Viladrich¹⁹ o disertaba con brillantez sobre el Barroco²⁰ en un artículo dedicado a Luis López Allué, en el que invocaba al que sería uno de sus grandes maestros, Baltasar Gracián, o al propio Goya: “El barroco es la espontaneidad –decía Alaiz–. Esta consiste en un acto rotundo y repetido de dominio”. En otro momento, dedicaba “[a] don Miguel de Unamuno, *ex toto corde*”, un extenso escrito en el que recreaba con lirismo el anochecer en un olivar altoaragonés;²¹ o aludía a *Azorín* para descalificar a un tipo de escritor muy vigente en su tiempo –que hoy podríamos catalogar como el arquetipo del autor modernista– de quien Alaiz repudiaba la prosa anticuada o el desenvolverse en un laberinto de imitaciones.²²

También aludía Alaiz en una nueva ocasión a otro de sus grandes modelos, Joaquín Costa, al que enlazaba con el reconocido periodista zaragozano Mariano de Cavia, autor del admirable escrito “La agonía del León”, aparecido en *El Imparcial* poco antes de la muerte del polígrafo y donde Cavia retrataba a Costa –según recordaba Alaiz– como “agonizante, despreciativo y amenazador”.²³ Nuevas muestras de los variados intereses del joven escritor eran las reseñas que dedicaba a una reciente edición de las tragedias de Esquilo; a *Mosén Froilán*, breve relato de Luis López Allué; a un libro de poemas de Tagore, o el comentario en que disertaba sobre Cervantes en un número especial de *El Diario de Huesca* consagrado al escritor con motivo del tercer centenario de su muerte.²⁴

Se trata, en general, de escritos muy elaborados, que denotan facilidad para el relato, revelan una sólida vocación intelectual y, con frecuencia, perspectivas originales sobre arte y literatura. En mi opinión son textos,

19 “Azulejos”, 30 de octubre de 1915, p. 1.

20 “Capricho barroco”, 28 de diciembre de 1915, p. 1.

21 “Azulejos”, 19 de diciembre de 1915, p. 1.

22 “Azulejos”, 5 de diciembre de 1915, p. 1.

23 “Azulejos”, 5 de febrero de 1916, p. 1.

24 “El libro. Una edición ejemplar de las tragedias de Esquilo”, 10 de marzo de 1916, p. 2; 12 de marzo de 1916, p. 3, y 14 de marzo de 1916, pp. 1-2; “*Mosén Froilán*, por Luis López Allué”, 26 de marzo de 1916, p. 2, y 30 de marzo de 1916, p. 2; “El libro. *La luna nueva*. Poemas de niños, por Rabindranath Tagore”, 24 de marzo de 1916, pp. 1-2; “La mascarada”, 23 de abril de 1916, p. 3.



en suma, que vienen a ratificar lo que escribía bastantes años después Joaquín Maurín en carta a Ramón Sender:

Conocí a Felipe en 1916, en Lérida. Coincidíamos en gran parte y fuimos excelentes amigos. Entonces Felipe parecía una promesa literaria. Escribía muy bien. Trazaba estampas de gran color. Su estilo era muy sabroso. Después no sé por qué –quizá su intervención en las luchas sociales– quedó literariamente un poco a la zaga; perdió posiciones, y no volvió a adquirir nunca la frescura que tenía en los años 1916-1920. Ahora, en París, más allá de los sesenta años, debe recordar con gran añoranza su juventud malograda.²⁵

LOS ENTRESIJOS DE UNA CIUDAD

El propio Maurín había vivido en Huesca entre 1910 y 1914 como alumno de la Escuela Normal de Maestros, aquí se había iniciado en el periodismo en *Talión* e incluso colaboró aunque esporádicamente en *El Diario de Huesca*,²⁶ si bien poco después, ya en Lérida, donde impartía clases –lo mismo que Alaiz– en el republicano Liceo Escolar, recordaba la férrea urdimbre política de la ciudad de Camo:

En Huesca no sale un perro a la calle sin el consentimiento del Directorio. El Directorio es la tríada formada por los lugartenientes de Camo. Ellos dictan justicia, condenando o absolviendo; ellos recargan las contribuciones; ganan los pleitos; colocan a los hijos gandules de los caciques pueblerinos; nombran diputados. En una palabra, ellos tienen jurisdicción completa [...].²⁷

También el grausino Ángel Samblancat recordaba por las mismas fechas que en Huesca “era el amo Camo [...] Él tenía las llaves de la cárcel. Él era el gobernador, el juez supremo, el obispo máximo”.²⁸ Y ya en

25 Carta a Ramón J. Sender de 1 de abril de 1953, recogida en FRANCISCO CAUDET, *Correspondencia Ramón J. Sender-Joaquín Maurín (1952-1973)*, Madrid, Ediciones de la Torre, 1995, pp. 91-92.

26 “Para ahora y para la historia. Cervantes”, 1 de mayo de 1915, p. 1, y 2 de mayo de 1915, p. 2; “*In memoriam*. Ramón V. Cambra Plana”, 17 de mayo de 1915, p. 2, y 18 de mayo de 1915, p. 2.

27 Joaquín MAURÍN, “Caciques y regionalistas en Aragón”, *El Ideal*, Lérida, 21 de diciembre de 1917, cit. por Anabel BONSON, *Joaquín Maurín (1896-1973). El impulso moral de hacer política*, Huesca, IEA-DPH, 1994, p. 52.



1916 el propio Samblancat evocaba el accidentado empeño de *Talión* contra el caciquismo:

en Huesca yo creé una juventud, la de *Talión*. Desde *El Iconoclasta*, aquella ha sido la única pedrada que ha roto la mudez y la inmovilidad de muerte del pantano. Pero los cazadores de la monarquía me entraron en la cueva y me dispersaron las crías. Sin embargo, el trabajo de aquellos chicos no ha sido inútil. El caciquismo de mi tierra clavado lleva el puñal en el corazón.²⁹

No obstante, hemos de pensar que las relaciones entre los dirigentes de la política oscense, los continuadores de Camo, y estos jóvenes que iniciaron su andadura política a la sombra del Costa republicano y radical de sus últimos tiempos o que dejaron traslucir en sus primeros textos la impronta estética de un modernismo ya languideciente fueron harto más complejas de lo que se deduce de los testimonios referidos. Prueba de ello es que el propio Maurín recordaba que en 1914 había padecido un proceso judicial como consecuencia de un artículo aparecido en *Talión* y que había sido defendido jurídicamente por Manuel Batalla, uno de los integrantes del Directorio que sucedió a Camo al frente del partido liberal.³⁰ O muestra también de esto mismo es que a mediados de 1915, cuando la trayectoria de *Talión* estaba recién concluida o a punto de terminar, Maurín firmara como vimos algunos artículos en *El Diario* camista o que Acín, que en julio de 1913 había participado con Samblancat en *La Ira*, periódico barcelonés de orientación radical, comenzara dos meses después a remitir sus escritos a *El Diario* y mantuviera su colaboración hasta el final de su vida.

Después, en efecto, estos jóvenes combatieron con acritud el caciquismo de su tierra y, con él, *El Diario de Huesca*,³¹ pero en su momento las relaciones con los poderes políticos oscenses fueron complejas y matizadas, porque estos combinaron en su dominio prodigalidad y contundencia.

28 "Sierra Morena en Aragón", *Ideal de Aragón*, 137 (14 de septiembre de 1918), p. 2.

29 "Leones de Aragón", *Ideal de Aragón*, 49 (12 de agosto de 1916), p. 1.

30 "Testimonio de una época: con Viladrich y Baroja", cit. por Víctor ALBA, *op. cit.*, p. 29.

31 En 1918 escribía SAMBLANCAT ("Sierra Morena en Aragón", art. cit.) que Costa no había sido "nadie en su provincia y en su pueblo" y que "[e]l órgano estomacal de los caciques [*El Diario de Huesca*] le llamaba «el conocido notario de Graus»", para evitar nombrarlo directamente; y de forma casi textual lo mismo repitieron Felipe ALAIZ, "Temas aragoneses. Huesca MCMXIX", *El Sol*, Madrid, 27 de abril de 1919, p. 6, Gil BEL, "Julio Senador", *España Nueva*, Madrid, 15 de mayo de 1919, p. 1, o Ramón J. SENDER, "La casa donde murió Costa", *El Sol*, Madrid, 25 de enero de 1925, p. 3.

El Diario de Huesca durante la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)¹

ELOY FERNÁNDEZ CLEMENTE

El veterano diario de Camo, adalid del partido liberal, es uno de los que, junto con *Heraldo* y *Diario de Avisos*, van a enfrentarse de modo más constante y valiente con la Dictadura, como veremos enseguida. Dirigido por el prestigioso abogado y brillante escritor costumbrista Luis López Allué, que da un tono de independencia institucional y de prudente aragonesismo² a *El Diario*,³ en su torno se agrupa lo más granado de la cultura altoaragonesa. Junto a la firma de aquel, con el pseudónimo de *Juan del Triso* (rarísimamente firma López Allué, por ejemplo bajo su cuento

-
- 1 La consulta de la preciosa colección de *El Diario*, felizmente adquirida por el IEA, me fue en su día posible gracias a la amabilidad de sus propietarios, la familia Martínez, de la Imprenta y Librería del Coso, en Huesca. Por desgracia faltan los tomos de 1926, pero el resto resulta suficiente para tener cumplida idea de lo que esta auténtica institución significó en la vida política, social y cultural de Huesca en los años veinte. Este texto mío, con muy escasas modificaciones, pertenece al t. II de mi obra *Gente de orden. Aragón durante la dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930*, Zaragoza, Ibercaja, 1997.
 - 2 Unos “comentarios a un discurso”, que critican duramente a Bescós por su entusiasmo con el Estatuto regional (el texto apareció en *El Noticiero*), son fuertemente censurados (*DH*, 18-12-23). En cambio dos días después el diario publica un artículo de M. Escudero de Solís (“Descentralizar, no desvincular”, *DH*, 20-12-23), que afirma que “España necesita encauzar las aspiraciones regionales para que no se rompa la unidad de la nación. Gobernar desde Madrid es no gobernar”, y añade: “Los vínculos de la región no pueden estar supeditados a una concesión administrativa, más o menos amplia... cuando una región sea autónoma, el problema de las capitalidades será una aspiración, pero nunca una necesidad”.
 - 3 Lo edita la Imprenta Martínez, editora de libros escolares y otros varios materiales. Como negocio no era un gran éxito pues a veces tenía problemas de tesorería, pero tampoco era una ruina: captaba muchos anuncios (toda la página 4^a última y media de la 3^a casi siempre). Uno muy curioso, el de *Anís Pedro Saputo* de Tardienta. También enormes anuncios a toda página de los coches *Ford*.



baturro “Las advertencias de Blasco”,⁴ o “La causa del divorcio”),⁵ las de Miguel Ancil, Ricardo Charlán, Ariel, Ricardo del Arco, Ramón Acín, *Currito Brummell*,⁶ Marcelino Álvarez, Lorenzo Loste (sobre Medicina) y, de tarde en tarde, el abogado y terrateniente José Moncasi, M. Escudero de Solís, V. de Burgos, José Sáenz y Criado (vulgarización científica), Jorge de Liébana, Julián Pérez Iturralde, Gabriel García Badell, Rivas Moreno, León Benedet. Se reproducen alguna vez artículos de Unamuno, Julio Senador, A. Guerra, los Quintero y bastantes cuentos de Muñoz Seca o del oscense Jesús Aranda Navarro.

Entre las secciones destacan las “Crónicas Femeninas” de Leonor de Olózaga, muy conservadoras,⁷ y los artículos de economía de J. Laín, Alfredo Aleix y Antonio Allué. Muy escasa información local y aun provincial (una o dos notas de corresponsales y no todos los días). A mediados de mayo de 1925 comienzan a escribir *El Tebib Arrumi* (Ruiz Albéniz) y Ostalé Tudela. El día 26 se inicia una sección de caricaturas del dibujante local Pepe March, con frecuencia acompañadas de unos versos de *Juan del Triso*.

Son frecuentes y muy interesantes las colaboraciones en primera, muy destacadas, de Ramón Acín. En “Los amigos” comenta los libros *Pombo* por Ramón Gómez de la Serna, *Fulano de tal* de Felipe Aláiz y *La división del regadío* de Luis Mur Ventura.⁸ En otra ocasión, a propósito de la derrota del equipo español en la Olimpiada de París, escribe contra “El foo-ball. Ni ética ni estética”, negando que sea un deporte que regenere al individuo: “El fútbol es cosa para quitarse el frío en los pueblos fríos y nada más”. Critica su capacidad de enfrentar a los pueblos y la incultura de los que lo practican: “De los equipos que han llegado por acá –he procurado informarme–, solamente uno ha mostrado deseos de contemplar con pausa el perfil bravío de la sierra de Guara, el fuerte modelado del altar de Forment, el sótano legendario de la Campana de Don Ramiro...”⁹

4 *DH*, 11-2-27.

5 *DH*, 18-9-27.

6 Jesús Llanas Aguilaniedo, director del Laboratorio Municipal, que muere muy joven, en agosto de 1925.

7 Otra firma femenina es la de MD de F., que es María Dolores de Fuentes López, sobrina de López Allué.

8 *DH*, 6-7-24.

9 *DH*, 21-8-24.



Aparte el constante enfrentamiento con la Dictadura, como veremos, su principal conflicto, en el que está en juego su supervivencia, es la excomunión que decreta, en noviembre de 1927, el obispo de la diócesis contra los autores, lectores, anunciantes, etc., de *El Diario*. De nuevo, a pesar de haberse superado tarde y mal el conflicto, *El Diario de Huesca* no puede por menos de irritar al obispo cuando Ramos Albo comenta con ironía, pero aceptando la posibilidad para un futuro, de hacer, como los yanquis, “matrimonio a prueba”.¹⁰

No parece fuera fácil la sucesión de López Allué, que muere a mediados de 1928, pues se tarda algo más de cuatro meses en ello: al fin el 30 de noviembre de 1928 se anuncia que el nuevo director es Saúl Gazo, escritor que ha frecuentado mucha prensa de diversas ciudades españolas, incluyendo *El Liberal* de Madrid o *La Crónica de Aragón* de Zaragoza. Mejora la calidad de la letra, inician su aparición algunos dibujos, nuevos colaboradores, como Enrique González Fiol (*El Bachiller Corchuelo*), Monterríos, Ricardo de Sobrarbe, y un sinfín de nuevos pseudónimos, amén de la firma del director, que es claramente más “templado” que López Allué. La colaboración femenina corre ahora a cargo de Mari-Rosa, algo más moderna que la anterior redactora.

Entre otras innovaciones: que el primer chiste gráfico aparece el 9 de enero de 1929. El primer extra, muy ilustrado e interesante, es el de San Lorenzo de 1929. En ese año escribe mucho Gregorio Gota (“Leyendas y cuentos aragoneses”, etc.) y hay una importante correspondencia en Barbastro.

Una descripción muy acertada del estilo de *El Diario* es la de Mariano Río: “La información prima en su redacción; así son publicadas día a día las fotos de Lucien Briet, los dibujos de Ramón Acín, las páginas de la mujer o las reseñas del naciente cine, que escribe Juan Antonio Cavero; sus informadores se desplazan allá donde esté la noticia y el personal de sus talleres aprende las nuevas tecnologías fuera de Huesca. Toda una gran familia, tanto redacción como talleres y los Martínez, vibra y gira en torno a este periódico, que llegó a mantener durante años las dos tiradas diarias; por ello no es de extrañar que cuando cae sobre ellos la pena de excomunión (11 de noviembre de 1927) por hacerse eco de un artículo puntual de actualidad y comentarlo, toda la prensa nacional se hace eco

¹⁰ *DH*, 14-7-28.



de lo acontecido a *El Diario de Huesca*, pero lo más importante se ve en el aprecio de sus lectores, que no se niegan a seguir aferrados a su diario, a su fuente fiel de noticias y opiniones”.¹¹

* * *

La postura ante la Dictadura es clara, combativa hasta donde le dejan. Dos semanas después del golpe editorializa reafirmando su adscripción al partido liberal (“aquí ha habido, hay y habrá partido liberal”), aunque repite algunas ideas del editorial del día 14 y aplaude “la obra de saneamiento llevada a cabo por el Directorio militar en la Administración pública”. Tras evocar lo realizado en la provincia gracias al partido liberal en sus treinta años de predominio electoral, rechaza las acusaciones de caciquismo para la “vieja política”. En cambio denuncia a los verdaderos caciques, disfrazados de agraristas, que en las últimas elecciones “apoyaron a un republicano en Huesca, a un catalanista en Sariñena, al apoderado de un contrabandista en Boltaña y a un punto filipino en Barbastro. Y por cierto que de los negocios a que se dedica ese punto podría contarnos algo el jefe de la Asociación o del partido, don Vicente Palacio”.¹²

El Diario de Huesca reproduce un artículo del empresario altoaragonés Francisco Bastos en *El Sol* a modo de carta al director, en el que se sugiere que el régimen dictatorial debe ser breve: “Que el noble e inteligente general Primo de Rivera no se deje atraer por el agitado placer del mando. Su nombre glorioso puede pasar a la Historia con brillo eterno si sabe, ante todo y sobre todo, conservar su fuerza y su prestigio. Si por desgaste, como el de todos los Gobiernos al entrar en minucias o por excesiva duración, el Directorio descendiera en la confianza pública, nos encontraríamos ante un serio peligro. El Directorio debe abandonar su labor cuando aún todo el país le desee, cuando se quisiera que continuara, y puede hacerlo si se limita, como he dicho, al planteamiento de los principios reformadores fundamentales”.¹³

11 RÍO MARTÍNEZ, Mariano, “El Diario de Huesca”, en *La Prensa en el Alto Aragón, Suplemento del Diario del Altoaragón*, marzo 1990, p. 6.

12 *DH*, 29-9-23. El 5-10-23 se da cuenta de carta de Celso Joaniquet, que es el aludido candidato por Boltaña, protestando que nunca fue apoderado de ningún contrabandista.



El balance del primer año de Directorio que hace *El Diario de Huesca* es más que duramente crítico: “La misión, casi exclusiva, que se impuso el Directorio Militar, fue la de derribar todo lo derribable, y aun un poquito más, ya que, aun reconociendo la honradez del fin, hubo, a nuestro juicio, extralimitación en los medios, sobre todo en lo que se refiere a la leyes del Reino, dentro de las cuales había medios sobradísimos, porque el defecto de nuestras leyes no está en sí mismas, sino en su falta de aplicación seria y oportuna. Y llegó un momento en que el Directorio se dio cuenta de que tenía que reconstruir, y allí comenzaron principalmente sus dificultades, tanto por la falta de preparación de los que, en efecto, gobernaban, como por la falta de apoyo que encontraron en la clase neutra”... Para terminar con un elocuente “Suponemos que el día 13 de septiembre de 1925 no tendremos que hacer artículo semejante...”¹⁴

El Diario publica en realidad muy pocas notas oficiosas, de las de publicación obligatoria. En cambio recoge noticias sobre un homenaje a Unamuno en París, una carta de intelectuales salmantinos, etc. También se reproducen de vez en cuando artículos del conde de Romanones. En cuanto al socialismo, es significativo que el 3 de mayo de 1924 se comenta el éxito del 1 de mayo en Madrid con el título “¡Eso es un partido!”. El artículo es censurado. En la página de nacional se titula ese mismo día a cuatro columnas “Pidiendo el indulto de Unamuno”...

A veces la crítica es un mero sarcasmo de fuerte eficacia. La ironía a que lleva la impotencia hace escribir a *Juan del Triso* un divertido artículo sobre “El cocido y el subastado”, plato y práctica que encomia sarcásticamente, incluyendo: “Vayan, pues, noramala todas esas recetas de reforma constitucional, sufragio y parlamento. Nosotros ya tenemos lo nuestro, ya tenemos programa hasta que estos tiempos nos traigan otro; subastado y cocido y vamos viviendo”.¹⁵ En cambio otras veces se decide a hablar claro, al menos sobre lo que se calla: “Un periódico liberal que se precie de tal, si no puede hablar, debe callar, pero nunca abandonar su puesto”, afirma *Paradox*. “No hablamos de Marruecos, ni de operaciones de campaña, no difamamos ninguna honra ajena ni intentamos deprimir el espí-

13 *DH*, 1-11-23.

14 *DH*, 16-9-23. Poco después un editorial del *DH* (20-9-24) insiste en que el Parlamento revivirá y en un cierto modo ya lo hace en diversos sucedáneos o “parlamentos chicos”: el Consejo del Trabajo y el de Economía Nacional, el Consejo de Estado, etc.



ritu público, no debemos, pues, temer al lápiz rojo". El artículo aparece censurado, como es lógico.¹⁶

Pero, haciendo gala de un liberalismo en el que lo valiente no quita lo cortés, se muestra generoso con sus adversarios. A propósito de un artículo de Banzo Echenique en *La Nación* le felicita a pesar de la distancia política, reconociendo que ama a su pueblo, mostrando cómo es "*El Diario de Huesca*, aunque otra cosa crean todos esos parásitos que nos han venido a regenerar...".¹⁷

Tras la muerte de López Allué su sucesor interino sigue con el mismo espíritu: *El Diario* reproduce un artículo de *ABC* en el que urge el traspaso de poderes de la Dictadura. Es el recurso de la prensa de provincias: si se le censura o multa debiera hacerse también con la gran prensa de la capital del Estado. Si no se hace, se pueden reproducir sus artículos...¹⁸

La prueba de fuego viene cuando el dictador visita Tardienta en marzo de 1929: *El Diario* le recibe con discreción, recordando su propio ideario pero reconociendo los logros del régimen. Pero sigue en la brecha de tarde en tarde, como cuando publica durante varios días el texto del proyecto de constitución y comenta así el asunto: "Para que un proyecto constitucional sea viable, creemos imprescindible que haya sido elaborado y discutido por unas Cortes libérrimamente elegidas".¹⁹

Sin embargo, como ya hemos adelantado, desde la nueva dirección *El Diario de Huesca* se muestra más suave en política aunque escribe alguna vez Castrovido, se publica un artículo de Unamuno, aparecen crónicas económicas del lerrouxista Aguirre Ceballos, etc.

Ante el fin próximo de la Dictadura se continúa la astuta práctica de reproducir muchos artículos y declaraciones de prensa de Madrid. En fin, tras la caída del dictador Saúl Gazo se excusa de opinar: aún no es hora de pronunciarse, ni lo dejaría la censura...

Otra de las prácticas de *El Diario de Huesca* es mantener la guardia frente a sus rivales. Con un mercado lector realmente escaso, que llegue a haber tres diarios en Huesca es todo un desafío. Con los otros dos, de

15 *DH*, 6-3-25.

16 *DH*, 4-9-25.

17 *DH*, 21-7-27.

18 *DH*, 26-8-28.



claro carácter reaccionario, la polémica es frecuente. A menudo se ataca a *La Tierra* haciéndolo a su editora, la Asociación de Labradores y Ganaderos del Alto Aragón. Con motivo de su reciente visita al dictador en Madrid se afirma que “ni la conoce nadie fuera de la provincia, ni tiene de agraria más que el nombre, y que en el fondo no es ni ha sido ni lleva trazas de ser más que un partido político, de los más ruines y desacreditados de la vieja política”.²⁰ Siguen las polémicas con *La Tierra*, que tergiversa palabras y actuaciones del alcalde Bescós, o con *La Democracia*, bastante radical (y de la que tan poco sabemos). Más tarde se cruzan acusaciones: *La Tierra* acusa a *El Diario* de copiar de *La Vanguardia*. Responde el segundo que así fue en una ocasión, pero diciéndolo, cosa que ellos no hicieron en su caso.²¹

Respecto al periódico “diocesano” (*Montearagón*) comenta *El Diario* que “desde que vio la luz pública el periódico fundado por el señor obispo, pero que no es órgano del señor obispo, nos habíamos propuesto, después del saludo de rúbrica, no ocuparnos de tal órgano”.²² En general siempre que alude a él –rara vez– lo hace designándole como el “órgano fundado por el señor obispo”, y le llama “guayabo carca”, etc.

Otra razón, esta común a los tres, es que en Huesca muchos colaboradores envían los artículos a los tres diarios, lo que indigna a *El Diario*, que amenaza con cerrar el paso a esas prácticas.²³

19 *DH*, 12-7-29.

20 *DH*, 7-11-23. Responde airadamente el presidente accidental, José María Laguna, extrañándose el diario de que no lo haga Vicente Palacio (*DH*, 13-11-23): al día siguiente se aclara que estaba ya dimitido.

21 *DH*, 19-6-27.

22 *DH*, 28-4-27.

Los posibilistas de Valencia y Manuel Camo

JUAN ANTONIO FONCILLAS CEQUIER

En la segunda mitad del siglo XIX, pocos años antes del fallecimiento de Alfonso XII en noviembre de 1885, se barruntaban en España serias dificultades para el gobierno. Reflejo de ello son los alborotos estudiantiles del día de Santa Isabel, las elecciones municipales de abril, el cólera con un saldo de más de ciento veinte mil víctimas y el pacto de El Pardo, con la aparición en la escena política de Práxedes Sagasta.

Mientras el tinte liberal marca la década de los ochenta, en un apacible rincón de la península Ibérica la política caciquil diseña ideas, proyectos y una forma de vida distinta. Huesca, que no había sido atendida en los gabinetes liberales o conservadores en temas de infraestructuras, había adquirido en el plano ciudadano una fuerza inequívoca en un medio informativo y en un hombre. Se trataba de *El Diario de Huesca* y su fundador, Manuel Camo.

En la segunda mitad del siglo, el 2 de mayo de 1884, Manuel Camo recibió en su botica a una representación de valencianos, que como los nacionalistas catalanes y vascos y los regionalistas gallegos, irrumpían en la vida nacional.

El valencianismo político era avalado por José Cano Pacheco y Francisco de Gros, junto a mil seiscientos firmantes. Respaldaron un documento original en su estilo y agradecido con la personalidad política, social, humana y económica de Manuel Camo. Se trata de un documento único, escrito a mano y encuadernado en piel repujada con el escudo de Aragón en color. El tamaño de la publicación es de 23 x 33 centímetros. El escrito de adhesión dice así:

Señor D. Manuel Camo. Nunca podrá olvidar el Partido Democrático Histórico de nuestra patria que al mostrarse más implacable la reacción, pretendiendo cerrar las puertas del



Parlamento al gran tribuno D. Emilio Castelar, arrastró Huesca la noble y patriótica empresa de abrirlas con esfuerzo superior a todo heroísmo, porque los patriotas aragoneses no retroceden ni desfallecen jamás.

A Huesca y su distrito, ha confiado su defensa el orador incomparable, y no acepto los sufragios de otras ciudades para probar que no sería vencido, aunque se concentrasen todos los elementos del poder contra el que simboliza un ideal sublime.

Grande ha sido el triunfo y la democracia histórica de Valencia, expresa su admiración y su respeto del jefe esclarecido de la de Huesca y a los dignos correligionarios de su distrito.

Valencia 2 de mayo de 1884.

Repasando miles de páginas de *El Diario de Huesca*, se observa el mimo y la atención que los redactores prestaban a la personalidad política de Emilio Castelar. Desde la aparición del periódico hasta la muerte del ora-





dor, buen diputado y republicano acérrimo. Más tarde se posicionó como liberal monárquico y luchó en la Cámara por temas como la libertad religiosa, el servicio militar y la consecución del sufragio universal.

El Diario de Huesca, periódico de “avisos, noticias e intereses materiales”, apareció el 16 de noviembre de 1875, para desaparecer el 15 de diciembre de 1936. Marcó una etapa periodística de prestigio, buen hacer y, lo que es más importante, siempre sintonizó con los intereses ciudadanos de Huesca. Ha sido, de siempre, el gran periódico de los oscenses.

Por estas razones, fue cerrado por los hombres del Movimiento Nacional en Huesca, de igual manera que sucedió con el periódico monárquico *Montearagón*.

Ante la próxima celebración del 50º aniversario del Instituto de Estudios Altoaragoneses y al haber adquirido el IEA la colección de *El Diario de Huesca*, ofrezco a los estudiosos la oportunidad de diseccionar el posibilismo valenciano de los amigos de Emilio Castelar y la personalidad difícil y comprometida de los intereses muy personales de Manuel Camo.

El Diario de Huesca y el Centenario de los Sitios de Zaragoza

RAMÓN GUIRAO LARRAÑAGA

No soy historiador pero siempre me he sentido inclinado a la investigación histórica, siendo uno de mis mayores placeres el introducirme en papeles y documentos antiguos y conocer los sucesos ocurridos tiempo atrás. Llegado a Huesca en 1978 para trabajar como médico y casado con una oscense, decidí conocer un poco más a fondo la historia de la ciudad y provincia que tan bien me habían acogido y en las que a pesar de ser forastero era tratado como un igual.

Una de las primeras personas con las que trabé conocimiento fue con don Miguel Martínez, que en paz descanse, el cual, enseguida que supo de mi interés por la historia local, me hizo partícipe del tesoro que guardaba en su despacho de la Imprenta-Librería que regía y que pertenecía a su familia desde hacía muchísimos años: ¡una colección completa de *El Diario de Huesca* desde el 16 de noviembre de 1875 hasta el 15 de diciembre de 1936!, que me invitó a consultar cuando quisiera. Acepté rápido y de buen grado su invitación y comencé a acudir durante mis ratos libres a aquel despacho en el que Miguel, para mi mayor comodidad, me cedía su mesa y su sillón y me templaba con una estufa eléctrica, pues en Huesca era invierno y hacía frío, mucho frío. En aquella época disfruté consultando los primeros tomos de *El Diario de Huesca*, que afortunadamente eran manejables, por su pequeño tamaño, no como los siguientes, que ya tenían formato de periódico actual y eran más difíciles de mover. Me quedaba absorto leyendo los sucesos del último cuarto del siglo XIX y recabando datos para un trabajo que tenía en proyecto sobre la Milicia Nacional de la Huesca decimonónica.

Desde entonces, ocasionalmente he consultado *El Diario de Huesca*, la última vez hace dos años, ya fallecido Miguel, ocasión en que fui atendido por su esposa, Marisa Arguis, con la misma solicitud y amabilidad con que lo hacía Miguel, aunque en esta ocasión y por razones estratégicas de



la casa los abultados y enormes tomos del periódico del año 1908 que quería estudiar debía consultarlos en el mostrador de la tienda, mostrador en el que además de tomar notas del periódico se podía mantener una amena conversación con Marisa o con el investigador que codo con codo compartía un pedazo de encimera leyendo otro mamotreto. Creo que es el momento de agradecer a Miguel y Marisa sus atenciones y su generosidad por dejarnos consultar, a mí y a todo el que lo deseara, aquel tesoro escondido en la trastienda. ¡Gracias!

Como acabo de decir, la última vez que consulté *El Diario de Huesca* fue en 1998, pues estaba terminando un trabajo sobre el general oscense don Felipe Perena y Casayús y deseaba saber si en el Centenario de los Sitios que se había celebrado en Zaragoza en 1908 se había recordado la participación de este y otros hijos de Huesca en tan magna gesta.

Hubo suerte. El Centenario de los Sitios de Zaragoza se estaba celebrando con numerosos actos: una exposición, un congreso sobre la guerra de la Independencia y diversos actos culturales y lúdicos. Durante los días que duró dicha celebración, fueron habituales los artículos publicados en los más importantes diarios de la región relativos a dicho Centenario y al papel de los pueblos y personajes aragoneses en la guerra de la Independencia. *El Diario de Huesca* no fue ajeno a esa conmemoración y contribuyó, entre otras cosas, con la publicación de algunos artículos dedicados a la figura del insigne militar y guerrillero altoaragonés de la guerra de la Independencia don Felipe Perena y Casayús.

A este respecto, en su edición del 11 de febrero de 1908, *El Diario de Huesca* publica el primer artículo sobre el tema, que con el título "El centenario de Perena. Carta á mis amigos oscenses", firma el zaragozano don Francisco Aznar Navarro y que dice literalmente:

–Yo, señores, soy de Zaragoza –digo imitando al singular *Buscón* que engendrara la pluma de don Francisco de Quevedo.

Circunstancia que no es obstáculo para que mi corazón imite al personaje aristofanesco –clásico bisojo– que miraba por un lado a Scyla y por otro a Caribdis. Quiero decir, que mi alma, *partida por gala en dos*, así atiende a las exigencias de la cuna, como a los intereses de esa ciudad, guardadora de afecciones para mí muy caras.

Fuerza es declararlo, amigos míos, a fin de que esta intromisión que me impongo no provoque conflictos jurisdiccionales.

Mientras va Zaragoza azacanándose con la preparación del Centenario de sus Sitios, y algunos indígenas, más o menos entera-



dos, desempolvan las figuras zaragozanas que en ellos hicieron grandes papeles, como Palafox, como el tío Jorge, como don Mariano Cerezo..., yo me pregunto: -¿Y dónde vamos a dejar al señor don Felipe Perena?

Ahí llaman, mis queridos amigos de Huesca.

Sería trabajo inútil, acaso presunción ridícula, presentar a vuestros ojos este centenario personaje que por razón de localidad tenéis de sobra conocido. Sabéis, sin duda mejor que yo, lo que *vuestro* Perena hizo antes de los Sitios, en los Sitios y después de los Sitios.

Antes, en su calidad de comandante de las tropas de Huesca.

En los Sitios, como colaborador insigne de las proezas que por estas latitudes acertaron a realizar.

Después, como émulo esforzado de aquellos famosos guerrilleros que a veces se llamaban por sus propios nombres Juan Martín *el Empecinado*, Francisco Espoz y Mina, Durán, Villacampa, don Julián Sánchez y el cura Merino, y a veces por simples cuanto pintorescos remoquetes se decían *El Caracol*, *Dos Pelos*, *Camisilla* o *Calzones*; representantes todos, con nombres propios o con apodos singulares, de lo que ha llamado el francés Desdevises "la España heroica".

Yo creo, dicho sea con toda la sinceridad que cabe en mi ánimo, que Huesca debiera celebrar de algún modo el centenario de aquel gran español que se apellidó Perena.

No sé cómo; no diré cómo aunque lo supiera, que a tanto no alcanza mi intromisión.- Sería hacer *algo*, que los ingenios oscenses se aplicaran a estudiar la figura del caudillo oscense de la guerra de la Independencia, ya que nadie hasta ahora ha hecho con él lo que hicieron otros ingenios españoles al biografiar cumplidamente figuras ya mentadas como las de Espoz y Mina y *el Empecinado*. Y aún sería algo más añadir a esa conmemoración escrita algunos otros requilorios, nunca desmedidos para quien personifica la intervención oscense en la magna lucha por la moderna reconquista de la independencia española.

Yo me holgaría muy mucho de poder asistir desde un rincón -el lugar que me corresponde- al centenario de don Felipe Perena. Y no menos me holgaría de escribir un segundo artículo (y aun los que hicieran falta) en la prensa de Zaragoza, invitando a los zaragozanos a abrazar ahí, con tan fausto motivo, a los descendientes de los compañeros del héroe.

Doy mi pluma. Vale poco. No tengo más. Den otros lo que tuvieren.

Tal es el proyecto que sale de mis manos pecadoras. Que lo recibáis en las vuestras, amigos míos.



A vuelta de correo, este artículo es contestado por otro al día siguiente, 12 de febrero, también en *El Diario de Huesca*, titulado "Carta abierta. Sr. D. Francisco Aznar Navarro" y firmado por don Ramón Mayor Biel, concejal del Ayuntamiento de Huesca, escritor e historiador y que en aquellos momentos trabajaba en una comunicación sobre Perena para presentarla en el Congreso Histórico Nacional que sobre la guerra de la Independencia y su época y formando parte de los actos del Centenario se iba a celebrar en Zaragoza durante los días 14 al 20 de octubre, comunicación que llevaría por título "Estudio de la vida y campañas del general don Felipe Perena y Casayús". En su artículo escribe Mayor Biel:

Distinguido amigo: A usted se dirige un antiguo amigo que admira sus indiscutibles méritos y excepcionales condiciones de literato y de bibliógrafo; que siente como usted, en lo profundo del alma, el amor a la Patria grande y el cariño a la Patria chica. Muchos y merecidos son los títulos que puede usted ostentar, que le hacen acreedor del cariño de los oscenses; pero si esto no bastase, su noble iniciativa expuesta en su carta de ayer de EL DIARIO, le bastaría para que los hijos de Huesca vean en usted, no solamente su decidido interés por todo lo que a nosotros se refiere, y el deseo de elevar nuestras glorias a la categoría que se merecen; no al ilustre aragonés que desea unir los homenajes que Zaragoza inmortal prepara para los héroes de su Independencia, a los que caudillos oscenses tienen merecidos por su arrojo y valentía; no al amigo querido que funde en una sola aspiración el noble y patriótico propósito de cantar un solo himno a los héroes zaragozanos y a los de todo Aragón; los oscenses verán en Aznar Navarro un amigo de verdad en las relaciones sociales, un hermano, en el sentir los grandes ideales que dignifican a un pueblo y regeneran una raza.

Hoy que la nota del patriotismo vibra en todos los ámbitos de España, ante el recuerdo de la epopeya que inmortalizó a Zaragoza y dio el más preciado timbre de gloria al pueblo español, Huesca, solar en donde siempre y como por providencial predestinación se realizaron tantos y tan sublimes hechos heroicos, siente hoy, con toda la vehemencia del carácter aragonés, agrandarse el amor a sus preclaros hijos y a sus heroicos hechos, y ante el recuerdo de los gloriosos Sitios de Zaragoza anhela poder unir al homenaje que César Augusta prepara a sus Palafox, Cerezo, Agustina, el que usted propone a nuestro hijo don Felipe Perena.

Huesca, su juventud, los amigos todos a quienes usted se dirige en su carta, acogen con entusiasmo la idea y están dispuestos a laborar para su realización.



La honra que usted dispensa a EL DIARIO lanzando en él su iniciativa, sólo puede ser correspondida ofreciéndole incondicionalmente las columnas y la voluntad de todos los que en él colaboramos.

Para ello, usted ha de ser valiosísimo apoyo, en el cual confiamos más, mucho más que en nuestra escasa valía y débiles fuerzas; poco somos, nada valemos, pero si de algo sirven, una usted a sus grandes prestigios y reconocidos talentos, *eso sí*, nuestra gran voluntad, nuestro entusiasmo, nuestro firme tesón; *somos los aragoneses gigantes y cabezudos*.

Dispuestos estamos; los amigos, Huesca entera, le agradecen con toda su alma su iniciativa; si usted nos ayuda adelante iremos, y sabe que por las glorias y el enaltecimiento de Aragón, de Huesca, llegará hasta el sacrificio el más humilde, pero el más devoto de sus amigos y admiradores.

Unos días después, el 20 de ese mes y año, Ramón Mayor publica en *El Diario de Huesca* un nuevo artículo titulado "Huesca y Perena", que dice así:

Respondiendo a la iniciativa de mi buen amigo el distinguido periodista y notable literato Francisco Aznar Navarro, recogí la idea de honrar la memoria de un esclarecido oscense, de un paisano ilustre, docto varón, héroe, guerrillero, general, de don Felipe Perena.

Siempre, en toda ocasión, por Aragón, por Huesca, hago todo cuanto puedo en pro de sus intereses y de su nombre, pues durante mi vida, todas, todas las afecciones del alma, todos mis cariños, amistades, lo poco que soy y lo poco que valgo, en Huesca lo hice y en Huesca las sentí; llevo a Aragón en el alma y a Huesca en el corazón; a mi inmenso cariño hacia esta tierra responden siempre mis anhelos y fervientes entusiasmos. Por origen de raza, por herencia de sangre, soy aragonés, oscense. Aragón, Huesca, tierra querida que me hizo hombre y guarda en sus profundos pedazos de mi corazón que la hacen adorable, ya que jamás conocí otro cielo ni otra patria.

¡Perena! Ya sabéis quién es; a vuestros oídos ha llegado muchas veces este nombre ilustre, evocado por la fama, repetido por la tradición y consagrado por la Historia.

¡Perena! Este nombre ha despertado siempre en los oscenses un sentimiento de respeto y veneración, mezcla de satisfacción y orgullo; el orgullo legítimo que en el hombre produce la posesión de lo grande.



Perena es nuestro; sus hechos, sus hazañas, sus glorias, llevaron el nombre de Huesca a otros pueblos y lo elevaron a las cumbres de la inmortalidad.

Razón es que tan glorioso apellido haga sentir a los oscenses ideas levantadas de noble patriotismo, de respetuosa veneración.

Él fue representación honrosísima de Huesca en la épica lucha de la Independencia española y en los gloriosísimos Sitios de Zaragoza, como comandante general de las tropas oscenses, nombrado por el pueblo y ratificado oficialmente por el capitán general Palafox, siendo reconocido como jefe de los "Voluntarios de Huesca". Sus múltiples hechos, sus constantes hazañas, no pueden tener cabida en este pequeño artículo; su estudio crítico-biográfico ocupa en la actualidad mi preferente atención y me propongo, siquiera sea de manera propia de mis escasos conocimientos, dar a conocer en tiempo oportuno.

Mientras tanto, solamente me permito recordar, ahora que el sentimiento patrio prepara espléndido recuerdo a las luchas del 1808 y que Zaragoza intenta celebrar con toda pompa y esplendor el Centenario de sus Sitios, cuán merecedor es nuestro gran Perena y los héroes oscenses de que Zaragoza y Huesca dispensen de algún modo digno homenaje a la memoria de quienes supieron sacrificarse en todos sentidos por su pueblo y por su patria.

Honrando a Perena, nos honramos nosotros mismos; todos debemos contribuir a ello con nuestro esfuerzo individual o colectivo; yo espero que toda idea encaminada a elevar el nombre de Huesca al nivel que le corresponde, hallará eco en todos; yo aseguro que nunca ha de faltar mi débil esfuerzo y escasa valía; pero en pro de *mi pueblo* será siempre firme mi voluntad y decidido mi empeño.

¡Huesca! ¡Siempre por ti y todo para ti!

Oscenses, secundad los propósitos del que como hermanos os considera. Eso espero, y en esa convicción hará cuanto pueda en pro de Huesca y de sus hijos el que es vuestro de todo corazón.

Ramón Mayor Biel no solo se limitó a escribir en *El Diario de Huesca* artículos en recuerdo de Perena, sino que instó al Ayuntamiento a organizar actos públicos para conmemorar a ese altoaragonés y a otros que pelearon bravamente en los Sitios de Zaragoza en 1808 y 1809; así, en la sesión ordinaria del Ayuntamiento de Huesca del 22 de febrero de 1908 y según el acta de dicha sesión, conservada en el Archivo Municipal de Huesca, el alcalde, Gaspar Mairal, "en tono de patriotismo regional, agradeció desde su sitial a nombre de la ciudad, el recuerdo dedicado a la misma por el distinguido bibliófilo zaragozano señor Aznar Navarro al



pretender la conmemoración con ocasión de 1808, de aquellos valientes oscenses que con el general Perena a la cabeza supieron hermanar sus heroicos esfuerzos con los zaragozanos en defensa de aquel suelo que consideraban común. Señaló como muy digno de loa la acogida dada a las indicaciones de aquel señor por el ilustrado concejal señor Mayor y afirmó que el levantado proceder de éste, era intérprete del sentimiento público de Huesca y que así debía hacerlo constar su Ayuntamiento y propuso que sobre ello se tomara un acuerdo expreso”.

Unos días después, ya en marzo, en el *Diario de Avisos de Zaragoza* del 24 de ese mes y firmada por A. Pellicer, se publica una carta con el título “Alrededor del Centenario. Huesca y Perena”, en la que dice:

Nuestro pueblo, tradicional por excelencia, admirador de las glorias y méritos de sus ilustres hijos, de la fama de sus antepasados, de las virtudes de sus nacientes, prepárese a rendir un justo y merecido homenaje al valor y entusiasmo patrio en las jornadas épicas de la Independencia, representado en el ilustre hijo Perena, oscense y héroe indiscutible y valeroso. Nosotros, hijos de Huesca, que todavía conservamos como ensueños historias y narraciones que nos contaron los abuelos entre caricias y halagos de aquellas de memorable recordación de ardimiento patrio y entusiasmo por la causa de la Independencia; nosotros, que el nombre de Perena hemos visto grabado en una baldosilla que bautiza a una calle de nuestra ciudad; nosotros, que contamos con cariñosos amigos, descendientes de aquella familia de próceres y de abolengo, no podemos menos de sentir el orgullo que experimenta el hijo del pueblo al mostrarse parte en el homenaje de gratitud y admiración al hombre que con sus fuerzas, con voluntad férrea, con sus intereses y riquezas, luchó para deshacer a la tierra altoaragonesa de las cadenas y grilletes con que intentara sujetar a este pueblo el invasor.

Y nuestro pueblo agradecido, reconociendo en su fuero interno tanto valor heroico, tanta abnegación, tal desinterés, ve alzarse de la tumba donde el ilustre Perena, allá en Ortilla,¹ la sombra guerrera del héroe que agradece a su tierra el recuerdo. Bien hace el entrañable amigo Ramón Mayor, ilustrado escritor, en desempolvar de

1 Perena, muerto en Ortilla el 21 de septiembre de 1834, fue enterrado en el cementerio de ese pueblo, donde descansan sus restos, hasta que con las necesarias licencias eclesiástica y civil se trasladan el 22 de abril de 1844 a la capilla de Nuestra Señora del Rosario de la iglesia parroquial del mismo Ortilla, donde todavía hoy reposan.



archivos y bibliotecas documentos e historias que apuntando datos y fechas, rigurosamente justificados, cuenten al pueblo, ilustrándole, quién fue don Felipe Perena en su vida particular, pública y guerrera, evocando sus merecimientos y la justicia de su homenaje. La tradición nos presenta a Perena como héroe, formando a costa de su dinero, de sus posesiones y de su familia, huestes y ejércitos que él en persona mandaba, en defensa de nuestro pueblo, de nuestra Patria chica. Así lo conoce el pueblo.

Ramón Mayor, desde *El Diario de Huesca*, nos presenta a Perena primero como hombre, como ciudadano, para luego, mostrarlo como invencible guerrero y héroe, relatando su vida y hechos, que hubieran permanecido indudablemente inéditos, de no haber iniciado el señor Aznar Navarro ese homenaje que hoy se proyecta y por el cual siente el pueblo verdadero entusiasmo. En aquellos calurosos días de agosto, cuando Huesca celebre sus fiestas en honor al Patrono San Lorenzo, este año animadas y extraordinarias, se rendirá tributo merecido y entusiasta al hombre cuyo apellido de arraigo y de distinción lleva un sello de indiscutible valor patrio y abnegación heroica. Labórase en el silencio de unos preliminares que hacen prever resultados brillantes, dignos de los iniciadores que con cariño sin límites continúan la tarea emprendida, a la que se sumarán fuerzas y entusiasmos que seguramente coadyuvarán valiosamente a tal empresa. Huesca, tradicional, hospitalaria y amante de su historia, cumplirá un deber rindiendo homenaje a los héroes que fueron; a los antecesores que con sus entusiasmos lograron colocar el nombre de la ciudad a la elevada altura en la historia de la Patria.

El Instituto de Estudios Altoaragoneses acaba de adquirir a los herederos de Miguel Martínez el tesoro que conservaban con tanto cariño en la trastienda de su librería, por lo que creo que es justo que todos nos demos la enhorabuena. Con esta adquisición *El Diario de Huesca* podrá ser consultado a partir de ahora en la sede de dicho Instituto en Huesca, posiblemente de una manera más cómoda y seguro que con igual trato.

Costa. La lectura y la prensa

M^a GLORIA MEDRANO MIR

La prensa escrita constituye un medio de comunicación importante, no solo de noticias de actualidad sino también de los contenidos culturales que están vigentes en el contexto de una época. Por ello los periódicos son un documento vivo y constituyen una fuente de información significativa para la investigación que trata de conocer las ideas de una época.

El Instituto de Estudios Altoaragoneses ha impulsado, por tanto, una decisión acertada con la adquisición de *El Diario de Huesca*, lo que permitirá que los estudiosos de temas diversos puedan disponer de una documentación de primera mano para su actividad.

Mi ámbito de trabajo e investigación habitual no es precisamente el de la investigación bibliográfica y periodística, sino que se orienta hacia la observación y estudio de la dinámica y viva realidad de los comportamientos siempre sorprendentes de los pequeños entre los dos y los seis años, a los que no se les reconoce muchas veces, como se debería, todo aquello que son capaces de hacer.

Sin embargo, en un determinado momento de mi vida profesional el haber leído los exámenes que realizó Joaquín Costa para su ingreso en la Escuela Normal de Huesca, que se encontraban entonces en dicha Escuela de Magisterio, me llevaron a interesarme por su figura. Cuanto más leía más me apasionaba el personaje como muestra de lo que pueden llegar a conseguir el tesón, la voluntad y el esfuerzo a pesar de lo negativo de las circunstancias ambientales.

El apasionamiento por la figura del insigne aragonés me llevó durante unos años a investigar sobre sus ideas educativas, investigación para la cual recibí una ayuda de la Diputación General de Aragón y que finalmente culminó en la elaboración del libro *Costa educador*, publicado por la Editorial Pirineo.

Fue una interesante incursión en un campo de estudio que, como ya he comentado, no es el que constituye mi ámbito de trabajo habitual. Una



anécdota puede mostrar hasta qué punto llegó a interesarme, de manera personal, la figura de Joaquín Costa. Cuando tuve que ir a una entrevista como paso previo para que se me concediera la ayuda de investigación antes citada, el miembro del comité que debía adjudicarla me dijo en dicha entrevista que era el entusiasmo por la personalidad de Costa que se podía leer entre las líneas de mi propuesta el que les había decidido a concederme la ayuda.

Lo descubierto a raíz de mis años de trabajo en archivos, bibliotecas, hemerotecas es lo que justifica que aparezca en esta publicación esta pequeña colaboración mía.

No quisiera dejar de citar a dos personas que constituyeron para mí un importante apoyo y un estímulo constante y que ya no están hace tiempo entre nosotros, George J. G. Cheyne, su mejor biógrafo y gran conocedor de su obra, y su nieto, don Antonio Ortega Costa, que puso a mi disposición, con una amabilidad excepcional, toda la riqueza informativa de los archivos que estaban en su casa de Madrid.

La prensa escrita fue, sin duda, una significativa fuente de información para mi trabajo, pero no voy a referirme a los datos obtenidos sobre Costa en la prensa, aunque pudiese parecer lo más lógico en función del motivo que da origen a esta publicación, y creo que la razón que voy a aducir podrá aceptarse como suficientemente válida.

Las ideas de Costa aparecen en la prensa escrita cuando entra en la vida política y su figura se hace popular. Pero, en relación con ellas, estoy de acuerdo con su gran amigo Altamira cuando afirma, en la conferencia que pronunció en la Sociedad "El Sitio" de Bilbao: "Ha habido un periodo de la vida de Costa que vino a oscurecer todos los demás, el de sus últimos años, el periodo al cual debe –digámoslo de una vez– la inmensa mayoría de su popularidad" (ALTAMIRA, 1912, p. 9).

Por ello voy a referirme a ideas de Costa referidas a las cuestiones educativas y enunciadas antes de que entrase en la vida política pública y tendré que seleccionar únicamente un tema entre los muchos que le interesaron, en torno al que nos ha dejado sugerentes propuestas. Hablar o escribir sobre el insigne aragonés plantea siempre el problema de la selección puesto que entre la multiplicidad de propuestas diversas sorprende siempre su visión clara, precisa y rigurosa, sea cual sea el tema que aborde.

Puesto que esta publicación aparece relacionada con un periódico, me parece oportuno referirme a su concepto de lo que debe ser la formación



en la lectura y al importante papel que le atribuye a la prensa en la formación de los niños. “Saber leer, poder leer, querer leer y tener que leer” es una frase que sintetiza de manera concisa y clara el papel que nuestro autor atribuía a la lectura. Aparece en la página 10 del manuscrito *Ensayo sobre fomento de la educación popular* (transcrito con letra de su hermano Tomás), que se encuentra en el Archivo Histórico Provincial de Huesca, ensayo que escribe en 1871 para el certamen “Modo de propagar la Instrucción primaria en las poblaciones agrícolas y en las clases jornaleras”, convocado por la Sociedad Económica de Amigos del País, certamen del que no llegó a adjudicarse nunca el premio.

En el citado documento amplía con más precisión el papel que le corresponde a la lectura en la educación popular y en la educación primaria. Refiriéndose a que la revolución de 1868 había puesto en evidencia que “la primera enseñanza no había echado en el país raíces bastantes para poder resistir una repentina tormenta; pero el caso es que tampoco las ha tenido para arrostrar una sequía lenta” (*ibid.*, p. 5), atribuye dicho fracaso a que la formación recibida por los niños en la Escuela Primaria con respecto a la lectura no había sido la adecuada, ya que únicamente les había iniciado en los rudimentos de la descodificación mecánica del escrito pero no había ampliado dicha formación inicial capacitándolos para una lectura crítica y comprensiva de la información escrita, los había convertido en lo que en terminología actual llamamos analfabetos funcionales.

No bastaba, pues, enseñar a leer, era necesario proporcionar materia de lectura, faltaba crear Bibliotecas populares á la par que Escuelas; porque si no hay libros al alcance de todos, para qué aprender a leer? (*Ibid.*, p. 9)

[...] escuela y libros; pero faltarían otros dos elementos que completan la proporción; afición al estudio y tiempo para estudiar. (*Ibid.*, p. 10)

No se limita a destacar lo que había sido una carencia en las propuestas educativas existentes y a sugerir las medidas de carácter general que hemos señalado, como la creación de centros específicos, bibliotecas y escuelas, sino que profundiza en la cuestión y añade detalles concretos especialmente interesantes cuando precisa que además el material de lectura debe ser apropiado e interesante para así despertar el interés lector, tanto en los niños como en los adultos.



Si de manera real y tangible no aprenden que la lectura, además de ser entretenimiento más sano y agradable que la taberna, es directamente beneficioso para la vida, no querrán aprender, ni querrán que aprendan sus hijos, ni respetarán al maestro ni al párroco ni nadie que muestre superioridad intelectual. (*Ibid.*, p. 13)

Cuando destaca la importancia de que los libros tengan un contenido apropiado para despertar el interés por la lectura, lo hace al mismo tiempo que precisa la importancia de la educación femenina, anticipándose en este tema, como en tantos otros, a las ideas dominantes en su época.

El libro que se ponga en manos de la mujer de la clase jornalera y de las demás, debe estar escrito en estilo familiar, y su lenguaje ha de ser el mismo que un padre entendido y cariñoso emplea en la educación de sus hijos. (*Apuntes sobre instrucción*, p. 59)

Dada la importancia que le concede a que exista material apropiado para motivar hacia la lectura a las personas de todo tipo y condición, añade que la aparición de esta clase de libros no se puede dejar a la iniciativa individual, sino que los gobiernos deben encargarse de fomentar su creación y publicación.

[...] abra el Gobierno certámenes, premie la obra que mejor desenvuelva el pensamiento, imprímala y circúlela con profusión; y este insignificante gasto será altamente productivo. (*Ibid.*, p. 59)

Ligado también al escrito pero esta vez no en relación con la lectura sino con la escritura, en el borrador de su novela *El siglo XXI*, cuyo manuscrito se encuentra en el Archivo Histórico Provincial de Huesca, destaca la influencia que el hecho de escribir tiene en el desarrollo cognitivo de las personas, explicando cuáles son los pasos que deben seguirse para escribir de una manera coherente.

Observar antes de pensar y pensar antes de escribir: anotar sus observaciones, coordinarlas, analizarlas, y sintetizarlas reduciéndolas á una unidad: escribir despacio y dejar madurar lo escrito antes de revisar retocarlo segunda y tercera vez: en una palabra hacer lo primero el índice y el prologo después de todo. (*El siglo XXI*, p. 24)

No olvida sin embargo nuestro autor que, cuando los problemas de supervivencia acucian a la persona, difícilmente estará en condiciones de interesarse por la lectura o por el estudio. En el *Ensayo sobre fomento de la*



educación popular afirma: “[...] el que necesita las 24 horas del día para buscar el mendrugo de pan que sostiene la vida, no comprende que pueda existir necesidades de otro orden” (p. 12). Y en una hoja suelta que se encuentra en la carpeta de Pedagogía en el Archivo de Graus precisa con mayor amplitud la misma idea:

[...] hace poco decíamos que primero debe enseñarse á los niños y á los adultos á abrir un pozo y á plantar un árbol, y poner luego en sus manos el silabario. Desgraciadamente en España el silabario ha ido delante del pozo y ahora la Biblioteca popular va delante del silabario. La Biblioteca popular será inútil mientras no se sepa leer, y la lectura imposible mientras no se sepa reducir a esclavitud las fuerzas de la Naturaleza y ganar tiempo etc.

El periódico es para el aragonés un eficaz instrumento formativo. En uno de los párrafos de su intervención en el Congreso Nacional Pedagógico celebrado en Madrid en 1882, cuando interviene en representación de la Institución Libre de Enseñanza, en sustitución de don Rafael Campos, que era quien inicialmente estaba previsto que tomase la palabra, se refiere a él cuando está describiendo cómo debería ser la colaboración de los profesionales en la educación de los niños, para cooperar con los maestros: “[...] el periodista desde su redacción del modo como se elabora ese maravilloso producto de los tiempos modernos que se llama periódico [...]”.

La propuesta de utilización del periódico como instrumento didáctico aparece ya en la que posiblemente fue su primera obra escrita y a la que él mismo hace alusión como “apuntes que yo escribía en 1864 para desahogar mi afición a la Botánica y a la Agricultura”.

El joven Costa, que cuenta en este momento 17 años, elabora una posible ley para reformar la enseñanza de la agricultura y en los artículos 2º y 3º de la misma hace referencia a que la “Compañía de Agricultura”, que según su propuesta de ley debería fundarse para dicha enseñanza, debería publicar un periódico o semanario práctico para toda España como medio de difusión de las enseñanzas necesarias y como camino informativo para dar a conocer las innovaciones surgidas en el ámbito de los técnicas agrícolas. Precisa además que dicho periódico habría de leerse en las escuelas y que los curas párrocos deberían ser los encargados de que su contenido llegase a toda la comunidad rural.



En el borrador de su novela *El siglo XXI*, cuando describe la educación que recibirán los niños de esta época, como una educación modélica, hace referencia también al periódico, pero en este caso no solo como material de lectura sino como un proyecto creativo más en el que deben intervenir los propios niños:

Publicarán dentro de la escuela un periódico, no para enseñar a los demás, sino para enseñarse a sí mismos, para aprender a expresar las ideas, para estimularlos, para hacerlos tolerantes, etc. No será ocuparlos demasiado tiempo porque esto será como un juego, y a cada niño le tocarán pocas líneas por semana, tampoco será llenarlos de vanidad, porque cosa que todos hacen á nadie puede enorgullecer: hoy sí porque si un niño hiciese eso se singularizaría. (*El siglo XXI*, p. 27)

Quisiera que el recuerdo de las ideas de este gran pensador, en una obra que surge en torno a un periódico y a la posibilidad de tener acceso a su lectura, despertasen y mantuviesen el afán de leer en quienes lo recordamos con el fin de que no se nos pueda adjudicar la descripción del intelectual español que Costa hacía en un texto manuscrito que aparece en un fragmento de papel en el Archivo:

La característica del intelectual español, idealmente considerado, es la siguiente: sabe escribir pero no sabe leer. O lo que para el caso es igual: no lee; únicamente se preocupa de escribir ó de hacer escribir a los demás. No es maravilla, por esto, si una persona que haya declarado repetidamente su opinión pongo por caso, sobre regionalismo, sea interrogado periódicamente diez, veinte, treinta veces qué concepto le merece la cuestión del regionalismo. Una torre, más o menos alta, en el centro de un yermo dilatado y en ella un reloj de repetición que lanza sus notas al aire sin que nadie lo escuche, se me antoja, intelectualmente, el español. Escribimos y no somos escritores porque como decía Valerio Martial el bilbilitano, escribir libros que nadie lee no es escribir libros. No hay miedo que parezcan fiambre las siguientes cuartillas, aunque ya alguno ó algunos de sus párrafos formaron parte de un trabajo más extenso sobre el mismo tema; ni dejarán de ser inéditas cuando dentro de uno ó dos meses y ulteriormente, vuelva a requerirse con gran urgencia "mi autorizado juicio".



BIBLIOGRAFÍA

Actas del Congreso Nacional Pedagógico 1882. Biblioteca Nacional.

ALTAMIRA, R. (1912). *Aspecto general e histórico de la obra de Costa*. Sociedad "El Sitio", Bilbao (conferencia). Archivo Histórico Provincial. Huesca.

COSTA, J. (1870), *Apuntes sobre instrucción*. Manuscrito. Archivo Histórico Provincial. Huesca.

— (1871), *Ensayo sobre fomento de la educación popular*. Manuscrito. Archivo Histórico Provincial. Huesca.

—, *El Siglo XXI*. Manuscrito. Archivo Histórico Provincial. Huesca.

—, textos manuscritos diversos. Archivo Histórico Provincial.

—, textos manuscritos diversos. Carpeta de Pedagogía. Archivo Costa. Graus.

Historia de *El Diario de Huesca* en sus primeros veinticinco años

M^a JOSÉ MENDOZA Y M^a JESÚS OTÍN

El 16 de noviembre de 1875 sale el primer número de *El Diario de Huesca*, “periódico de la tarde, avisos, noticias e intereses materiales”. Fundado por Manuel Camo, se convertirá en el más importante medio de difusión de la prensa oscense hasta 1936. Su larga trayectoria hace de él fuente obligada de consulta para cuantos asuntos se relacionan con nuestra capital. Cuando surge, Huesca contaba con diversas publicaciones a las que saluda en el primer número: *El Eco de Huesca*, *Revista de Primera Enseñanza*, *Asociación del Magisterio*. En el transcurso de los veinticinco años estudiados, otros periódicos de vida más efímera compartieron las tareas informativas con *El Diario*. Según Eloy Fernández Clemente y Carlos Forcadell,¹ unos son de carácter general: *La Provincia de Huesca* (1878-1883), diario político y muy conservador; el liberal-conservador *El Norte de Aragón* (1882-1885); en 1885 aparece *La Crónica*, al que sucederá, en 1892, *La Crónica de Huesca*; el liberal *La Brújula* (1886-1889), que establece duras polémicas con *El Diario* y *La Voz de la Provincia*, diario conservador, de 1898 a 1913. Otras publicaciones hacen referencia a la religión católica y surgen en defensa de las ideas tradicionales: *El Auxiliar del Púlpito* (1880-1893), sustituido en 1894 por *La Voz del Púlpito* y en 1896 por *El Auxiliar del Párroco*; *El Alcoraz* (1889), dirigido por Juan Placer Escario; *El Cronista* (1895-1898), publicación bimestral; *La Revista Eclesiástica* (1897). De la prensa pedagógica y del magisterio, *El Ramo* (1879-1918); en 1889 se funda *El Sistema*; dos periódicos estudiantiles de 1885, *El Trueno* y *La Estrella Escolar*. De la prensa gremial y profesional, *La Defensa de los Ayuntamientos* (1892). Relacionados con el mundo de la tauromaquia, *El Toreo* y *La Muleta*, de 1896. En cuanto a los deportes, *El Pedal*, de 1896. Entre los humorísticos, *El Cáustico Oscense* (1885), *El Mosquito Oscense* (1886), *Don Domingo* (1895) y *La Risa* (1897).

1 *Historia de la prensa aragonesa*, Zaragoza, Guara, 1979, pp. 84-85.



En este rico contexto periodístico emerge *El Diario de Huesca*, de carácter republicano, posibilista y castelariano, que

permite que en sus columnas tengan cabida toda clase de escritos que tratan cuestiones de necesidad vital y tiendan al fomento y desarrollo de sus intereses morales y materiales, que es la misión perfecta de *El Diario*.²

El Diario de Huesca fue gratamente acogido no solo en nuestra ciudad sino por la prensa de Madrid y provincias.³ La dirección se encomienda a Manuel Camo, que permanecerá al frente de la misma hasta que en 1886 “por motivos de salud y por asiduas ocupaciones la deja por una temporada”. Le sucede Nicolás Lacasa. El 7 de febrero de 1891 se produce un nuevo cambio y accede a la dirección, de forma interina, Laín Sorrosal, que será sustituido el 3 de abril de este mismo año por José Fatás y Bailo.

Hasta el 6 de septiembre de 1880 *El Diario de Huesca* se publica todos los días de la semana excepto los lunes, si bien a partir de esta fecha no aparece en domingo y sí en lunes. Era habitual que no se imprimiera el día de Año Nuevo. En un principio, se edita con ocho páginas en cuarto. El aumento de las mismas se persiguió desde los primeros meses de su publicación:

La empresa de este periódico trabaja por remover los obstáculos materiales que le impiden aumentar la lectura y ofrecer en días determinados mayor extensión a las columnas de *El Diario*.⁴

Poco a poco las irá incrementando; así, en 1877 encontramos números con doce páginas y en años posteriores llegarán hasta dieciséis. Las nuevas máquinas de imprimir adquiridas en París, sistema Marconi, facilitaron las tareas. Los trabajos se agilizaron en 1884 con la compra de material más moderno.⁵ En el año 1898 se producen importantes innovaciones tipográficas, indicadas el último día de 1897:

Desde el próximo número, que se publicará para la capital en la tarde del dos de Enero y para fuera en la mañana del 3 variará la forma de *El Diario de Huesca*. Aumentará su tamaño, constará de

2 *El Diario de Huesca*, 13 (1875), p. 1.

3 *El Diario de Huesca*, 12 (1875), p. 2.

4 *El Diario de Huesca*, 18 (1875), p. 3.

5 *El Diario de Huesca*, 77 (1876), pp. 3-4, y 2381 (1884), p. 10.



Año XXIII Martes 14 de septiembre de 1897 Núm. 6399

El Diario de Huesca.

PERIÓDICO DE LA TARDE

AVISOS, NOTICIAS E INTERESES MATERIALES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
HUESCA: un mes, una peseta.—FUERA: Tres meses, 875.—Seis (adelantados), 750; vencidos, 700.—Un año (adelantado), 14; vencido, 15 pesetas.	HUESCA: En la Administración e Imprenta de "El Diario, Ramiro el Monje 26. FUERA: Dando aviso al Administrador del periódico, D. Leandro Pérez.

Crónica religiosa

Santos de hoy.—La Exaltación de la Santa Cruz, y San Cornejo.
Santos de mañana.—San Nicomedes, mr., San Valeriano y San Porfirio.
Cantos.—Las misas conventuales en la Catedral, San Lorenzo y San Pedro, á las nueve y cuarto.
 La Hora Santa en la Compañía, de seis y media á siete y media.
Corte de María.—Visita á Nuestra Señora de la Concepción en la Catedral, San Pedro y la Compañía.

SALVACIÓN DE LOS NIÑOS

La Denticina Oliveres

INFALIBLE



Facilita la BABA á los niños durante el período crítico de su dentición y ningún niño se mueve de tan terrible enfermedad, los salva aún en la agonía, brotan fuertes dentaduras, extingue la diarrea, los vómitos y les evita la indigestiones, le cura fácilmente la calentura, mata las lombrices *Cuck*, aparte de que los robustece y fortifica de día en día.

Vale 2 pesetas la caja grande y 1 id. la caja pequeña.

Depósito para la venta al por mayor y menor, **Farmacia y Droguería de D. Pablo Fucyo, Coto alto, 21, Huesca.**

Garamelos Pectorales del Médico Salas

Curan la Bronquitis, Tos, Catarros, limpian de mucosidades el aparato respiratorio, tan solo tomando uno al acostarse y otro á la madrugada. Composición inofensiva; no contiene medicamento peligroso. Depósito en Huesca: F. Llanas, sucesor de Camo. Ramiro el Monje, 30. Precio de la caja 1'50 pesetas. 287-c

Portada habitual de *El Diario de Huesca* en sus primeros años (nº 6399, de 1897).

cuatro páginas, se reformatará su distribución y se ampliará su información teográfica.

Dará dos ediciones: una para los suscriptores de Huesca, y otra para los de fuera.⁶

El nuevo formato exige la disposición del contenido en seis columnas y cambios en la cabecera. Portadas especiales encontramos con motivo de la celebración de San Lorenzo y en alguna ocasión coincidiendo con el día 12 de octubre.

⁶ *El Diario de Huesca*, 6490 (1897), p. 13.



Al tratarse de un periódico de información general, las más variadas noticias se reflejan en sus páginas. Se hace eco de los acontecimientos más recientes de carácter nacional e internacional. Sin descuidar la actualidad regional y provincial, la mayor parte de los comunicados son de ámbito local. Cumple, de esta manera, con los objetivos iniciales al dotar a esta querida y postrada provincia “de una publicación que la familiarice con los avatares de sus contemporáneos”.

El nombre de las secciones se modifica en bastantes ocasiones, cambios de los que da cuenta *El Diario*.⁷ En 1875, nace con las siguientes: “Crónica religiosa”, “Noticias generales”, “Correo de Madrid”, “Sección de anuncios”. También se indica que publicará cada quince días, a partir del 3 de diciembre, una sección nueva llamada “Comercial”. En 1876 se amplía con las de “Variedades” –también llamada “Sección Literaria”–, “Espectáculos”, donde se anuncian las funciones teatrales, y “Correspondencia de *El Diario de Huesca*”. En 1877 se conservan las del año anterior si bien la “Crónica general” sustituye a “Noticias Generales”. No aparece “Correo de Madrid”, sí “Noticias de Prensa”. Llegamos a 1878 con las siguientes: “Crónica religiosa”, “Espectáculos”, “Crónica general”, “Correspondencia”, “Noticias de prensa”, “Variedades y Anuncios”. El 2 de agosto de 1882 nacen “De Ayer a Hoy”, “Prensa Aragonesa”, “Oficial”, “Madrid y Provincias”, “Extranjero y Correo”. En 1883 encontramos “Crónica Religiosa”, “Anuncios”, “Oficial”, “Madrid y Provincias”, “Extranjero”, “Correo”, “La Prensa Aragonesa”, “De Ayer a Hoy”, “Variedades”. El 31 de marzo de 1884 se inician “La estación meteorológica”, “Comunicado y Despachos Telegráficos”. A estas secciones hay que unir en el año 1886 las relacionadas con notas comerciales y ventas de Huesca.

Los “Despachos telegráficos” no son constantes en nuestro *Diario*. Así, en el año 1888 desaparecen para reanudarse en el 89. Lo mismo ocurre con la sección de “Variedades”. No existe en el 87, sí en el 90. El 24 de enero de 1891 nace “Diversiones Públicas”, que sustituye a “Espectáculos”, si bien en el año 96 las actuaciones dramáticas se anuncian como “Espectáculos” o como “Diversiones Públicas”. Coincidiendo con el nuevo formato, en el año 1898 encontramos “Artículos de fondo”,

⁷ *El Diario de Huesca*, 1 (1875), p. 1; 12 (1875), p. 1; 16 (1875), p. 5; 1959 (1882), p. 8; 2390 (1884), p. 9.



Portada especial con motivo del día de San Lorenzo (nº 6370, de 1897)

“Correo de Madrid”, “Noticias de provincias”, “Extranjero”, “Oficial”, “Generalidades”, “Instrucción y Recreo”, “Asuntos regionales”, “El día religioso” e “Información telegráfica”. El último año consultado, 1900, conserva las mismas secciones, a excepción de las de “Generalidades”, “Instrucción” y “El día religioso”.

A lo largo de estos veinticinco años, *El Diario de Huesca* se nutre de un variado número de periódicos y revistas de alcance nacional, regional y provincial. De ellos recibe puntualmente todo tipo de información. De los nacionales citamos los siguientes: *El Positivista* y *El País* de Lérida, *El Mercantil Valenciano*, *La Publicidad* de Barcelona y *La Gaceta* de Cataluña. Más numerosos son los periódicos de Madrid y provincias: *El Correo*, *El Día*, *El Liberal*, *El Imparcial*, *El Globo*, *La Iberia*, *El Progreso*, *El País*, *El Resumen*, *La República*, *El Mundo*, *La Opinión*, *La Unión Católica*, *La*



Despachos telegráficos

SERVICIO PARTICULAR DE «EL DIARIO DE HUESCA»

Madrid 11 de agosto 10'40 m.

El Imparcial publica un notable artículo censurando duramente las impaciencias de los romeristas por dar solución pronta al problema político.

El Sr. Silvela ha dicho, que si los conservadores aceptan algo de su programa, les prestará su concurso, y el apoyo de su fracción política lo tendrá todo gobierno, como lo demandan las circunstancias actuales de España y el patriotismo.—G.

Madrid 11 de agosto 10'50 m.

La Reina Regente y el Gobierno se proponen otorgar una alta distinción a la viuda del Sr. Cánovas. Se supone será el título de duquesa de Cánovas.

El cadáver del malogrado presidente del Consejo ha llegado a la *Huerta* a las ocho de la mañana de hoy.

La viuda se opone a que se permita la entrada al público en la capilla ardiente.

Llegan numerosas comisiones de provincias.—G.

Madrid 11 de agosto 11'15 m.

El presidente interino del Consejo de ministros, Sr. Azcárraga, ha aconsejado a S. M. la Reina que continúe la Corte en San Sebastián.

En los primeros días de la próxima semana irá el Sr. Azcárraga a la capital de Guipúzcoa.—G.

Huesca: Imprenta de Pérez.

Despachos telegráficos publicados en el n.º 6371 de *El Diario de Huesca* (1897), p. 16.

Despachos telegráficos publicados en el n.º 6371 de *El Diario de Huesca* (1897), p. 16.

Correspondencia, El Estandarte, La Joven España, La Izquierda Dinástica, El Heraldo de Madrid, La Correspondencia de España y La Gaceta. Entre los regionales destacan: *El Diario de Avisos y La Derecha, La Alianza Aragonesa, Revista Vinícola y de Agricultura, El Mercantil Aragonés, El Magisterio Aragonés de Zaragoza, El Diario de Calatayud y La Comarca de Alcañiz.* Además no hay que olvidar que contaba con corresponsales en las ciudades más importantes de nuestra provincia, como Jaca, Barbastro, Sariñena, Berdún, etc., o en nuestra región, como Teruel. Disponía, también, de un servicio particular de despachos telegráficos. La agencia Fabra proporcionaba las noticias más relevantes que acontecían allende nuestras fronteras.

Resulta curioso comprobar cómo a lo largo del periodo estudiado el precio de los ejemplares apenas experimenta cambios. En el primer número era: para Huesca, 4 reales (1 mes); para fuera, 15 reales (3 meses adelantados), 29 reales (6 meses adelantados) o 56 reales (12 meses adelantados). Se mantienen hasta 1882, año en que se establecen nuevas cuotas para los suscriptores que paguen a tiempo vencido: 29 reales, 6 meses (vencidos, 30 reales); 56 reales, 12 meses (vencidos, 60 reales).

En 1885, apreciamos una pequeña modificación al favorecer a los que pagan por adelantado: para Huesca, 1 peseta (1 mes); para fuera, 1,37 pesetas (3 meses), 7,25 pesetas (6 meses, por adelantado; vencidos, 7,50 pesetas) y 14 pesetas (1 año, por adelantado; vencido, 15 pesetas).



EL RABIOSO DOLOR
DE
MUELAS CARIADAS

pone al hombre, cual le veis, desfigurado, triste, mediatubundo é iracundo. La causa de todos estos males se destruye en **un minuto y sin riesgo alguno** usando el

AIBAF SERDNA

anagrama de **Andrés y Fabá**, farmacéutico, premiado de Valencia, por ser el remedio más poderoso é inocente que se conoce hoy para producir este cambio tan rápido y positivo. Destruye también la fétidez que la carne comunica al aliento. De venta en todas las buenas farmacias de esta provincia. En Huesca, farmacia de D. Manuel Camo **DOS pesetas bot.** 260-c

HE MANDADO POR AIBAF
POCO ME RESTA SUFRIR

TARJETAS
DE VISITA

Se hacen desde seis reales en adelante. En la imprenta de este periódico.

PILORIS DI DIBKUD

Enfermedades de las Jóvenes

ANEMIA · CLOROSIS · OPTILACION

Cada píldora lleva impreso el nombre del Invenor

VENTA POR MAYOR A. SCIORELLI - PARIS

SUSTITUTOS PARA ULTRAMAR

Empresa formal facilita sustitutos para Ultramar, por precios módicos y con todas las garantías que puedan apotecer los interesados, obitgándose á todas las reposiciones.

Detalles: Coso bajo, 3-2.º 402

PESCADO FRESCO RECIBIDO HOY

Sardinetas catalanas.	á 0 peseta 75 céntimos kilo.
Merluza.	á 1 " 50 " "
Escabeche de bonito.	á 2 " 50 " "
Sardinetas escabechadas.	á 1 " 00 " "

Eustaquio Santamaría, Ramiro el Monje, núms. 4 y 6

DENTICINA LLANAS

Acreditada por la experiencia y de tan positivos resultados en el peligroso período de la dentición de los niños como pueda serlo cualquiera otra de sus similares. Medicamento inofensivo que favorece la digestión, facilita el babeo, cohibe los vómitos y evita las inflamaciones agudas de los intestinos.

Caja de dieciocho dosis, una peseta 50 céntimos.

De venta, en la farmacia de su autor, sucesor de D. Carlos Camo, Ramiro el Monje, 30, Huesca. 374

El Diario de Huesca, nº 6403 (1897), p. 15.

Las innovaciones introducidas en 1898 no vinieron acompañadas de subidas en los precios. El periódico ofreció tarifas especiales para todos aquellos suscriptores que desearan servirse de la "Sección de Anuncios", si bien limitó el número de anuncios y líneas:

Ventajas para los suscriptores: 25 céntimos de real la línea para los suscriptores. Estos tienen opción a dos anuncios mensuales hasta 6 líneas. Para los no suscriptores, medio real la línea.

El cobro mensual podía hacerse a domicilio. Así, en 1884 se asignó "al repartidor más antiguo del mismo, Félix Vitalla".

En la primera página del periódico, bajo la cabecera y al lado de los precios se indican los puntos de suscripción; información interesante si tenemos en cuenta que incluye el lugar de impresión y redacción y el nombre de los administradores. De los locales destacamos el de la calle



Ramiro el Monje, nº 35. Aquí, bajo la dirección de Camo, vio la luz y se seguía editando a finales del periodo estudiado.

Los cambios en la administración son frecuentes. Destaca la figura de Jacobo M^a Pérez, que estuvo al frente en 1879 para retomarla en agosto de 1891. Es el impresor más importante de este siglo; según Ricardo del Arco, “renacen con él los mejores tiempos de la imprenta en Huesca”. A su muerte, hacia mediados de 1896, le sucede su hijo, Leandro Pérez, de quien afirma don Ricardo que se distingue “por la limpieza y gusto en sus trabajos”.

Como hemos indicado, *El Diario de Huesca* se publicaba todos los días de la semana excepto los lunes, en un principio, y los domingos posteriormente. No obstante, con motivo de la fiesta de San Lorenzo, el 10 de agosto, así como el 12 de octubre, el 1 de enero, el 18 de julio, etc., podía dejar de imprimirse; también hay fechas en las que el periódico no sale a la calle, sin aparente justificación.⁸ Algunos ejemplares vieron incrementada su información con suplementos. Solían ser de una página y trataban los acontecimientos políticos más destacados de la actualidad.⁹

Podemos afirmar que el periódico se encuentra bien conservado aunque se detectan algunas irregularidades. Unas se refieren a erratas en la numeración; en otros casos, el mal estado de los ejemplares ha impedido su consulta.¹⁰

8 No hubo periódico en las siguientes fechas: 9 de diciembre de 1875, 14 de abril de 1876, 6 y 14 de mayo de 1885, 12 de octubre de 1887, el Viernes Santo de 1894, el 6 de mayo (por ser fiesta de los impresores) y el 27 de mayo de 1897, el 15 y 25 de julio y 15 de agosto de 1899.

9 1878: suplemento de una página en el número 611; 1879: suplemento al periódico del 19 de junio; 1880: suplemento de una página al nº 1283, correspondiente al 4 de julio; 1881: suplementos al 1 de mayo, 25 de octubre, 21 de noviembre y 23 de diciembre; 1885: suplementos el 4 y 7 de mayo, 22 de junio, 13 de julio y 26 de noviembre; 1885: suplemento al nº 3726 -discurso de E. Castelar en la convención del Partido Republicano Histórico de Barcelona-; 1891: suplemento al nº 4485, del 1 de mayo -despachos recibidos de toda España sobre la celebración del 1 de mayo-; 1893: suplemento al nº 5252; 1895: 1 de febrero -noticias del extranjero- y 22 de mayo; 1897: el 22 de abril solo aparece medio número, “a fin de que los cajistas puedan tener un rato de expansión”, y se publica un suplemento el 22 de mayo.

10 Para una mayor información sobre los cambios en la administración de *El Diario* y el texto del mismo véase M^a José MENDOZA y M^a Jesús OTÍN, “*El Diario de Huesca* y la vida cultural oscense en el último cuarto de siglo (1875-1900)”, *Alazet*, 6 (1994), pp. 45-46, notas 12-15.



Espectáculos y diversiones en el último cuarto del siglo XIX

M^a JOSÉ MENDOZA Y M^a JESÚS OTÍN

TEATRO OSCENSE DE 1875 A 1900

El teatro que durante estos años se representa en nuestra ciudad es un reflejo del que se pone en escena en los coliseos más destacados de nuestro país. Los oscenses tuvieron la oportunidad de disfrutar de veladas en las que las compañías profesionales les acercaban las tendencias dramáticas del momento. Se siguen representando los dramas románticos más populares, como *La conjuración de Venecia* (Francisco Martínez de la Rosa), *Los amantes de Teruel* (Hartzenbusch) o *Don Álvaro o la fuerza del sino* (duque de Rivas); también comedias del repertorio bretoniano cuyo costumbrismo y gracia intrascendente agradaban todavía a los aficionados (*Marcela o cuál de los tres*, *El pelo de la dehesa*, etc.), comedias de costumbres que darían lugar a la denominada alta comedia y en las que se prolongaban las lecciones escénicas de Bretón. Gran éxito obtuvieron, entre otros, Eguilaz (*La vaquera de la Finojosa*, *La cruz del matrimonio...*), López de Ayala (*Consuelo*, *El tanto por ciento*, etc.), Tamayo y Baus (*Lo positivo*, *Lances de honor*, etc.) o Ventura de la Vega (*El hombre de mundo*); pero lo más característico de esta época es el género chico, compuesto por obras de gusto popular (sainetes, pasillos, etc.), de poca acción y basadas en el chiste fácil. Muchas de estas piezas fueron musicadas por Barbieri, Chueca, Valverde o Chapí y así crearon un género más musical que dramático. Destacaron *La verbena de la paloma o el señor Luis el Tumbón o el despacho de huevos frescos* (Ricardo de la Vega), *El mundo comedia es o el baile de Luis Alonso* (Javier de Burgos), *El pañuelo blanco* (Eusebio Blasco), *La tempestad*, *La bruja* (ambas de Ramos Carrión), *El señor cura* (Vital Aza), etc., y recordaremos por último la corriente dramática que inaugura Echegaray, calificada como "neorromántica". El autor de *El gran galeoto* y *O locura o santidad* engendró un grupo de seguidores que gozaron de gran popularidad, entre ellos Eugenio Sellés (*El nudo gordiano*), Leopoldo Cano (*La mariposa*), Feliu y Codina (*La Dolores*) y Joaquín Dicenta (*Juan José* o *El señor feudal*).

Resulta difícil sintetizar veinticinco años de vida teatral oscense en pocas páginas, sobre todo si tenemos en cuenta la gran actividad que caracterizó al periodo estudiado. Acogían la misma varios locales: teatro Principal, salones del Círculo Aragonés, café Peral, salón Oriental o el menos conocido ubicado en la calle de San Victorián, nº 2. El Principal abría sus puertas a las compañías profesionales que, desde distintos puntos de España, incluían nuestra ciudad en su ruta, aunque en alguna ocasión representaban en él grupos de aficionados oscenses. Igualmente estos desarrollaban sus funciones en los salones del Círculo Aragonés, también llamado Círculo de Recreo, y en el salón Oriental, situado en el viejo Coliseo, cerca de Santo Domingo. El mal estado de este último debió de determinar que los jóvenes aficionados oscenses se trasladaran al teatro Principal. Tan solo tenemos constancia de una representación, de carácter cómico-lírico, en el llamado café Peral; fue en el año 1893 a cargo de la compañía de Félix Domingo. En los años 1890 y 1895 el local situado en la calle San Victorián, nº 2, recibe a una compañía de guiñol y a otra de prestidigitación.

Se destacan tres temporadas teatrales: la de invierno era la más larga y se iniciaba con los carnavales; la laurentina, en el mes de agosto, en honor de nuestro patrón, y la de San Andrés coincidiendo con la feria que solía prolongarse hasta el nuevo año.

La mayor parte de las compañías que frecuentaban la capital altoaragonesa eran profesionales. Su nombre, junto al de los artistas y repertorio, eran publicados con anterioridad a la inauguración de sus funciones en las páginas de *El Diario de Huesca*. Esta información también aparecía en carteles anunciadores que se distribuían por la ciudad. El nombre de la compañía hacía referencia al género cultivado y al director, que solía coincidir con el primer actor: 1876, compañía dramática de Nicanor Puchol; 1880, compañía de zarzuela de Juan Prats; 1885, compañía de zarzuela de Maximino Fernández; 1886, compañía cómico-lírica de Benito Cobeñas. Aunque no de forma habitual, se indica la procedencia y ruta de las mismas. De Lérida llegaban las que actuarían durante los Carnavales y, desde el teatro Principal de Zaragoza, las de la última temporada. En ambos casos, completan la gira por tierras altoaragonesas con las actuaciones en los coliseos de Barbastro y Jaca.

Junto a los profesionales no podemos olvidar los grupos de aficionados oscenses. El año 1883 ofrece gran interés por las actuaciones de la asociación dramática *La Espiga de Oro* y del *Liceo Oscense*; esta última pro-



longa sus representaciones a lo largo de 1884. La última referencia a los aficionados oscenses es la de 1885, año en que “Los escolares del Seminario deleitaron al público de nuestra ciudad”.

Las sesiones eran muy variadas y, en su mayoría, tripartitas, sobre todo cuando actuaban compañías de zarzuela o comedia. A veces, la velada comenzaba con una sinfonía introductoria; en otras ocasiones, la música se reservaba para los entreactos. La función podía terminar con “fin de fiesta”. Algunas compañías presentaban una sola obra dividida en varios actos. Se abría un abono inicial de diez representaciones, aunque las había más ambiciosas, que fijaban sus funciones en un número superior, llegando incluso a veinte; también una misma compañía, finalizado el primer abono, podía abrir un segundo.

De todas las veladas hay que destacar las que son a beneficio de instituciones públicas (hospitales, centros de beneficencia) o de poblaciones afectadas por desastres naturales (desbordamiento del Alcanadre...) y las que constituyen un homenaje a los actores o directores de las compañías. Estos podían incluir la lectura de poemas, entrega de regalos, etc.

Era habitual el horario de tarde, entre las 19,30 h y las 21,30 h. Esporádicamente encontramos funciones de noche y las de guiñol se adelantaban a las 15,30 h.¹

Los precios, a lo largo de estos veinticinco años estudiados, apenas se modifican. La entrada general oscila entre 2 y 2,5 reales.² En ocasiones se favorece al público con precios especiales (en el año 1878, la compañía de

1 En el año 1890 una compañía cómico-lírica de guiñol ofrece sesiones variadas de 15,00 h a 21,30 h en la calle de San Victorián, nº 2. Los Autómatas, en 1897, dirigidos por Narbón, o la compañía cómico-lírica de don Bonifacio Pinedo, que actuó en 1900, dieron veladas a las 15,30 h y a las 20,30 h todos los días. En esta misma temporada, Carmen Cobeñas y su compañía cómico-dramática se presenta al público en funciones de 20,30 h y, algunos días, a las 15,00 h.

2 *El Diario de Huesca*, 5107 (1893), p. 11. Véase cómo en ocasiones se especifica el precio de las diversas localidades: “precios plateas sin entradas nº 1 y 2, 6. Plateas sin entrada restantes 50 íd. Palcos principales sin entrada, 40 íd. Palcos segundos sin entrada, 30 pesetas. Butacas con entrada, 12,50 íd. Delanteros galería con entrada, 10 íd. En despacho, plateas sin entrada números 1 y 2, 8 pesetas. Plateas sin entrada restantes, 6 íd. Palcos principales sin entrada, 5 íd. Palcos segundos sin entrada, 4 íd. Butacas con entrada, 2 íd. Delanteros de galería con entrada, 1,5 íd. Delanteros de paraíso con entrada, 1 íd. Entrada general y localidades, 0,50 céntimos. El timbre móvil, estará a cargo del pueblo”.



Jacinto Aranaz reduce la entrada hasta 1,5 reales para los soldados con uniforme y los niños. Una de prestidigitación y fanteche, cuyo nombre desconocemos, fijó en 1895 el precio en 25 céntimos, reduciéndolo en 10 para los niños hasta diez años y militares sin graduación.

El interés que el espectáculo teatral debía de despertar en la afición oscense se manifiesta en la crítica que aparece con asiduidad en la sección de "Ayer a Hoy" o en la de "Diversiones Públicas". Es anónima excepto en los últimos años, en que la firma un curioso personaje, fray Flautín. La extensión varía según la importancia de la compañía y de las obras representadas; ocupa desde unas líneas hasta más de una página. Los comentarios que se vertían en la misma eran variados. No solo se enjuiciaba a los artistas o el valor de la obra sino que se aludía al estado del Principal, la actitud del público, la ruta de la compañía... También servía para llamar la atención por la carestía de los precios y los horarios de las funciones. Es importante, al igual, para reconstruir el repertorio, los actores de las compañías (1876-1882 y 1897) y las fechas de representación de obras que no habían sido anunciadas.³

OTROS ESPECTÁCULOS

En el Principal

La vida cultural de nuestra ciudad quedaría incompleta sin una mención a otros espectáculos que se desarrollaban en el teatro Principal. Qué duda cabe de que las funciones dramáticas sobresalen por su abundancia y calidad, pero, junto a ellas, conciertos, bailes y sesiones de prestidigitación e ilusionismo fueron frecuentes. Destacamos las siguientes: en 1879, actuaron los artistas Arturo y Eugenia Santos, la entrada general costaba 2 reales. La Sociedad de Sextetos de Madrid, dirigida por Arche, animó a los oscenses el 18 de junio de 1883. Estos artistas colaboraron en el gran concierto que anunciaba el periódico para el 12 de septiembre a las 20,30 h, interpretado por el violinista Sarasate; el precio de las localidades fue

³ Para una mayor información sobre las compañías, locales de representación, horario, precios, temporadas teatrales e índice de obras representadas, véase M^a JOSÉ MENDOZA y M^a JESÚS OTÍN, "El Diario de Huesca y la vida cultural oscense en el último cuarto de siglo (1875-1900)", *Alazet*, 6 (1994), pp. 49-54 y 70-82.



más elevado que el habitual, se fijó en 1 peseta. El último concierto de esta temporada corrió a cargo del barítono Meavilla, se celebró el 14 de noviembre a las 19,30 h; su precio, 50 céntimos. En mayo de 1888, actuó la estudiantina Fígaro y la bailarina Carmencita Dausset, con el precio y horario acostumbrados. A finales de noviembre de 1889 el guitarrista Jiménez Mazón ejecutó sus “piezas favoritas”. En 1890 nos encontramos con la actuación de los conocidos como “excéntricos artistas Los Tres Bemoles”. Sin duda alguna, el concierto más esperado debió de ser el protagonizado por Fidela Gardeta, que se presentó al público oscense el 30 de septiembre de 1894. Además actuaron en la misma función Consuelo López y los señores Heredia, Sala, Menéndez y Lapuente, a quienes acompañaron los pianistas locales Enrique Coronas y Gabino Gimeno. Desde *El Diario de Huesca* se anuncian con antelación los preparativos del evento y se pondera a la artista una vez más. En los años siguientes continúan las actuaciones. Así llegamos hasta julio de 1899, en que el Orfeón Zaragozano ofreció un concierto matutino.

El teatro Principal fue el lugar elegido para los acostumbrados bailes, tan populares en la ciudad. Las sociedades impulsoras, como La Simpatía, La Delicia Oscense, La Lira, La Mascarita y El Recreo, los organizaban sobre todo en la temporada de Carnaval; así sucedió en 1877, 1878, 1881, 1882, 1883, 1888, 1891, 1892, 1893, 1894 y 1899. Algunos eran a beneficio de las Casas de Misericordia, del Hospital Provincial o de los perjudicados por los terremotos de Andalucía. Solían comenzar al atardecer y se prolongaban hasta las 2 o las 3 de la madrugada, si bien en alguna ocasión podían realizarse en sesión de tarde (de 15 a 18 h).

Al igual que sucedía en los cafés, las sesiones de prestidigitación e ilusionismo, tan en boga en la época, reunieron en el teatro Principal a gran número de grupos de artistas especializados en estas artes. Empezaban a las 20,30 h y el precio era de 50 céntimos. Dada la cantidad de los mismos, los limitaremos a los siguientes: En octubre de 1877 actuó Paulino Blanch, considerado “El Escamoteador sin Rival”. A finales de agosto y principios de septiembre de 1878 llega a Huesca el que fue célebre prestidigitador Miguel Fonseca, que dio “una velada fantástica de magia moderna, tauromaturgia humorística y lotería gratuita”. Mister Pietro Adrieny compaginaba en junio de 1879 las sesiones en el casino Sertoriano y en el teatro Principal. Se cerró este año de magia y prestidigitación con Mr. Aliather, conocido como “El Hombre Muralla”, quien actuó en unión con la compañía de verso que dirigía el primer actor, Nicanor Puchol. En septiembre de 1880, otra sesión más de prestidigita-



ción desempeñada por Carlos Pompey. Para el 22 de mayo de 1882 se anuncia una velada en la que se combina la magia de Sanclerk con los ejercicios velocipedistas de la condesa Filomena. Un corto número de funciones ofreció, a mitad de julio de 1883, el conde Abel Montagne en el café Fornos y en el teatro Principal. Doctor Nicolay y Miss Elenna destacan en el año 84; el capitán Blanch en el 86; en agosto del 88, el ilusionista e intrépido aeronauta Mr. Camilo Ouren. La Navidad del 89 contó con una variada velada a cargo de Mister Williaur, “El Hombre Avestruz”, Onrey, el eminente y original ilusionista, y Robertson, “Viaje eléctrico universal”, Polyorama “gigante”; en 1890, J. Posadas.

Llegamos así hasta el año 1895, en que el ilusionista oscense “El Caballero de Palacio” divide sus actuaciones entre el café Fuyola y el teatro Principal. La compañía italiana, “excéntrica y de especial novedad”, que dirigía el Caballier Cesare Watri, se dio a conocer al público el 19 de marzo de 1898. Coincidiendo con la feria de San Andrés del año 1899 acude a Huesca una original *troupe* de artistas cuya lista, facilitada por *El Diario*, es la siguiente:

M. Gausbrelini notable ilusionista con su famosa cámara amarilla / hermanos Arisset originalísimos excéntricos musicales y concertistas / el rey de la magia D. Manuel Infante único en su género, condecorado recientemente en Lisboa por sus artísticos trabajos / Mlle. Nelia Martini sin rival “completiste” en el género italiano y francés / D. Manuel Pacabento, famoso tirador / Los hermanos Domedel con sus clásicos y aplaudidos bailes españoles / Srta. Constancia López notable concertista y cantante del género español.⁴

Para completar el panorama de actos que tuvo lugar en el Coliseo haremos referencia a la exposición de cuadros disolventes de Walter en noviembre de 1878. Las sesiones incluían intermedios que se animaban con bailes de la niña Elena Walter. También en agosto de 1895 el Kaurt eligió el Principal para la exhibición de sus cuadros ilusionistas que consistían en una potente linterna mágica con una numerosa y escogida colección de vistas.

⁴ *El Diario de Huesca*, 7059 (1899), p. 3.



Aunque la plaza de Toros fue lugar apropiado para las demostraciones gimnásticas, en nuestro Teatro actuó una compañía árabe en octubre de 1880 y en diciembre de 1897 la de Luis Agustini.

En distintos locales de la ciudad

Como se ha podido observar son muchas y variadas las manifestaciones culturales que quedaron registradas en *El Diario de Huesca*. Aunque el centro era el Coliseo del Coso, que albergaba a compañías teatrales, sesiones de bailes, conciertos y espectáculos variados (prestidigitación, magia...), no podemos dejar en el olvido los cafés, salones... con los que compartía este tipo de funciones.

Entre los cafés destacamos el Suizo Matossi (antiguo Fornos, también llamado de Lorenzo Fuyola en algún momento), el Vega Armijo, el Peral, del Centro, la Unión, el Colom, el Mengotti, el salón Dok y el salón Express. Además existían sociedades como La Aurora, La Terpsícore, la del Recreo, La Mascarita, La Galante, La Lira, La Espiga de Oro, el Liceo Oscense, el Club Velocipedista, el Círculo Venatorio y el Círculo Oscense. Todas ellas organizaban bailes, a excepción de La Espiga de Oro y el Liceo Oscense, que se centraban más en las veladas teatrales. Para completar esta enumeración, señalamos la plaza de toros, lugar habitual de espectáculos acrobáticos, y el paseo de la Estación o la plaza de Zaragoza, destinados a la celebración de conciertos.

Los conciertos se suceden en los distintos lugares: así, en 1876, el 22 de abril, de 15 a 17 h, actuó el batallón reserva nº 28 en el paseo de la Estación y según señalaba *El Diario de Huesca* la escasez de público fue manifiesta. Durante 1882, en el café del Centro, propiedad de Pablo Martínez, concierto de guitarras, bandurrias y violines de 14 a 16 h y de 21 a 23 h; en 1885 continúan en el café Matossi y el casino Sertoriano acoge el 27 de junio una velada literaria y musical; en 1887, de junio a septiembre, la banda del Regimiento de Gerona da varios conciertos en la plaza de Zaragoza. A lo largo de julio, organizados por el Círculo Oscense, los célebres concertistas doble cuarteto de guitarras y bandurrias dirigidos por el maestro Tomás Adiego y Navarro se presentan al público oscense en el salón Dok; en este mismo local, a final de año, se ofrecerá un concierto vocal instrumental gratuito; también destacamos los ya habituales en el café Suizo. En octubre de 1888, en el Fornos se ejecutan numerosos conciertos; en febrero de 1891 los amantes de la música se dan



cita en el café Mengotti; en junio, en el Matossi; en 1892 y en 1893 se anuncian en el café Peral. En este último año, en el Mengotti actuó el cuarteto dirigido por Alejandro Coronas; el Matossi competirá con el anterior durante los meses de julio y agosto. Como en otras ocasiones, hay que destacar la actuación de la Banda de Infantería de Gerona en el paseo de la Estación. En 1894, la banda de música dirigida por Eusebio Coronas actúa en la plaza de Zaragoza durante el verano. En los años sucesivos, 1895, 1897 y 1899, continúan las veladas musicales en los acostumbrados locales: Círculo Oscense, Peral, Matossi y la Unión.

Los bailes son, especialmente en los últimos diez años, una forma más de diversión. Se celebran todo el año y destacan los de máscaras, que tienen lugar en la temporada de Carnaval. Habituales eran los del salón Dok, donde en 1887 se organizaban de 15 a 19 h y cuyo precio era de 50 céntimos para los caballeros y de 25 para las señoras. Los mismos se mantenían en 1890 en el café Colom; en 1891 y 1894, la sociedad La Lira reservaba el café Mengotti para sus bailes. Durante 1891, 1892 y 1893 se organizaban en la plaza de toros, esporádicamente, bailes-paseo, de 14 a 17 h de la tarde, y se permitía la entrada gratuita a los niños disfrazados. En 1893, la sociedad La Terpsícore daba bailes, de 20 a 24 h de la noche, en el frontón oscense, ubicado en la calle de la Campana, y en el salón de Jai Alai, propiedad de Pablo Pueyo, quien fue promotor de la sociedad La Aurora, cuya finalidad era programar conciertos y bailes. A estos locales hemos de unir el del Club Velocipedista (años 1891, 1894 y 1895), el de la Sociedad de Recreo (año 1893) y el del Círculo Venatorio, sito en las dependencias del café Chavala (años 1895 y 1896). La misma finalidad tuvo años más tarde, en 1900, La Galante, con domicilio en la calle Padre Huesca, n° 10.

El panorama se completa con asociaciones que utilizaban para sus actividades el teatro Principal. Tal es el caso de La Mascarita, La Delicia Oscense y La Simpatía.

Desde las páginas de *El Diario de Huesca* se pondera el papel desempeñado por este tipo de sociedades. En especial, destaca la labor desarrollada por La Lira, que debió de ser gratamente acogida por la sociedad oscense:

La gente se divierte. Hay en Huesca ahora motivos y ocasiones para divertirse y solazarse. Los aficionados al baile, más que nunca los hubo en época de carnaval.



Los que se verifican por las tardes de los días festivos en el Teatro Principal están concurridísimos, y los organizados por la juventud del Casino Democrático Popular y por la Sociedad La Lira, tienen también la predilección de la clase media de nuestra sociedad, la que por tener gran contingente de mujeres hermosas, da siempre los más salientes atractivos a las diversiones y a las veladas de su concurrencia.

La Lira puede estar muy satisfecha del resultado de su baile de la última noche [...] La animación ha sido tan grande como perfectos e irreprochables la armonía y la cortesía [...].⁵

Menos frecuentes solían ser las verbenas. Aun así, podemos señalar las celebradas en Cillas o en Jara.

Encontramos espectáculos en los que se combina el canto y el baile. Mencionaremos los del salón Dok durante 1887, desde las 20 h de la noche a las 2 h de la madrugada, cuyo precio era de 50 céntimos, con derecho a consumición de 25 céntimos. Más variado debió de ser el ofrecido en los salones del café Centro en 1882, que combinaba bailes, cantos y toques flamencos.

De gran popularidad gozaban las exhibiciones ecuestres, gimnásticas y acrobáticas desarrolladas en la plaza de toros. Ejemplo de ello fueron La Norteamericana, dirigida por José Grau, procedente de Zaragoza y del Círculo Ecuestre de Barcelona, que se presentó al público oscense el 28 de abril de 1883; Lorenzo Bernabé y su compañía exhibió ejercicios similares en el año 1891, a partir de las 16 h de la tarde, al precio de 2 reales la entrada; La Compañía Ecuestre de Picot debutó el 28 de julio de 1894, si bien sus actuaciones se prolongaron en el mes de agosto; curiosos resultan los artistas dirigidos por Milá, que se presentaron en agosto de 1895 (familia Andreu, el niño Serpiente, notable gimnasta y director de la Compañía Sr. Ranec, célebre equilibrista señorita Plácido, *clowns* Choanín y Pepín). La última referencia a este tipo de funciones la encontramos el 15 de julio de 1899, fecha en la que se anuncia la atracción de la Compañía de Luis Agustini.

La mayor parte de las sesiones de prestidigitación tuvo como escenario el teatro Principal, aunque el casino Sertoriano abrió sus puertas en el año 1879 al hábil prestidigitador Mr. Pietro Adrieny y en 1886 presentó a

⁵ *El Diario de Huesca* (25 de febrero de 1892), p. 13.



Garrer. En el café de Lorenzo Fuyola dio una función en 1895 el ilusionista oscense conocido como “El Caballero de Palacio”.

El café Mengotti, local habitual de conciertos y bailes, ofreció en 1892 dos espectáculos sorprendentes, anunciados como “El Hombre Tenedor” y “La Garganta Mágica”. Ambos correspondían a las proezas realizadas por Mr. Willian con su estómago:

[...] es el fenómeno más sorprendente del siglo XIX. Huevos, bolas de billar, sables, bayonetas son tragadas y desaparecerán en un prodigioso estómago, reapareciendo después a una velocidad asombrosa.⁶

En agosto de 1897 llega a nuestra ciudad el cinematógrafo Lumière, establecido por Félix Preciado en el entresuelo del nº 28 del Coso Alto. Dos meses más tarde, otro quedó instalado en uno de los porches de Vega Armijo. Desde las páginas del periódico se anima al público para que los visiten.

Y, por último, añadimos las romerías del año 1897, el 8 de mayo a Loreto, los siete lugares (Huerrios, Banariés, Cuarte, Alerre, Chimillas, Banastás y Yéqueda) y Huesca y la del 5 de junio a Jara.

⁶ *El Diario de Huesca*, 3477 (1887), p. 15.

La enseñanza en *El Diario de Huesca*

JOSÉ M^a NASARRE LÓPEZ

Como herederos de los ilustrados, los liberales españoles de los siglos XIX y XX van a profesar una fe firme en la enseñanza, con el pretendido fin de que esta suplantara a la superstición y el analfabetismo, obstáculos para la nueva sociedad constitucional, en la que el ciudadano se iniciaba en una participación, aunque censitaria. Las inercias del Antiguo Régimen dan paso, asumiendo los planteamientos del siglo XVIII, al fomento de la agricultura, la industria y el comercio.

Las nuevas generaciones, sobre todo urbanas, se integraban en la naciente industrialización, que reclamaba una mano de obra mínimamente formada y que para ello necesitaba ineludiblemente instrucción. Además, los principios revolucionarios establecerán como objetivo a conseguir la igualdad, como afirmación del nuevo “evangelio político” que defiende la igualdad de los hombres.

Será Condorcet quien influirá notablemente en nuestros liberales, como afirma Manuel de Puelles¹ cuando, al redactar su primera *Memoria sobre la naturaleza y objeto de la instrucción pública*, escribe: “Cuando la ley ha hecho a todos los hombres iguales, la única distinción que los separa es la que nace de su educación [...]. El hijo del rico no será de la misma clase que el hijo del pobre si no los acerca alguna instrucción”.²

El político liberal oscense del periodo de la Restauración Manuel Camo Nogués, fundador de *El Diario de Huesca*, y sus posteriores directores estarán convencidos profundamente de la importancia de la enseñan-

1 Manuel de PUELLES BENÍTEZ (1986), *Educación e ideología en la España contemporánea*, Barcelona, Labor, 2^a ed., p. 56.

2 Jean Antoine Nicolas de Caritat, marqués de CONDORCET (1922), *Escritos pedagógicos*, Madrid, Espasa Calpe, p. 17.

za como arma de libertad e igualdad, proyectando estos principios a toda la provincia; y todo cuanto atañe a las escuelas, los maestros, remuneración, formación, necesidad de extender y mejorar la enseñanza tendrá una puntual acogida en las columnas del periódico, convirtiéndose en un acérrimo defensor de la enseñanza. Decidida actuación desarrolló Camo en defensa del mantenimiento de la Escuela Normal de Maestras de Santa Rosa cuando en 1906 el Ministerio de Instrucción Pública pretendió clausurarla. El pueblo oscense reconocería la labor de Camo, desarrollada en tantos frentes, y por más que la capital estaba políticamente sometida a sus apaños y presiones³ erigió una estatua a este prócer en la plaza que llevaría su nombre, hasta que en mayo de 1936, por decisión del Ayuntamiento de Huesca, presidido por Mariano Carderera, fuera desmontada; este hecho fue protestado por grupos de oscenses y desde *El Diario de Huesca* se lamentaba esta decisión porque Camo, desde su posición política, había conseguido con su tesón obras importantes para el Alto Aragón, siendo con Izquierdo y Cajal propulsor de los grandes riegos. Desde Madrid, oscenses allí afincados también dejaron oír sus protestas por la retirada de la estatua de Camo y Gregorio Gota Hernández escribiría en *El Diario de Huesca* que una vez más se cumplía la inscripción que figuraba en las antiguas murallas de Huesca: "Huesca, la de las noventa torres, que acoges a los extraños y a tus hijos desprecias",⁴ defendiendo su actuación y siendo indulgente con su caciquismo, porque "lo califican de «gran cacique», sí; pero «cacique» que no laboró para él, como otros «caciques» que se han enriquecido, pues don Manuel murió en la pobreza".

DENUNCIA DEL IMPAGO A LOS MAESTROS

Será una constante en *El Diario de Huesca* la reclamación de los haberes que se adeudaban a los maestros por parte de los Ayuntamientos, reclamación que contiene una defensa de los profesionales de la enseñanza

3 Carmen FRÍAS CORREDOR y Miriam TRISÁN CASALS (1987), *El caciquismo altoaragonés durante la Restauración (elecciones y comportamiento político en la provincia de Huesca, 1875-1914)*, Huesca, IEA.

4 Gregorio GOTA HERNÁNDEZ, "Don Manuel Camo", *El Diario de Huesca* (19 de mayo de 1936).



para dignificar la escuela y mejorar la precaria instrucción. Son significativos los textos en los que se señala:

Encarece un periódico de 1^a enseñanza de esta capital el afecto demostrado á la Instrucción primaria por el Diputado provincial D. Santiago Descartín, á cuyas gestiones se debe que el Ayuntamiento de Ontiñena, haya pagado a los maestros de dicho pueblo los importantes atrasos que se les estaban adeudando. Ojalá que los pueblos de Fraga, Candanos, Ballobar, Estadilla y otros que, encontrándose en el mismo caso no recordamos en este momento, tuvieran por representantes de sus respectivos distritos, á quienes, en asunto de tanto interés para los pueblos, imitasen la conducta del Sr. Descartín.⁵

Una de las tareas que tenía que realizar el inspector de primera enseñanza era concienciar a los ayuntamientos morosos en el pago a los maestros. Teóricamente la Administración tenía gran interés por normalizar la situación económica del magisterio; sin embargo, se daba la circunstancia de que los alcaldes de muchos Ayuntamientos en el siglo XIX, lejos de motivar a las familias a que llevasen a sus hijos a la escuela, “porque su bienestar y su progreso dependen de la Instrucción primaria”, castigaban con la indiferencia y el olvido a sus maestros. Ni siquiera las gestiones de los gobernadores civiles obtenían los objetivos deseados. Nuevas denuncias por morosidad a los maestros de la provincia, intercaladas con otras informaciones de cumplimiento de su responsabilidad, aparecen en las columnas del periódico:

En la relación de descubiertos pasada a la Junta provincial de Instrucción pública por el habilitado de la circunscripción de Fraga, figura el ayuntamiento de Candanos adeudando sus haberes á los maestros de ambos sexos desde 1^o de julio de 1874, siendo probable que con anterioridad á esta fecha se les deba aun alguna cantidad á los citados profesores.⁶

Ha regresado á la capital el Inspector de primera enseñanza de la provincia después de haber conseguido, sin apelar á medida alguna coercitiva, que los ayuntamientos de Barbastro, Estadilla, Fonz, Azanuy, Almunia de San Juan y Tamarite, hayan satisfecho á

5 *El Diario de Huesca*, 14 (1 de diciembre de 1875).

6 *Ibidem*, 109 (11 de mayo de 1876).



sus maestros cuanto por los conceptos de personal y retribuciones se les adeudaba hasta fin de Junio de 1874, y que el de Grañén, haya ingresado en la Administración económica el importe de dos trimestres, de los tres por que se hallaba en descubierto.

No era este mal específico de los maestros; al finalizar el siglo XIX, también los catedráticos de Institutos y Escuelas especiales –de Comercio, Normales, etc.– estaban sometidos al mismo abandono, y eso que en estos casos sus haberes dependían de la Administración central, a través de las Diputaciones. Significativa es la noticia que nos presenta *El Diario de Huesca* en 1897, con un titular tan llamativo como “Más de 500 catedráticos sin cobrar” y que señala:

Es objeto de acerbos censuras por parte del profesorado de Instituto y Escuelas especiales, la imprevisión del gobierno, por la cual se han quedado sin percibir sus haberes del mes de junio último los catedráticos de 45 Institutos y los de las Escuelas de Comercio de Barcelona, Valladolid, Cádiz, Zaragoza y alguna otra.

Por relativa fortuna han logrado salvarse de esta omisión los dignos catedráticos del Instituto de Huesca, cuyo director es perspicaz y diligente para cuanto conviene al establecimiento é interesa á sus compañeros de enseñanza.⁷

Ante este caso de constante dejación por los Ayuntamientos y Diputaciones, procede buscar la causa. En las mismas páginas del periódico certeramente se aducen las causas que acompañan a la economía española durante el periodo de la Restauración, situación que impedía que los propietarios agrícolas pudieran pagar los impuestos y que lo mismo afecta a las provincias agrícolas como la de Huesca como a otras industriales como la de Barcelona. Citando noticias de publicaciones periódicas del Magisterio como *El Ramo* y *El Clamor del Magisterio*, manifiesta *El Diario de Huesca*:

Los pagos á los Maestros. *El Clamor del Magisterio* dice que ha recibido carta de un Maestro de esta provincia, en la que se manifiesta que el pago de las atenciones de primera enseñanza deja mucho que desear [...] si no vamos bien en esta provincia en la cuestión de los pagos, culpa es de la gran miseria que reina en el país, en el que se han perdido por completo por espacio de bastantes años seguidos las cosechas de aceite y de cereales; en el que el vino

7 *Ibidem* (15 de julio de 1897).



está en las bodegas sin ningún valor, y que el poco trigo que se ha cosechado se vende casi por nada. Si [se] compara nuestra provincia, pobre, mísera y esencialmente agrícola, con la opulenta Barcelona donde se halla tan floreciente la industria, verá el estado de débitos que publica la Gaceta que no es tanta la diferencia entre lo que adeuda nuestro mísero país y que aquella rica región de Cataluña [...] Y eso que motivos hay más que suficientes para que lo sea, dadas las tristísimas circunstancias porque atraviesa desde algunos años esta región alto-aragonesa.⁸

La aspiración secular de los maestros de que sus haberes fueran asumidos por los presupuestos del Estado no llegará a conseguirse hasta 1902, gracias a Romanones, que junto a la creación del Ministerio de Instrucción Pública en marzo de 1901 pondría las bases para posteriores avances. Aun así, y tras los progresos conseguidos en la enseñanza en la II República, al menos en el bienio transformador, todavía en *El Diario de Huesca* en 1936 leemos en un artículo⁹ expresiones de queja y denuncia que ponen de relieve las disfunciones que vive la enseñanza en España, como el caso de Madrid, donde “Hay más de treinta mil niños sin poder ir a la escuela por falta de grupos escolares”, y como contraste, también en el mismo artículo, se indica que también en la capital de España “hay millares de maestros de escuela, buscando de puerta en puerta trabajo, dispuestos a coger el pico y la pala, para no morir de hambre”.

DECISIVA OPCIÓN POR LA ENSEÑANZA EN LA II REPÚBLICA

Si la trayectoria permanente por la enseñanza es una constante en *El Diario de Huesca*, será en la II República cuando los temas de educación aparecen un día sí y otro también en sus columnas, defendiendo la creación de escuelas, la mejora en la formación inicial y permanente de los maestros y apostando por una escuela de calidad; de tal manera que, así como Antonio Molero¹⁰ afirma que la *Gaceta de Madrid* en los dos primeros años de la República se manifiesta como Gaceta del Ministerio de Instrucción Pública

8 *Ibidem* (28 de septiembre de 1894).

9 “Vergüenzas de siempre. Maestros trabajando en las calles para no morir de hambre”, *El Diario de Huesca* (12 de enero de 1936).

10 Manuel MOLERO PINTADO (1991), *La educación durante la Segunda República y la Guerra Civil (1931-1939)*, Madrid, MEC, pp. 33 y ss.

y Bellas Artes, *El Diario de Huesca* se convierte en un periódico profesional de enseñanza en la provincia. En sintonía con la Institución Libre de Enseñanza y convirtiendo en ley y práctica docente sus postulados, la II República renovará la enseñanza en todos sus niveles educativos.

La perfecta armonía académica de los claustros de la Escuela Normal, del Instituto y de los inspectores de educación se plasma en titulares como “La cultura en la República”¹¹ y es en manos de dichos docentes en las que recae la difusión de las misiones pedagógicas, bibliotecas populares, la Barraca, Consejos escolares, la reforma de la Inspección de la enseñanza primaria, la modificación del régimen de becas, los cursillos para el perfeccionamiento del Magisterio, la nueva estructuración de las Normales, el Boletín de Educación, etc. Gran extensión informativa tendrán en *El Diario de Huesca* los distintos cursillos para el Magisterio que en Huesca se organizan, como el que se celebró en enero de 1933 y en el que participaron los profesores de la Escuela Normal del Magisterio: Jesús Abad, Miguel Mingarro, Avelina Tovar, Manuel Á. Ferrer, Vicente Campo, Paulino Usón, M^a Dolores Gil, Darío Zori, Ramón Acín y Miguel Sánchez de Castro;¹² el que con el título de “Curso de información cultural y pedagógica” se celebró en mayo del mismo año, que entre su presentación y desarrollo ocupa varias columnas en los meses de abril y mayo, o el que tuvo lugar en Benabarre en junio de 1934, precedido de una Misión Pedagógica en la zona de La Fueva, con la participación de los profesores e inspectores Abad, Solans, Ruiz, Usón, Casasús y Oliván.¹³

En este prolífico año de actividades culturales de 1933, en el apartado “De enseñanza”, se pone de relieve la novedosa introducción del uso de la prensa en la escuela que realiza el maestro de Plasencia del Monte Simeón Omella, además de los sistemas pedagógicos con que él trabaja, de Freinet, Ferrière y Decroly, que sirven de modelo a los maestros cursillistas que visitan su escuela.¹⁴

11 “La cultura en la República. Cursillo de perfeccionamiento para el Magisterio”, *El Diario de Huesca* (21 de mayo de 1933).

12 “La Escuela Normal del Magisterio Primario de Huesca. Cursillos de vulgarización”, *El Diario de Huesca* (18 de enero de 1933).

13 “De enseñanza”, *El Diario de Huesca* (21 de junio de 1934).

14 “De enseñanza. Una visita a don Simeón Omella”, *El Diario de Huesca* (17 de agosto de 1933).



Los columnistas de *El Diario de Huesca*, en su mayoría maestros, defienden en la República una escuela creadora, inspirada en la alegría y esperanza; siguiendo los postulados de Costa,¹⁵ aboga por una escuela vital, creadora, alegre a ratos como la vida y contraria a los caprichos de los niños, con el fin de producir hombres libres curtidos en la lucha y en el esfuerzo.¹⁶ Otra línea educativa por la que se apuesta es por la educación para la paz, que destierre la penumbra de la guerra, expresándose el maestro José Lalana en estos términos:

[...] Pero como educar a las futuras generaciones para la paz es una obra titánica, algo gigantesco, requiere un trabajo persistente de años y años; requiere una fe ciega en el triunfo y que se trabaje en ese sentido en todos los rincones de la Tierra, desde la escuela palacio de las grandes ciudades hasta la escuela choza de la más miserable aldea, perdida en la soledad de las montañas.

En todas esas escuelas ha de alzarse nuestro trabajo, nuestro esfuerzo. Debemos ser soñadores y confiar ciegamente en que un día llegaremos a dominar ese monstruo, a que quede en la historia como la evocación de una siniestra pesadilla de otros siglos, a que sean como un recuerdo perdido en la noche de los tiempos las barbaries guerreras.¹⁷

Y no podía faltar un nuevo concepto en la educación de la mujer, a la que se pretende redimir desde la escuela de su secular postración para situarla en una dignidad paritaria al hombre. Miguel Ancil expone en 1934 la nueva concepción de lo que hoy llamamos “igualdad de oportunidades de ambos sexos”, al definir el feminismo como la pretensión a desempeñar en la vida económica, política y social destinos análogos al hombre, contribuyendo para ello desde la educación, que debe ser semejante para ambos sexos desde la infancia; así se desterraba el ancestral concepto de preparar a las niñas desde la infancia para las exclusivas tareas domésticas, “que cumplía en su juventud como doncella, en la edad adulta como madre y en la vejez continuaba su misión en el hogar

15 Joaquín Costa, después de cursar el Bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de Huesca, mediante las correspondientes convalidaciones y cursando las asignaturas psicopedagógicas obtuvo el título de maestro en la Escuela Normal Superior de Maestros de Huesca en 1869.

16 Fernando VALERA, “La escuela creadora”, *El Diario de Huesca* (27 de mayo de 1934).

17 José LAPLANA, “Meditaciones. La escuela y la paz”, *El Diario de Huesca* (17 de abril de 1935).

hasta que la muerte hacía descansar su cuerpo inerte en el sepulcro del mismo pueblo donde se meció su cuna".¹⁸

Los objetivos de la República en política educativa serían recogidos y subrayados por *El Diario de Huesca*, presentando los fragmentos más significativos de los discursos de los representantes políticos en los actos de la inauguración de múltiples escuelas en toda la geografía de la provincia, como es el caso del director general de Primera Enseñanza, que en la inauguración del grupo escolar "Manuel B. Cossío" de Binéfar, en abril de 1936, decía:

[...] la labor de máxima urgencia y de mayor interés para asentar la república sobre bases definitivas es la intensificación de la creación de escuelas, hasta sembrar de ellas el ámbito nacional.¹⁹

Otras de las propuestas que se presentan van encaminadas en los cursos superiores de primaria a la educación en ciencias aplicadas y en el conocimiento de las organizaciones sociales y laborales, a fin de que al abandonar la escuela los muchachos conozcan los medios prácticos utilizados en la civilización y progreso de la vida moderna.²⁰

Ilusiones y esfuerzos que después del primer bienio comenzaban a truncarse ante nuevas perspectivas políticas, lo que haría afirmar a buen número de maestros en un artículo:

Aquel impulso primero se ha apagado y la esperanza que nos hizo concebir por consecuencia ha muerto. Reina entre nosotros el disgusto. No sentimos esa satisfacción interior que da alientos y fuerzas para cumplir con entusiasmo nuestra misión. Estamos, en resumen, un poco divorciados con el poder público.²¹

18 Miguel ANCIL, "La educación femenina", *El Diario de Huesca* (24 de agosto de 1934).

19 "En Binéfar. Inauguración del magnífico grupo escolar Manuel B. Cossío", *El Diario de Huesca* (21 de abril de 1936).

20 Miguel ANCIL, "Enseñanza elemental de las ciencias de aplicación", *El Diario de Huesca* (16 de julio de 1936).

21 "La República y los maestros", *El Diario de Huesca* (14 de abril de 1934).

La tribuna de papel. *El Diario de Huesca* contra el regionalismo

ANTONIO PEIRÓ ARROYO

El valor de la prensa como instrumento de análisis de la realidad es doble. Por una parte, permite conocer la realidad cotidiana y, en el caso del historiador, la realidad histórica. Pero, por otra, contribuye de forma notable a configurar la opinión pública, especialmente en los momentos en que no existían otros medios de comunicación, y esa es la función que llevó a cabo *El Diario de Huesca*, con un objetivo claramente político.

LA POLÍTICA EN LA PROVINCIA DE HUESCA EN EL INICIO DE SIGLO

En el Alto Aragón de comienzos de siglo, *El Diario de Huesca* era el periódico diario de mayor tirada, con 2000 ejemplares en 1913, que siete años más tarde eran ya 2500, aunque había perdido la primera posición frente a *El Porvenir*.¹ Pero, a diferencia de este último, era un periódico con una vinculación claramente política, que había sido fundado y dirigido por Manuel Camo Nogués, primero republicano posibilista y más tarde liberal.² De hecho, la amplia difusión de *El Diario de Huesca* lo convirtió en uno de los pilares fundamentales del liberalismo en la provincia de Huesca.

A lo largo del último cuarto del siglo XIX se había consolidado en la provincia un modelo político de cacicato estable. Camo fue una figura

1 Luis G. GERMÁN, "La prensa en Aragón durante la Restauración. Aportaciones a su estudio", *I Jornadas sobre el Estado Actual de los Estudios sobre Aragón*, Zaragoza, [Instituto de Ciencias de la Educación], 1979, vol. I, pp. 461-481.

2 Sobre Camo: Fernando GARCÍA MONGAY, *Manuel Camo Nogués, el cacique de Huesca. Apuntes para una biografía*, [Huesca], Publicaciones y Ediciones del Alto Aragón, [1985], 65 pp. También dos notas breves: Carmen AZNAR PLANA, "Camo, Manuel", *Gran Enciclopedia Aragonesa*, vol. III (1980), p. 595; Miriam TRISÁN CASALS, "Camo Nogués, Manuel", *Gran Enciclopedia Aragonesa*, apénd. II (1987), p. 73.



esencial del mismo y ostentó casi todos los cargos que se pueda imaginar: concejal en 1869-1872 y 1877-1882, diputado provincial en 1872-1874 y 1882-1892, diputado al Congreso por Fraga en tres ocasiones (entre 1893 y 1898) como republicano posibilista y, tras la retirada de la política de Emilio Castelar, diputado liberal por Huesca en otras cuatro (entre 1899 y 1905). Más tarde fue nombrado senador vitalicio, cargo que ejerció hasta su muerte en 1911.

El Diario de Huesca fue una pieza clave en la constitución de este cacicato estable. Como escribe F. García, refiriéndose al periodo parlamentario de Camo: "En casi diecinueve años y con un régimen parlamentario que daba todas las facilidades para hablar, puesto que solamente era necesario pedir la palabra, Camo no interviene ni una sola vez".³ No se trataba, por tanto, de defender los intereses del distrito en la Parlamento; se trataba, fundamentalmente, de controlar electoralmente el distrito y para ello *El Diario de Huesca* era la auténtica tribuna del *Partido Liberal*. Aunque en su primera época su apoyo al posibilismo fue menos explícito, en 1898 no dudó en subtitularse *Periódico liberal de noticias, avisos e intereses materiales*, defendiendo en todo momento al partido, dando a conocer a sus miembros y apoyándolo en sus polémicas.⁴

La conversión del *Partido Liberal* llegó a ser a comienzos de siglo una fuerza casi hegemónica en la provincia de Huesca, que redujo al *Partido Conservador* a una posición casi marginal. Si bien hasta 1898 hubo cierto equilibrio entre liberales, conservadores y republicanos posibilistas, desde 1899 el paso de Camo al campo liberal generó una situación de casi monopolio, consiguiendo los liberales hasta 1914 las cuatro quintas partes de las actas de diputado en juego.⁵ Tras la presentación de Camo por

3 F. GARCÍA MONGAY, *op. cit.*, p. 40.

4 Para los primeros años de *El Diario de Huesca*: Carmen FRÍAS CORREDOR, "La prensa republicana de la Restauración en el Alto Aragón: *El Diario de Huesca*", en María Ángeles NAVAL (ed. lit.), *Cultura burguesa y letras provincianas (Estudios sobre el periodismo en Aragón entre 1834 y 1936)*, Zaragoza, Mira, 1993, pp. 255-265.

5 Sobre esta cuestión, pueden verse: Miriam TRISÁN CASALS, "El cacicato liberal estable: elecciones en Huesca desde 1898 a 1914", *Argensola*, 96 (1983), pp. 311-324; Carmen FRÍAS CORREDOR y Miriam TRISÁN CASALS, *El caciquismo altoaragonés durante la Restauración. Elecciones y comportamiento político en la provincia de Huesca (1875-1914)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1987, 274 pp.; Carmen FRÍAS CORREDOR, *Liberalismo y republicanismo en el Alto Aragón. Procesos electorales y comportamientos políticos, 1875-1898*, Huesca, Ayuntamiento, 1992, 315 pp.



el distrito de Huesca, el de Fraga fue heredado por el republicano Miguel Moya Gastón, elegido en tres ocasiones (entre 1901 y 1905). Cuando Camo se retiró pasó a Huesca, siendo elegido en 1907 como republicano y siete veces más como liberal (entre 1910 y 1923).

<i>Tendencia política</i>	<i>1876-1898</i>	<i>1899-1914</i>	<i>Total</i>
Liberales	26	38	64
Conservadores	19	6	25
Republicanos posibilistas	15	–	15
Republicanos independientes	2	5	7
Liberal independiente	1	–	1
Total	63	49	112

FUENTE: Carmen FRÍAS CORREDOR y Miriam TRISÁN CASALS, *El caciquismo altoaragonés durante la Restauración. Elecciones y comportamiento político en la provincia de Huesca (1875-1914)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1987, 274 pp.

De las once actas que no fueron a manos liberales entre 1899 y 1914, cinco correspondieron a Miguel Moya, que terminaría integrándose en dicho partido (cuatro por Fraga, entre 1899 y 1905, y una por Huesca, en 1907).

A los conservadores correspondieron únicamente seis actas, de las que cuatro fueron para Pío Vicente de Piniés Bayona, que fue recorriendo los diversos distritos de la provincia donde más fácilmente podía ser elegido (Benabarre en 1899 y 1903, Boltaña en 1907 y Jaca en 1914, y más tarde en 1916 y 1920).⁶ Las otras dos fueron para Antonio Albar Anglada (Boltaña, 1899) y Domingo de las Bárcenas (Fraga, 1907).

De los siete distritos en que se dividía la provincia, los de Barbastro y Sariñena fueron siempre liberales y el de Huesca solo contó con la excepción de la única presentación de Miguel Moya como republicano.

⁶ Se presentó sin éxito en otras tres ocasiones (Jaca, 1901; Fraga, 1905, y Sariñena, 1910), por lo que llegó a recorrer cinco distritos de los siete de que se componía la provincia.

EL DIARIO DE HUESCA Y EL REGIONALISMO

A la altura de la primera guerra mundial se había producido, por tanto, una situación de absoluto predominio liberal y no parecía que el desarbolado *Partido Conservador* fuese el llamado a acabar con ella, sobre todo desde que Maura lo abandonó. Otras eran las alternativas que iban a intentar cubrir ese campo y contra ellas cargó *El Diario de Huesca*.

Desde comienzos del siglo xx podemos apreciar en varias comarcas aragonesas intentos –generalmente fracasados– de crear nuevas alternativas de organización de la burguesía media, que se hallaba tan alejada de los centros de decisión política como pudiese estarlo la clase obrera. Se trataba de alternativas de organización burguesa en su nivel más bajo: el de las elecciones locales, pero también –en ocasiones– de diputados provinciales y nacionales.

De esta forma aparecieron la *Junta de Defensa de las Cinco Villas* (creada en Zaragoza a fines de 1910), el *Fomento del Bajo Aragón* (creado en diciembre de 1912 y que llegó a contar con 300 miembros en diversas poblaciones de los partidos de Alcañiz, Castellote, Híjar y Valderrobres), *Solidaridad Aragonesa de la Comarca del Jiloca* (Calatayud, enero de 1916 o antes) y más tarde algunas entidades que llevaron el nombre de regionalista: el *Centro Regionalista* (Montalbán, abril de 1918) y la *Agrupación Regionalista* de Graus (octubre de 1918, a cuyo acto de afirmación aragonesista, celebrado el 6 de junio de 1920, asistieron representantes de al menos 49 localidades de la provincia de Huesca).

Se trataba de organizaciones de ámbito local o comarcal que pretendían una limitada defensa de los intereses de la comarca y que, a pesar de no llegar a constituir un proyecto político global, fueron relativamente influyentes en su ámbito de actuación.⁷

El proyecto político alternativo propiamente dicho estaba representado por el regionalismo. En un primer momento, cuando este revestía un aspecto exclusivamente cultural, *El Diario de Huesca* lo acogió sin reticen-

7 Javier LAMBÁN, “La Junta de Defensa de Cinco Villas: un precedente ejemplar”, *Suessetania*, 10 (1988), pp. 2-7; Antonio PEIRÓ, *Orígenes del nacionalismo aragonés (1908-1923)*, Zaragoza, Edicions de l’Astral, 1996, pp. 102-107, y “La otra política. La articulación de la burguesía en el Bajo Aragón (1907-1919)”, en Pedro RÚJULA LÓPEZ (coord.), *Entre el orden de los propietarios y los sueños de rebeldía. El Bajo Aragón y el Maestrazgo en el siglo XX*, Zaragoza, Grupo de Estudios Masinos, 1997, pp. 37-48.



cia, para cambiar más tarde de postura cuando el movimiento fue ganando fuerza.⁸

Así, recoge diversas informaciones sobre los *Amigos de Aragón*, fundados en noviembre de 1914, que el 17 de abril de 1915 realizan una excursión a Huesca y el 13 de junio del mismo año visitan Loarre.⁹ Se trataba de una organización formada por prestigiosos regionalistas¹⁰ pero que se limitaba a la realización de excursiones (que fueron numerosas), la contribución a la difusión de la cultura aragonesa y la protección de los monumentos aragoneses.¹¹

También publica numerosas colaboraciones regionalistas de Isidro Comas Macarulla, *Almogávar*, que finalizan en noviembre de 1916¹² (*El Diario* le dedicó varias alabanzas).¹³ No pueden extrañar estas colaboraciones, ya que el modelo de regionalismo que propugnaba era –al menos en esta época– muy diferente del catalán, al que critica:

8 Las siguientes reflexiones se realizan desde la lectura de *El Diario de Huesca* correspondiente a los años 1915 a 1923. En la colección consultada falta el mes de diciembre de 1916, el segundo semestre de 1917 y el primero de 1919, lo que limita la validez de las afirmaciones.

9 *El Diario de Huesca*, 17-V, 13 y 14-VI, 19, 22 y 29-VI-1915.

10 Entre ellos Mariano Baselga, Inocencio Jiménez, José García Mercadal, Genaro Poza, Andrés Giménez Soler, Marceliano Isábal, Manuel Marraco, Salvador Minguijón, Juan Moneva y Miguel Sancho Izquierdo.

11 Sobre los *Amigos de Aragón*: Antonio PEIRÓ, *Orígenes del nacionalismo aragonés (1908-1923)*, Zaragoza, Edicions de l'Astral, 1996, pp. 60-61. Paralelamente, comienzan sus críticas a los regionalistas catalanes, como el suelto que el 19 de marzo de este año dedica a Prat de la Riba.

12 *El Diario de Huesca*, 12-I, 18-V, 15-VI, 26-IX, 1, 19 y 29-X, 29-XI-1915; 11-I, 6-VII, 26-VIII, 3 y 25-XI-1916; 30-III-1917.

13 Por ejemplo: “*Almogávar* (Isidro Comas Macarulla) viene pintiparado á mi propósito. Es un espíritu robusto, certero en la crítica, justo en la medida, claro en el juicio, preciso en la palabra, bondadoso de carácter, recio de temperamento y morigerado de costumbre. Su estilo es algo rudo, pero sustancioso, sus ideales amplios, sus concepciones realísimas, su consejo luminoso. Maneja con soltura el lenguaje, atiende más á la idea que á la forma (mérito precioso) y juzga que donde hay mucha luz no importa que la candileja sea tosca. Demuestra con su vida que no son sus producciones elementos adornados para el mejor logro de ambiciones que no abriga, y tiene tanta cantidad de periodista, si por periodista se entiende guiador de la opinión y no prevaricador de ella, que no es aventurado afirmar que es de los primeros en calidad, por lo recto, por lo justo, por lo ingenioso y por lo tenaz en su independencia de criterio” (*El Diario de Huesca*, 18-XI-1915).



¿Unidad de criterio en punto á regionalismo?

No la vemos entre aquende y allende del Ebro; es más: creemos más firmemente cada día que hay ideas y sentimientos inadaptables

Cada cual entiende y practica el regionalismo á su manera. A su sombra hacen los catalanes su negocio y ¿por qué no decirlo?, su agosto en política y en todo; los aragoneses, salvo contadas excepciones, conténtanse con admirar á los catalanes, y hasta dedican con brío frases más pintorescas que saturadas de buena lógica, á quienes no aspiran ávidamente tanto incienso pro Cataluña; mientras que los del montón anónimo, llamándonos apenas Pedros, quisiéramos que, sin ir en contra ni á remolque de Cataluña, se hiciera aragonesismo. Cada uno en su cada y Cristo en la de todos.

[...]

Competir con el vecino; no ser cada día más obligados clientes del vecino.¹⁴

Comas jugó poco más tarde un importante papel en la creación del nacionalismo aragonés. Fue uno de los fundadores de la *Unión Regionalista Aragonesa* de Barcelona (creada el 1 de diciembre de 1917 y más tarde transformada en *Unión Aragonesista*) y miembro de su primer Directorio, elegido ese día. Ostentó diversos cargos en su Junta Directiva, del cual el más importante fue el de presidente, entre enero de 1924 y enero de 1926.¹⁵ También fue, brevemente, director de su revista, *El Ebro*, en enero de 1918.¹⁶

Asimismo recoge *El Diario de Huesca* algunas colaboraciones del aragonesista Felipe Aláiz de Pablo.¹⁷

Aunque había habido algunos intentos anteriores, que habían fructificado en breves organizaciones, no fue hasta el 4 de noviembre de 1916 cuando se creó en Zaragoza una organización regionalista relativamente

14 *El Diario de Huesca*, 25-XI-1916.

15 Vocal de la Junta Directiva elegida el 16 de febrero de 1919. Cuando dicha organización cambió su nombre por el de *Unión Aragonesista*, fue vocal elegido el 31 de enero de 1920 y bibliotecario el 23 de enero de 1921. En enero de 1924 fue elegido presidente, cargo que ocupó hasta la renovación de la Junta en enero de 1926, en que pasó a ser vicepresidente. El 13 de febrero de 1930 fue elegido vocal de la Junta Consultiva y miembro de la Comisión de Acción Política (*El Ebro*, 15-XII-1917; 20-I-1919; 20-I y 5-II-1921; II-1924; II y III-1926; III-1930; *La Crónica de Aragón*, 3-II-1920).

16 *El Ebro*, 15-I-1918.

17 *El Diario de Huesca*, 4 y 28-II-1915.



potente, la *Unión Regionalista Aragonesa*, y hasta las elecciones a diputados de 1918 cuando el *Partido Liberal* vio peligrar su casi total monopolio electoral. Los conservadores eran débiles, pero había nacido una nueva fuerza —el regionalismo—, que, en la provincia de Huesca, podemos definir como el “conservadurismo con la electrificación”.

LAS ELECCIONES DE 1918

En las elecciones a diputados a Cortes del 24 de febrero de 1918 hubo profusión de candidatos regionalistas en Aragón. En Boltaña se presentó Francisco Bastos Ansart,¹⁸ que parecía contar con posibilidades de triunfo, por lo que *El Diario de Huesca* comenzó a caldear el ambiente al inicio de la campaña. El 2 de febrero publicaba la noticia de que desde hacía algunos días varios ingenieros estaban recorriendo parte de las riberas del Cinca y el Ésera. Eran de *La Ibérica*, de Bilbao, y comprobaban saltos de agua. Aunque algunos creían que eran de la *Catalana de Gas y Electricidad*, de Barcelona, y los relacionaban con las elecciones, el periódico afirma que no existía tal relación.¹⁹

El día anterior *La Veu de Catalunya*, órgano oficioso de la *Lliga Regionalista*, informaba de que “aquesta tarda han sortit cap a Selgua i Barbastro des d’on aniran a recòrrer el districte de Boltaña en excursió de propaganda els nostres amics senyors Ciuró i Martí”.²⁰ Por sus impresiones, la candidatura de Bastos cada día era mejor recibida, dominando la impresión de triunfo. Algunos días más tarde, un manifiesto electoral acusaba a la *Catalana de Gas y Electricidad* de apoyar a Bastos,²¹ mientras que *La Veu* dejaba de hacer referencia a él.

Bastos, nacido en 1876, era ingeniero militar. Estuvo vinculado a algunos de los proyectos económicos más importantes que se desarrollaron en Aragón a comienzos del siglo xx (fue director técnico de *Minas y Ferrocarril de Utrillas* y director gerente de *Electro Química Aragonesa*). En 1904 se trasladó a Barcelona y en 1911 estableció su despacho particular. Ese

18 Sobre estas elecciones: A. PEIRÓ, *op. cit.*, pp. 138-143.

19 *El Diario de Huesca*, 2-II-1918.

20 *La Veu de Catalunya*, 1-II-1918.

21 *El Diario de Huesca*, 16-II-1918.

mismo año vendió a la *Catalana de Gas y Electricidad* varios saltos de agua que habían sido estudiados por él.²² Era miembro de la *Lliga* o estaba muy cercano a ella, hasta el punto de que en 1933 fue elegido diputado por Barcelona por la rebautizada *Lliga Catalana*, cargo que no pudo renovar en 1936. También fue miembro de la *Unión Aragonesista* de Barcelona, de cuya Junta consultiva fue elegido vicepresidente primero el 31 de enero de 1920.²³

Para combatir a Bastos, *El Diario de Huesca* le tacha de catalanista; realiza críticas al regionalismo, en general, y a la *Lliga*, en particular; el corresponsal en Tierrantona afirma que en los pueblos de La Fueva se hacen promesas de dar dinero por el voto;²⁴ y el de Broto llega a afirmar que

Deducimos claramente, que el regionalista señor Bastos aspira á la Diputación á Cortes, con el exclusivo objeto de disponer de influencia y valimiento para el desarrollo de sus negocios particulares y el de las empresas que le patrocinan.

[...]

Rechazaremos con la dignidad de hombres honrados, unos miserables *ochavos* –con los que (según se dice)– intentan los regionalistas comprar nuestras conciencias para esclavizarnos y el día 24 depositaremos en la urna nuestro sufragio a favor de don Luis, porque con ello nos hacemos un favor á nosotros mismos, demostrando que sabemos defender nuestros intereses y honramos en la persona del señor Fatás, á nuestro querido Aragón.

En el acto de proclamación, celebrado el 31 de marzo, Fatás presentó una protesta denunciando los abusos de la *Lliga*:

El candidato que suscribe, á los efectos del art. 51 de la ley Electoral, consigna su protesta de las circunstancias en que se ha desarrollado la elección del distrito de Boltaña por las ingerencias directas é indirectas de algunos ministros de la Corona que han influido [*sic*] ó podido influir en la libre voluntad para emitir el sufragio por los electores; por el empleo dado en Boltaña al dinero

22 Fernando CASTÁN PALOMAR, *Aragoneses contemporáneos (época 1900-1934)*, Zaragoza, Ediciones Herrein, 1934, pp. 401-402 (reimpr.: Zaragoza, El Día de Aragón, 1987, 5 vols.); Carlos FORCADELL ÁLVAREZ, "Bastos Ansart, Francisco", *Gran Enciclopedia Aragonesa*, vol. II (1980), p. 411.

23 *El Ebro*, 3-II-1920.

24 *El Diario de Huesca*, 13, 15, 16, 21 a 23-II-1918.



acaparado pública y descaradamente por la *Lliga catalanista*, con objeto de invertirlo en campañas electorales, según manifestación del jefe de la *Lliga*; por las innumerables coacciones llevadas á cabo por una entidad industrial, que desarrolla sus negocios en el distrito, sin la autorización expresa de sus accionistas para despilfarrar sus capitales en luchas políticas, y por la intervención activa, en fin, de diversos funcionarios, que por disposiciones recientes debieron abstenerse de la contienda electoral.

Y como el detalle de cada uno de estos hechos habré de exponerlo y comentarlo en el Parlamento (si alcanzo el honor de tener allí asiento), me limito á consignar esta protesta general, como avance de otra más detenida y documentada.²⁵

En el informe que el 14 de marzo el Tribunal Supremo remitió al Congreso de los Diputados, recoge estos argumentos, dando a Fatás como ganador por una diferencia de 270 votos.²⁶

A fines de marzo, Bastos envió una carta desde Barcelona, dirigida a todos los electores del distrito, en la que criticaba al *Partido Liberal*, afirmaba que los únicos electores honrados e independientes eran los del Ésera, valle de Puértolas, Secastilla, Jánovas, Toledo y Montanuy, y ponía a los diputados regionalistas a disposición del distrito. *El Diario de Huesca* le acusó de haberse servido para sus intereses del Directorio, atacándole después. Tras la muerte de Manuel Camo, había solicitado a los señores Cacho, Batalla y Mairal que le presentasen al gerente y a otros miembros del Consejo de Administración de *Catalana de Gas y Electricidad*. Con cartas de recomendación del Directorio Liberal había ido a visitar Graus, Boltaña y otras localidades.²⁷

²⁵ *El Diario de Huesca*, 1-III-1918.

²⁶ "Que D. Luis Fatás, en el distrito de Boltaña, fue proclamado diputado por 3882 votos que obtuvo en contra de D. Francisco Bastos, que solo alcanzó la cifra de 3612; y como en el acta de escrutinio general no aparece ninguna protesta contra dicha proclamación, sino solo una hecha por el agraciado en que sin duda quería que constasen los amaños y coacciones más o menos directos empleados por la 'Lliga Catalanista', sin que hayan sido objeto de prueba alguna, se comprende que solo se trata de una manifestación personal sin consecuencia de ningún género por ser el acta completamente limpia" (*Diario de Sesiones de las Cortes. Congreso de los Diputados*, 22-III-1918, apénd. 33).

²⁷ *El Diario de Huesca*, 2-IV-1918. Los mismos argumentos se repiten el 26 de abril.



Tal afirmación era claramente falsa. En 1911 hacía tiempo que Bastos había registrado saltos en el Ésera y en ese año los vendió a la *Catalana*, si hemos de creer los datos de la breve biografía publicada por Castán,²⁸ que posiblemente facilitó el propio Bastos. Pero Camo murió el 26 de diciembre de ese año, por lo que no dio tiempo a que entonces tuviese lugar lo narrado por *El Diario de Huesca*.

En 1914 *Catalana* inició la construcción de la primera central hidroeléctrica de Seira (que llegaría a tener una potencia instalada de 17664 kW), así como una línea de transporte de 225 km hacia Barcelona. A comienzos de los años veinte, *Catalana* disponía también de la central de Campo y tenía arrendada la de Estadilla, lo que la hacía extraordinariamente potente en la zona.

José María España Sirat iba a presentarse por Fraga, pero cambió de opinión y lo hizo por Benabarre.²⁹ No fue elegido, como tampoco lo fueron Nicolás Santos de Otto, que se presentó por Barbastro como regionalista-maurista y agrario, y Mariano Muro de Zaro, por Sariñena, residente en Madrid y redactor de *La Correspondencia de España*, que años antes se había adherido a *La Unión Aragonesa* como regionalista agrario. España estaba probablemente también relacionado con la *Lliga* y, aunque en algún momento *El Diario de Huesca* afirmó que era de Barbastro, había nacido en el valle de Arán.³⁰

La obsesión de *El Diario de Huesca* contra la *Lliga* le llevó incluso a afirmar que esta presentaba un candidato en Teruel, refiriéndose al regionalista católico independiente Francisco Ferrán Zapatero, al que no cita por su nombre.³¹

El 30 de junio se repitió la elección en el partido de Benabarre, ya que el diputado electo Juan Navarro Reverter había renunciado al acta al haber sido elegido también por el distrito de Segorbe. José María España se presentó nuevamente, pero resultó derrotado frente a Juan Urrutia, ingeniero director de Hidro Eléctrica España. España protestó los resultados de Peralta de la Sal, diciendo que no había habido votación.³²

28 F. CASTÁN, *op. cit.*, pp. 401-402.

29 *El Noticiero*, 10 y 13-II-1918.

30 *El Diario de Huesca*, 4-VII-1918, 14-IV-1923.

31 *El Diario de Huesca*, 8-II-1918.

32 *El Diario de Huesca* 4-VI, 4, 5 y 14-VII-1918.



LAS ELECCIONES DE 1919

El 1 de junio de 1919 se celebraron nuevamente elecciones a diputados a Cortes. Tanto Bastos como España repitieron candidatura como regionalistas,³³ pero la ausencia de los ejemplares de *El Diario de Huesca* correspondientes a la primera mitad de año no nos permite conocer su posición frente a ellos.

Bastos consiguió 4109 votos, siendo el primer diputado regionalista elegido,³⁴ renovando su puesto en las elecciones de 1920 y 1923.³⁵

En Benabarre el acta electoral recoge para España 3507 votos, que le hubiesen otorgado la mayoría. La Junta Provincial del Censo no aceptó las reclamaciones de su contrincante, de nuevo el liberal Juan Urrutia, sobre Cajigar, Calvera y Montañana, lo que sí hizo el Congreso de los Diputados, previo informe del Tribunal Supremo, para el que dichas actas eran falsas (aunque no se desprendiese quién las había falsificado), por lo que fue proclamado Urrutia.³⁶ También en Benabarre se produjeron irregularidades. Sobre ellas, *Heraldo de Aragón* publicó el siguiente telegrama:

De Graus ha sido dirigido el siguiente telegrama al gerente de la Catalana de Gas y Electricidad de Barcelona:

"Barcelona.- Mansana.- Gerente Catalana de Gas y Electricidad, plaza Santa Ana.- Protestamos indignados conducta atropellante y provocadora Dirección obras que coartando libertad individual obliganos a emitir próximas elecciones voto a favor candidatura regionalista y comprometer mismo sentido votos nuestros padres, depidiéndonos a medio jornal, por habernos negado cotizar nuestra conciencia. Suponemos a usted ajeno dicho atropello creyendo hará respetar derechos sagrados de los obreros.- Por el grupo de obreros despedido.- Román Hecha, Fernando Pascual".³⁷

33 Sobre estas elecciones: A. PEIRÓ, *op. cit.*, pp. 143-145.

34 *Boletín Oficial de la Provincia de Huesca*, 13-VI-1919.

35 Sobre su actividad parlamentaria: A. PEIRÓ, *op. cit.*, pp. 151-152.

36 *Diario de Sesiones de las Cortes. Congreso de los Diputados*, 8-VII-1919; *El Diario de Huesca*, 6-VIII-1919.

37 *Heraldo de Aragón*, 27-V-1919.



El 6 de julio de 1919 se celebraron elecciones de diputados provinciales, en las que la candidatura liberal aparecía como “liberal anticatalanista”, mientras la contraria lo hacía como “regionalista”.³⁸

LAS ÚLTIMAS ELECCIONES DE LA RESTAURACIÓN

A las elecciones de diputados en Cortes de 19 de diciembre de 1920 se presentaron nuevamente Francisco Bastos, por Boltaña, y José María España, por Benabarre y Sariñena, aunque posteriormente este se retiró del primero de los dos distritos,³⁹ no siendo elegido tampoco por el último. También en esta ocasión, *El Diario de Huesca* publicó diversos artículos contra Bastos, aunque su virulencia disminuyó.⁴⁰

Bastos se presentó nuevamente por Boltaña en las elecciones de 29 de abril de 1923, siendo reelegido. El otro candidato, Celso Joaniquet, formuló varias protestas a la Junta Provincial del Censo, como que agentes de la *Compañía Arrendataria de Tabacos*, de la que Bastos era director-gerente, se habían presentado como agentes de policía; y que había habido amenazas de dejar sin trabajo a los obreros empleados por las sociedades *Catalana de Gas y Electricidad*, *Minas de Parrau* e *Hidroeléctrica Ibérica*. Las denuncias no iban acompañadas de pruebas y el Tribunal Supremo no las aceptó.⁴¹

En esta ocasión, Bastos no recibió ninguna crítica de *El Diario de Huesca*. Había consolidado ya su presencia en el distrito y parecía un enemigo imbatible, bien relacionado con el gobierno liberal. Las críticas al diario por su falta de oposición a Bastos hubieron de ser importantes y, pasadas las elecciones, no tuvo más remedio que justificarse en un editorial titulado “Justificando nuestra actitud. La lucha por Boltaña”, en que defiende a Bastos con endeble argumentos:

En la Prensa y en conversaciones particulares, se nos ha censurado acremente en estos días, el hecho, o si se quiere la injusticia de haber combatido la candidatura del señor España por Sariñena,

38 *El Diario de Huesca*, 1 a 6, 11-VII-1919.

39 *El Diario de Huesca*, 21-XII-1920; *Heraldo de Aragón*, 21-XII-1920.

40 *El Diario de Huesca*, 7, 10, 15 y 16-XII-1920.

41 *Diario de Sesiones de las Cortes. Congreso de los Diputados*, 29-V-1923, apénd. 12.



como catalanista, y no haber hecho lo propio con la de don Francisco Bastos por Boltaña.

[...]

En cuanto a combatir a don Francisco Bastos como catalanista, hubiera sido por nuestra parte una imposición tan gratuita [*sic*] como imprudente e imperdonable, y nos exponíamos a no poder-nos negar a una rectificación.

El señor Bastos pertenece al distinguido cuerpo de ingenieros militares. Cuerpo que se honra al recordar en su glorioso historial, que no se ha registrado el más pequeño acto de insubordinación contra las instituciones, sean esas las que fueren.

El señor Bastos, aunque apoyado por la sociedad La Catalana, es aragonés y como tal siente y ama a su patria, y sobre todo tiene derecho en cualquier momento a vestir el honroso uniforme y a ostentar en el cuello los plateados castillos. ¿Se quiere mayor prueba de españolismo? Si no fuera así, sus compañeros serían los primeros en velar por el honor del uniforme. Recuérdese lo que le sucede a otro ingeniero militar, el señor Maciá, un catalán de nacimiento, que le obligaron sus compañeros a que pidiera la licencia, en cuanto se afilió a la Mancomunidad, y si así no lo hace, un tribunal de honor le hubiera extendido aquella licencia.⁴²

Se refiere también a que sigue en la dirección de la *Compañía Arrendataria de Tabacos* con un gobierno liberal, porque su gestión ha sido la más beneficiosa para el Tesoro público, lo que reconoció el marqués de Alhucemas al apoyar su candidatura en las últimas elecciones.⁴³

El enemigo a batir era ahora José María España, que es motejado constantemente con el apelativo de *Noy de la Lliga* y en una ocasión con el de *Noy de la regeneración*.⁴⁴ Se le acusa primero de haber pedido un puesto al partido liberal y luego de solicitar a la *Lliga* un distrito en Lérida para retirarse del de Sariñena, una vez que esta organización le había negado dinero para la campaña.⁴⁵ Las acusaciones de separatismo menudean, acompañadas de las de revestirse de agrarismo por su participación en la *Asociación de Labradores*, que lo apoyaba. Frente a él tenía al alcalde de

42 *El Diario de Huesca*, 4-V-1923.

43 El 10 de noviembre de 1923 *El Diario de Huesca* salió nuevamente en defensa de su actuación al frente de Tabacalera, cuando se le acusaba de graves quebrantos al erario.

44 *El Diario de Huesca*, 24, 27 y 28-III, 5, 21, 24 y 26-IV, 2, 3 y 6-V-1923.

45 *El Diario de Huesca*, 27-III, 21-IV-1923.



Alcubierre, Cesáreo Berdún, y al Sindicato Agrícola Social de Almudévar.⁴⁶

Al no retirarse y ser proclamado candidato el 22 de abril,⁴⁷ arreciaron los insultos, que serán uno de los elementos que contribuyan a que no sea elegido. No faltan titulares como “La comedia matonesca-agrario-separatista”,⁴⁸ llegando a producirse declaraciones de este talante:

El *Noy de la Lliga* se ha hecho el amo, dueño y señor de *La Tierra*. Así lo ha dispuesto el otro señor, dueño y amo de los agrarios, don Vicente Palacio, el rico señorito que creyó que toda la provincia de Huesca era Berbegal.

He aquí dos casos pronunciadísimos de desequilibrio mental, dos casos de megalomanía, dos casos patológicos, no sabemos si de enfermedad ingénita o heredada.⁴⁹

Las últimas elecciones del periodo fueron las de diputados provinciales celebradas el 10 de junio de este año y en ellas –paradójicamente– los liberales apoyaron al regionalista Ramón Menac Pallás por el distrito de Barbastro-Boltaña; fue el candidato más votado.⁵⁰

Cuando el 13 de septiembre de 1923 se produjo el golpe de estado de Primo de Rivera, tuvo lugar una breve recuperación de la *URA* de Zaragoza, prácticamente inactiva desde mediados de 1920, que se adhirió al nuevo régimen y publicó un “Proyecto de Bases para un Estatuto de la Región Aragonesa dentro del Estado español”. *El Diario de Huesca* retornó a sus censuras al regionalismo. El 15 de diciembre, Juan del Triso critica al “neorregionalismo o aragonesismo”, nacido por el rumor de que se van a suprimir capitales provinciales y se crearán otras regionales, en un artículo titulado “El virreynato de Zaragoza o aragonesistas de nuevo cuño”.⁵¹ El 20 de diciembre M. Escudero de Solís propone “descentralizar pero no desvincular” y al día siguiente el periódico expone que el proyecto de la *URA* ha caído en el vacío, siendo recibido con desagrado y protestas en Teruel y Huesca.

46 *El Diario de Huesca*, 27-III, 7 a 11, 13, 14 y 22-IV-1923.

47 *El Diario de Huesca*, 24-IV-1923.

48 *El Diario de Huesca*, 28-IV-1923.

49 *El Diario de Huesca*, 6-V-1923.

50 *El Diario de Huesca*, 5 a 10, 15-VI-1923.

51 *El Diario de Huesca*, 15-XII-1923.



El episodio fue breve. A comienzos de 1924 ningún regionalista confiaba en un Primo de Rivera que en abril creará su partido único y un año más tarde disolverá la Mancomunitat catalana. Habría que esperar a la llegada de la Segunda República para que el regionalismo resurgiese en Aragón.

Ciclo festivo de los oscenses a través de López Allué, director de *El Diario de Huesca*

ANA M^a RAMÍREZ DE ARELLANO OÑATE

Como es sabido, en cuanto López Allué llegó en 1912 a la dirección de *El Diario de Huesca* le dio un impulso nuevo que contrasta con la época anterior. *El Diario* adquiere un aspecto lleno de frescura y con un delicioso carácter festivo. *Juan del Triso*, seudónimo de López Allué, deleitará con frecuencia sus páginas, si bien en buena parte se debía a la intervención del administrador de este periódico, que lograba convencerlo para que lo hiciera, a pesar de su innata pereza por escribir. Es verdad que López Allué no publicó solamente en *El Diario*, sino también en la prensa regional, en las páginas de *El Heraldo de Aragón* –periódico fundado por el altoaragonés Montestruc–, donde vieron la luz sus cuentos, retrato auténtico de las costumbres del somontano, sobre todo del abadiado; pero sus coplas, rico legado poético que constituye una visión completa de la sociedad oscense de su época, se publicaron exclusivamente en *El Diario de Huesca* y era tan grande el entusiasmo que despertaban que ya en 1917 Ricardo del Arco confesaba:

Picantes unas, satíricas otras, bizarras y regocijantes todas; las más de ellas de vena del terruño... Cuando *El Diario* llegaba a los pueblos, lo primero que se preguntaban era si traía Coplas de Triso; y yo he presenciado en un pueblo del pie de la sierra el hecho de leerlas un “matraco” en la plaza y en voz alta, siendo celebradas con risotadas y alabanzas por un grupo numeroso de labriegos, a quienes les era indiferente el resto del periódico.¹

Juan del Triso nos va dejando testimonio en sus poesías de las diferentes fiestas oscenses celebradas a lo largo del año. En San Vicente, añorando tiempos pasados:

1 *El Diario de Huesca*, 10 y 11 de enero de 1917.



Hoy es San Vicente,
Huesca está callada
y hoy solo es un día
más de la semana.
Ya nadie recuerda,
¡oh, memoria ingrata!
la fiesta pequeña
de la chica patria.
Hoy es San Vicente
nadie se engalana,
nadie lo ha nombrado,
todo yace en calma;
la noche está triste,
la ronda no pasa,
la moza soltera
cerró la ventana
porque ya los mozos
no tañen guitarras,
ahora beben *cótel*
y de *goles* hablan;
a la media tarde
ya no habrá algazara,
ni gritos ni risas
por calles y plazas,
porque ya no sale
la vaca ensogada.
¡Oh, fiesta pequeña
de mi Huesca amada,
ya no eres pequeña
ni grande, ni nada!²

Celebración de Santa Águeda por las mujeres:

[...]
De allí, pues, que las mujeres
en la montaña y el llano,
en la Litera y Monegros
y por todo el Somontano,
para honrar a su abogada
suben a los campanarios

2 *El Diario de Huesca*, 22 de enero de 1928.



y las campanas voltean
con varonil entusiasmo;
además tienen lifaras
como los mozos del gasto;
en algunos pueblos comen
farinetas con chicharros,
en otros de chocolate
se toman dos o tres platos;
en otros, tras la lifara,
y de beber vino rancio,
juegan a la *pichironga*
juego difícil y raro,
o a que les toque el as de oros,
o les toque el as de bastos.³

Animando a los bailes en Carnaval:

Prometen ser animados
los próximos carnavales
a juzgar por lo que bullen
y agitan en todas partes
los jóvenes de ambos sexos
y todas castas y clases.
Dicen que el Círculo Oscense
va a dar un baile de trajes
donde lucirán las niñas
su gentileza y su talle
y harán gala de buen gusto
en la elección de disfraces.
En el teatro Odeón
también se organiza un baile
por la Peña Sertoriana
que promete ser notable.
En Goya y en la Bohemia
habrá bailes por la tarde,
aunque esos bailes ya son
una epidemia incurable;
en fin, que tanto bailar,
y echar los pies por el aire,

³ *El Diario de Huesca*, 6 de febrero de 1923.



harán que nos convirtamos
en músicos o danzantes; [...] ⁴

Contándonos cómo vivían los oscenses el día de San Jorge:

[...]
Parecía ayer el cerro
con tantas chicas divinas
que en él habían plantado
rosales y clavelinas.

También como es de rigor
acudieron a la ermita,
a vender vino clarete
el Rateta y Piedrafita.

Y con cabezas asadas,
largas ristras de chorizos
y vino del Somontano
Chirras, el Piojo y Melillos.

Y cuando en Huesca sonaba
el toque de la oración,
se traía de San Jorge
cada devoto un *tablón*.

Lo cual que quiere decir
que se pasó bien la tarde
que hubo juerga y alegría
pero sin faltar a nadie... ⁵

Llamando a todos a participar en la tradicional verbena de San Juan de Cillas:

[...]
Aunque nosotros no somos de Atenas
sino de Huesca, la ciudad invicta,
en esta noche iremos
a la Virgen de Cillas
por seguir la corriente
que heredamos de aquella golfería.

⁴ *El Diario de Huesca*, 2 de febrero de 1923.

⁵ *El Diario de Huesca*, 24 de abril de 1928.



Pero iremos cual van los peregrinos,
en santa romería:
y llegarán de tierra de Barbastro,
de Jaca y Cinco Villas,
de más allá del Ebro, de Navarra,
de Lérida y Castilla.
Unos irán en carro, otros en burro,
otros irán a pie, y a todos guía
la fe sincera que de luengos siglos
la imagen de esa Virgen nos inspira,
por cuya mediación
en la fuente bendita
se curan todas las enfermedades
ya sean heredadas o adquiridas,
lo mismo el *histerico* y las *fizadas*
que el *paralís* y las *alferecías*;
y aquel a quien encierran en un arca
que hay en la sacristía,
si no lo sacan pronto del encierro
se muere de asfixia.
Venid y vamos todos
con algo de menestra y de bebida,
y en tanto unos por fuera se remojan
con agua no muy limpia,
los otros se remojarán por dentro
con don González Byas
o con el rico mosto
de las uvas que en Jara se vendimian.⁶

Anunciando los actos programados para los días de San Lorenzo, la fiesta más importante de Huesca, en la que no podían faltar el pollo al chilindrón, la albahaca y los danzantes:

[...]
Allí viven los oscenses
de más legítima cepa,
los que cultivan tomates
y pimientos en sus huertas
para *emporcar* a los pollos
que recrían en las eras,
y en el día diez de agosto

⁶ *El Diario de Huesca*, 23 de junio de 1923.



al *chilindrón* los meriendan.
Allí viven las muchachas
que en cántaros y macetas
cuidan las matas de albahaca
que huelen a rica esencia
y en ese día las prenden
a sus tocas domingueras
o las lucen los danzantes
en sus pañuelos de seda.
[...]

Veremos, pues, los gigantes
con sus barbudas melenas,
veremos los caballicos,
a la baturra y la chesa,
unos fuegos de artificio,
música de aire y de cuerda,
un partido de fútbol,
una miaja de comedias
y a los que trepan cual gatos
por torres y *chamineras*, [...]⁷

También López Allué nos da fe de las fiestas de los barrios típicos de esta ciudad. Así las preparaban los mozos de Montserrat:

Mañana sale a la calle
el programa singular
que han redactado este año
los mozos de Montserrat.

Es un variado programa,
y viene de Zaragoza
con cornetas y tambores
la Banda de la Cruz Roja.

Nos darán dos novilladas;
y estoquearán: Citoler,
Antoñito Lasaosa,
Marcuello, Arriaga y Nogués.

Como los de Montserrat
son todos buenos cristianos,

⁷ *El Diario de Huesca*, 26 de julio de 1923.



habrá una misa rezada
por los difuntos del barrio.

De la ronda no hay que hablar,
rondarán a medio Huesca,
precedidos del farol
y un burro con la *menestra*...⁸

El llamado Barrio Nuevo, antigua judería, barrio de labradores, celebraba su fiesta para la Virgen del Pilar levantando un gran arco, con novillos, carrozas...:

Lector, si hacia el Coso vas
frente a casa de Longás
un arco te encontrarás.

Ese arco que eclipsa a Febo,
pues de luz es un derroche,
lo alzaron en una noche
los mozos de Barrio Nuevo.

Aunque torearon muy bien
la lidia quedó en agraz,
pues son novillos de paz
los novillos de Pompeín.

Lo alegre y lo divertido
fue el desfile de carrozas
con un *rampallo* de mozas
que quitaban el sentido.

Con lífara muy completa
hoy a las fiestas dan fin; [...] ⁹

Y ya, por fin, en noviembre nos hablará de las fiestas de San Martín, uno de los barrios más castizos de la ciudad:

Anunciaron los festejos
del barrio de San Martín.
Cuatro codetes con chuflo
y otros cuatro con chin chin
y por las calles del barrio
entre grande algarabía

⁸ *El Diario de Huesca*, 3 de septiembre de 1927.

⁹ *El Diario de Huesca*, 13 de octubre de 1927.



fue la banda militar
dirigida por Macías.

[...]

Bailaron toda la tarde
las chicas de San Martín
en un salón construido
sobre el vago de don Luis.

[...]

De la ronda no hay que hablar,
todos iban con zamarras
y alternaron sin cesar
con la Banda militar
las bandurrias y guitarras.

Soplándose las manitas
y subidos los gabanes
cantaron coplas bonitas
a las *gentiles damitas*
*enamorados galanes...*¹⁰

Cuando en 1928 murió López Allué su falta en *El Diario de Huesca* fue comentada con tristeza numerosas veces, como así lo demuestran los testimonios recogidos por esas fechas. Un año después, todavía se lamentaba *Mefisto* en *El Heraldo de Aragón*:

Se nota un silencio;
se siente un vacío...

Falta en los "papeles"
la gracia, el estilo,
de aquellos famosos
romances festivos
que eran tan alegres,
que eran tan leídos...

¹⁰ *El Diario de Huesca*, 11 de noviembre de 1925.

El Diario de Huesca (avisos, noticias e intereses materiales)

BIZÉN D'O RÍO MARTÍNEZ

SU FUNDACIÓN

Nace este periódico el día 16 de noviembre del año 1875 saludando a sus colegas de la prensa local y con unos claros deseos de aportar a la ciudad los avisos y noticias de interés, pero sí deja claro desde sus comienzos su afán de servicio a la provincia.

Hace mucho tiempo, al contemplar a nuestra querida y postergada provincia huérfana de una publicación que diaria, constante y desinteresadamente defendiera sus intereses generales, procurando para ellos el apoyo y aprecio de que, casi siempre, han carecido, proyectamos la fundación de un *Diario* que, llevando el nombre de la capital, viniera a llenar aquel vacío.

Viene a entrar en competencia con *El Federal Aragonés*, órgano de los comités de la provincia, que aparecía los martes, jueves y sábados; *Sinceridad*, periódico de la mañana, de tendencias culturales, si bien se declaraba defensor de los intereses del Alto Aragón, con una aparición de martes, jueves y sábados; y sucedía en cierto modo a *La Montaña Aragonesa*, periódico de la mañana republicano-federal, de aparición los lunes, miércoles y viernes, cuyo director también fuera Manuel Camo Nogués, entrando en competencia igualmente con el recientemente creado *La Provincia de Huesca*, un diario político de noticias e intereses materiales fundado seis meses antes y que se destacó por sus campañas de ideas liberales. Aparece, pues, en unos años duros y difíciles pero con unas claras ideas renovadoras sobre aquella naciente información.

Se desea destacar sobre el resto de la prensa y por ello hace su primer "Embuchado" el viernes 10 de diciembre del mismo año, con una circular del Banco Hipotecario de España, y el sábado 25 de diciembre incluye por primera vez los anuncios y grabados de tipografía.



Sus informaciones son puntuales y veraces. Para ello establece en sus primeros años de vida una colaboración recíproca con los principales periódicos nacionales y regionales, llegando incluso a destacar a un enviado especial que encontramos el día 1 de octubre de 1883 en París, dando cuenta del viaje de su majestad don Alfonso XII al país vecino.

Las innovaciones llegan incluso a la publicidad y curiosa es su inserción de un anuncio de confitería, con versos alusivos a sus productos, obligando a los lectores a volver el periódico y cabecearlo para poder leerlo. Igualmente destacables son los suplementos que a modo de desplegables introdujo por primera vez en la prensa diaria. Un ejemplo es el correspondiente al 2 de mayo de 1892, que recoge los sucesos acaecidos el 1º de mayo en Madrid, además de los despachos de San Sebastián, Madrid y Zaragoza, con noticias puntuales que llegan a los lectores de *El Diario de Huesca* por medio del servicio particular de telegramas de este diario.

En el año 1908 introduce la costumbre de los “Extras Laurentinos”, suplementos festivos locales, costumbre que arraiga en la ciudad y que tiene continuidad hasta nuestros días. Como dato curioso es de reseñar la felicitación de año nuevo a sus lectores, correspondiente al 1º de enero de 1914, felicitación a todo color al inaugurar la cromotipia y que va superpuesta, pegada, en primera plana.

La transformación industrial de los talleres de Justo Martínez da nuevo impulso a este diario. Las viejas reivindicaciones del Canfranc, los riegos del Alto Aragón y las carreteras afloran a sus páginas día a día y vemos cómo el 30 de enero de 1914 aboga por la mancomunidad del Ebro y reclama la atención para la tierra aragonesa.

Todas, absolutamente todas las voces y plumas que piden algo para Aragón son acogidas en sus páginas. Por ello sería inacabable hacer una lista de personajes cuyas firmas aparecieron en ellas. Igualmente podemos afirmar que no hay día en que sus artículos no levanten duras polémicas; es el viejo diario de la ciudad, el decano, pero es también el eterno luchador.

La información prima en su redacción. Así, son publicadas día a día las fotos de Lucien Briet, los dibujos de Ramón Acín y Félix Lafuente, las páginas de la mujer, las rimas y versos de los poetas o las reseñas del naciente cine, que escribe Juan Antonio Cabero. Sus informadores se desplazan allá donde esté la noticia y el personal de sus talleres aprende las



nuevas tecnologías fuera de Huesca. Todo un gran equipo, tanto redacción como talleres, vibra y gira en torno a este periódico que llegó a mantener durante años las dos tiradas diarias. Por ello no es de extrañar que cuando cae sobre él la pena de excomunión el 11 de noviembre de 1927, por hacerse eco de un artículo de puntual actualidad y comentarlo, toda la prensa nacional se hace solidaria de la acción desmedida y lo acontecido a *El Diario de Huesca*, pero lo más importante se ve en el aprecio de sus lectores, que siguen aferrados a su diario, a su fuente fiel de noticias y opiniones.

Desde su creación, fue la voz del posibilismo republicano castelarino; posteriormente del partido liberal, cuando el republicanismo moderado desemboca en el partido de Sagasta, aunque en los primeros años de la Restauración se abstiene de tratar cuestiones políticas, aceptando el paréntesis del silencio obligado que existe durante este periodo.

Ocupando, pues, el espacio liberal, la oferta periodística en Huesca se completaba desde el lado conservador con *La Tierra*, órgano de la Asociación de Labradores y Ganaderos del Alto Aragón. Este periódico pasaría desde 1920 a ser diario, tras unos meses en los que se publicó semanalmente.

Con el advenimiento de la II República, Huesca cuenta con tres periódicos diarios y el decano local y de mayor circulación en la provincia es *El Diario de Huesca*, reorientándose como "Periódico Informativo Independiente". El día 19 de abril de 1931 abandonaba el subtítulo de "Periódico Liberal", cuando tres días antes, el 16 de abril, recogía en grandes titulares cómo "Por voluntad popular y dentro del mayor orden en Huesca, queda proclamada la República". Igualmente se incluye un saludo de toda la redacción de *El Diario de Huesca* al nuevo Gobierno provisional y a las autoridades republicanas.

Es precisamente durante este periodo republicano cuando se posibilita el desarrollo de procesos autonómicos en algunas comunidades históricas de España y si en Aragón este proceso no se desarrolló como en otras comunidades fue debido en gran parte al escaso grado de conciencia autonomista demostrado por las fuerzas políticas. *El Diario de Huesca* aprovecha la coyuntura para retornar a sus viejas campañas, "Riegos y Comunicaciones" afloran a diario a sus páginas.

Aferrado a su concepto de "Periódico Informativo Independiente", no le sorprende la sublevación de julio, ya que el editorial del día 13 de junio



de 1936 lleva por título “¿Guerra civil?”. En él se hace eco de ese ambiente que se palpa en la actualidad española; pide, porque se impone y ya corre prisa, una reacción nacional y denuncia que después de la jornada gloriosa la República dejó de ser para todos.

Entra *El Diario de Huesca* en una etapa de intenso trabajo. El número correspondiente al día 16 de julio (nº 19.191) sale completo, después vendrán dos números simplemente con una hoja, para pasar al día 27 de julio, en cuya edición anuncia el levantamiento militar, pero debido a la situación nacional y concretamente al estado de la capital y provincia inserta en primera página un anuncio en el que hace constar que “por circunstancias ajenas a su voluntad y hasta tanto se normalice su despacho informativo, *El Diario de Huesca*, saldrá como periódico de la tarde”.

El mes de agosto entra agitado en la ciudad de Huesca. El día 18 el periodista belga Mr. Enmanuel Wander Linden, del periódico *La Libre Belgique*, llega a la ciudad y comienza a colaborar informativamente con *El Diario*. El día 15 recoge en primera plana las declaraciones de Mola y el manifiesto de la Junta de Defensa Nacional. Colabora con Acción Ciudadana y promueve una cuestación para la adquisición de un avión de caza para la defensa de la ciudad de Huesca. Diariamente emite la lista de donantes, cuyas contribuciones ascienden al tercer día (27 de agosto) a 151.597 pesetas. Cree que el conflicto no va a tener una larga duración y anuncia que va a festejar el 62º aniversario de su fundación, es en esos momentos el periódico más antiguo de la región.

Sus secciones son puntuales. Hace una selección de las radiadas por la *emisora local*, Radio Huesca, recién inaugurada su nueva emisora de onda extracorta. Ofrece la información facilitada por la Comandancia Militar y el Gobierno Civil, así como los avisos y comunicados de Acción Ciudadana. Abre secciones fijas y diarias como “Las Bombas de Hoy”, donde se da cuenta de todos los desperfectos que sufre la ciudad sitiada; “Los que mueren por la Patria”, sección que ensalza las gestas de las víctimas del conflicto, o “El alma de la Raza”, en la que colaborarán los principales poetas y escritores (García Arista, M^a Dolores Fuentes, Andolz Aguilar, Alberto Casañal, Manjón, Zamacois, Francisco de Cossío, Ramiro de Maeztu, Ricardo del Arco, etc.). Con “De las líneas de fuego” llegarán a los lectores diariamente las informaciones directas que son facilitadas por un redactor que se traslada a las mismas; aparece, por ejemplo, el 25 de septiembre, “Y así ocupamos el Manicomio”, una gesta importante en la defensa de la ciudad, o el 14 de octubre una entrevista y saludo del



general Cabanellas desde las líneas de fuego en momentos de combate, etc. "Perfil del día" será una sección que proyectará a los lectores una visión general de todos los frentes.

Veintinueve firmas de prestigio regional y nacional aparecen casi a diario en sus páginas. Pero también es de destacar la labor social que cumple *El Diario de Huesca* en esos momentos trágicos. Su sección "Enteradse, oscenses", rememorando los viejos "Bandos" de la ciudad que comenzaban con el "Oíd, oscenses", reclama la colaboración de todos los ciudadanos para los soldados necesitados. Allí aparecen desde las donaciones de botas, mudas, jerséis para mitigar el frío, vasijas para hacer café y hasta algún instrumento musical; todo se canaliza desde las cartas, peticiones o entregas a través del viejo periódico local, una labor compaginada con redacción y talleres que es asumida por todo el personal de la casa. La vieja imprenta de Martínez es lo más parecido a un muelle de carga y descarga.

Los problemas para *El Diario de Huesca* comienzan en el mes de noviembre de 1936. El papel de cada número se ve de peor calidad, un papel que incluso no absorbe la tinta de impresión, que queda aguada, a corros, por lo que sus textos se leen con dificultad. En el número 19.298, correspondiente al 30 de noviembre, una nota en primera plana y remarcada advierte a sus lectores:

Nos encontramos en los momentos actuales frente a una dificultad que nos llena de contrariedades, como es la de vernos con escasas existencias de papel. Estas circunstancias no han de durar mucho, de ello tenemos seguridad, pero en lo imposible de resolverlas a pesar de las naturales previsiones y esfuerzos, nos vemos obligados a reducir a dos páginas, desde mañana, la tirada de *El Diario de Huesca*. Para que nuestra atención y cuidado en disminuir lo menos que se pueda el texto del periódico tenga realidad, tendrá éste una composición más densa y compacta a fin de que las informaciones disminuyan lo menos posible.

Repetimos que esta situación transitoria no es de muy lejana solución y por la comprensión que en ella han de poner nuestros lectores les expresamos nuestro mas vivo reconocimiento.

¡VIVA ESPAÑA!

Atrás quedaban los textos claros y bien compuestos de los que siempre presumieron en los talleres de *El Diario*. Las nuevas páginas quedaban apretadas de texto, apelmazadas las informaciones, suprimidos los



anuncios y los complementos, todo ello en un esfuerzo sublime por dar la mayor información en el espacio más reducido... Pero, a pesar de esto, el final para el viejo luchador de las causas del Alto Aragón estaba próximo.

El día 15 de diciembre de 1936 veía la luz el último número de este periódico. Bajo grandes titulares de "Una Patria, un Estado, un Caudillo", la nota triste de despedida a sus lectores:

Pasamos por momentos de profunda contrariedad y, aún más, de acerbo dolor.

El Diario de Huesca deja de publicarse desde mañana y esto confiamos será tan sólo por un plazo más o menos largo. La falta de papel es el motivo primordial de nuestra resolución, que nosotros somos los primeros en lamentar.

Creemos, hemos de repetir, y a ello dirigimos nuestros esfuerzos más intensos, que la interrupción no alcanzará más que carácter transitorio. Así confiamos y a que nada más tenga carácter de paréntesis dedicamos, como hemos dicho, nuestros mayores desvelos.

No iba a ser otra nuestra conducta y no íbamos a caer en abandono con la obra de nuestros amores, después de una vida de sesenta y dos años.

Dios sobre todo, quedamos anhelando el momento de reaparecer, reanudando nuestra comunicación diaria con nuestros estimadísimos lectores, a cuyas atenciones y afectos guardamos la consideración más respetable y profunda.

¡VIVA ESPAÑA!

Triste epílogo para toda una larga carrera de luchas, dificultades, sinsabores y penas en pro de su muy amada provincia. Atrás quedaba un largo camino recorrido, pues *El Diario de Huesca* no saldría más a la calle. Su actuación deberemos resumirla en lo que fue lema que sustentó durante toda su existencia: "Por y para el Alto Aragón".

EL FUNDADOR

Manuel Camo Nogués nace en Huesca el día 20 de mayo de 1841. Inicia su carrera de Farmacia en Barcelona, pasando posteriormente a Madrid, de donde regresará a su ciudad natal terminados sus estudios el año 1866. Aquí intervendrá en los actos de preparación de la revolución



de septiembre. Posteriormente, al disolverse la Junta Revolucionaria, será nombrado tercer alcalde y vocal de las Juntas de Instrucción y Sanidad. Su nombre aparece en segundo lugar de la Candidatura Republicana en las primeras elecciones municipales, de las que saldrá elegido concejal. Contando solamente veintiocho años, sus compañeros de Corporación lo eligen alcalde de Huesca, cargo que desempeñará hasta octubre de 1873, año en el que es elegido representante para la Diputación Provincial por la villa de Ayerbe. Es don Manuel Camo en aquellos años presidente del Comité Provincial del Partido Republicano, jefe del Batallón y presidente de la Diputación Provincial.

Por otra parte, el 30 de diciembre de 1867, junto con otros compañeros de toda la provincia, funda el periódico *El Alto Aragón*, iniciando así don Manuel su andadura por la prensa oscense. Suscribe en el año 1873 la proclama "Contra el cantonalismo", en favor de la República, siendo en esos momentos director del periódico *La Montaña Aragonesa*, de talante antimonárquico y republicano.

Será en el año 1875 cuando funda *El Diario de Huesca*, el periódico republicano posibilista castelarino, desde el que se librarían frecuentes campañas que incluso desembocarían en duelos de pistola y agresiones de garrote, tanto por parte de políticos como de algunos colaboradores. De su vida política oficial encontramos gran parte en las páginas de *El Diario de Huesca*, donde quedan patentes algunas de sus luchas electorales y sus grandes polémicas, de las que es gran amante y firme mantenedor.

Catorce denuncias, varias suspensiones e infinitas multas sufre *El Diario de Huesca* en los seis años de dominación conservadora, pero todo ello no intimida a un hombre como Manuel Camo, que en su campaña por el ferrocarril de Canfranc llegó a las polémicas más exacerbadas. Un artículo titulado "Aragón ante Cánovas" (1-8-1880), en el que termina diciendo que "O Aragón o Cánovas" debe ser el lema de los aragoneses es el motivo por el cual el juez de Huesca condena a don Manuel Camo a seis meses de prisión correccional, más el pago de una importante suma y suspensión de todo cargo público. No es de extrañar que cuando llega al poder el partido liberal en 1881 don Manuel estuviera sometido a cinco causas criminales.

Con cincuenta y un años y una larga experiencia, Manuel Camo obtiene su primer escaño de diputado al Congreso. Trece años ostentará la representación de la provincia de Huesca, seis como diputado por Fraga y siete por el distrito de Huesca. Cinco años más como senador vitalicio



(real decreto de fecha 17 de septiembre de 1906, dado por el rey desde San Sebastián) completarán su carrera parlamentaria.

Desde el 16 de noviembre de 1875 al mismo 26 de diciembre de 1911, fecha de su fallecimiento, será don Manuel Camo Nogués el director de *El Diario de Huesca*, el periódico más influyente que jamás tuvo esta provincia, nos dice su biógrafo, F. García Mongay. Pero su periódico seguiría su andadura, directores de gran talla le sucederían hasta su definitivo cierre, el 15 de diciembre de 1936.

UNA DE SUS CAMPAÑAS (EL CANFRANC)

No es nada nuevo que la historia contiene unos periodos e incluso hechos que son cíclicos. Estos han sido estudiados en múltiples ocasiones y un ejemplo vivo lo tenemos en la región aragonesa con el Canfranc.

Cien años atrás, el 21 de abril de 1888, al estar sin el debido cumplimiento la ley de 5 de enero de 1882 y el contrato de adjudicación de la subasta para la línea férrea de Huesca a la frontera francesa por Ayerbe, Caldearenas, Jaca y Canfranc, se reunían los senadores y diputados aragoneses, que apoyados por Gil Berges elevaban al Congreso una proposición de ley con tres artículos en los que se pedía fuera otorgada esta línea de ferrocarril, con cargo al capítulo 21, artículo 1º, del presupuesto del Ministerio de Fomento, un anticipo reintegrable de cuarenta mil pesetas por kilómetro.

Se iniciaba el debate en el Congreso de una reivindicación que era seguida por los oscenses día a día en las páginas de *El Diario de Huesca*. El 30 de abril, la Comisión nombrada para dar dictamen acerca de la proposición de ley relativa a otorgar un anticipo reintegrable al ferrocarril de Canfranc se sometía a la deliberación y aprobación con artículo único; el anticipo reintegrable, de 40.000 pesetas por kilómetro, tal como ya había sido solicitado por los senadores y diputados aragoneses. La primera enmienda al dictamen de la Comisión sería presentada por don Lorenzo García, apoyado por Mariano Fernández Daza, Rafael Fernández de Soria, Federico Pons, el marqués de Flores-Dávila, Enrique Santana y Pedro Martínez de Luna. En esta enmienda se pedía nada menos que el anticipo al Canfranc lo suministrara el Tesoro, pero empezando a los cuatro meses de la celebración del tratado con Francia, pretendiendo de esta



forma que las secciones del Canfranc de Huesca a la frontera no se construyeran ni tuviera los necesarios auxilios del Estado.

En el mismo día fue solicitada una adición por don Manuel Azcárraga y repaldada por don Miguel Agelet, Vicente Alonso, Rafael Cabezas, Amalio Jimeno, José Pedreño y Salvador de Albacete, en la cual se autorizaba al Ministerio de Fomento para otorgar la concesión de un ferrocarril que empalmado con Lérida pasase por Balaguer y Tremp hasta la frontera de Francia, con los mismos beneficios que se conceden a la línea de Canfranc.

Existieron, pues, algunos diputados obstruccionistas contra el Canfranc que centraron sus afanes de oposición y pelea. El día 9 de mayo se presentó bastante agitado, siendo aceptada por la Comisión del Canfranc la adición obligando a la compañía concesionaria a construir un ramal desde Zuera para su enlace en Turuñana. El diputado conservador señor Los Arcos, en un discurso de tres horas, mantuvo su postura en contra del anticipo al Canfranc, que fue contestado por el señor Castellano y apoyando a este por alusiones el señor Álvarez Capra, que la aprobaba en todas sus partes. Finalmente los diputados progresistas solicitaban la votación nominal, que dio como resultado noventa y nueve votos a favor y siete en contra de la minoría republicana coalicionista.

El día siguiente, 10 de mayo de 1888, Huesca despertó con el primer "suplemento" de un periódico. *El Diario de Huesca* lanzaba a la calle "El Canfranc", donde se recogía paso a paso el trajín de Madrid el día anterior, la aprobación y envío al Senado con la nota de "urgente" para su discusión y aprobación.

Estudiar las actas de las sesiones del debate es interesante, pues reflejan tanto la animadversión de algunos hacia este proyecto como la defensa acérrima de los partidarios de la postura aragonesa. Digno de rememorar es el discurso del señor Azcárate, líder de la democracia progresista, que fue contestado por el señor Monares, quien le hizo ver que la línea que parte de León, capital que representaba el señor Azcárate, a Gijón recibió en su día 368.000 pesetas por kilómetro y la línea de Canfranc solamente tenía 60.000 pesetas de subvención, siendo lo solicitado 40.000 pesetas de anticipo reintegrable, con el agravante de que la línea de León era de servicio interior y la aragonesa de carácter internacional. Días de intensos debates que se prolongaron hasta el 29 de mayo, en que la reina regente doña Cristina firmaba en Barcelona la ley de Anticipo del



Canfranc, refrendada así mismo por el ministro de Fomento, don Carlos Navarro y Rodrigo, ley que sería publicada íntegramente en *La Gaceta* del día 3 de junio de 1888.

Estos fueron los comienzos de esta interminable historia. El ferrocarril de Canfranc salía victorioso hace cien años de una lucha intensa, llena de reivindicaciones motivadas por la tardanza en su ejecución. Comenzaba entonces el trabajo, la realización de un sueño de todo Aragón. Fueron muchas las dificultades que tuvieron que salvarse y buena cuenta de ellas puede apreciarse en la "Memoria de la Sociedad Anónima Aragonesa del Ferrocarril a Francia por Canfranc", leída por su secretario, Marcelino Isábal, en la Junta General de accionistas celebrada el día 30 de enero de 1892, de la que entresacamos los siguientes datos. En cuatro años se habían realizado 29 muros de sostenimiento, 31 pontones, 46 alcantarillas, 146 tajeas, 5 puentes y dos túneles de 764 y 396 metros. Auténticas obras de titanes para aquellos años fueron el tramo de los célebres Mallos de Riglos, donde fue necesario construir unos muros de grandes dimensiones, algunos de más de 20.000 m³ y cuyos cimientos sobre terreno firme se profundizaron hasta 19 metros. El paso de la Gorgocha frente a La Peña se salvó con dos túneles abiertos en roca miocénica. En el término de Rasal, para salvar la orilla izquierda del Gállego, fue preciso construir dos puentes de hierro, de cinco tramos y 150 metros de longitud el de La Peña y de cuatro tramos y 120 metros el de la Garoneta. Muros de 800 metros de largo y 14 ó 15 de altura, contenedores de los desprendimientos en las laderas de Santa Quiteria, el puente del Rematriz, el de Caldearenas (oblicuo en cuatro tramos y 130 metros de largo), el puente de Rapún (de 16 metros de altura y 30 de luz) o un paso en Tolibana a 20 metros de altura. Todas estas, más otras muchas incidencias, fueron salvadas para poder llegar con la línea a Jaca. El tendido quedaba ya hasta Somport, siendo esto otro capítulo para la historia.

UN MOMENTO DE LA HISTORIA A TRAVÉS DE SUS PÁGINAS

La prensa jugó un papel importantísimo en todo lo referente a los acontecimientos que como "el 98" conoceremos de forma generalizada. A pesar del elevado índice de analfabetismo que existe en aquellos momentos (72% de la población), la lectura de los diarios es cada vez más importante, tanto en las aglomeraciones urbanas como en pequeñas poblacio-



nes, donde se reúnen y agrupan en tertulias y corros y una persona lee las noticias en voz alta. Por ello, y para el mejor estudio y comprensión de los momentos decisivos para España en el año 1898, recurrimos a tres periódicos del Alto Aragón, recogiendo las distintas noticias que sobre los acontecimientos surgían en sus páginas.

Solamente *El Diario de Huesca* veía la luz en aquellas fechas con dos ediciones de mañana y tarde, mientras que *El Pirineo Aragonés* de Jaca y *La Cruz del Sobrarbe* de Barbastro eran dos semanarios que efectuaron una información muy puntual, llegando a sus lectores y cubriendo cada uno de ellos las dos zonas altas de la provincia de Huesca, recogiendo y dando su versión de todos los hechos. *El Pirineo Aragonés* recoge y matiza las noticias que le son facilitadas por *El Diario de Huesca*, mientras que el periódico barbastrense *La Cruz del Sobrarbe* solo divulga las noticias que se refieren al Alto Aragón y da su apoyo a la causa política carlista, si bien son los tres periódicos imprescindibles para el mejor conocimiento de la época que nos ocupa.

Por el rancio papel desfilan las noticias y antecedentes de la situación que se creará en España. Los partidos turnantes siguen. Cánovas, que sustituyó a Sagasta tras el "grito de Baire", es asesinado. Otra vez Sagasta. Los republicanos logran sus victorias. Las constantes amenazas del carlismo, siempre al filo de los acontecimientos y colocándose fuera de la legislación vigente, a fuerza de abusar de ella, tomando además nuevas fuerzas bajo la dirección del marqués de Cerralbo y la inspirada mente de Vázquez de Mella. Revuelos del liberalismo, con las fusiones de los posibilistas altoaragoneses. Planteamientos como los de autonomía para las colonias y las censuras implacables del general Weyler. El anuncio de la venta de los montes públicos, auténtico bombazo que pone a la venta, o a la voracidad del mercado, tres millones de fanegadas de tierra en unos momentos inoportunos. La excomunión del ministro de Hacienda, señor Navarro Reverter, por la incautación por el administrador de Bienes del Estado del patrimonio de Nuestra Señora de Lluch, que provoca hasta una delicada crisis entre España y el Vaticano. Más cuando nuestra patria se veía sometida a tremendas pruebas: cuando se hacían auténticos esfuerzos que eran admirados por todo el mundo a fin de apaciguar la insurrección cubana, una nueva rebelión largamente madurada estalló en Filipinas. Las famosas declaraciones del general Weyler, diciendo siempre que sobraba gente, porque aun reduciendo su ejército la paz en las Antillas sería un éxito. Y, como broche, por darle



alguna denominación, el día 15 de septiembre de 1897 *El Diario de Huesca* lanzaba la noticia desde sus páginas y por su servicio telegráfico particular a toda España:

Al frente de las tres compañías del 5º batallón expedicionario de Puerto Rico destacadas en Victoria de las Tunas, estaba el comandante aragonés Jacobo Menac, natural de Boltaña, quien al dirigir la defensa de Victoria de las Tunas, y de exponer su vida en aras de la integridad del territorio, por espacio de quince días, en los que esperó en vano el auxilio de alguna de las columnas del ejército español, cuando todo se había consumado, antes de ver las plazas que defendía en poder del enemigo, el comandante se suicidaba. Noticia que conmovió a todo el mundo y que hacía brotar en la prensa nacional una pregunta. ¿Qué disposición ha dado el general Weyler a un ejército de cerca de 200.000 hombres, para que en quince días no llegase ninguna bayoneta a la vista de Victoria de las Tunas?

El manifiesto del general Polavieja pedía, para evitar males mayores, la transformación política, aplicando el hierro y el fuego para cauterizar sin compasión las llagas, manifiesto que despertó encendidas protestas tanto de los carlistas como del *Diario Catalán*, integrista y en aquellos momentos desconocido su bando político, periódico que lo juzgaba como el “parto de los montes”. Mientras, la guerra destrozaba la economía española y hacía necesaria la venta de billetes de Cuba, los préstamos del Banco de España con garantía de Aduanas, los que eran con garantía de Cuba, con garantía de las Delegaciones de Contribuciones o bien con garantía de la Deuda, pues había para elegir. Estos, entre otros recursos, desde marzo de 1895 a junio de 1898 ascendían a 1554 millones de pesetas.

España camina así hacia la quiebra ideológica y política, que no se inició de la noche a la mañana. Por el contrario, había comenzado años atrás en un largo proceso de erosión y resquebrajamiento que estallaría en la superficie junto con la pérdida de las colonias, provocando el llamado “desastre del 98”.

El Alto Aragón vivía intensa y diariamente todos los acontecimientos que tanto en las colonias de Ultramar como dentro de España se sucedían y ello fue posible en gran manera gracias, como hemos dicho, a la importancia informativa que prestó *El Diario de Huesca*, teniendo corresponsal en Cayo Hueso (sin censura) y dentro de Cuba (con censura), lo cual,



unido a su servicio telegráfico propio, le convertía sin duda alguna en la redacción mejor informada, que hizo de agencia de noticias, como hemos citado, para otros periódicos españoles e intercambió estas informaciones con más de treinta publicaciones periódicas.

Durante los años 97 y 98 crea en sus páginas unas secciones estrechamente vinculadas con los hechos y la situación de las colonias: "Notas de la semana" recoge la información del Gobierno, las Cortes, las disposiciones aparecidas en *La Gaceta*, más todos los temas de interés e información de Ultramar. Bajo el titular de "Reclutas Condicionales" se publican las listas de los mozos altoaragoneses que son declarados reclutas aptos, así como las fechas de su posible incorporación. En la de "Redenciones", se ofrece información y noticias sobre las famosas redenciones "a metálico", importes así como voluntarios al intercambio. "Destinos a Ultramar" comunica al público los movimientos del personal militar y civil del Alto Aragón que es destinado a Puerto Rico, Filipinas y Cuba. "Noticias de Ultramar" informa sobre ascensos, combates, movimientos de tropas, organización interior, llegadas de vapores de España a las colonias o de las colonias a la península. "Personajes de Ultramar" da a conocer de forma puntual los personajes que de alguna manera se destacan en las posesiones españolas o bien en la península, pero siempre en relación con las colonias. "Regresados de Ultramar" incluye las listas de personas del Alto Aragón que retornan a la península y sus nombres aparecen junto a los destinos para continuar sus servicios, hospitales para su recuperación o domicilios por licencia. "Fallecidos en Ultramar" es una sección que desea rendir un último reconocimiento a todos aquellos que dieron la vida en Ultramar y cuyos cuerpos quedaron allá. Un homenaje único en la prensa de España, la publicación de las listas provocaba las llamadas a redacción de los familiares, que en muchas ocasiones se enteraban de la noticia por *El Diario*. "Comentarios de Ultramar" recoge rumores, entrevistas, comentarios de todos los matices acerca de las colonias y cuanto en ellas ocurre. "Crónica de Ultramar" es una sección que de forma cronológica informaba a los lectores de los acontecimientos.

Estas diez secciones constituyen un fondo histórico documental de sumo interés para el conocimiento de la historia moderna del Alto Aragón, además de las noticias puntuales que envía a todos los medios de comunicación, como el desastre de Victoria de las Tunas o el merecido homenaje que rinde a las Hermanas de la Caridad de Santa Ana,



puesto que de esta Congregación salen 700 religiosas a cuidar heridos, como lo hiciera su fundadora en Zaragoza, la madre Rafols, durante la guerra de la Independencia. De ellas regresan 300, que cuidarán a heridos y enfermos repatriados, 100 caen bajo las balas y 300 quedan al servicio en hospitales de Cuba y Puerto Rico tras la pérdida de Ultramar.

LA AGRICULTURA

Siempre se ha temido en esta tierra altoaragonesa a los *contrebuzioneros*, personal encargado de la recaudación del fisco pero que desde tiempos antiguos supuso un tormento para los naturales, que tenían que extraer de la tierra unos bienes en condiciones precarias y en la mayoría de los casos también escasos para su supervivencia. Año de pedriscos, tormentas, desastres, falta de brazos jóvenes y malestar general, todo ello sumado a la usura, escasez e inestabilidad.

El Diario de Huesca informaba a todos los altoaragoneses de una triste noticia:

A principios de julio presentose en el lugar de Permisán un agente encargado del cobro de las contribuciones, acompañado por una pareja de la Guardia Civil, con objeto de hacer efectivos los recibos de la contribución, más los recargos. Al presentarse en la casa de un vecino, honrado labrador muy apreciado de todos por su laboriosidad, pidiendo hiciera efectiva su cuota, contestó el mismo que la haría efectiva, para cuyo fin había *mal vendido* una partida de grano suficiente a proporcionarse las 80 pesetas que por contribución adeudaba; á lo que contestó el agente que no eran 80, sino 165 pesetas lo que tenía que pagar con los recargos.

Hondamente impresionado fuese el interesado á consultar el caso con el párroco del pueblo, Dn. Germán Tornil, en cuya casa sufrió un síncope, siendo preciso trasladarlo a la suya en tan mal estado que falleció a los dos días.

El Diario de Huesca pedía a los lectores de toda la provincia que hicieran comentarios, pues en sus páginas no podía escribir lo que se le ocurría e ir a dar con su cuerpo en el Juzgado. Pero no por esto dejaba de exclamar, con admiración y dolor: “¡Pobres labradores!”.



LOS GRANDES RIEGOS

Al hablar de los grandes riegos, tenemos que recordar la deuda de reconocimiento y gratitud para con don Joaquín Cajal, ilustrado ingeniero de Caminos iniciador de la idea. Después, y como dijo muy oportunamente el *Diario de Avisos de Zaragoza*, fue preciso que se aunase el genio de la ingeniería, el de los negocios y el de la política, representados por don Manuel Camo, don Francisco de Paula Romañá y don Rafael Izquierdo, para llevar a la realidad tan magno pensamiento. Don Rafael Izquierdo aportó su talento y su prestigio en las obras hidráulicas, el señor Romañá llevó el crédito de su inteligencia y de su actividad y don Manuel Camo la autoridad y el respeto que gozaba en las altas esferas del poder.

Desde las páginas de *El Diario de Huesca* se realizaba una auténtica campaña en pro de este gran proyecto, no habiendo día que el tema de los riegos no aflorara en sus columnas desde un prisma u otro. A propósito del proyecto y de las suspicacias que despertó en las esferas burocráticas, deseamos recordar una anécdota.

Se hallaba una tarde don Manuel Camo en el despacho de un elevado personaje de la corte dándole cuenta detallada del proyecto y el personaje aludido, creyendo que se trataba de beneficiar a unos cuantos dueños de latifundios, le interrogó así:

—¿Cuántos son los propietarios a quienes alcanza la expropiación con este proyecto?

Don Manuel Camo, con su perspicacia y conocimiento de las gentes, sonrió benévolo y, sacando una lista donde había impresos veintiún mil nombres, le contestó:

—A todos estos. -Y después de breve pausa añadió: -Yo no figuro en esa lista porque mis tierras no están comprendidas en las trescientas mil hectáreas que abarcan la zona regable.

—Eso quiere decir que sus posesiones están enclavadas en la parte alta de la provincia.

—Tampoco.

—¿Dónde están, pues?

—¡En el cementerio! -replicó Camo.

Este breve diálogo hizo más en favor de la necesidad y utilidad del proyecto de los grandes riegos como obra de interés general a los ojos de aquel influyente personaje que todos los discursos, mítines y asambleas habidas y por haber.



Más tarde, cuando el proyecto fue al Senado, sería precisamente el personaje protagonista de esta anécdota quien declararía ante la prensa: “Gracias a que las firmas que la suscriben, y en particular la de D. Manuel Camo, aleja toda sospecha malsana y es garantía de honradez y moralidad, así ha podido darse estado parlamentario a esa proposición de ley”.

La ley salió adelante y don Manuel Camo moría en la más absoluta precariedad económica, que hasta dificultó el poderlo llevar a ese único trozo de tierra que era suyo: ¡En el cementerio!

Los Martínez editores de *El Diario de Huesca*

MARIANO RÍO MARTÍNEZ

El 15 de diciembre de 1936 algo se rompía en la ciudad de Huesca. El viejo luchador, *El Diario de Huesca*, dejaba de salir a la calle tras una existencia de sesenta y un años sin faltar puntualmente a la cita con sus lectores. Unos años en los que estuvo estrechamente ligado a la historia de la provincia, de cuyos acontecimientos dio puntual noticia siempre, pero también unos años en los que sirvió a otros medios de comunicación como agencia de noticias. Se iniciaba un largo silencio y una dura etapa para toda la familia Martínez, propietarios de este periódico: atrás quedaban muchas horas y días de lucha, atrás quedaban muchos recuerdos, en adelante quedaba la labor y misión de conservar todo el material acumulado, toda una extensa colección que, si era compendio de su existencia, era así mismo la fuente documental de gran parte de la historia vivida por los españoles y más concretamente por los altoaragoneses.

Corren los albores del año 1800, cuando Lino Martínez establece su librería y papelería en la calle de San Salvador, nº 14, de la ciudad de Huesca, además de un "tórculo de impresión", en el que realiza trabajos para la Universidad Sertoriana y donde imprime "hojas volanderas", "gozos" para cofradías y "estampas" e imágenes impresas en tela para escapularios. Se afincaba de esta forma una familia cuyos orígenes se sitúan en Lupiñén y que ya tenía antecedentes en el "arte del grabado"; la obra más antigua realizada por ellos es el *Ritual romano-seráfico* del R. P. fray Antonio Raón, obra impresa por Joseph Joachin Martínez en el año 1739. Se incorpora a la librería y taller su hijo del mismo nombre y pronto verá la ciudad salir de su arte de impresión un pequeño semanario de cuatro páginas dedicado a la mujer.

En su librería, que es la primera que se anuncia en el *Boletín Oficial de la Provincia de Huesca*, única publicación existente, se puede adquirir *El Foro Español*, un periódico que sale tres veces al mes, con leyes, decretos



y reales órdenes; el *Semanario Pintoresco Español*, un semanario con artículos de historia, viajes, literatura, de recreo e instrucción; *El Código Penal*, una obra impresa en su taller muy útil y necesaria para los alcaldes; *La Administración*, periódico de intereses morales y materiales de los empleados y que es publicado semanalmente, como también tienen a la venta ya a fines de los años cuarenta *El Mosaico Zaragozano*, periódico de literatura y ciencias con taller en la calle del Coso de Zaragoza, un taller que andando el tiempo será comprado por un miembro de esta familia que dará a Zaragoza otras publicaciones periódicas.

Será en 1849 cuando entra en competencia con la librería de la Vda. de Esperanza, luego Librería Pérez Esperanza, por lo que trasladan en aquel año durante el mes de noviembre su librería y taller a la calle de la Enseñanza, n.º 17; allí imprimen abundantes libros de texto, de Latín y Aritmética sobre todo; en su tienda se suscriben las gentes de Huesca al *Semanario Pintoresco Español*, *La Tierra* y *La Ilustración*, siendo obsequiados por los Martínez con un *Atlas geográfico de la Tierra*, oferta que hacen llegar a todas las librerías de la provincia por medio de un folleto que se repartía gratis en un alarde de publicidad comercial.

La segunda mitad del siglo XIX estará marcada por el gran interés de esta familia en las publicaciones periódicas, trabajos que hace suyos a la vez que distribuye otras publicaciones nacionales. Se especializa en la impresión de los libros de texto, al igual que en la venta de publicaciones femeninas de labores (traían lo más especializado tanto del mercado nacional como de París). Es también una época en la que algunos miembros han dimanado del taller-casa-madre y se han establecido en Zaragoza, Pamplona y Madrid, tirando de algunos otros miembros de esta saga que se desplazan buscando nuevos horizontes o bien para encontrar el perfeccionamiento en la técnica de impresión o composición; así, incluso se llega a enviar a alguno a Alemania para aprender el oficio, pero todos ellos conservan una especie de unidad-familiar-laboral difícil de encontrar en otros casos.

Mientras, en la ciudad, don Manuel Camo, tras suscribir la proclama "Contra el Cantonalismo", ha gestado *El Diario de Huesca*, una publicación periódica que veía la luz todos los días menos los lunes y que era impresa en los talleres tipográficos de Jacobo M^a Pérez, un periódico republicano, posibilista castelariano, desde el que se librarán frecuentes campañas, que incluso desembocarán en duelos de pistola y agresiones de garrote.



Don Manuel Camo, que en su campaña por el ferrocarril de Canfranc llega a las polémicas más exacerbadas, sobre todo con su artículo "Aragón ante Cánovas", comienza por otra parte a ver en su socio impresor una persona con una desmedida ambición de poder, pero ejercida desde la sombra, y no desea ser marioneta de nadie, más si cabe cuando a él nadie puede achacarle más que deudas e impagos producto de sus campañas políticas. Por ello, y porque de alguna forma ya está recibiendo información del telégrafo particular que tienen los Martínez para intercambio de noticias con su imprenta de Madrid, inicia una solución intermedia que no gustará a Jacobo M^a Pérez, a quien debe importes atrasados de impresión, cual es la dirección y elaboración por la familia Martínez y la impresión en la Imprenta Oscense a cargo de Mariano Alcántara, algo que resulta tortuoso más si cabe por las presiones a las que somete Pérez a don Manuel Camo. Por último se llegará a un acuerdo y desde enero de 1898 se hacen cargo los Martínez, retornando de Zaragoza Mariano Martínez, que ha estado remodelando *El Diario de Avisos*, tirado por los miembros zaragozanos de esta familia y de cuyo taller saldrá Antonio Motos Martínez, quien comprará *El Heraldo de Aragón* y emprenderá su modernización. Inicia Mariano Martínez la reconversión de *El Diario de Huesca*, que pasa de las cuatro pequeñas páginas en cuarto a plana entera, al tamaño *standar*, 50 x 35, con 16 páginas y 5 columnas. Ello suponía para esta provincia la puesta al día en cuanto a tecnología y oferta informativa, pues se convierte a su vez en agencia de noticias, al recibir y servir o intercambiar por medio de su servicio de telégrafo particular todas las noticias tanto nacionales como extranjeras. Ese mismo año, ante los conflictos de Cuba, llegaron a tener un corresponsal en Cayo Hueso y otro en Miami. Es también el año en el que llegan refuerzos, nuevas incorporaciones de miembros de la familia que optan por esa dualidad que caracterizó a esta "saga", la redacción y la composición, pues todos eran redactores e impresores. En 1899 continuará esta reconversión y, a la vez que Antonio Motos compra para *Heraldo* una nueva máquina, también *El Diario de Huesca* tendrá su "Marinioni", que es lo último en maquinaria de impresión.

La entrada en el siglo XX estará marcada por nuevas instalaciones para los Martínez, un traslado a la calle Berenguer y en breves fechas la unificación nuevamente de talleres y librería en el Coso Bajo, 4, con otro cambio de formato, esta vez para ir a la famosa "sábana" o *standar* francés. Será la última y más importante remodelación emprendida por Justo



Martínez y no solo se limitará al tamaño sino que afectará a secciones, suplementos, cromotipia, corresponsalías, etc. Son momentos en los que, además del personal de talleres, se encuentran trabajando Justo, Mariano y Segundo, más todo el plantel de jóvenes promesas de la familia, como Pepito, José M^a, Eloy, Segundo, Miguel, Arturo y el que luego será famoso guionista de cine, Juan Antonio Cabero Martínez. Todos, absolutamente todos, con distintos seudónimos o de forma anónima, trabajan al lado de las firmas consagradas tanto de la literatura como del periodismo. Todos aportan su trabajo diario y siguen las directrices que marcan los distintos directores que tuvo el diario, que ya es de su propiedad, si bien figurará siempre en la cabecera como fundador don Manuel Camo, un hombre que trabajó por la provincia y murió pobre (fue esta familia la que pagó su entierro y siempre guardó su recuerdo). Una estrecha relación vinculará a esta familia con todos los colaboradores, poetas y escritores que participaron en la publicación del diario, llegando a tal punto que sesenta años después seguimos hijos y nietos de aquellos vinculados con un algo “especial” y eso no se crea de cualquier forma.

De la labor editorial de esta familia mucho se podría decir, pero circunscribiéndonos a esta casa de Huesca destacaré que de sus talleres, además de numerosas publicaciones divulgativas y de un sinfín de libros de texto, salieron una serie de publicaciones periódicas dignas de recordar por la misión social que cumplieron en su momento. Fueron los Martínez los editores de *El Diario de Huesca*, con dos ediciones, de mañana y tarde; *Boletín de Enseñanza*, dedicado al magisterio; *El Desinfector*, periódico de Boltaña; *El Boletín Oficial de la Provincia*, de avisos, disposiciones y comunicados oficiales; *El Justicia*, semanario republicano del Alto Aragón; *Don Domingo*, semanario festivo literario; *El Fígaro*, semanario literario de Jaca; *Semanario Escolar*, revista semanal de Magisterio; *El Talión*, semanario republicano de extrema izquierda; *Boletín del Sindicato de Farmacéuticos*, órgano de dicho sindicato; *La Prensa*, semanario literario de información; *Unión Patriótica Canalista*, semanario político; *Aires deportivos*, revista mensual dedicada a los deportes; *Boletín de Educación*, órgano oficial de la primera enseñanza en la provincia, que llevó “la Técnica de la imprenta a la escuela” en el año 1932 como pedagogía de apoyo para el desarrollo del lenguaje; *Boletín del Colegio de Secretarios*, órgano del colectivo de Interventores de Fondos y Secretarios de Administración; *Hojas Marianas*, etc.



Como decíamos en un principio, aquel aciago día 15 de diciembre se despedían de los lectores “confiando en que solo tuviera carácter de paréntesis” pero lo cierto era que se iniciaba una nueva etapa, la de la conservación, algo que comenzaría en pocas fechas al ser víctima el archivo de un bombardeo y sufrir un terrible deterioro no solo la estructura de la parte posterior de los talleres sino también el contenido del archivo (toda la familia se dedicó al rescate entre los escombros de todos los tomos que componían la colección del diario). En su conservación puso su empeño Miguel Martínez Velilla, quien siempre mantendría en su fuero interno la rabia mal contenida de la obra inacabada, pues al fin y al cabo había nacido en el diario y a él se había consagrado. De su restauración y puesta a disposición del investigador se encargó Miguel Martínez Gimeno, quien no regateó esfuerzos en conservarlo, volverlo a encuadernar y facilitar en todo momento su consulta, pero, consciente de lo que había representado para toda la familia, incluso para todos aquellos que trabajaron y pasaron mil vicisitudes para poder sacarlo día a día, desdeñó toda oferta o proyecto, deseando siempre que se quedara en Huesca.

Intentando dejar a un lado vivencias y recuerdos personales, justo es rendir homenaje a esta “saga de tipógrafos”, como los denominaron algunos investigadores, que supieron aunar la pluma y el componedor.

Por Canfranc o por Bielsa: un debate periodístico-ferroviario en *El Diario de Huesca*, 1880-1890

ALBERTO SABIO ALCUTÉN

TRES OPCIONES PARA ABRIR EL PIRINEO

En 1882 una comisión técnica buscaba el trazado ferroviario más ventajoso y practicó tanteos en varias zonas del Pirineo. Concluidos los estudios, se presentaron tres variantes, que *El Diario de Huesca* se cuidó de difundir: las líneas internacionales de Canfranc, del Cinca y del Noguera Pallaresa. Barbastro, Monzón, Albalate o Fraga, partidarios del ferrocarril del Cinca y de horadar el Pirineo por Benasque o por Bielsa, polemizaron durante algunos años con Huesca capital, favorable al Canfranc.

Muchas líneas escribió *El Diario de Huesca* para expresar su malestar ante “el desdén que el representante más genuino del gobierno miraba al Altoaragón”.¹ Las manifestaciones de agravio ante el gobierno fueron elocuentes y sin paliativos: “si se quiere que la locomotora silbe a orillas del Pirineo, empecemos por procurar la caída de este gobierno”,² “el que no está hoy con los intereses del Altoaragón, está contra ellos”.³

Desde Madrid se intentó explotar a fondo esta disparidad de opiniones, dentro de la misma provincia, en cuanto al trazado ferroviario más idóneo. Y es que, con el belicoso título de “la provincia de Huesca contra Huesca la capital”, publicaba *El Clamor*, periódico de Barbastro, adhesiones constantes en 1880 en pro del ferrocarril del Cinca. Desde Barbastro y Monzón se creía que las comarcas más ricas de la provincia eran contra-

1 *El Diario de Huesca*, 7 de junio de 1880.

2 *El Diario de Huesca*, 16 de agosto de 1880.

3 *El Diario de Huesca*, 6 de agosto de 1880.



rias al Canfranc y decididamente favorables al trazado del Cinca, “que representa una economía en el trayecto de 34 millones de pesetas y de más de 30 kilómetros de construcción de vía, siendo al mismo tiempo la línea más corta hasta París atravesando el corazón del Pirineo”.⁴ Muchos vecinos de Barbastro creían que, de los ocho partidos judiciales de la provincia, solo los de Jaca y Huesca anhelaban la perforación del Pirineo por Canfranc, mientras que los restantes aspiraban al del Cinca, y el de Sariñena se consideraba igualmente favorecido con una u otra línea.

A ojos de *El Diario de Huesca*, Barbastro se movía exclusivamente por intereses locales. El periódico, por el contrario, creía estar del lado de la mayoría de Aragón:

¿Acaso Barbastro, por más que sea una localidad de cierta importancia, y que ha hablado hasta la fecha en nombre propio, pretende monopolizar la representación de Aragón, cuando las provincias de Zaragoza, Teruel y gran parte de la de Huesca han hecho explícitas y terminantes declaraciones en pro de la línea internacional por Canfranc?⁵

El periódico acusó al ayuntamiento de Barbastro de intentar destruir la unanimidad que existía en Aragón en asunto de tan vital importancia. Pero este lenguaje, con el que se patrocinaba la proyectada línea de Canfranc, irritaba a muchos habitantes del Cinca:

Aragón lo quiere. Falso, falsísimo. Aragoneses y muy aragoneses somos y queremos el del Cinca.⁶

Desde Huesca se denunciaba que la prensa barbastrense “hacía el coro” a *El País*, diario de Lérida que combatía las aspiraciones de los aragoneses en Canfranc. *El Diario de Huesca* criticaba también a algunos políticos provinciales que, a su juicio, lejos de demostrar una conveniente neutralidad, habían hecho “algo y aun algos” para favorecer las pretensiones de Lérida, es decir, las aspiraciones del Noguera Pallaresa.

Los periódicos ministeriales, entre ellos *La Patria*, trataron de presentar a Aragón como dividido en el asunto del Canfranc. La parte neurálgica de su discurso siempre merodeaba por los mismos terrenos, por lo de “las opiniones muy encontradas hasta en la misma provincia”. Desde Huesca

4 *El Diario de Huesca*, 25 de septiembre de 1880.

5 *El Diario de Huesca*, 24 de septiembre de 1881.

6 *El Clamor*, 27 de septiembre de 1881.



se intentaba convencer “a nuestros amigos de la ciudad del Vero” de que sus propósitos de agitar a la opinión pública contra el Canfranc, aun cuando lograran realizarlos, resultarían completamente estériles para la causa que defendían. Al contrario, solo podrían complacer “a los satélites del funesto gobierno que nos rige y a los enemigos de Aragón”.⁷

En realidad, tanto los planes del Canfranc como los del Cinca eran aceptables y convenientes. Ahora bien, en Barbastro o en Monzón irritaba que el Canfranc monopolizara los deseos y las perspectivas de futuro de Aragón, que la causa del ferrocarril del Cinca fuera defendida por un solo periódico, semanal y semidesconocido, mientras que los periódicos oscenses y zaragozanos, como obedeciendo a un plan preconcebido, no la mencionaran jamás en sus columnas y que senadores y diputados a quienes habían dado sus votos los ribereños del Cinca y los montañeses de Sobrarbe les hubieran abandonado.

Los partidarios del ferrocarril del Cinca continuaban moviéndose en 1884 para hacer llegar a la Comisión Mixta Internacional los ecos de su proyecto. Los ayuntamientos de la comarca publicaron un elenco de comunicados para sacar adelante el llamado “ferrocarril económico” que, pasando por Monzón y Fraga, diese vida a esta parte de la provincia. Aprovechando sus triunfos electorales en 1886, se pidió a Álvarez Capra, Lacadena y Moncasi, elegidos por los distritos de Barbastro, Boltaña y Fraga respectivamente, que dieran un nuevo impulso a la vieja idea del ferrocarril del Cinca. Todavía no se habían perdido todas las esperanzas: “y no pedimos una cosa irrealizable, pues se ha puesto de relieve lo importante que es a Aragón la construcción de este ferrocarril, muy económico, supuesto que lo pedimos sin subvención”.⁸

Sin embargo, en 1888, mientras se presentaban enmiendas para que, una vez abierto el Canfranc, la compañía concesionaria construyera un ramal hasta Zuera, el proyecto del Cinca había perdido toda su fuerza. Incluso Álvarez Capra, representante por el distrito de Barbastro, apoya a los promotores del Canfranc, “enseñando cómo se compadecen los intereses locales con los generales”.⁹ Eso sí, esfumado el objetivo principal, se buscaron otras alternativas para mejorar las vías de comunicación de la

⁷ *El Diario de Huesca*, 26 de agosto de 1880.

⁸ *El Diario de Huesca*, 9 de mayo de 1886.

⁹ *El Diario de Huesca*, 13 de mayo de 1888.



parte oriental de la provincia. Así, desde Albalate de Cinca se pensaba en una línea férrea que, arrancando de Mequinenza o Fraga, afluyese a Monzón, “por ser las dos comarcas de la provincia más productivas en frutos y legumbres”.¹⁰ Los semanarios barbastrenses dieron cumplido apoyo a esta línea que, recorriendo los pueblos de la ribera del Cinca, enlazara después con la vía Zaragoza-Barcelona, inaugurada ya en 1861. El camino podría hacerse por la derecha o por la izquierda del Cinca, empalmando en Selgua o en Monzón respectivamente. Fue, al final, otro proyecto truncado. Además de lo que fue, a veces conviene no olvidar lo que pudo ser.

EL FERROCARRIL, EL PERIÓDICO Y LOS PRECIOS AGRARIOS

La movilidad espacial estuvo limitada en el primer tercio del siglo XIX por lo incipiente de la red de caminos vecinales y de carreteras, especialmente en el Pirineo, y por los propios obstáculos legales impuestos por una economía de Antiguo Régimen. Solo poco a poco, bajo los efectos de mercados que se ampliaban, las vías de comunicación mejoraron levemente y los precios agrarios tendieron a elevarse en las zonas productoras y actuaron como poderosos estímulos a la producción de cereales. Ahí resultó fundamental, a lo largo de la década de 1860, la línea férrea que unía Barcelona y Zaragoza, atravesando extensos pagos de la provincia de Huesca. El empalme Tardienta-Huesca acabó de construirse muy poco después, en 1864, y en 1880 se inauguró, con presencia del redactor de *El Diario de Huesca*, el otro ramal de enlace: la línea Barbastro-Selgua. El Pirineo y el Prepirineo quedaron convertidos en un desierto ferroviario, sin ningún kilómetro de raíl. La aspiración prioritaria de los próximos cincuenta años iba a ser el Canfranc.

El ferrocarril abrió nuevos mercados, permitió transportar productos pesados y perecederos y unificó el mercado interior, dando así paso a una relativa complementariedad interregional e incluso intraprovincial. Se abrió entonces la especialización comarcal en aquellos cultivos mejor adaptados a los condicionantes ambientales específicos, en función del clima, la orografía, la insolación o la proximidad a los centros de consu-

¹⁰ *El Diario de Huesca*, 20 de mayo de 1889.



mo. Ya no era preciso que todos los municipios cultivaran obligadamente de todo para asegurar los abastecimientos. El cereal de la Hoya de Huesca llegaba más fácilmente a la ribera del Cinca y así se hacía posible una embrionaria especialización hortofrutícola.

Pero, además de la reducción de costes en el transporte, otros factores coadyuvaban a lubricar mejor los intercambios y a uniformizar los precios, entre otros, aun sin pretenderlo conscientemente, el propio *Diario de Huesca*, que publicaba con detalle las cotizaciones semanales del trigo, la cebada, el vino, el aceite o los frutales en las distintas cabeceras comarcas oscenses. El “estorbo” de la falta de información lo iban supliendo el periódico y el Boletín Oficial. En realidad, *El Diario de Huesca* no veía con buenos ojos la existencia de mercados locales donde los precios agrarios variaban en función del partido judicial en el que nos encontráramos, pues pensaba que ello dificultaba las transacciones comerciales y ocasionaba numerosos trastornos tanto a la Administración Pública como al particular. A este respecto, conviene no olvidar tampoco el carácter centralizador del que, con cierta frecuencia, hizo gala el periódico de la capital. Sea como fuere, lo cierto es que la labor de este periódico, junto al avance del telégrafo, que permitía la transmisión casi instantánea de información y alteró el ritmo de los negocios, no fueron desdeñables en la formación de un mercado integrado entendido como un lugar de precio único.

Los nuevos medios de información, como el telégrafo o la prensa rotativa, modificaron el funcionamiento de los mercados regionales y provinciales, en el sentido de que favorecieron un incremento de los flujos comerciales, una nivelación de los precios –o, por lo menos, unas oscilaciones paralelas– y una menor amplitud de las variaciones cíclicas. Y todo ello ayudó a evitar, al menos parcialmente, las temidas crisis de subsistencias. En este sentido, no cabe duda de que *El Diario de Huesca* contribuyó a constituir un espacio económico provincial relativamente integrado, bien es cierto que con ausencia de algunas comarcas.

A esta larga integración progresiva de mercados le sucedió un descenso generalizado de precios a partir de la década de 1880, a causa de la llegada de trigos ultramarinos más baratos a los puertos europeos. Cristalizó, como es sabido, un mercado mundial de productos agrarios, con ventaja para los más competitivos, venidos de Argentina, Estados Unidos, Rusia o Australia. La aplicación del vapor y la reducción del precio de los fletes permitieron a las mercancías de ultramar que, incluso una



vez abonados los derechos arancelarios, resultaran más baratas que el trigo o la ganadería oscense puestos en los mercados catalanes. La “crisis agrícola y pecuaria” ocasionó a los grandes propietarios oscenses sensibles recortes en sus beneficios, pero raramente se vieron forzados a desaparecer. Por el contrario, arrendatarios y pequeños campesinos de La Litera, el Bajo Cinca, Grañén o Sariñena –zonas por donde pasaba el tendido ferroviario– sufrieron de forma mucho más grave los efectos de la larga depresión. *El Diario de Huesca* informó entonces de cómo se esfumaban los exiguos márgenes que hasta entonces garantizaban la subsistencia de estas clases medias y bajas. La emigración aumentó a impulsos de la miseria y de las perspectivas de promoción como mano de obra barata en la industria catalana o, posteriormente, zaragozana. Bien es cierto que estábamos todavía lejos de la desestructuración económica y de la desertización demográfica de muchos pueblos altoaragoneses.

El propio periódico intentó inculcar en el labrador altoaragonés lo equivocado que andaba extendiendo sin límite los cereales y abandonando, casi por completo, el cultivo del arbolado frutal, de forrajes y, en general, de cultivos intensivos. Solo el regeneracionismo costista, aunque algo cegado por el modelo de desarrollo inglés, acertó a expresarlo con mayor claridad.

Referencias pedagógicas desde *El Diario de Huesca* (1875-1882)

M^a PILAR TERUEL MELERO

LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

Es difícil que se pueda abordar seriamente el estudio científico de la historia de la Pedagogía sin un análisis de las fuentes de las que disponemos, y lo mismo cabe decir a propósito de la perspectiva histórica del resto de las disciplinas científicas. La Historia va dejando de ser leyenda, literatura, relato erudito o simple hagiografía y avanza al encuentro de la memoria colectiva de todo un pueblo. El trabajo de investigación histórica ha de entrar, pues, en el terreno del rigor y de la metodología científicos, en el que se persigue encontrar la verdad objetiva y relatar fielmente los hechos del pasado, frente a la Historia “interesada” –casi siempre al servicio de los poderosos y de los vencedores–, hasta que hacia finales del siglo XIX se produce realmente el salto cualitativo que significa la utilización de normas de investigación a partir de la discusión doctrinal sobre el método histórico y se tiende por fin a la búsqueda crítica de la verdad.

Es cierto también, no obstante, que la ciencia histórica se ha encontrado con dificultades, como sucede, por ejemplo, con el hecho de que muchos datos potencialmente útiles se han perdido irremediamente para siempre o con la mayor complejidad de las ciencias sociales frente a lo que sucede con las ciencias experimentales. Al mismo tiempo, las generalizaciones se ven complicadas por el carácter cambiante de los fenómenos sociales, en relación con la uniformidad de los datos de las ciencias de la naturaleza.

Por ello, parafraseando a Tuñón de Lara (1981), una vez superado el largo período que consideraba a la Historia como una simple acumulación de recuerdos o un simple relato de los hechos o acontecimientos del



pasado, cargada de reyes, batallas y tratados diplomáticos, que había que memorizar, la Historia pasó a ser mucho más que un simple ejercicio memorístico, viniendo a significar el conocimiento de los cimientos de nuestra vida actual, el saber de dónde venimos y quiénes somos, aumentando las probabilidades de saber adónde vamos.

La Historia como ciencia es hoy una de las grandes esperanzas del género humano. La ciencia histórica –que tiene la dificultad añadida de ver imposibilitada la recreación en el laboratorio, con fidelidad absoluta, de los hechos del pasado– necesita de otras ciencias; la pluralidad disciplinar y los intercambios científicos son imprescindibles para el historiador.

El rigor metodológico, el esfuerzo continuado por buscar más y más fuentes o el crecimiento de intercambios entre los distintos campos del conocimiento humano abren cada día nuevas perspectivas y proyectan más claridad en lo que antes eran solo sombras en los dominios de la Historia, que debe superar, además, *handicaps* derivados de los procesos psicológicos y de la comprensión y explicación empática históricas, que arrancan desde la deficiente formación de los alumnos en esta materia (Teruel, 1998a, 1998b, 1999a y 2000a).

Desde esta perspectiva, las fuentes históricas cobran un papel esencial, como las de carácter monumental, iconográfico, testimonial o documental, y dentro de esta última no hay que olvidar a la prensa, en la que la de carácter regional, provincial o local ofrece unas posibilidades excepcionales.

EL DIARIO DE HUESCA

Marco ideológico y significación

Por nuestra parte, en el caso concreto de *El Diario de Huesca*, hemos analizado este periódico para avanzar en el conocimiento del reflejo que tuvo en el Alto Aragón el nacimiento de la Institución Libre de Enseñanza y las ideas que culminarían a finales del siglo XIX con la institucionalización del movimiento de renovación pedagógica, conocido como Escuela Nueva (Teruel, 2000b), así como la visión que se ofrecía de la infancia en la prensa altoaragonesa de mayor difusión de la época (Teruel, 2000c), y en ambos casos circunscribiéndonos al ámbito temporal comprendido



entre 1875 y 1882,¹ de forma que se parte del año en que se funda este periódico, casi coincidiendo con el nacimiento, un año más tarde, de la Institución Libre de Enseñanza, y se concluye con el año en que tuvo lugar el Congreso Pedagógico² en el que la figura de Costa brilló con una fuerza especial.

La importancia de este diario se pone de manifiesto, más si cabe, ante la carencia de fuentes documentales representativas del resto de la prensa altoaragonesa, ya que lamentablemente solo se cuenta con colecciones incompletas de otros diarios y revistas, mientras que en el caso de *El Diario de Huesca* la colección afortunadamente adquirida por el Instituto de Estudios Altoaragoneses prácticamente está íntegra.

El Diario de Huesca comienza a publicarse en la capital altoaragonesa el día 16 de noviembre de 1875, bajo la dirección de su fundador, el que llegaría a ser paradigma del caciquismo oscense, Manuel Camo Nogués, que alcanzó un eco nacional indiscutible durante el período de la Restauración, farmacéutico que, asimismo, fue accionista de la ILE y representante de la misma en la provincia altoaragonesa.

Con *El Diario de Huesca*, Camo reanudaba sus lides periodísticas iniciadas con *El Alto Aragón* –en 1857–, que serviría de órgano propagandístico de la Revolución de 1868, y más tarde con *La Montaña Aragonesa* –1873–. En estos primeros años, todavía no había tenido lugar la derechización de *El Diario de Huesca*, que se produciría más tarde, de igual manera que lo que supondría el abrazo del posibilismo castelarista a Sagasta, tras un continuo “chanchulleo” en las prácticas electorales y de ostentar el poder –derivado de dichas práctica– casi de una manera ininterrumpida hasta finales del siglo XIX. Camo se une a la figura de Castelar y por ello a Cánovas, a quien le interesaba más el republicanismo posibilista que el radicalismo de los seguidores de Ruiz Zorrilla.

En el espacio temporal que hemos examinado, *El Diario de Huesca* se nos muestra, desde su republicanismo y su clara tendencia anticlerical,

-
- 1 En estos años estudiados, *El Diario de Huesca* se edita en tamaño cuartilla, ya que fue a partir de 1898 cuando se pasa a hacerlo en formato folio.
 - 2 El Congreso Pedagógico de 1882 contará con una muy importante presencia institucionista a través de sus representantes, que participaron activamente en la preparación y desarrollo del mismo, así como en la gestación de las ideas que culminarían a finales del siglo XIX con la institucionalización de los movimientos de renovación pedagógica.



opuesto al ultramontanismo carlista y a los conservadores, víctima de la presión gubernativa a través de las multas, suspensiones o procesos judiciales. Estamos lejos, pues, de la llamada coalición administrativa anticamista de 1887, en la que fuerzas políticas dispares comprendieron el poder de un hombre que desde su rebotica y, sobre todo, de su redacción y de su hilo permanente con Madrid no permitiría que la provincia de Huesca hiciese algo en contra de sus postulados y de sus deseos.

El caciquismo, mal endémico de la Restauración, apoyado en los oligarcas desde la Corte y en los gobernadores civiles desde las provincias, junto, por supuesto, a los caciques locales, se desarrolla en un caldo de cultivo en el que el analfabetismo, las presiones, las amenazas, los favores, las promesas y el pucherazo son moneda habitual. Sin embargo, lo que parece quererse combatir con el nacimiento de *El Diario de Huesca* más tarde tendrá como principal aliado, precisamente, a este periódico.

Como señala García Mongay (1988, 16), “Camo controla en Huesca desde el más humilde puesto de la administración hasta el más importante periódico fundado por él mismo, *El Diario de Huesca*”.

Mención aparte merece la relación existente entre Camo y Costa en este período histórico, que, si bien sería fría e incluso de clara oposición al final de la centuria, en estos primeros años es de afecto. No debe olvidarse que fueron las presiones de Carderera y el propio Camo quienes consiguieron que Costa pudiera figurar entre los artesanos becados para asistir a la Exposición de París, de 1867 –es Camo el primero que le comunica, por telegrama, dicha noticia al montisonense–, y que *El Diario de Huesca* estuvo abierto a las colaboraciones de Joaquín Costa en sus páginas, al que se le señala en todo momento como distinguido profesor de la ILE e ilustre paisano, resaltando, unas veces, su participación en el Congreso de Jurisconsultos celebrado en Zaragoza en 1880 –como representante institucionista– y, en otras ocasiones, la publicación del libro *Derecho consuetudinario del Alto Aragón* o su vibrante participación en el Congreso Pedagógico de 1882, entre otros muchos ejemplos.

Esta relación de Camo con Costa se manifiesta también cuando *El Diario de Huesca*, en el ejemplar del día 11 de marzo de 1882, rechaza las críticas que se formulan contra el Ayuntamiento de Huesca, por parte del BILE, a propósito de su escasa defensa del patrimonio monumental de la capital de la provincia y propone que el articulista escuche el parecer de Costa sobre esta cuestión, “compañero en la Institución [...], ilustrado



paisano nuestro, quien, dada su competencia en la materia y el conocimiento exacto que tiene de las *cosas* y *casos* de nuestra ciudad [...]”.

El Diario de Huesca sigue haciendo gala de su apoyo a la ILE y de su simpatía declarada hacia Costa, aunque este aparente idilio ideológico se verá roto más tarde, porque resultaba totalmente irreconciliable con los postulados ideológicos que Costa y la Institución defendían, contrarios *a radice* con el caciquismo practicado por el boticario oscense.

Hay que mencionar que el polígrafo altoaragonés Joaquín Costa llegó a ser un asiduo corresponsal de *El Diario de Huesca*, entablando un estrecho contacto con Camo, con quien, desde su intervención ante el Gobierno para que aquel fuese incluido entre los artesanos becados en la Exposición Universal de 1867, y con el nexo común de la ILE, mantendrá una relación³ que se irá enturbiando con el paso del tiempo a medida que llega a ser incompatible el discurso costista con las prácticas caciquiles del farmacéutico oscense.

3 Véase en la carta de Camo a Costa, de 23 de julio de 1881 (Archivo Histórico Provincial de Huesca, C-5 P-10.2C), cómo el cacique altoaragonés pide el concurso del destinatario de la misiva para que trate de que Salmerón desista de presentarse como candidato por Huesca, lo que restaría posibilidades al otro candidato, Emilio Castelar:

[...] Si V. no me conociera tanto como me conoce, no me decidiría a hablar a V. de un incidente electoral de este distrito, temeroso de aparecer parcial o apasionado.

Aludo a la presentación por los progresistas democráticos de la candidatura de D. Nicolás Salmerón a pretexto de conquistarla sufragios para acumularlos a los contingentes de otras provincias. Hay aquí emplazada lucha ruda entre el candidato D. Emilio Castelar, apoyado exclusivamente por sus correligionarios sin intervención directa ni indirecta –dígame lo que se quiera– de los agentes o representantes del Gobierno, y el ministerial señor conde de Parcent, protegidos empeñadamente por todos los elementos monárquicos incluso los carlistas. Tal situación parecía alejar la probabilidad de que terciara en la contienda ninguna otra candidatura democrática, y, sin embargo, con general sorpresa, ha se presentado por acumulación la de aquel eminente filósofo y estadista, sospechándose que no se votará en tal concepto en ningún otro punto de España.

Si tal sospecha resultara cierta, vendrá a confirmarse el rumor de que dicha iniciativa tenderá solo a restar votos de la candidatura de Castelar, aun cuando la del respetable señor Salmerón obtuviera un reducidísimo número de sufragios que la colocarían en situación desairada, impropia de la importancia de un hombre público tan caracterizado y distinguido.

Dirigiéndome a V., sobre toda otra indicación y solo me permito apuntar la de que tal vez fuera conveniente que el señor Salmerón conociera los detalles de la elección de Huesca, en la que se hace figurar su nombre.

Me dirijo a un amigo discretísimo y por ello creo inútil encarecerle la reserva absoluta de las precedentes manifestaciones, formuladas en el seno de la más leal confianza.

Soy de V. siempre atento y affmo., servidos y amigo q. s. m. b.”.



La proximidad a la problemática de la enseñanza

Uno de los aspectos que debemos resaltar, en primer lugar, es que sorprendentemente, a pesar de que se ha escrito mucho de Camo destacando su faceta de alcalde de Huesca, presidente de la Diputación Provincial, diputado al Congreso o senador vitalicio, sin embargo se había olvidado la perspectiva de que estábamos ante un hombre muy ligado a la Institución Libre de Enseñanza, de la cual sería su representante en la provincia de Huesca, lo que abre nuevas perspectivas en el estudio de este personaje y en el de la historia local altoaragonesa.

Continuamente, en los años objeto de examen, *El Diario de Huesca* se erige en vocero de la causa institucionista, de la que era delegado altoaragonés, como hemos dicho, el propio Camo, anunciando con grandes titulares su creación e incitando abiertamente a los oscenses a secundarla, participando en su accionariado, lo que explicaría en buena medida el éxito que tuvo en este sentido, pues no hay que olvidar que la provincia de Huesca contaba ya en los primeros momentos con veintidós accionistas, lo que superaba ampliamente la suma de los accionistas de Zaragoza y de Teruel, constituyéndose en verdadero propagandista y difusor institucionista, detallando los nombres de los altoaragoneses que secundaron este movimiento –en particular Camo, Costa o Torres-Solanot, entre otros– y dando cuenta de los presupuestos ideológicos en los que se basó la ILE.

No es de extrañar, así, que las actividades de la ILE tengan amplio eco en *El Diario de Huesca*, en buena medida interesadamente, y que sepamos desde sus páginas que el BILE visitó la redacción del diario altoaragonés, Boletín al que se ensalzará en otro artículo, en 1882; que la ILE había organizado una excursión a la provincia de Huesca –en la que colaboraron en su organización, de una manera estrecha, Costa y Camo–, o que se dé cuenta de la publicación de un almanaque de la ILE (en el que también colabora el oscense Torres-Solanot), efectuándosele sin embargo alguna crítica, por creer que no era el medio adecuado para difundir los nuevos ideales de la obra gineriana. Asimismo, este periódico muestra su preocupación por la viabilidad económica de la ILE y la defiende frente al monopolio del Estado en materia educativa.

Al mismo tiempo, *El Diario de Huesca* publica numerosos artículos e informaciones sobre los problemas de la enseñanza en Huesca capital y en el resto de la provincia –recordamos que el Alto Aragón contaba con



revistas específicas de contenido educativo, muchas de ellas, al igual que sucedió con el resto de la prensa oscense, de corta vida.

Dicho diario publica en este período, en este sentido, numerosos artículos e informaciones sobre la situación de la enseñanza en Huesca capital y en el resto de la provincia, que van desde la problemática específica de las escuelas de niñas a la siempre pendiente cuestión del pago puntual y suficiente de los haberes de los maestros por parte de los Ayuntamientos, que tenían entonces encomendada esta competencia, o a la recurrente carencia de medios materiales en las aulas escolares.

Otra peculiaridad que también hemos podido apreciar es la preocupación que se muestra por la gratuidad y obligatoriedad de la enseñanza, así como por la necesidad de instrucción a los niños con escasez de medios o la de las clases trabajadoras, a través de la instrucción popular, apostando este periódico por métodos avanzados como eran en ese momento los de Froebel.

El diario apuesta decididamente también por destacar la importancia de celebrar congresos pedagógicos y da cuenta a la sociedad altoaragonesa de los cambios que se producían más allá de nuestras fronteras, puestos de manifiesto, por ejemplo, a través de los jardines de infancia de Holanda, en buena medida propiciados por la propia inercia de la revolución industrial y por la incorporación de la mujer al trabajo fabril.

A lo largo de estos años, las páginas de *El Diario de Huesca* se irán ocupando del rol de la madre, del tema sanitario, del "valor utilitario de los niños", de la marginación, del maltrato infantil y del entorno socioeconómico y cultural, entre otras cuestiones.

Se incide, especialmente, en las pautas para la crianza de los niños, con numerosas referencias a la lactancia y a las nodrizas, así como a la higiene infantil, y se intenta popularizar y difundir algunos de los consejos médicos acerca de las técnicas de la lactancia y de la crianza, para que las madres durante la gestación o las nodrizas durante la lactancia los conocieran, dado que el arte de establecer la relación con los bebés dependía siempre de ellas mismas.

En cuanto a la educación de los hijos, el diario va aconsejando sobre este particular, como hace cuando formula lo siguiente: "Debe comenzar desde el día de su nacimiento. El deber del padre es vigilar desde entonces con la mayor atención, sobre todo si el niño está abandonado a una nodriza o a criados imbuidos en preocupaciones de otra época, que



podrán influir en el recién nacido lo mismo que la leche de que se alimente".⁴ No obstante, los artículos publicados ponen claramente de manifiesto que la crianza y educación de los hijos recaían de una manera casi exclusiva en la figura de la madre.

En la siguiente noticia, este diario hace hincapié en la elevada mortalidad infantil, apuntando algunas de sus causas, entre ellas el problema de la ignorancia:

*A tres millones se eleva el número de niños que han perecido en España en los últimos diez años. Esta mortandad tiene por principales causas la falta de asilos para recoger a los huérfanos, a los pobres y a los bastardos; el descuido de las madres que entregan a sus hijos a mujeres extrañas; y la ignorancia de los pequeños cuidados que la niñez exige para evitar grandes y fatales consecuencias.*⁵

La preocupación de índole sanitaria aparecerá reiteradamente en las páginas de *El Diario de Huesca*, mostrando una activa sensibilidad hacia la construcción de hospitales infantiles, a imitación de lo que sucedía en ese momento en otras naciones europeas, especialmente en Gran Bretaña o Francia, y apoyando la labor emprendida en este sentido por el vizconde de Torres-Solanot, oscense ligado a la ILE y al espiritismo español.⁶

En otro orden de cosas, la infancia era aprovechada, al igual que sucede en nuestros días, como una parte de la llamada prensa del corazón, destacando por ejemplo un parto múltiple y sus derivaciones familiares:

Una joven de Maciacoque (Málaga) ha dado a luz a siete infantes. El padre que se encontraba sin recursos para el sustento de su familia ha desaparecido, al parecer desesperado y con propósito nada favorable para su existencia.

*La recién parida se halla de suma gravedad: solo los siete niños gozan de una perfecta salud y dan esperanzas de larga vida.*⁷

A propósito de las enfermedades que diezmaban a la población infantil, cuando todavía no se había producido el desarrollo de la higiene pasteuriana –que tuvo lugar a partir de 1890, con la generalización de los

4 *El Diario de Huesca*, n° 1709 (29 de septiembre de 1881), p. 11.

5 *El Diario de Huesca*, n° 324 (30 de enero de 1877), pp. 2-3.

6 *El Diario de Huesca*, n° 164 (16 de julio de 1876), pp. 5 y 8-10.

7 *El Diario de Huesca*, n° 310 (13 de enero de 1877), p. 2.



biberones de vidrio y las tetinas de caucho—, que permitía la esterilización en agua hervida, o de las campañas de vacunación, *El Diario de Huesca* destaca la incidencia de las enfermedades contagiosas, como el sarampión, en estos términos: “Continúa haciendo estragos en Lérida la enfermedad del sarampión, hasta el extremo de que en el periodo de tres meses han perecido de dicho mal muy cerca de 200 niños”.⁸

Asimismo, el sueño de los infantes ocupa también un espacio destacado en *El Diario de Huesca*, como sucede con algún artículo.⁹

Por otro lado, el trabajo infantil ha sido una práctica social aceptada en la sociedad europea y, en particular, en la española hasta el presente siglo, permaneciendo lamentablemente incrustada en el llamado Tercer Mundo y en las capas más desfavorecidas de nuestra sociedad. Por ello, *El Diario de Huesca* no puede denunciar lo que formaba parte de la cultura de aquella época, limitándose a reflejar el abuso cometido a través de la utilización de los niños como mendigos, actores de arriesgados números circenses o como objeto de venta:

En uno de los sitios públicos de Londres llamaba la atención, no ha mucho un anuncio con el siguiente epígrafe:

“Arte de mendigar”, en seis lecciones el profesor Lázaro Roani, anuncia al público que ha fundado un colegio para la enseñanza teórica y práctica de la mendicidad, en todo lo que tiene de legítima.

Toda persona honrada, de una mediana inteligencia, puede en un curso de seis lecciones ponerse en estado de vivir holgadamente a expensas del público, sin temer a ninguna revolución política. Las condiciones del profesor son muy moderadas.

Toma también niños para educarles por una pequeña pensión, mediante cierto precio, se indican las mejores calles en los barrios caritativos. El profesor Roani posee una gran cantidad de certifica-

8 *El Diario de Huesca*, n° 1771 (15 de diciembre de 1881), p. 7.

9 *El Diario de Huesca*, n° 1449 (15 de noviembre de 1880), pp. 10-12. LA HIGIENE DE LOS NIÑOS: “El sueño tranquilo y seguido es uno de los privilegios de la niñez [...]”. No vamos a transcribir el artículo completo debido a su amplitud. Sin embargo, resumiremos sus ideas principales: en primer lugar, se habla del sueño de los niños, explicando el origen de los “terrores nocturnos”, y se describen algunas normas para acostarlos; asimismo, se dan recomendaciones a las madres sobre cómo velar por la salud de los niños (por ejemplo, para que estos no estén constipados, sobre la presencia de lombrices y cómo tratarlas, los problemas de la evolución dentaria y su tratamiento y, finalmente, sobre el apetito y la alimentación infantil).



dos, cuchilladas, cicatrices de herida de bala y otras, imitando al natural.

Las mujeres inteligentes e idóneas pueden tomar en alquiler, por poco precio, chicuelos adiestrados y muy a propósito para la explotación en las calles. También se encarga el profesor de surtir de perros a los ciegos, y en fin, cuanto se necesite para esta industria.¹⁰

Un colega de provincias da cuenta del siguiente hecho:

Un titiritero se presentaba en la escena con una niña, la cual se colocaba junto a un madero, rodeándole de cuchillos que arrojaba desde cierta distancia. Seis había colocado ya en torno del cuerpo de la niña, cuando el séptimo que debía clavar encima de la cabeza, fue a dar sobre el ojo de la criatura, interesando el cerebro y cayendo la infeliz muerta de repente.¹¹

En Almería una mujer ha vendido a una hija suya por la cantidad de 60 reales y ha abandonado en la calle a otra hija de tres años de edad.¹²

La época que estamos estudiando, dibujada por el hispanista inglés Cheyne (1972, 29-30) en alusión a la infancia de Costa en Graus (Huesca), nos permite ver cómo era la vida de los niños en el seno de las familias campesinas en el Alto Aragón:

Si un niño era fuerte, iba ya a trabajar a los cuatro años y, por débil que fuera, no excedía de los cinco sin que le fuese encargada alguna labor. Solía confiársele el cuidado del ganado (corderos o vacas), o de la cabra o del asno, si lo había. La vida de los chiquillos era dura. No recibían grandes muestras de cariño de sus padres y el sentimiento predominante de los hijos hacia el padre era el miedo. Entre los medrados propietarios y los jornaleros, la idea de mandarlos a la escuela ni les pasaba por la cabeza [...] Los niños se criaban al pecho hasta los dos o tres años, si tenían la suerte de que sus madres no quedasen antes embarazadas de nuevo; era cosa corriente ver a un chico arrastrando una sillita baja para que su madre se sentara y le diera el pecho. Muchos morían de corta edad.

También hay otras noticias en *El Diario de Huesca* que hacen alusión a los accidentes infantiles, que tanto ayer como hoy inciden en los más pequeños, aunque el contexto haya variado sustancialmente al pasar de

10 *El Diario de Huesca*, n° 851 (11 de diciembre de 1878), p. 5.

11 *El Diario de Huesca*, n° 82 (8 de abril de 1876).

12 *El Diario de Huesca*, n° 483 (18 de septiembre de 1877), p. 6.



una sociedad rural a una sociedad urbana. En este sentido, Bajo y Beltrán (1998, 65) señalan: “Los accidentes, por falta de vigilancia o por azar, eran causas frecuentes de lesiones, enfermedades o muerte [...] En las ciudades y los campos, los niños eran a menudo víctimas de caídas, atropellos de carros, incendios y otros muchos accidentes. Un conjuro infantil decía: «Que este niño sea protegido del agua, del fuego, del pie del caballo y de los dientes del perro»”.

Pueden servir de muestra las siguientes informaciones publicadas en *El Diario de Huesca*:

Sigue bastante aliviada la niña que días pasados estuvo a punto de ser destrozada por la fiereza de un cerdo.¹³

Dicen de Jaca que ha fallecido el pobre niño expósito, procedente de la casa hospicio de Zaragoza, que fue encontrado entre las nieves de las montañas de Panticosa, de cuyo hecho daremos cuenta a nuestros lectores.¹⁴

Por otro lado, resulta curioso comprobar el grado de preocupación que muestra este diario sobre la presencia infantil en las corridas de toros, al hacerse eco de la postura mantenida por la Sociedad Madrileña Protectora de Animales:

Decía un sabio escritor que en el ardor y en la libre expansión del juego el niño despliega todos sus sentimientos, y se deja conocer tal como es, por lo que fácilmente por este medio se investiga sus cualidades y defectos.

Unos niños *jugando al toro* son el boceto de unos hombres engolfados en escenas de horror y de barbarie: podrá suceder que aquellos sean mañana buenos ciudadanos; pero seguramente no serán, por punto general, hombres de corazón dispuestos a la compasión y la bondad.

Debe, pues, evitarse que los niños presencien la cruentas y bárbaras escenas DE LAS CORRIDAS DE TOROS; debe asimismo prohibírseles esos simulacros que el atraso de la cultura mantiene como escuelas de ignorancia y de rebajamiento moral.

La Sociedad Madrileña Protectora de los Animales y de las Plantas se dirige, pues, exponiendo las ideas que ligeramente deja indicadas, a los Padres de familia, a las Autoridades provinciales y a las municipales, y muy especialmente a los Maestros, encarecién-

13 *El Diario de Huesca*, nº 191 (20 de agosto de 1876), p. 6.

14 *El Diario de Huesca*, nº 2043 (15 de noviembre de 1882), p. 10.



doles la conveniencia de que eviten que los niños entretengan sus ocios de un modo poco culto y que tanto dañe a su buena educación.

Con poderosa ayuda de todos se abrirán anchos caminos al progreso y a la cultura, y los maestros, al dirigir de este modo con amor los sentimientos de las tiernas criaturas que les están confiadas, habrán cumplido sus deberes y se harán dignos del aplauso de todo corazón bueno y generoso y de toda inteligencia que medite cuánto representa la educación acertada de la niñez.

Resumiremos en una sola frase nuestro pensamiento: "Ved cómo juegan los niños, y sabréis el estado de cultura de un pueblo".¹⁵

Podemos decir, en conclusión, que *El Diario de Huesca*, periódico de mayor difusión en el Alto Aragón durante el siglo XIX, obra del cacique Camo, ofrece en los años estudiados (1875-1882) la visión que se tenía de la infancia durante los primeros momentos de la Restauración y muestra cómo desde esta provincia se seguía con interés y se impulsaba el nacimiento de un movimiento de renovación pedagógica, la ILE, que es una de las mejores aportaciones durante los siglos XIX y el XX no solo a la Pedagogía sino al conjunto de la ciencia de nuestro país. Es obvio que no se ha hecho sino iniciar una tarea que requiere de nuevos análisis e investigaciones, lo que a buen seguro arrojará luz acerca de la historia altoaragonesa, en la línea de búsqueda de la verdad objetiva a que aludíamos al comienzo de este artículo.

Cuestiones que todavía hoy siguen siendo asignaturas pendientes en una buena parte de nuestra "aldea global", como son la salud y el trabajo infantil, la lactancia, el maltrato o la marginación durante la infancia, así como el rol padre/madre, se desarrollan a lo largo de sus páginas, contribuyendo desde la historia local a la vertebración de procesos más amplios en torno a la historia de la infancia.

Por ello, hemos de recibir con alegría la noticia de la adquisición por una institución pública, como es el Instituto de Estudios Altoaragoneses, de esta colección de *El Diario de Huesca*, ya que abre la vía a que los investigadores podamos seguir profundizando en el apasionante mundo de la Historia y servir así al conocimiento de otras ramas del saber.

¹⁵ *El Diario de Huesca*, nº 1748 (17 de noviembre de 1881), p. 7.



BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BAJO, F., y BETRÁN, J. L. (1998). *Breve historia de la infancia*, Madrid, Temas de Hoy ("Historia").
- CHEYNE, G. J. G. (1972). *Joaquín Costa, el gran desconocido*, Barcelona, Ariel.
- DELGADO, B. (1998). *Historia de la infancia*, Barcelona, Ariel.
- GARCÍA MONGAY, F. (1988). *Manuel Camo Nogués. El cacique de Huesca. Apuntes para una biografía*, Huesca, Publicaciones y Ediciones del Alto Aragón.
- SCHAFFER, H. R. (1994). *Decisiones sobre la infancia. Preguntas y respuestas que ofrece la investigación psicológica*, Madrid, Visor.
- TERUEL, M^a P. (1998a). "Sobre la comprensión de las nociones temporales en la Educación Secundaria Obligatoria", *IBER. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia* [Barcelona, Graó], 15, pp. 93-98.
- TERUEL, M^a P. (1998b). "Cómo contemplan los alumnos el pasado histórico. La imagen de la historia a través del lenguaje icónico en la ESO", *IBER. Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia* [Barcelona, Graó], 17, pp. 49-54.
- TERUEL, M^a P. (1999). "Perspectiva psicológica del aprendizaje de la Historia", *Espacio y Tiempo. Revista de Ciencias Humanas* [Sevilla], 13, pp. 59-68.
- TERUEL, M^a P. (2000a). "La comprensión empática de la Historia en la Educación Secundaria Obligatoria", *Espacio y Tiempo. Revista de Ciencias Humanas* [Sevilla], 14 (en prensa).
- TERUEL, M^a P. (2000b). "La participación altoaragonesa en los primeros momentos de la Institución Libre de Enseñanza: *El Diario de Huesca*", *Anales de la Fundación Joaquín Costa* [Huesca], 16, pp. 55-93.
- TERUEL, M^a P. (2000c). "Tratamiento de la infancia en la prensa altoaragonesa: *El Diario de Huesca* (1875-1882)", *Argensola* [Huesca], 112 (en prensa).
- TUÑÓN DE LARA, M. (1981). *Por qué la Historia*, Barcelona Salvat.